

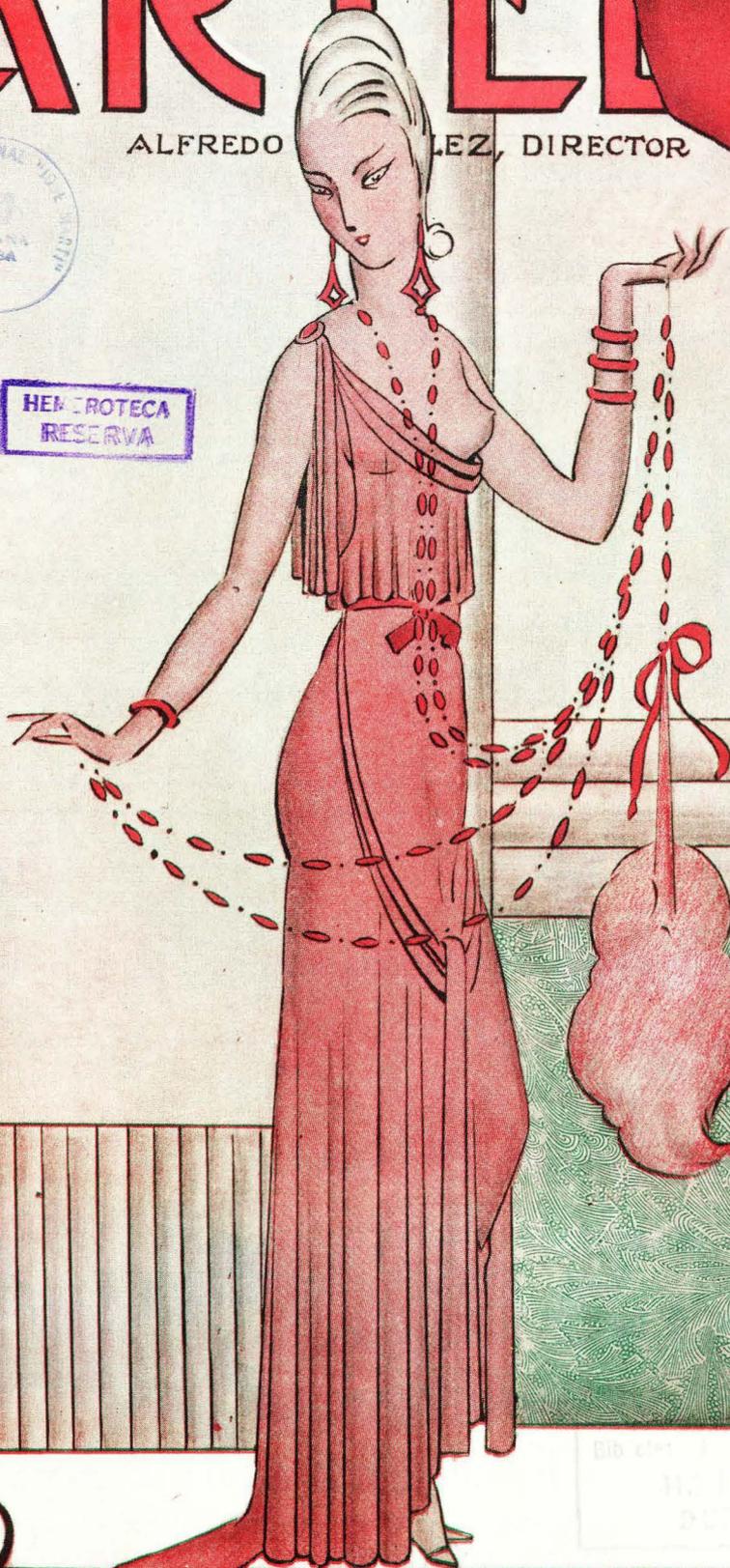
CARTELES

ALFREDO ... LEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII.
LA HABANA,
SEPTIEMBRE 25
9 3 2
NUMERO 39



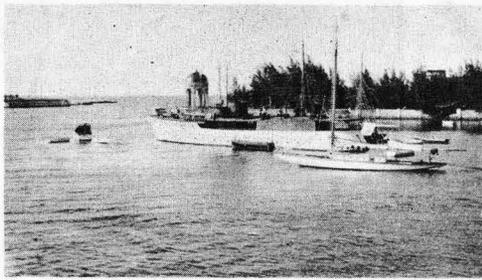
HERNANDEZ
RESERVA



10
3

Bib. cl...
N.º...
PL... DO

-x-calinda



Probado Científicamente

que los rollos de Película **Gevaert Express Superchrom** son los mejores, más fineza de Emulsión, más rapidez, más ventajas para interiores y no cuestan más, los números 116 y 120 de 8 Exposiciones al precio de los de 6.

Gevaert
 Representantes para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.
 Telf. M-8840

Revelamos e imprimimos, servicio rápido.

Dime lo que lees, y te dire
 quién eres."



Donde haya una mujer, —
 donde haya un joven, —
 donde haya un niño, — allí
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
 periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
 Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
 MÉXICO, D. F.).

POLIMALT es el alimento ideal para abrirles el apetito a sus niños y para hacerlos desarrollarse robustos y sanos.

POLIMALT es, además, un refresco delicioso que si Ud. lo prueba lo seguirá tomando siempre.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

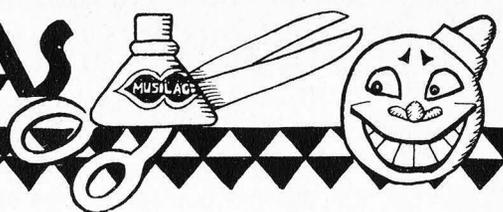
VILLEGAS, 76

HABANA

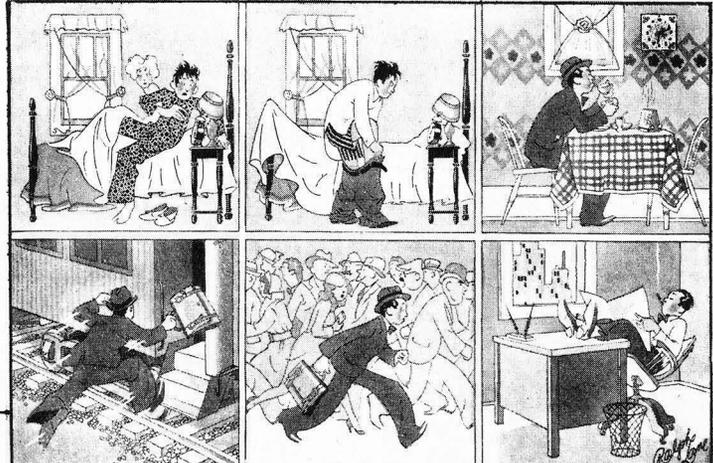
CUBA



GOMA Y TIJERAS



—¿Quiere hacerme el favor de saludar, por mí al pasar, a esa señorita? Es una de mis amiguitas.
(De "Life").



HISTORIA SIN PALABRAS
(De "Collier's").

Cuento

Un matrimonio judío que acaba de casar la última hija, departe plácidamente sobre el porvenir.

—Yo creo—dice el marido—que debemos ir pensando en la muerte, porque ya es hora de cularnos del alma. Así que tan pronto como nos muramos alguno de los dos, yo me voy en seguida a Palestina.



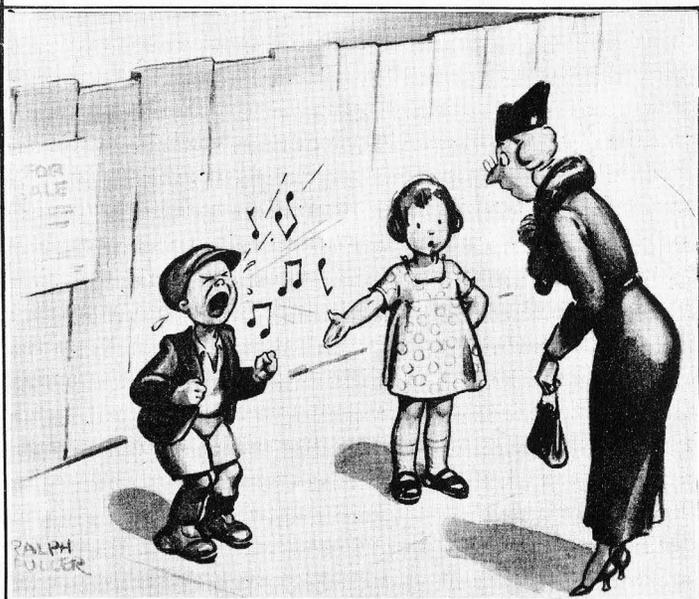
No creo en sus lamentaciones. Hay ciegos falsos.
—¿Por qué me dice eso?
—Porque lo he leído en los diarios.
—¡Bah! Yo no hago caso de lo que leo en los diarios.
(De "La Voz").



—¡Oiga! ¿Qué idea es esa de poner tan bajo el cartel?
—¡Ah, señor! Es para atraer mejor la atención...
(De "Judge").



El visitante.—Buenos negocios, ¿eh?
El hombre de negocios.—¡Oh, no! Ese es el cuadro de mi fiebre.
(De "Ballyhoo").



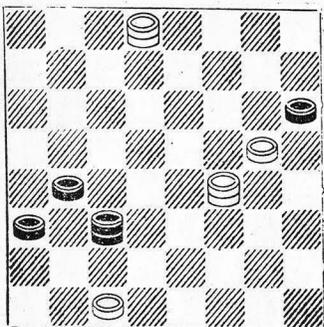
—Sí, mamá... Juanito se tragó la filarmónica.
(De "Ballyhoo").

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

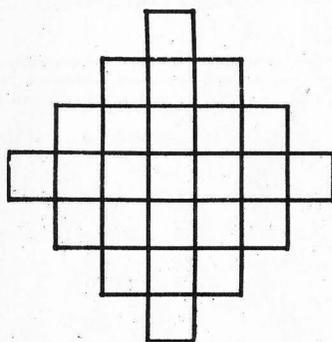


1—PROBLEMA DE DAMAS.

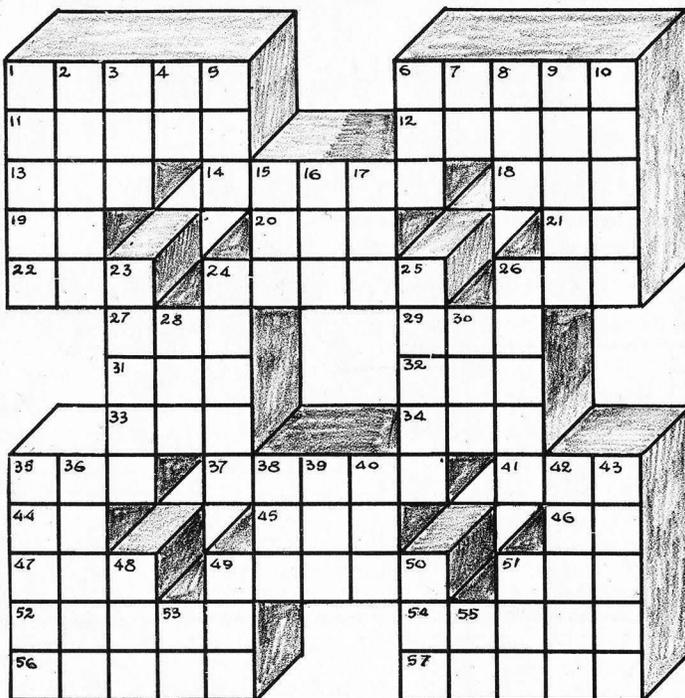


BLANCAS JUEGAN Y GANAN

2—ROMBO.



5—CRUCIGRAMA.



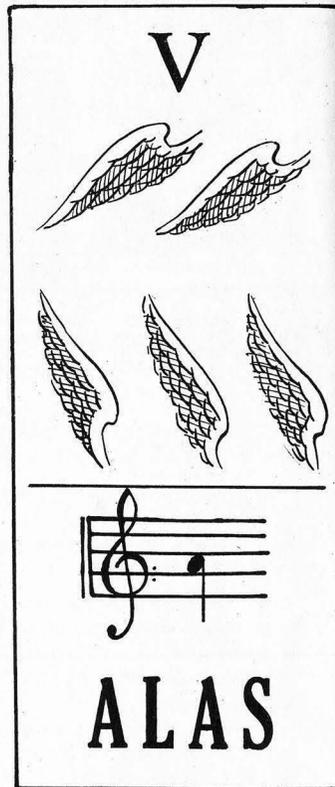
Horizontales:

- 1—Distinguidos, seleccionados.
- 6—Espacios vacíos entre las moléculas de los cuerpos.
- 11—No presenta dificultad.
- 12—Empléelo.
- 13—Repetición del sonido por reflexión.
- 14—Periodo de tiempo.
- 18—Astro.
- 19—Violoncello siamés.
- 20—Círculo de hierro o madera.
- 21—Adverbio.
- 22—Constelación.
- 24—Diseño de una obra que se va a construir.
- 26—Alimento.
- 27—Corriente de agua.
- 29—Embarcación.
- 31—Dios del trueno.
- 32—Tejido que forma malla poligonal.
- 33—Nombre de letra.
- 34—Población de la provincia de Huesca (España).
- 35—Adverbio.
- 37—Ave rapaz de Cuba.
- 41—A nivel.
- 44—Artículo.
- 45—Conjunción ant.
- 46—Río de Italia.
- 47—Flor.
- 49—Extensión grande de terreno que tiene forma de banda o faja.
- 51—De baja condición moral. Malvado.
- 52—Interjección.
- 54—Recorre.
- 56—Novenos.
- 57—Mamífero. (Pl.)

Verticales:

- 1—Antigua ciudad de Jonia (Asia Menor).
- 2—Barniz japonés. (Pl.)
- 3—Especie de paja americana.
- 4—Forma de pronombre.
- 5—Nombre de letra.
- 6—Cuerpo delgado, rígido y puntiagudo.
- 7—Forma de pronombre.
- 8—Ganado vacuno, caballo, etc.
- 9—Especie de tela fuerte de Bretaña.
- 10—Uno de los siete sabios de Grecia.
- 15—Pareja.
- 16—Reza.
- 17—Golpe violento que con las patas traseras da una bestia.
- 23—Música, pintura.
- 24—El que lidia los toros.
- 25—De tiempo anterior.
- 26—Relativo a los polos.
- 28—De tiempo anterior.
- 30—Adverbio.
- 35—Fruto.
- 36—Ténder de una locomotora.
- 38—Unidad.
- 39—Rifión.
- 40—Amarra.
- 42—Amontono.
- 43—Solitarias.
- 48—Apócope de santo.
- 49—Voz con que se expresa el ruido de un golpe.
- 50—Río de La Coruña. (España).
- 51—Dirijete hacia acá.
- 53—Artículo.
- 55—Nombre de letra.

7—¿DONDE ESTAN LAS ESTATUAS?



8—UNA ESTACION.



3—¿QUE RARO!

IN

4—¿QUE HIZO?

ME 
ROD

ARRIBA

6—DECIDETE.

O
TRAS

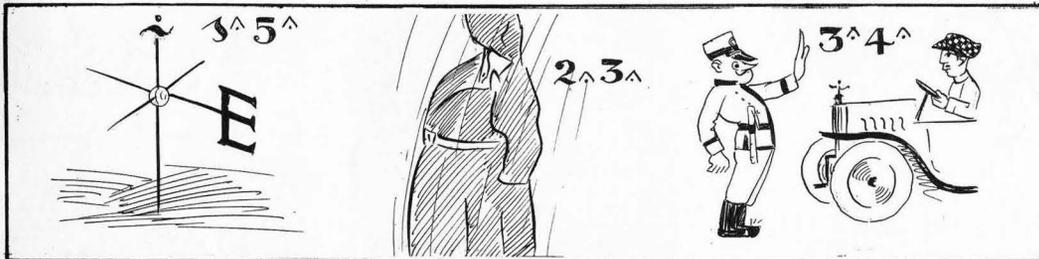
N

O
TRAS

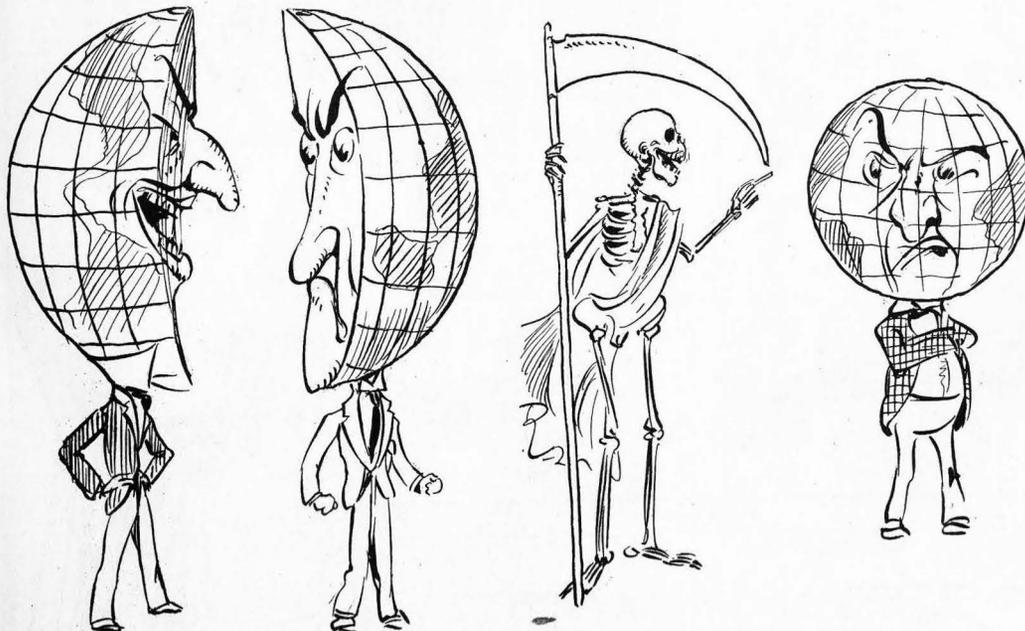


SD
12 P. M.

10—CHARADA GRAFICA.



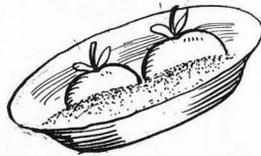
11—FRASE.



LAS MANZANAS DEL REY

Se trata de una antigua cuestión. Dícese que un rey de Francia ensayaba con ella la perspicacia de sus embajadores.

Mostrábles un plato lleno de arena, en el cual asomaban dos manzanas.



—¿Cuántas manzanas hay?— preguntaba.—Y al contestarle el interpelado que veía dos,—¡No hay tal!—le contestaba, y levantando una de ellas mostráble que le faltaba la mitad, es decir, que la porción que parecía hundida en la arena no existía.

—Me precipité. ¡No hay más que una!

—Y os habeis vuelto a precipitar nuevamente—añadía el rey a tiempo que separaba de la arena la segunda manzana y aparecía entera a los ojos del engañado diplomático.

¿QUE ES UN AÑO DE LUZ?

La unidad astronómica para medir las distancias interestelares, es la conocida por el nombre de "año de luz". Esta unidad puede definirse como: la distancia recorrida por la luz en un año.

Como la luz recorre 300,000 kilómetros por segundo, en un año recorrerá:

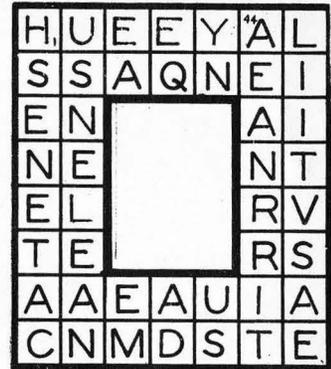
$$300,000 \times 60 \times 60 \times 24 \times 365$$

que da como producto la fantástica cantidad de

$$9,460,800,000,000$$

de kilómetros.

Hay para ponerse a pensar a qué distancia de la tierra están las estrellas que se encuentran a unos cuantos miles de años de luz de nosotros.



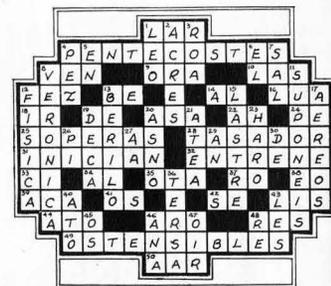
13—YA.



SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

- 1—Del 6 al 10.
- 2—A mal tiempo, buena cara.
- 3—Ningún alumno atrasa, todos van adelante.
- 4—Desanimales.
- 5—Inútilmente buscamos en este mundo, al cual llamamos civilizado, las bases morales de la vida; es como si no existieran.
- 6—A diestra y siniestra.
- 7—Para siete mil vicios, siete mil virtudes.
- 8—Solariega.
- 9—Sonoras.
- 10—Soluciones.
- 11—Una cámara Kodak.
- 12—Un pasodoble.
- 13—Beodos con Triple Sec.
- 14—Apergamina.
- 15—Vedados.
- 16—



SOLUCION AL PROBLEMA

El señor Domínguez vive en La Habana.

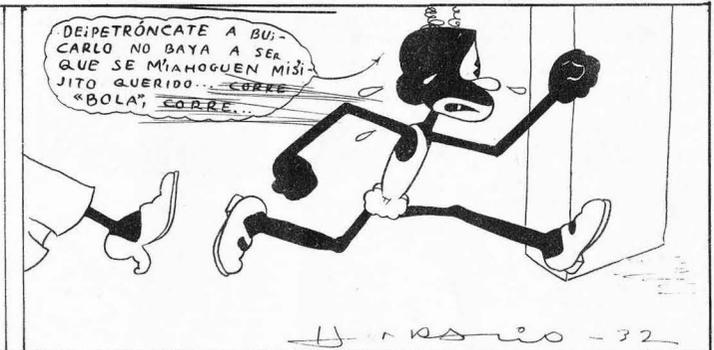
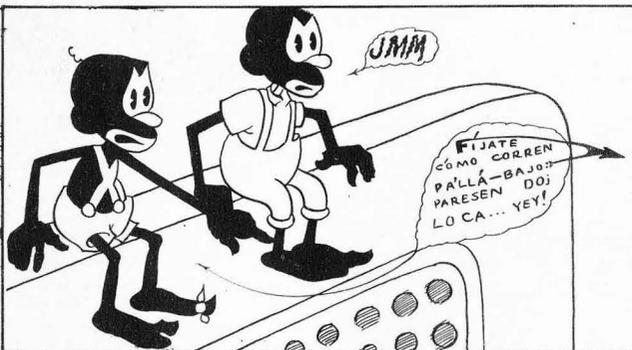
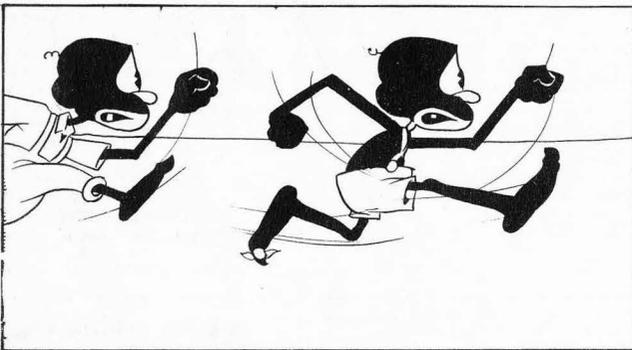
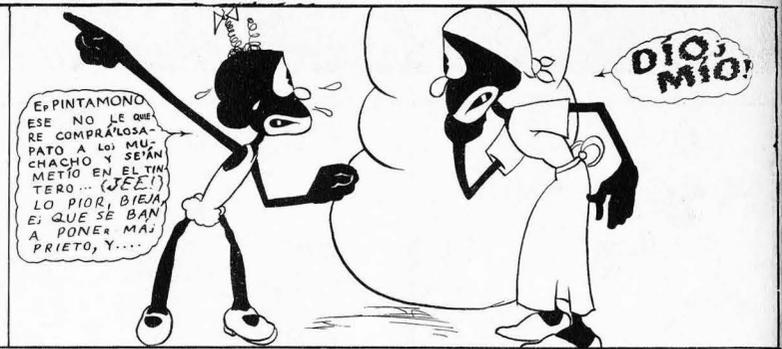
El señor Jiménez gana exactamente \$2,000 al año.

Por consiguiente el vecino de guardafrenos tiene que ser el señor Sánchez puesto que ni vive en La Habana, ni puede ganar exactamente \$2,000 al año ya que gana tres veces más que el guardafrenos y no hay ningún sueldo que multiplicado por tres de \$2,000 anuales.

Luego también el pasajero que vive en Santiago de Cuba es el señor Jiménez, de modo que el guardafrenos es Jiménez.

Como Sánchez le gana al billar al fogonero, éste no puede ser Sánchez, sino Domínguez.

Así es que el maquinista se llama Sánchez.



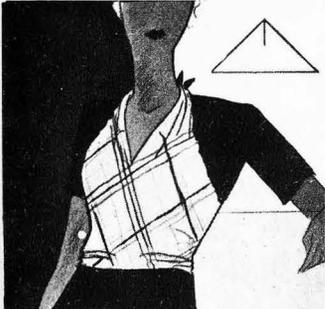
Feminidades



Recursos de la estación

El busto, que de por sí se ha colocado en el sitio predominante de la moda, valido de su importancia reclama para reafirmar su dominio el auxilio de mil detalles exquisitos y de gran novedad. Recorriendo las colecciones de la estación, y pasando la mirada por los avances franceses, se observa el derroche de gracia que ha brotado con el fin apreciable de embellecer la parte superior de la silueta.

Talle, pecho, espaldas, brazos y cuello,



así puntualizados, han de avalarse bajo la cartela de variadas novedades.

La cintura, bien marcada por un cinturón de cuero con hebilla grabada con nuestro propio monograma, por la suavidad de un rico fajín de terciopelo o por la gracia del mismo material del traje de que pueden formarse delicadas flores o enormes lazadas, está dignamente elevada a un grado de exquisitez.

El busto se ha de embellecer con una de las notas predominantes del momento, capas-bertas de una confección realmente favorecedora, poco caídas de frente para no romper la tendencia de la silueta y algo más alargadas en la espalda, donde corrientemente cierran bajo formas originales, ya por medio de botones corridos, de nudos, de lazos o por la presión de un lindo broche.

En el cuello hay también ideas frescas, pues reducido el escote a su mínima expresión su evidencia reclama galas propias, entre las que es preciso señalar la echarpe-corbata, de tamaño limitado y que sin duda es un útil auxiliar en las mañanas templadas del otoño.

Vulgarizado el uso del pañuelo-echarpe se nos presenta de nuevo bajo una forma acogedora; extendido sobre el busto, va a anudarse por dos de sus extremos a la parte posterior del cuello, y traído a ceñir la cintura, ha de anudarse también detrás por los extremos restantes, y obligada la forma del escote por medio de una pinza discreta.

Las mangas del día, a cuántos caprichos no se prestan. Dentro de lo señalado de su abultamiento, habrá complacencia para todos los gustos, de balones, abullonadas, de volantes o de grandes caídas, dispuestas cada una en su propia forma a favorecer las proporciones y características personales.

La francesa, amante entusiasta de la compañía de las flores, no las relega en ninguna estación, a la inversa de nuestra tierra, en donde la mujer suele olvidarlas sin medir la exquisita ayuda que pueden prestarnos, si no con la belleza natural, al menos como nos alienta la moda dentro del recurso de lo artificial. Por el momento, podemos llevarlas con gracia como guirnalda en el borde de los escotes, en ambos hombros hacia adelante y hacia atrás como llamativas hombreras, intercaladas en los fajines como ya quedó indicado, y por último,

como algo muy nuevo, bordeando sólo la parte del frente en los escotes redondos o caídas a la negligé en forma alargada sobre el mismo diafragma.

Unido a tanto detalle favorecedor, no es posible silenciar la supremacía de las pieles, en el invierno que se aproxima, soberanas más que nunca, adornando chaquetas y abrigos en formas extraordinariamente originales, pero sin que la novedad logre empañar ni un ápice la majestad del renard-argente que, pese a la crisis reinante, se señala en todo conjunto elegante enlazado en parejas.

Resurge el boa de viejos tiempos como un poético marco para todos los óvalos pero requiriendo para llevarlo una gracia bien señalada. Se han de presentar de plumas de avestruz, pero más aún de gailo.

Y por, último, capelinas en piel, seda o terciopelo, de un efecto muy femenino y bajo este aspecto doblemente encantadoras.

Pesemos sin engaño nuestras necesidades o conveniencias, y adaptadas al recurso esmeremos el gusto seleccionando algo o mucho entre tantos primores.



REGLAS DE LA BUENA MESA

En la colocación de los cubiertos para una comida formal, no olvidaremos que los tenedores ocupan siempre la izquierda y las cucharas y cuchillos la derecha. El tenedor especial para ensalada, se coloca con el recipiente requerido sólo un momento antes de servir este número del menú. Lo mismo haremos con la cuchara de postre. Las frutas están siempre indicadas al comenzar el servicio.

Los vinos blancos suelen tener preferencia en el invierno, por ser más pesados que los tintos.

En un almuerzo formal, no usaremos servicio individual de mantequilla.

Las copas van algo curvadas hacia el lado derecho.

La servilleta, bien a la izquierda, sobre el plato de servicio o en el frente de cada puesto. La forma más favorecida es la estrecha y larga.

El servicio, cuando hay etiqueta, comenzará siempre por la derecha del dueño de la casa y seguirá por su izquierda hasta volver a él.

Los platos se pasarán por la derecha y los vinos por la izquierda de cada comensal.

En la perfecta etiqueta, no se hará pase de fuente, y cada plato lo aportarán los criados ya de antemano servido. El servicio a la rusa es sólo de semi-etiqueta.

La imitación

Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos.

BEAVENTE.

COMO un medio ilegítimo que nos fabrique personalidad, nos paseamos por la vida con los sentidos abiertos a todo lo que sea imitación, sin detenernos a pensar las más de las veces si aquello que copiamos es obra de merito o engañosa paradoja.

Alentando esta predisposición se conjuran en amalgama detestable junto a la pobreza personal un cúmulo de tachas disfrazadas, que pretenden encubrirse sin lograrlo apenas. La muchacha principiante que porque vive bien necesita superar, viaja, y trae en la valija pribada junto a un minimum de aprovechamiento, un tesoro peligroso de esnobismo, que aporta a nuestra vida en un equívoco corrientísimo no los hábitos de sociedades selectas, sino los extravíos de una clase que no merece ser imitada, ya que nos haría quedar en el fondo, como borra despreciable. Aquí y allá, como en todo rincón de civilización, lo selecto, lo evitable, lo verdadero, no se pasea como mercancía de baratija ni se aja entre barullos cosmopolitas, fácil a la penetración de todos; vive la vida moderada y normal que tan bien conocemos en nuestros hogares. Luego, es ridículo y absurdo vestirse con lo que nos rebaje, desdiciendo de lo exquisito a lo vulgar.

La mujer de pocos años que se transforma en señora, copia de lo que la rodea, sin hacer selección, un sinfín de detalles que no le pertenecen, con la lamentable consecuencia de que al ajar su distinción suele arrastrar con ella el prestigio respetable de su marido.

Ya en el otoño, cuando las hebras de plata son algo más que un mero decorado, qué poco aprecio se hace de lo que debemos ser, descendiendo a competir con la juventud, hábitos que malamente se disculpan cuando aun no ha llegado la experiencia. Qué mal le visten desentonos de mil órdenes a un rostro surcado de huellas y qué caros suelen pagarse estos equívocos. Si hemos ansiado notoriedad, la cosecha no será más que repulsa.

Si la apariencia nos ha engañado, dejándonos ver la alegría en el fondo del champagne, qué fácilmente caemos de lleno en el desquiciamiento de todas las mezclas de bar, aunque envuelto en lo ervante del licor se desgare en ripsos la belleza, la salud y aun algo más caro: el prestigio. Hay en esto una lamentable tendencia espontánea, pero más aún un ansia poderosa de imitación.

En el cigarrillo sutil, encantador, como medio de coquetería entre las manos liliales de una mujer refinada, nota agradable y de innegable atracción si se trata con gracia, cuánto pierde y cómo marchita si se prende a nuestra vida con impulsos de vicio.

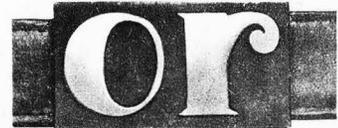
Es algo que flota en el ambiente; ¿por qué no copiarlo? Y es ahí, en la fuerza de tanto error vulgarizado, en donde se confunden, si a ello no le ponemos freno, la actuación personalísima de nuestra innata distinción y las imitaciones desvalorizadas de todo aquello que sin darnos nos matiza con sombras de medianía.

LEONOR BARRAQUÉ.

En la línea de los vinos se hará la siguiente presentación: el Marsala y Oporto, después del plato de salsa; el Burdeos y el Borgoña, hasta el asado; el Champagne, a los postres, y el licor, fuera de la mesa, con el café.

Para verte, parece que a tu lado admiradas las horas se han sentido.

CAMPOAMOR.



Por estudiar los hombres el amor en los libros de otros hombres, se perpetúan los errores, las preocupaciones y acaso las injusticias; para estudiar esa ciencia, no hay más que un libro: el corazón de la mujer.

SEVERO CATALINA.

La educación de las mujeres es más importante que la de los hombres, pues la de éstos es siempre obra de aquellas.

FENELON.

Cosas que nunca ha comprendido mi alma, bailar con frenesí y amar con calma.

Se por mí que no hay nada más helado que el cráter de un volcán, si está (apagado).

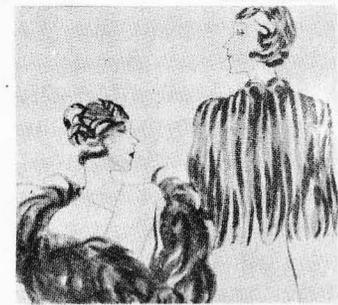
Aunque un ángel lo llene de agua pura, todo vaso es un cálix de amargura.

CAMPOAMOR.



El alma necesita para desarrollarse en toda su fuerza, permanecer sepultada por algún tiempo, en los rigores de la adversidad.

CHATEAUBRIAND.



4 AÑOS



DE SERVICIO GRATIS

La nueva garantía que acaba de extender la General Electric Company para sus refrigeradores, es la más amplia y completa que existe en el mercado mundial para esta clase de aparatos.

Piense Ud. en la tranquilidad que se experimenta al saber que cualquier deficiencia del refrigerador está absolutamente protegida por espacio de cuatro largos años. Y lo que es aún más sorprendente; en cualquiera de estos casos, no se efectúa reparación alguna o cambio de piezas sino que ¡SE INSTALA UNA UNIDAD COMPLETAMENTE NUEVA!

Y el hecho de que la General Electric ofrezca esta extraordinaria garantía después de tener más de un millón y cuarto de refrigeradores en uso en todo el mundo, es la demostración más evidente de la confianza que tienen en la famosa "Torre Blindada" en cuyo interior se halla herméticamente sellado en acero, todo el mecanismo del



GENERAL ELECTRIC

Y COMPRÁNDOLO AHORA

no sólo su pago inicial será reducidísimo y dispondrá de 24 meses para liquidarlo, sino que recibirá con su aparato los siguientes regalos:

Una fuente para vegetales por cada evaporador
Dos botellas para agua por cada evaporador

Dos fuentes de cristal con tapas por cada evaporador
Un libro — recetario "El Tesoro del Hogar"

¡Resuelva su compra! — No olvide que el
General Electric "Se paga por sí sólo".

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"LA CARRERA CRIMINAL DEL VIZCONDE DE LENZ".

Hubert DIAL, célebre investigador policiaco y corresponsal europeo, relata la vida aventurera y excéntrica del vizconde Sergio de Lenz, aristócrata francés que fué héroe de la Guerra Mundial y salió de las trincheras para llevar una existencia orgiástica, robando grandes fortunas que disipaba luego con las más bellas mujeres de Europa. La extraordinaria vida de este noble es más emocionante que la novelesca leyenda de Arsenio Lupin.

"EL HOMBRE SABIO".

Según las tradiciones indias, el hombre sabio es aquel que jamás yerra, y es todo él, y una yarda más, de oro puro. En este cuento, Marion CAHER narra con su gracia y originalidad habituales cómo un joven inexperto y pedante ascendió a la categoría de hombre sabio mediante la prueba de

la mujer y del caballo... Por el estilo y por el interés de la trama, es este cuento un verdadero acierto.

"¿TOM MIX, MUTUALIZABLE?"

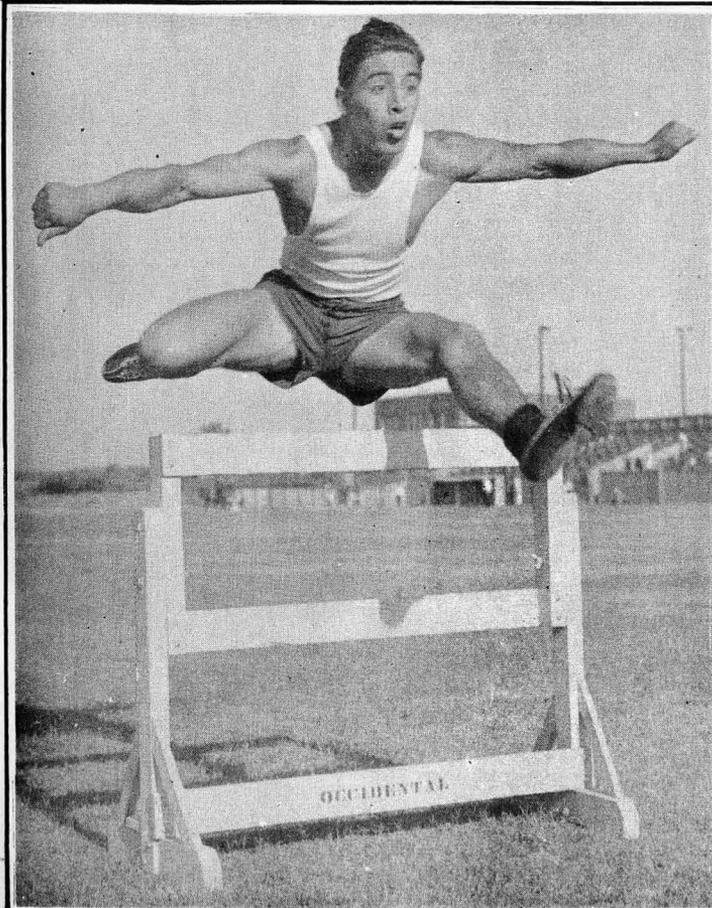
Una sensacional entrevista, que firma Jack GRANT, con el famoso actor cinematográfico. Es un relato asombroso, que pudiera titularse, como una novela, "El Precio de la Gloria"; el cowboy cineasta ha sido herido de bala, dinamitado, mordido por bayonetas y otras armas blancas, y en total son 47 las veces que ha residido en el hospital en su larga carrera de soldado, policía rural, vaquero y artista de cine.

Y ADEMÁS DE ESO...

Las secciones de CARTELES sobre problemas sociales y económicos, cine, deportes, actualidad internacional, y la más completa información gráfica nacional y extranjera.

A NUESTROS COLABORADORES

REITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



Usted por 10 centavos puede lograr lo que nos cuesta un mes de incesante trabajo

NOCAUT

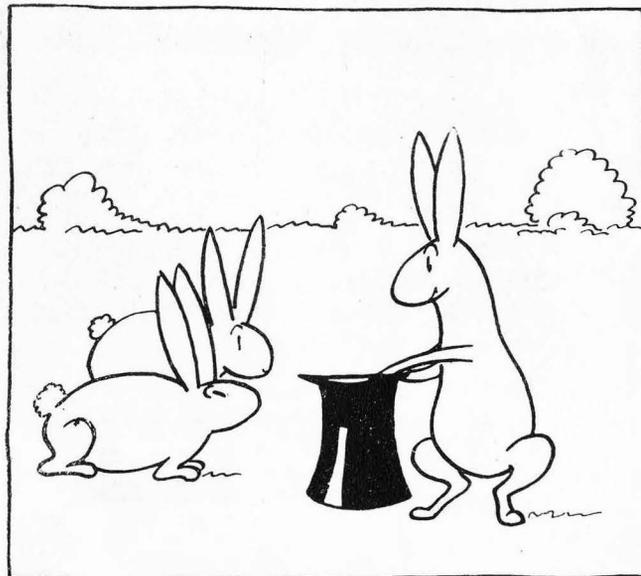
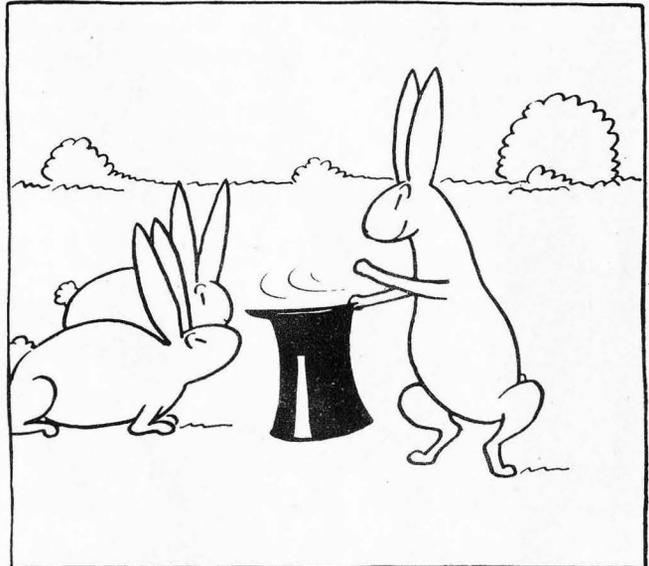
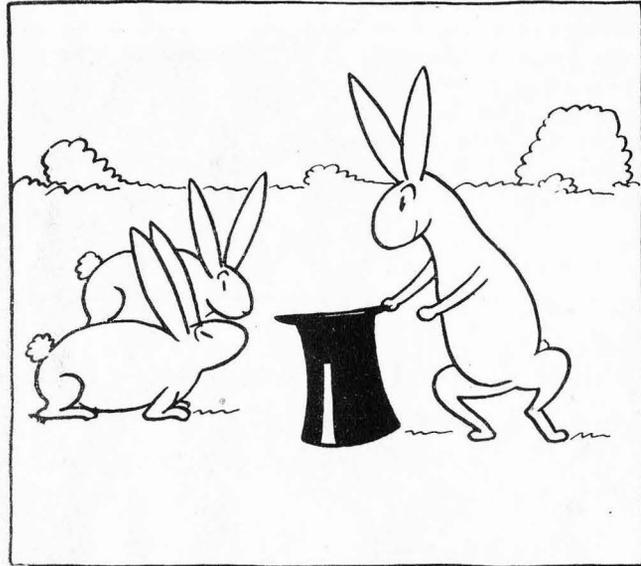
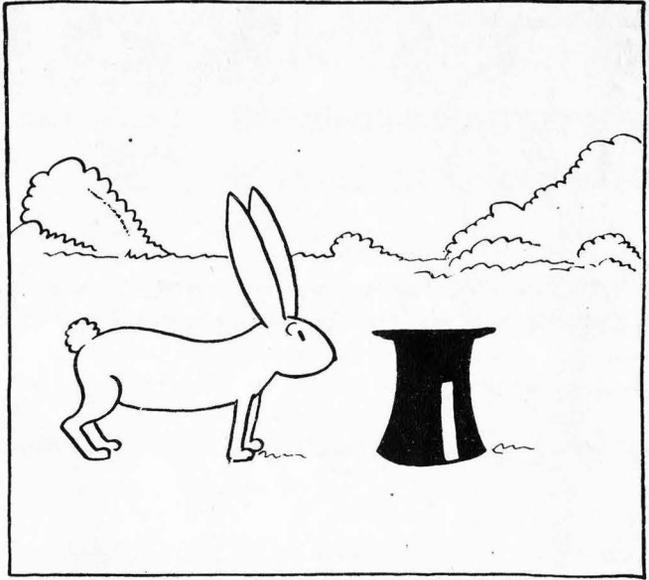
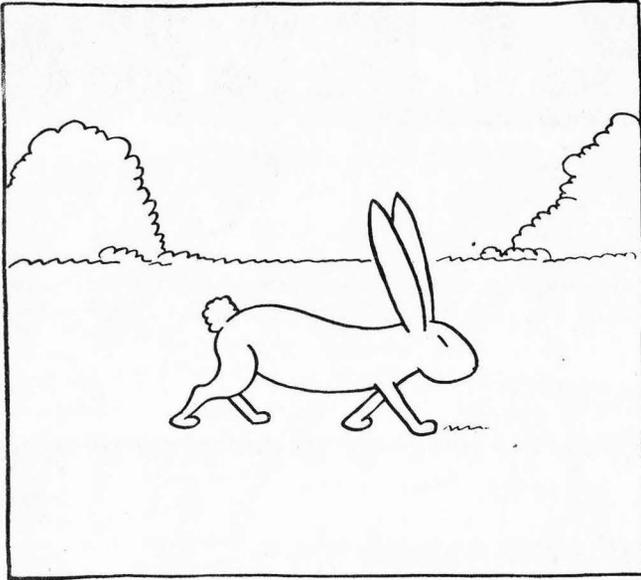
recopila todos los detalles—por minúsculos que sean—que ocurren en el mundo deportivo

NOCAUT, la Revista Internacional Deportiva, constituye una necesidad para toda persona que quiera vivir enterada.

NOCAUT

10 centavos

VIEJO TRUCO DE MAGIA



O. SOGLOW

Los conejitos toman la revancha del Profesor Gil



CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

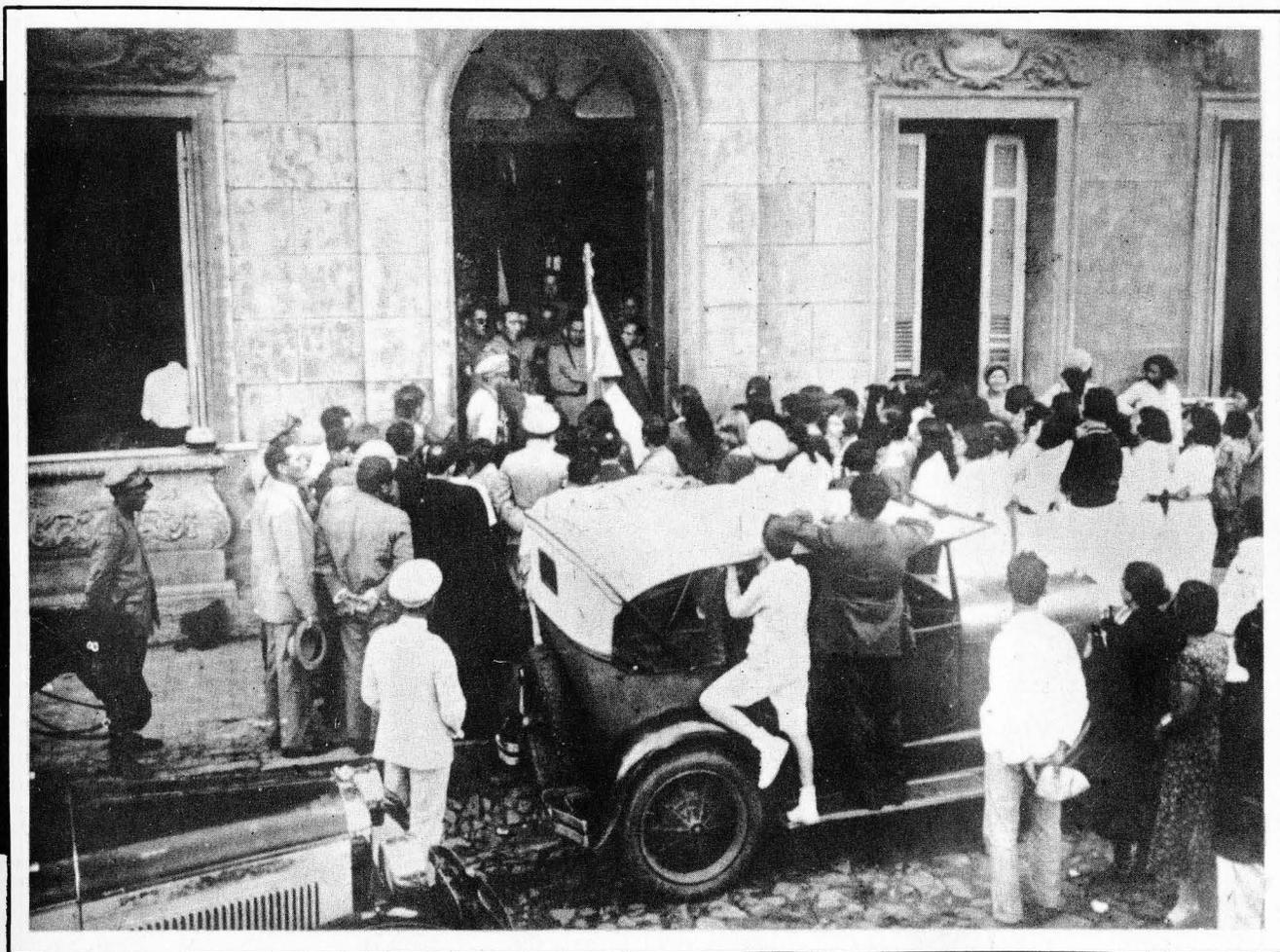
Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, París, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, SEPTBRE. 25 - 1932

No. 39

DEFENSORAS DE LA PATRIA



Mujeres paraguayas acudiendo a las oficinas de reclutamiento de Asunción, interesadas patrióticamente en obtener ingreso en las fuerzas armadas de su país, que lucha desde hace varias semanas en el Chaco Boreal con Bolivia.



Cómo

los Jugamos Immelmann... y lo MATAMOS!



El capitán BURSEY, aviador de las Reales Fuerzas Aéreas Británicas durante la Gran Guerra, que hizo posible la derrota del as de ases germano, Immelmann.

•MO elefantes del espacio, nuestros B. E. se lanzaron hacia el sol agonizante. Terminaba otro largo día, otro de los muchos en que habíamos volado y combatido de crepúsculo a crepúsculo, durante aquel terrible junio de 1916.

Bajo nosotros veíamos correr, en arbitrarias líneas, las trincheras en que los dos ejércitos se daban la cara en su interminable lucha por la supremacía. Las fuerzas de la Gran Bretaña estaban preparándose, recogiéndose sobre sí mismas, como se recoge una espiral de acero que va a distenderse bruscamente más tarde: esta distensión, efectuada a su tiempo, constituyó el terrifico empujón que la historia conoce como batalla del Somme. Nuestros soldados estaban siendo movidos al través del territorio francés a doble velocidad; su artillería, colocada en posición, y los camiones de aprovisionamiento corrían cuanto les era dable para mantener aquel inmenso agregado humano en condiciones para el género de labor que iba a demandarsele.

A tres pies bajo tierra yacían los cables telefónicos. Habían yacido, mejor dicho, porque sobre ellos había caído tal lluvia de acero, feroz, agresivo, mordiente, que nada restaba del inmenso y delicado trabajo por el que tantos

muchachos del servicio de ingenieros perdieron la vida. Naturalmente, ello había inventado nuestro trabajo, haciendo bueno el dictado de "Ojos del Ejército" que se nos daba, tomamos que volar muy bajo sobre las trincheras y posiciones aisladas de nuestros guerreros y mirar hacia ellos, al través del humo y del polvo, con cansados ojos, para no perder detalle de los despachos que por el código de señales luminosas nos enviaban a lo alto. Una vez que habíamos tomado nota de un respetable número de mensajes, retornábamos al Cuartel General, donde los despachos en clave eran interpretados y sus remitentes localizados en el mapa. Después volábamos a elevarnos: no sólo para realizar este oficio de carteos, sino también para dejar caer con pequeños paracaídas municiones y alimentos en los nidos de ametralladoras de la primera línea, obtener informes sobre los nudos ferrocarrileros del adversario, sus baterías de grueso calibre disimuladas y sus parques de municiones...

Todo esto hubiera sido labor de poca monta, sin embargo, de no existir Immelmann, el "Águila de Lille", matador solitario, que se emboscaba con su espléndido aparato en una nube y allí aguardaba ocasiones propicias para descender como un pájaro de presa sobre el avión británico que le ofreciera mayores perspectivas de triunfo, rellenarlo de plomo caliente y enviarlo a tierra convertido en pavesas. Muchos de nuestros pilotos habían pagado con su vida un instante de descuido.

Aquel a que me refiero, había sido un día de espantoso trabajo.

En esta entrevista, el capitán Jack Bursey narra vividamente a William E. Barret, uno de los episodios más emocionantes de la guerra mundial: la caída del conde Immelmann, as de ases de la aviación alemana, cuando ya su fama de Gran Señor de la Muerte se extendía por todos los frentes. Immelmann creó una maniobra aérea—que lleva su nombre—y que le daba positiva ventaja sobre sus adversarios.

Débiles, cansados, solamente anhelábamos vernos ya a cubierto, bajo nuestras tiendas, para comer y dormir. Avanzábamos con relativa lentitud, naturalmente: los B. E. no eran capaces de superar las sesenta por hora...

Volábamos en una V abierta que apuntaba hacia las líneas británicas. Jimmy McCudden, el valiente—más que valiente, salvaje,—escocés, nuestro comandante, ocupaba el vértice del ángulo. Un joven irlandés de cabellos rojos, en el extremo de un ala, y yo en el otro, completábamos la V. Sobre nuestros traqueteados aparatos, se aborregaban densas nubes grises, y abajo rompían, rugidoras, las granadas.

Cuando, súbitamente, de este cielo llegó la destrucción, sin tiempo para que nos preparáramos, de modo inesperado. Un minuto antes, el espacio era nuestro; otro después, ya estaba Immelmann, como siempre tripulante único de su rojo Fokker, regañados de balas con sus Spandaus.

Las nubes estaban demasiado bajas. No habíamos tenido tiempo de prepararnos. Siempre era lo mismo: Immelmann conocía su juego y lo ejecutaba como nadie...

El irlandés que ocupaba el punto más alejado a la izquierda de la V, movió su barco con rapidez, en tanto su observador, inclinado sobre su barquilla, trazaba arcos de círculo con la ametralladora, dispuesto a castigar al importuno. ¡Vano empeño! ¡Tenía noventa y nueve probabilidades de mil, en su contra! El destróyer aéreo llegó como una saeta; evolucionó con maestría inigualable hasta ganar el punto muerto de la nave inglesa, pareció mantenerse suspendido; inmóvil, durante segundos, en el sitio escogido; y una vez allí hizo cantar coléricamente sus Spandaus gemelas. Acto seguido, se dejó ir de lado, con negligencia, con desdén, apuntó hacia arriba, y rápido como el pensamiento, sabiendo cumplido su trágico com-

tido, se restituyó al santuario de las nubes.

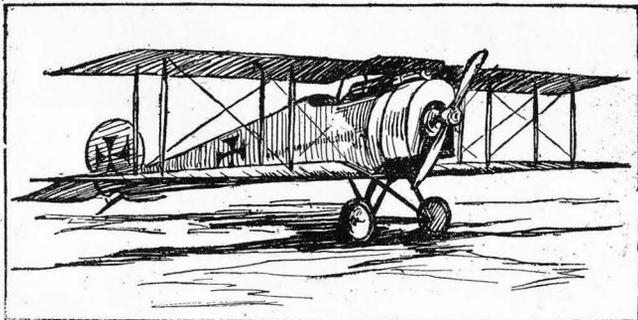
Apenas el B. E. había comenzado a caer y ya Immelmann sólo existía en nuestro recuerdo.

¡Qué seguro estaba el maldito de que únicamente una ráfaga de sus ametralladoras le bastaba para mandar nuestros pianos aéreos al infierno!

¡Otro B. E. en el record de Immelmann! La pobre cosa atacada vació violentamente de un lado al otro y de delante hacia atrás, doble movimiento que hizo pendular las inanimadas cabezas de observador y piloto, ya muertos y descendió. A mitad de camino perdió un ala y esto apresuró su descenso. Poco más tarde, el impacto se revelaba con una gran nube de humo allá abajo, entre el lodo.

Obedientes a la única táctica posible con los B. E., apenas vimos al Fokker formamos el "tío vivo" acostumbrado: vuelo en círculo, con la nariz de un aparato besando la cola del otro. Así, por lo menos, estábamos seguros de que no brindábamos resquicio alguno para un ataque al "matador alemán". ¿Que era vergonzoso tal proceder mientras uno de nuestros compatriotas se las había, solito, con el Águila de Lille? De acuerdo. ¡Pero es que si hubiésemos pretendido correr en su auxilio, el Fokker nos hubiese engullido uno tras otro, sin recibir él el menor daño! Teníamos órdenes de conducirnos así en caso de agresión para salvar naves aéreas a Inglaterra, por el momento harto pobre en ellas, y cumplíamos nuestro cometido, con el corazón oprimido y el ánimo fosco, pero lo cumplíamos.

Jugamos a los caballitos hasta que McCudden, considerando al traganifios ya lejos, dió la señal de partida. Recomendamos la ruta a casa. Atrás quedaba Immelmann, quizás escondido aún tras las macizas nubes en espera de otro inocente aviador británico, tal vez asateando, de la ruda y sabia manera que él acostumbraba, el espacio, mientras reía por



Biplano Fokker. En un avión similar a éste, libró von Immelmann el terrible combate en que perdió la vida.



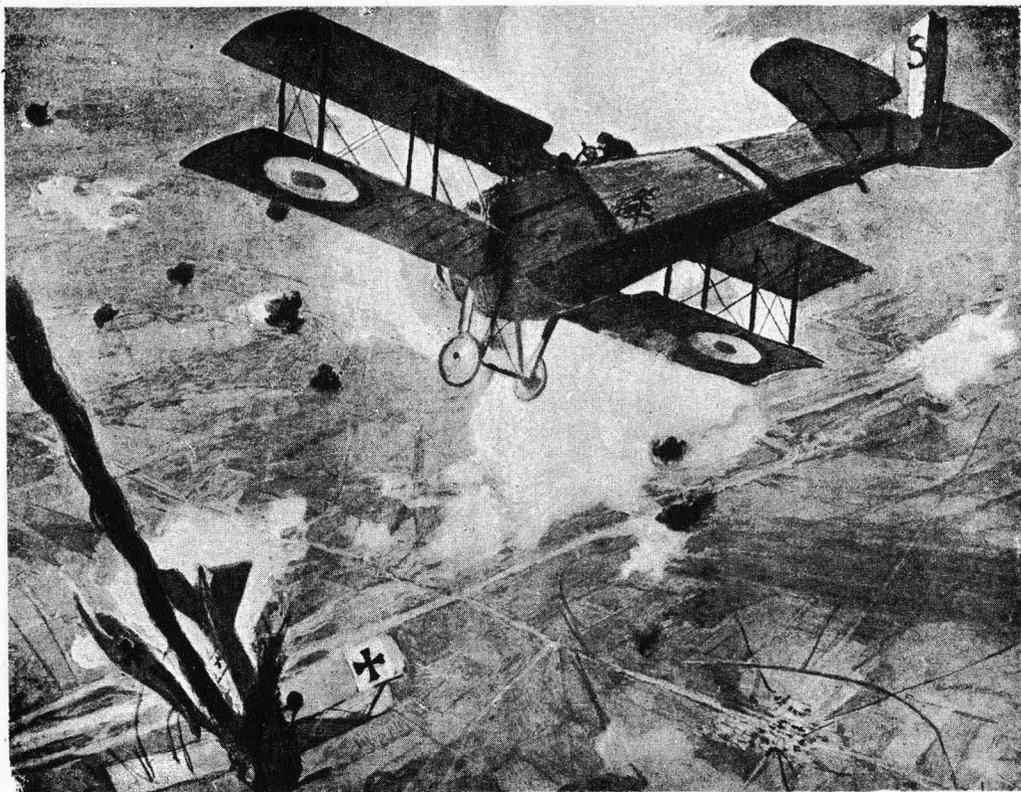
lo bajo en su roja cabina del dulce juego que le permitían las primitivas máquinas de volar inglesas.

Con su maestría, su maravillosa máquina de controles obedientes a la menor presión de los dedos, y sus ametralladoras sincronizadas, que disparaban al través de hélice, ¿qué no podía hacer? Lanzarnos a un combate contra su Fokker con nuestros B. E. de una sola Lewis colocada tras el piloto, a la disposición del observador, y defectuosa por añadidura, era como pretender la victoria sobre un caballo alquilón de calles, teniendo por contrario a un "pur sang" de carreras. Absurdo pretenderlo completamente absurdo, pero había que hacer el esfuerzo. Immelmann había cargado el camello de su destino con una paja de más: la que rompe la joroba... ¡Había matado más de la cuenta! ¡Tenía que pagar por ello!

Esas noches, en nuestra tienda de reunión, cortamos silenciosamente varias veces un paquete de cartas.

De nuestra desesperación había nacido un plan terrible, puesto que lógicamente arrastraba consigo la muerte de uno de nuestros hombres, pero al menos tenía la ventaja de que aseguraba también el exterminio de Immelmann. ¿Qué importaba morir si podía matarse antes de caer para siempre?

Mac, el gran Mac, que debía figurar entre los mejores ases ingleses, lanzó sobre la mesa un paquete de naipes y nos dispusimos a jugar. El que poseyera la carta más baja, ganaría... el derecho a morir por el predominio circunstancial del aire en nuestro sector. Bien.



La caída de IMMELMANN.

Un peludo teniente cortó primero. El cuatro de diamantes. Silenciosamente, sin un comentario, pasó las cartas a uno de sus vecinos y aguardó. Cinco pares de ojos rastrearon su gesto.

Un nueve de bastos... Un seis de diamantes...

Ya en otra ocasión hicieramos lo mismo para disputarnos el derecho de "cazar" a otro alemán; pero entonces se trataba de jugar nos una condecoración, la que indefectiblemente tenía que corresponder al que realizara el hecho. Ahora, en cambio, nos jugábamos la vida. Y el mayor entre nosotros apenas tenía treinta años.

La atención acreció. Tres hombres faltaban por jugar. Parecióme que la mano de Jack Baird temblaba ligeramente mientras sus ojos sonreían. Descubrió la Reina. Estaba "del otro lado". Sólo quedábamos McCudden y yo. Nos miramos a los ojos. "Después de tí, mi querido Alfonso", le dije, y el formidable escocés, de un golpe, descubrió su naipé. Un rumor sordo se elevó: era la más baja que descubrieramos. Mac parecía destinado a hacer el *trabajito*...

Pero no había contado con que, a esa hora, mi futuro hallábase ya en el regazo de los dioses. Exten-

dí la mano, corté a mi vez y... ¡el dos de Espada! ¡Yo era el hombre!

Todos se quedaron mirándome como se mira a un fantasma, y Mac, con voz cansada, lacia, blanca, me dijo: "¡Dura suerte, Jack!", y me volvió la espalda. Fuera silbaba el viento, y la lluvia espasmódicamente azotaba los cristales de la ventana...

Bebimos, brindando por la muerte rápida y sin dolor del teniente conde von Immelmann, as de ases de la aviación germana.

Al otro día no hubo aurora. Llovía espantosamente, y las nubes—de características enteramente "a lo Immelmann"—algodonaban los tejados y las ramas superiores de los árboles. Ningún miembro del escuadrón salió. Nos alegramos soberanamente del estado del tiempo. Así como así, necesitábamos veinticuatro horas para los preparativos del combate. Al efecto, mi avión fué entregado a los mecánicos con severas órdenes para que los tensores de acero fueran sustituidos por otros, dobles en cada caso y de doble grueso cada uno, también; las alas debían ser aseguradas al fuselaje con bandas de acero flexible y—aquí viene lo bueno—el motor ordinario del aparato, de setenta caballos, extraído de su alveolo y sustituido por otro nuevo, Renault, de cien. Esta sustitución dotaría la nariz del B. E. de mayor peso, mas también imprimía nueva velocidad a la nave, que sería capaz de hacer, con su nuevo corazón, lo que era incapaz de acometer el antiguo. Como toque final se le fijaron a mi reforzado piano volante dos cohetes que, en un momento dado, yo no tendría más que soltar.

Los otros B. E. también estaban listos. No se les había dotado de nuevos motores ni de tensores reforzados, pero los que habían de pilotearlos conocían a la perfección su "role".

Uno de los defectos máximos

del E. E. estribaba en que cualquier maniobra brusca podía hacer que sus alas se desprendieran. En cambio, tenía la cualidad de que jamás se ponía temperamental, ofreciendo a su tripulante una conducta siempre igual, bastante decente.

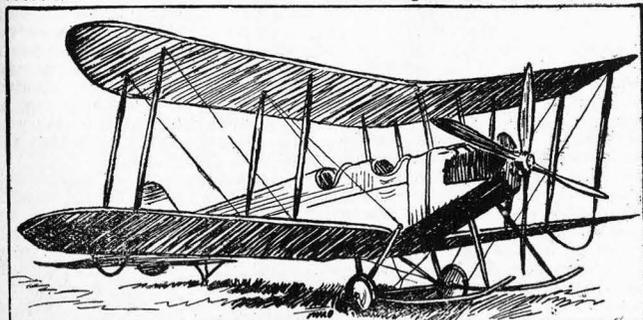
Al amanecer del día 16 de junio, el escuadrón, compuesto de seis aparatos, comprendido el mío, tomamos el aire. Volamos hasta los cinco mil pies de altitud juntos, y una vez allá arriba, conforme a lo acordado, me separé del grupo y, describiendo grandes círculos, comencé a alejarme y a ganar altura. Los otros cinco se mantuvieron en formación.

Íbamos a hacer, mi avión y yo, el papel de "carne fría" para aquel glotón de Immelmann. Gané terreno en dirección a las líneas enemigas, y cuando llegué a campo alemán—precisamente el distrito que dominaba mi hombre,—me puse a coquetear, describiendo círculos muy amplios y haciendo como que observaba. A mi alrededor, las nubes se apelotonaban. Por allí tenía que estar el "Águila de Lille", solito, como de costumbre, esperando la oportunidad para hacer chillar sus Spandaus. Confieso que tenía el corazón metido en un puño y que la visión del saco de arena colocado en el asiento del observador, ante mí, (se determinó que, puesto que mi aeroplano estaba destinado al destastre, más valía ahorrar la vida de un hombre), me procuraba íntima emoción.

De improviso, a mi derecha algo cabrilleó. Una superficie en la que destellaba el sol naciente. No supe al pronto qué, pero miré y ví al Fokker de Immelmann que se me venía encima con la velocidad de una bala. Acababa de salir de un grupo de nubes y adelantaba a la carrera, dispuesto a hacerme cisco con la primera andanada.

Hice el primer gesto que decidieramos la noche antes mis com-

(Continúa en la Pág. 52).



Biaplano B. E. Los aviadores ingleses que presentaron batalla a Immelmann tripulaban, todos, naves de este tipo. Eran de dos asientos y no podían parangonarse en velocidad, capacidad para maniobrar ni armamento a los Fokkers alemanes.

Un BUEN

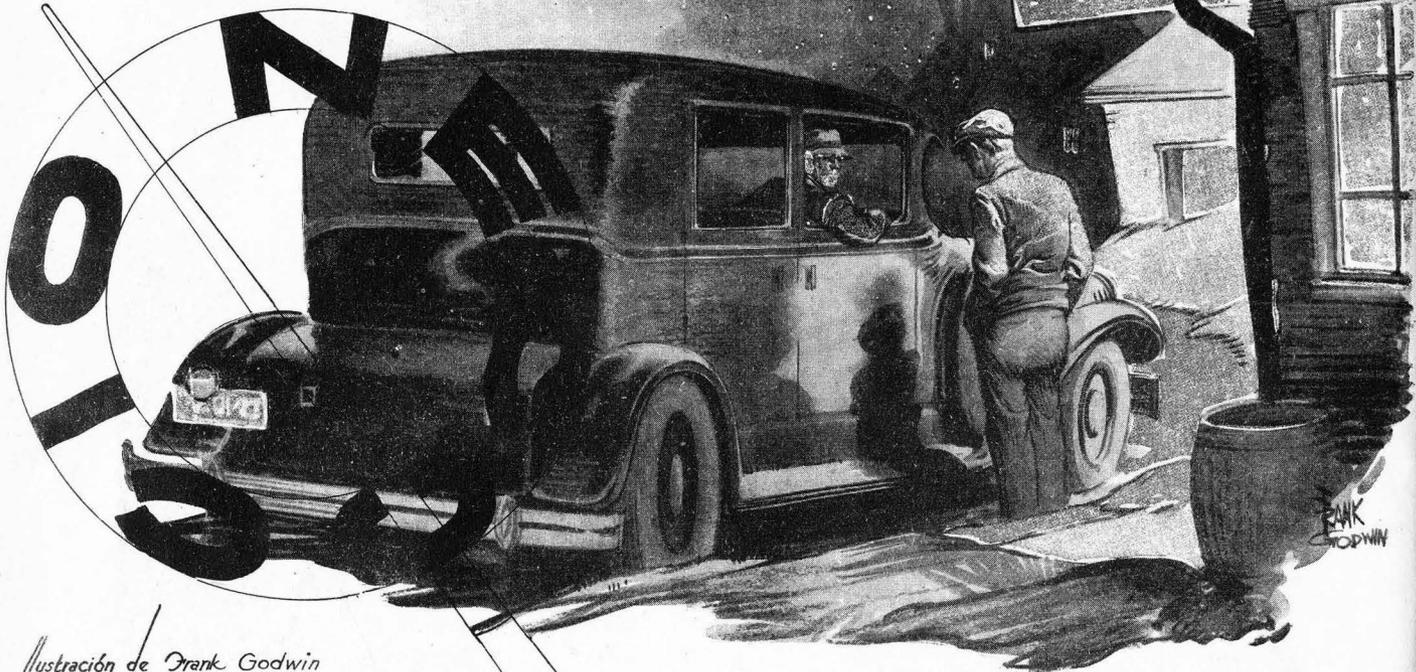


Ilustración de Frank Godwin

George THOMAS

versión del inglés por ARTURO RAMÍREZ

En este cuento, lleno de gracia, se narra el caso de un ladrón de autos que advierte cómo el resultado de sus proyectos excede a todos sus cálculos... Un buen negocio, más aún, un negocio magnífico, se dice. Pero en el mundo hay unos señores a quienes llaman sheriffs...

JOE iba por la carretera sin apenas percibir el calor sofocante y ajeno por completo al alegre aspecto del día, cielo claro y ardiente sol; iba lentamente, tejiendo proyectos y calculando cuanto tiempo aun tendría que esperar la llegada del deseado momento. Joe era lo que se dice un buen muchacho; tenía finos modales, gran dosis de paciencia y un humor muy difícil de alterar: se hacía simpático a todo el mundo y no carecía de ese guisano creador que llaman inteligencia.

Entonces, Joe estaba dedicado a una clase especialísima de caza, cuyo secreto de éxito conocía y practicaba: esperar. En tanto caminaba bajo el alegre y sofocante sol, tenía ante los ojos la imagen de un buen auto guiado por una buena persona. Y esto, que parece tan sencillo, hay que explicarlo, porque las definiciones de Joe eran un tanto arbitrarias, aunque siempre acertadas: un buen auto es aquel que es difícil de localizar, aunque se busque con interés; una buena persona es aquella que detiene su auto junto a un peatón y lo invita a montar.

De pronto cortó el hilo de sus proyectos el trepidar de un motor. Pocos instantes después advirtió en la carretera un sedan sin señas características, de poco uso y color poco apreciable. "Ese es mi auto", se dijo. Y no quiso conjeturar nada acerca del chófer, sino dejar que los acontecimientos definieran si era o no una buena persona.

El chófer frenó tan rudamente

que el auto fué resbalando—con gran daño de las gomas, pensó Joe atribulado—varias yardas antes de detenerse. Sólo una buena persona quemaría así sus gomas por un pobre peatón solitario; era indudable que la cosa iba bien. Respiró fuertemente, y se dijo otra vez con naturalidad: *mi auto*. Sin esperar ya, convencido de que el terreno sobre el cual iba a marchar era firme, alcanzó el auto y puso un pie—gesto conquistador y labios sonrientes—en el estribo.

—Muy agradecido—dijo amablemente al ver balancearse hospitalariamente abierta la portezuela. Se sentó punto al chófer.

—Sí... ahí está bien. Contentísimo de tener compañía.

Apreció la voz de su nuevo amigo en todo su valor. Aquel individuo era mejor aún de lo que había soñado; o, mejor dicho, nunca había soñado encontrar un ingenuo dirigiendo automóvil propio por una carretera solitaria. Miró instintivamente al cielo; y se sorprendió de no ver, a pesar del sol, su estrella, su buena estrella luminosa y grande. Con cierta melancolía sincera dijo:

—Peor aún es caminar solo, amigo mío.

—Indudablemente... ¿Ve? ¿te dejos?

—A Washington,—deletró claramente. El iba siempre, en estos casos, al punto más lejano. La regla era clara e indudable: mientras más largo el camino mayores las oportunidades y menor el riesgo de una precipitación. Sonrió agradecido cuando escuchó nuevamente la voz sin malicia diciendo:

—¡Magnífico! Para Washington voy también. Tendré compañía todo el camino. Y me sentiré más seguro.

—¿Más seguro?

Joe sintió un cosquilleo tan imperioso que apenas tuvo tiempo de cambiar en una sonrisa amable la carcajada que le subía por la garganta.

—Sí. He estado en estos días un poco intranquilo. Ahora, yendo dos en el auto, no hay por qué temer.

Joe afirmó con la cabeza, aunque no comprendía.

—No se me había ocurrido; pero cuando usted lo dice debe ser algo razonable.

—No lo había pensado porque no calza mis zapatos... Vengo del sur, y traigo atrás pieles magníficas. Hay algunas de mérito extraordinario. ¡Y en estas carreteras hay tantos que darían un ojo por tener esa mercancía!

Cuando pudo reflexionar, Joe

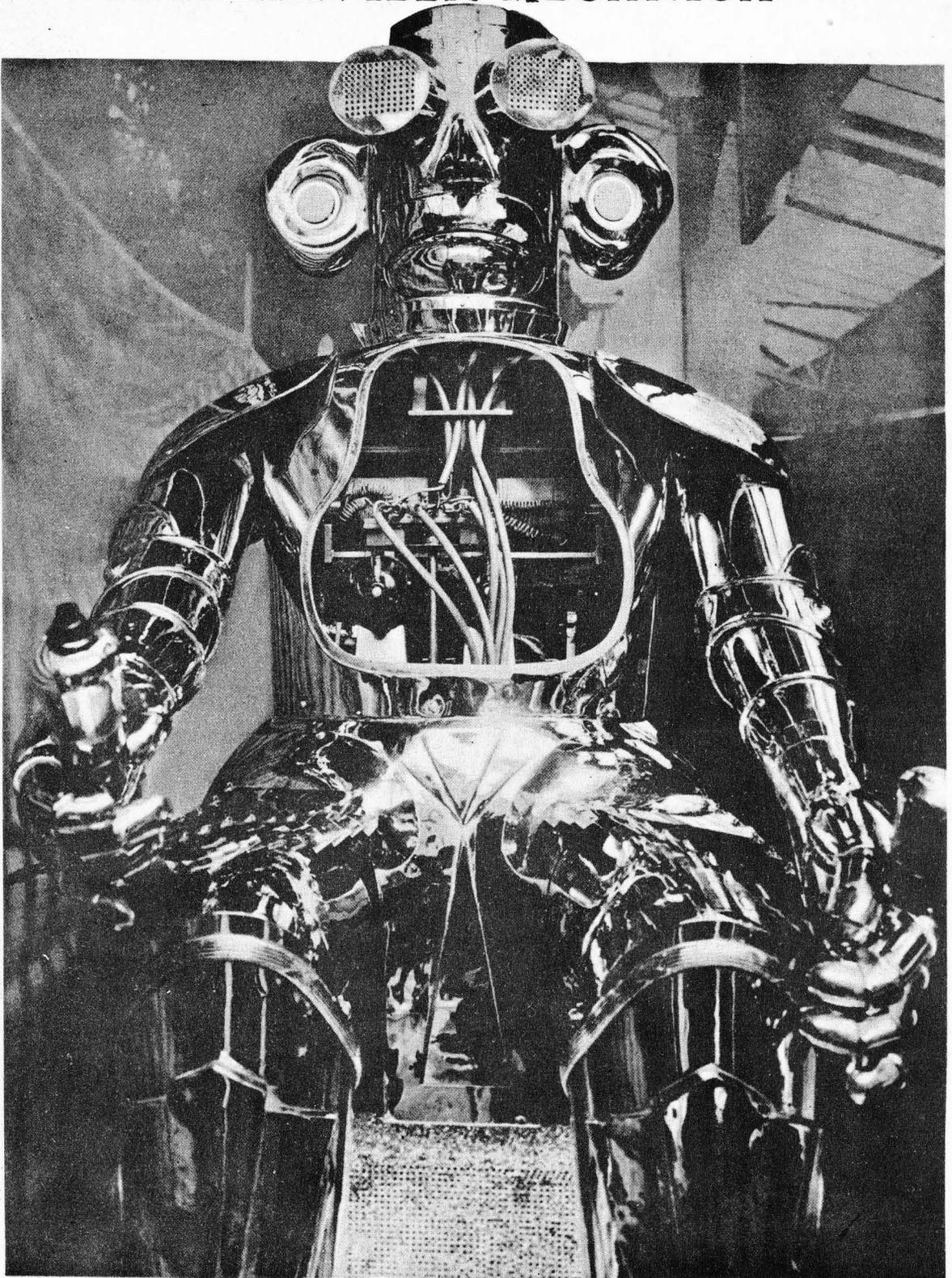
se dió cuenta de que sus manos se estaban frotando de satisfacción. ¡Menos mal que la carcajada tampoco se escapó esta vez!... ¡Qué suerte, pero qué suerte más loca! Ahora sí que estaría su estrella visible, indudablemente.

El carro ya era algo; Mike el Rojo pagaría por él algo más de la mitad de su verdadero valor actual. Y ahora, como caído del cielo, venía este lote de pieles "entre las que había algunas de extraordinario mérito". Un buen negocio; mejor aún, un negocio magnífico.

—Perdí mis llaves,—decía con su voz ingenua el chófer—y no puedo dejar el auto solo. Ni para comer puedo abandonarlo. ¿Comprende mi situación cuando lo advertí en el camino? No tenga, pues, pena ninguna. Usted se gana con exceso el pasaje, ¿verdad?

La mano derecha de Joe fué casi inconsciente hacia el interior de la americana, bajo el brazo izquierdo, y tanteó la funda de su pistola. Joe era un buen muchacho, hemos dicho, y se sentía verdaderamente alegre por no tener que usar otra arma que su paciencia en este caso; verdad que él no tenía prejuicios inexpugnables contra la pistola como medio de llegar a un fin "comercial", pero el recuerdo de una incómoda silla en el interior de una celda lo hacía cada vez más prudente. Estaba enajenado de gozo por las facilidades que el destino le ofrecía en esta oportunidad, y el gesto de su mano sobre la funda sólo significaba: por hoy te f...
(Continúa en la Pág. 59.)

MARAVILLA MECÁNICA



Hombres mecánicos se han visto a menudo, pero tan perfectamente logrados como "Alfa", el de la Exhibición de Radio de la Galería Olympia, en Londres, ninguno. En este magnífico "retrato" de "Alfa" puede usted observar cómo se ha impartido a la armadura níquelada la mayor semejanza humana posible. Pilas fotoeléctricas se ocultan tras la rejilla que cubre sus ojos, y en los oídos posee dos pequeños micrófonos que satisfacen su necesidad auditiva; puede pararse, sentarse, oír y hablar con una voz "pedantescamente meticulosa". Ejecuta variados movimientos en respuesta a órdenes orales, sin ninguna ayuda humana, y su conversación consiste en contestar algunas cuestiones simples que se le proponen y que él no necesita que previamente estén concertadas, o así lo parece, por lo menos. Cómo se ha logrado todo esto, se mantiene en completo secreto. "Alfa" pesa dos toneladas, y se dice que si él alzara su voz al máximo, no quedaría cristal sano en Olympia. En esta foto, descubierto el pecho, se muestra parte de su "anatomía" eléctrica. El inventor de esta maravilla mecánica se nombra H. May.

(Foto W. Davis).



S de noche en Berlín y una ambulancia abierta descendiendo a toda velocidad, alarmando con su sirena, por una calle. Hay un reflector detrás del asientó del chófer y más atrás cuatro filas de hombres de uniforme azul sentados. Están en atención, la mirada al frente y las escopetas sobre las rodillas. Es un grupo de la fuerza de Policía de Berlín en camino a dar su función de siempre: guardar el orden civil, disolver un motín político.

La Policía de New York tendrá una cruz con los *gangsters*, pero la Policía de Berlín, los *Schupos* le cambiarían de buena gana el puesto. Al igual que su colega de New York, la Policía de Berlín tiene que dirigir el tránsito, luchar contra el crimen y ejecutar las labores ordinarias de vigilar la ciudad. Pero éstos no son sus deberes más peligrosos. Los *Schupos* actúan en una ciudad donde una buena parte de la población siempre está dispuesta a botarse a la calle y pelear contra las fuerzas que representan la República. La Policía de Berlín—y la Policía alemana en general—son la primera defensa contra cualquier intento de derribar al Gobierno.

Si sólo hubiese un partido radical del cual resguardarse, como en el caso de la Policía de New York con los comunistas de

La Estoica Policía de Berlín

Por Wm. C. WHITE

Sólo pueden reclutarse hombres jóvenes solteros que se meten en un cuartel por siete años para obtener una eficiente y cabal preparación militar.—Berlín, que es un poco mayor que la mitad de New York, tiene casi tantos policías como ésta y no puede proporcionarles por falta de emolumento ni una sola motocicleta habiéndoles rebajado varias veces el sueldo.—Los "schupos" son atacados y aborrecidos por todos los políticos a los que apalean sin contemplaciones en las luchas callejeras.—De cómo el último recurso de una muchedumbre amotinada en la calle es atrincherarse dentro de un edificio donde se mantiene en prolongadas cuarentenas sitiada por la Policía.—Aspectos diversos del desenvolvimiento policiaco moderno de Berlín.—Estorbos del Tratado de Versalles.—Anécdotas; hechos.

Union Square, no estarían tan mal. Pero en Alemania hay dos partidos radicales, en la izquierda los comunistas y en la derecha los nacionalsocialistas, la gente de Adolfo Hitler. Ocasionalmente los comunistas se amotinan en ciertos barrios; frecuentemente los hitleristas exhiben su pangermanismo rompiendo vidrieras y golpeando a todo el mundo en las calles. Cada disturbio exige la presencia de las ambulancias policíacas con la alarma de sus sirenas y la sepultura de algunos tiros. Para complicar más las cosas, algunas veces grupos de ambos partidos se pelean unos con otros y entonces la Policía resulta atacada por ambas partes. Los polizontes de Berlín tienen uno de los deberes más delicados de Europa. Muchos de ellos han sido muertos en estos últimos seis meses al actuar para suprimir los desórdenes civiles.

La impresión que el forastero obtiene de la Policía de Berlín no refleja a un grupo de hombres hábiles dirigiendo a los turistas y el tránsito como en Londres, ni un grupo vociferador como el de New York que emplea sus gritos

contra los choferes. La Policía de Berlín dirige a los turistas cuadrándose siempre en un rígido saludo militar en el que chocan secamente sus tacones; cuando le llaman la atención a algún automovilista lo hacen empleando un

en tamaño sólo es un poco mayor que la mitad de New York, tiene 16,000 vigilantes. Dos mil de ellos están de paisanos. Los otros, de uniformes militares con cascos de acero y armados de *blackjacks*, revólver y machetín.

Con ambos partidos radicales engrosando en número e influencia, con el régimen alemán desafiado por las fuerzas del desempleo y la necesidad económica, la Policía en su papel de defensor de la República tiene que concentrar sus fuerzas convenientemente. Tan ocupada se halla en mantener el orden civil que menos de 400 hombres, en tres turnos, son los disponibles para dirigir el tránsito de la ciudad, mientras que con todo el resto de la fuerza asignada principalmente a los barrios radicales, los repartos residenciales quedan pobremente vigilados estos días. El incesante



suave tono de voz. Pero la impresión más típica que de ellos tiene el extranjero, es de un ejército, encarado con un serio problema militar; la defensa del Estado contra los desórdenes internos.

El invierno pasado fué más tranquilo de lo que se esperaba. Los últimos graves motines fueron en agosto del año pasado, cuando todo un barrio comunista se "cuarentenizó" por muchos días, y todas las personas que entraban o salían en la zona afectada tenían que hacerlo con sus manos muy levantadas mientras que una luz en cualquier ventana se atraía los tiros de la Policía agazapada debajo. Las elecciones, las celebraciones de los comunistas y los nacionalsocialistas, los *raids* en los establecimientos de viveres, todo eso es lo que casi siempre proporciona la chispa para los disturbios.

New York tiene unos 19,000 policías; pero Berlín, ciudad que

combate contra los robos, los asaltos y otras formas de delitos no políticos, está a cargo de menos número de hombres que lo acostumbrado. Como resultado de ello las estadísticas del crimen exhiben un desagradable aumento.

El sistema policiaco de las ciudades alemanas está organizado de diferente manera que el nuestro. Las fuerzas no están mantenidas por los municipios sino por los Estados alemanes; legalmente hablando, Berlín no tiene una fuerza propia sino que se sirve en parte de la prusiana que son 55,000 en conjunto. La fuerza prusiana puede movilizarse a voluntad de ciudad a ciudad en caso de necesidad, como los escuadrones del Ejército. Detrás, como defensa de segunda línea, está el *Reichswehr*, el Ejército alemán, con 100,000 hombres, pero hasta ahora la Policía nunca ha tenido necesidad de pedirle ayuda al *Reichswehr*.

(Continúa en la Pág. 52).





DESOLACIÓN
(Estudio Carrillo, México).

Sabor de Menta

Por *Everett R. Castle*

SENTADA ante su gabinete de luces guiñadoras, manipulando tarugos de punta metálica, introduciéndolos febrilmente en diminutos agujeros, manteniendo el disco telefónico en constante remolino; firmando la correspondencia certificada, e informando a los visitantes sospechosos que "el jefe no estaba", Hilda Appel encontraba tiempo para pensar en lo falaz de la vida.

No precisamente en las minucias que se filtraban por el receptor de un centro telefónico en una oficina de existencia agitada... Que el viejo tenedor de libros, Judd, experimentaba una debilidad por las carreras de caballos, que él creía era un secreto hermético... Que el vendedor Slim perdería su auto, si no pagaba tres recibos vencidos... Que

Vea qué papel más importante puede jugar en el destino y en los sentimientos de una mujer el sabor de menta. Hilda, la telefonista, vive deslumbrada por el presidente de la Compañía, que apenas sabe que ella existe. Y sin embargo... La gracia sutil de Everett R. CASTLE le ofrece algunas sorpresas al lector.

—¿Cómo puede ser efímera, si te tengo a ti, para alargar cada precioso segundo en un evo dorado y radiante?—había contestado la empleada del maravilloso cuento.

Pero a pesar de sus momentos de ensueño, Hilda Appel era una muchacha muy práctica. La visión del evo dorado y radiante era agradable y apetecible, pero no era adaptable a Hugh Farrold, que no tenía nada de aburrido o

Version de

ADA SOL



Ilustrado por
McClelland Barclay

desilusionado. El jefe era una persona muy solicitada y se divertía como un príncipe pagano.

Hilda conocía todos los nombres de los lugares que él visitaba. Estaba al corriente de todas sus actividades, y hasta se preocupaba tanto como él, cuando escuchaba sus conversaciones con el banquero sobre los descensos bursátiles. Todas las mañanas leía la plana financiera del periódico para estar al corriente de la azarosa existencia de la bolsa y comprender mejor las pláticas telefónicas.

¡Y las mujeres! Las mujeres eran la pesadilla de Hilda. ¡Era un desfile tan profuso de voces femeninas! Glendale 9087, era una voz melosa, vacilante, que jamás convenía en una cita nocturna o un lugar público. Era citas muy confidenciales. Hilda sabía de qué se trataba. Harvisin 1132 era un número simple, fácil de aquilatar. Un diálogo fútil, sin médula, que epilogaba en una cita para almorzar o cenar. Birmingham 0087, se lamentaba de su felicidad de antaño. Hilda la había clasificado de viuda. Hilda 5543 era una casa de huéspedes. Se llamaba Prudencia y era una

la eficiente secretaria, miss Burns, estaba enamorada de un hombre de voz ronca, a quien llamaba "Chiquitico". Sino de las cosas verdaderamente importantes, como Mr. Farrold.

Hugh Farrold, presidente de la Molded Steel Products Co, desconocía el problema que él representaba para su telefonista. Para

Hugh Farrold, la señorita Hilda era una voz mecánica, un rostro pálido, de rasgos infantiles, con unos ojos muy inquietos y muy azules, y una boca diminuta que daba los buenos días todas las mañanas.

Pero a Hilda le acontecía todo lo contrario. En las veces, mientras de la pizarra

guiñaban furiosamente, pensaba en su idolo y en la emoción de su fuerte abrazo, de sus besos apretujadores y de su mirada rutilante, henchida de amor... Siempre recordaba las palabras que describían el epílogo de un cuento de amor que había leído: relato de un triste y solitario hombre de negocios que había hallado el amor real y la felicidad en los brazos de una simple empleada.

—Eres casi una niña—decía el hombre del cuento—mientras que yo soy un hombre maduro, desilusionado, que ha apurado el cáliz amargo de la vida... ¿Cómo me he de atrever a pedirte que me acompañes por el sendero de mi existencia insufrible, cuando la vida es tan efímera?

modelo de artistas. Por las cosas que ella decía por el teléfono, Hilda estimaba que el nombre de Prudencia fué una imprudencia de la madre.

Aunque jamás había visitado el Club Paris, Hilda sabía que el "maitre" se llamaba Emilio y que recibía cinco pesos de propina. A pesar de que ella no había visto nunca un billete de cien pesos, sabía que su jefe le había pagado a un policía esa cantidad como recompensa a su silencio, en ocasión de sorprenderlo en un apartado rincón de la carretera, en su cuña, con la señora de Balden, después de una "soirée" en la aristocrática mansión de los Wilmerding.

A Hilda no le afectaba el barro de su ídolo. El amor de una mujer buena, pura, siempre ha logrado realizar milagros en la vida de un hombre, en el momento oportuno. Y ella esperaba esa ocasión propicia... Mientras tanto, allí estaba Irving, el jefe del departamento de Existencias. Irving era un desaliñado. Irving no era capaz de florecer en un diminuto bigote negro, como Hugh Farrold, ni hipnotizarla con una mirada rutilante, henchida de amor, porque Irving era pelirrojo y sus ojos eran de un gris mate, indefinido. Y sus besos, ósculos desmañados, que dejaban en sus labios el sabor de menta; de esas pastillas baratas que Irving diluía en su boca a todas horas del día. Hilda odiaba la menta.

Cuando Boulevard 2252 apareció por primera vez en la pizarra, Hilda no le concedió más importancia que otro número sumado a la ya larga lista. La conversación se inició y concluyó en forma tan vulgar que la telefonista bostezó en la boquilla.

—¿Marcia? Te habla Hugh. ¿No te dije que llamaría? ¿Qué te parece este atrevimiento? Te conocí anoche, y hoy te llamo por tu nombre y te digo que me gustas con delirio...

—Me parece bien.
—¿Nada más que bien?
—¡Encantador!
—¡Primor!
—¡Adulador!

—¿Te voy a ver pronto? ¿Vamos a almorzar juntos? ¿Está ahí tu...?

—Hal está en su oficina... No creo que me atreva.

—¿Por qué no, primor? ¿No recuerdas tu promesa de anoche?

—Pero anoche, fué anoche. Todos estábamos un poco alegres... Los cocktails no eran muy flojos. No me gusta este flirteo a sangre fría. Me aterra...

Farrold se rió. Hilda amaba la música de su risa. El timbre acariciante la embriagaba.

—¿Asustada, mi vida?
—No... pero...
—¿Sientes que te haya llamado?

—N-no.
—¿No crees lo que te dije anoche... que eras la única mujer que...?

—No sigas. No debo hacerle esto al pobre Hal.

El ídolo de Hilda se rió otra vez. Hilda se sonrió con él. La lucecilla del viejo Judd pestañeó furiosamente. Hilda movió sus dedos con agilidad.

—Las líneas están ocupadas—murmuró con dulzura y volvió a inmiscuirse en la conversación.—Boulevard 2252 estaba diciendo que "no comprendía" y Farrold se reía alegremente.

—Si un almuerzo te parece muy intrigante, ¿por qué no un té? Un té formal, en un restaurante formal, con pastelitos inocentes...

—¡Ahora me está tomando usted el pelo!—protestó Boulevard 2252 quejumbrosamente.

—¡Y bien!—asintió Hilda mentalmente.

—Si te preocupa la Conciencia, acudiremos a su hermana Coincidencia. Si tú pasas por el "Claybourne" a las cuatro y te encuentras conmigo, y yo te saludo y te invito a tomar té... ¿qué tiene eso de particular? Hal no puede ponerse bravo.

—Es que usted no conoce a Hal... Es muy celoso... terriblemente celoso. La lucecilla de Judd volvió a guiñar su ojo rojizo.

—Muy natural... con una preciosidad como tú.

—Las líneas siguen ocupadas, señor Judd. Lo llamaré dentro de un minuto.

—Pillín... Bueno, si paso por el "Claybourne"... tiene que ser por cinco minutos... no más.

Hilda abandonó el diálogo y comunicó una línea con el teléfono del viejo Judd. No estaba interesada en escuchar conclusiones inevitables.

—¿Qué número desea, señor Judd?—preguntó con dulzura.

Hugh Farrold llegó a su oficina a las nueve de la mañana del día siguiente. Vestía un traje de franela gris con una corbata de un azul delicado que le hizo pensar a Hilda en el Príncipe de Gales—eso es, si el Príncipe tuviera un bigote negro, sedoso y una cabellera oscura, ondulante.

—Buenos días—dijo el jefe de la casa. Y unos ojos acariciadores lo envolvieron en una mirada ansiosa.

La lucecilla del almacén de Existencias la devolvió a la vida...
—¿Qué quiere?—inquirió fría-mente.

—Soy yo, Irving. Yo...
Hilda desfiguró su rostro diminuto con un bostezo.

Irving le comunicó en su lenguaje atropellado, usual, que la Garbo se exhibía en una nueva película en el "Apolo"...

—¿No piensas en otra cosa que en películas?—Hilda lo interrumpió brutalmente, y después añadió apresuradamente:

—Un momento.
Irving esperó con el receptor en la mano, confiadamente, cinco... diez minutos. Por fin, colgó y se dirigió a su mesa de trabajo.

No es posible esperar que Hilda

recordase una circunstancia tan trivial en vista de los eventos que se desarrollaron seguidamente. Una llamada para el señor Farrold. Era una voz masculina.

—¿Quién lo llama?

—Hollister.

—Voy a ver si está.

—¡Procure que esté!

—¿Qué dice usted?—preguntó

Hilda con altivez.

—Nada. Nada. Llame a Farrold ¡y pronto!

Hilda conectó furiosamente. ¡El atrevimiento de este tipo!

—Señor Farrold, lo llama un tal Hollister—informó con ternura.

—¡Diablos!—Y después de un momento.—Comunicame.

Hilda estableció la conexión y escuchó con avidez.

—¡Hello, Hal! ¿Qué tal viejo?

—¿Cómo estás?

—Farrold—contestó la voz con frialdad—te llamo para darte un consejo. Deja a mi mujer tranquila.

—Pero...

—No hay "peros"—dijo la voz con claridad.—No más familiaridades y cocktails cargados. No más encuentros fortuitos que terminan en té. ¿Está diáfano?

—¡Estás loco! Escucha, hombre...

La voz continuó midiendo las palabras. Así le parecía a Hilda. Estaba midiendo los vocablos con un gotero.

—Soy un hombre a la antigua, Farrold. Todavía estoy enamorado de mi esposa. Marcia puede ser un poquitín alocada e impresionable, pero en el fondo es una buena muchacha. Quiero que ella siga siendo buena. Y pretendo mantenerla así. Tú me estorbas.

Dos lucecillas vinieron a interrumpir. Hilda las atendió con presteza.

—¡Oye, Hollister!—el ídolo estaba gritando—no te permito que me hables en esa forma. ¿Cómo vas a coger un encuentro casual, inocente, y retorcerlo con tus celos ridículos, hasta convertirlo en una serie absurda de insinuaciones? ¡No tolero que me amenaces!

—No te amenazo. Simplemente te digo las cosas. Deja a mi esposa tranquila. Conquista todos los corazones que puedas con tu personalidad magnética, pero evita mi hogar.

Hilda se enfureció con el esposo atribulado. Y lo increpó mudamente:—¿Qué le importa a Farrold una mujer más? Si su esposa es tan santa, ¿por qué se encontró con Hugh y por qué aceptó un té confidencial? Apuesto a que ella tiene sus motivos para hacerlo. ¡Usted debe parecerse a Irving y debe chupar pastillas de menta!

—Siento mucho que creas semejante cosa, Hollister... En justicia a tu esposa, debo decirte...

Pero Hollister había colgado.

Hilda antes de desconectar, pudo oír a su jefe profiriendo su repertorio de palabras profanas, no como un hombre atemorizado; más bien como una persona que acaba de dar un traspies con la pata de una mesa o una silla.

—Siempre se distingue al caballero—filosofó Hilda,—aun en la vida privada.

Entonces, la eficiente miss Burns llamó a su "Chiquitico" y Hilda se recostó en su silla para gozar de unos cuantos minutos de comedia mitigadora. "Chiquitico" estaba bravo y la eficiente miss Burns lo consolaba con palabras de ternura estridente. La lucecilla del departamento de Ventas pestañeó. Conexión. El cartero llegó con la correspondencia de la mañana. Un veje te con un bigote ralo apareció con un bulto debajo del brazo. Trató de vender cintas para máquina y papel carbón. La lucecilla de la oficina de Farrold se encendió.

—Boulevard 2252—pidió el jefe.

Hilda se sonrió. Después de todo, había sido una mañana muy interesante.

Atendió la llamada de la sección de Ventas; le dijo que no al expendedor de cintas y papel carbón y comunicó al jefe con Boulevard 2252. Las interrupciones durante una plática interesante se parecían a las del cine, cuando una mujer obesa pretende sentarse en el asiento de al lado, en el momento culminante de la cinta.

—¿Marcia? ¿Cómo estás, primor? El "coco" me llamó esta mañana. Me aconsejó que permaneciera alejado del hogar de los Hollister. ¿Le dijiste algo de nuestro encuentro casual?

—Mira, es que él... es que puede ser... Mira, lo mejor es que no me llames más.

(Continúa en la Pág. 51).



GONZÁLEZ MARÍN

un RECREADOR de BELLEZAS

por Arturo Alfonso Roselló

2 DE la tarde... Un café al aire libre... Sólo que el aire no está libre, y no corre, negando así su dádiva de fresca. En estos tiempos muchas aspiraciones son míticas... Y hay una dictadura de sol, roja e implacable, que extiende sus hilos de luz, verticalmente, en torno a la tradicional brisa del trópico.

José González Marín está a mi vera. Nadie podría advertir en este continente económico, magro, frágil, y un tanto inquieto, derregado con timidez sobre una silla, la poderosa fuerza espiritual que lo anima. Y Rafael Suárez Solís, que, como el vino añejo, va adquiriendo más calidad vital según pasan los días, construye con gravedad, con pericia y con método una loa entusiasta de García Lorca. El poeta Ballagas sonríe apenas con un concentrado y penetrante mutismo. Y el diálogo cobra interés de narración anecdótica, cuando González Marín alude a su peregrinación artística y selecciona, en su archivo mental, hechos y evocaciones...

Ciertamente la tarea de González Marín me luce homérica. Ignoro, en otras latitudes, cómo retribuyó la reacción popular su in-

Una entrevista caliginosa en un café al aire libre.—González Marín, un recitador admirable, nos habla de su tournée artística.—Ballagas, Suárez Solís, y una loa justa del poeta García Lorca.—Una definición del arte de González Marín, por Benavente.—Cómo interpreta a los artistas.—Donde se prueba que es posible convertir el hermetismo vanguardista en transparencia.—Poetas de América que conocerán en Madrid.—Pales Matos, el portorriqueño y Ballagas y Guillén, cubanos, al repertorio del artista.

tención lírica. Pero en el clima nuestro hay cierta sequedad inhospitalaria para las cosas del espíritu. Y esencialmente en González Marín la espiritualidad es lo que impera.

Actor de fina comprensión y de original temperamento, se ha desembarazado con audacia de su papel de intérprete con supeditación a un conjunto y vino a América, después de triunfar en España, para brindar al público un espectáculo que él integra por sí solo. No es un recitador. Quiero decir, no es simplemente eso, ni su labor se limita a darnos versiones verbales de la lírica contemporánea. Ya advirtió Benavente: "Que su cultura, su buen gusto, su entusiasmo por la poesía lo elevan de la categoría de intér-

prete. a la de creador: recreador, más bien", añade con acierto profundo. Y la originalidad de su empeño, radica en que su sensibilidad y su arte suman,—no restan—elementos de comprensión a la poesía contemporánea.

Nuestro público—digámoslo en su abono—guarda cierta recelosa aversión para los recitales poéticos en que "Los Motivos del Lobo" y "La Marcha Triunfal" se ofrecen como un buen sandwich lírico, entre "La Serenata de Schubert" y alguna romancita melosa... Y es bueno que contra esa prevención se divulgue la limpieza, la probidad y el sentido de depuración con que González Marín rige sus recitales poéticos...

A su dicción clara, a su voz llena de inflexiones y de matices,



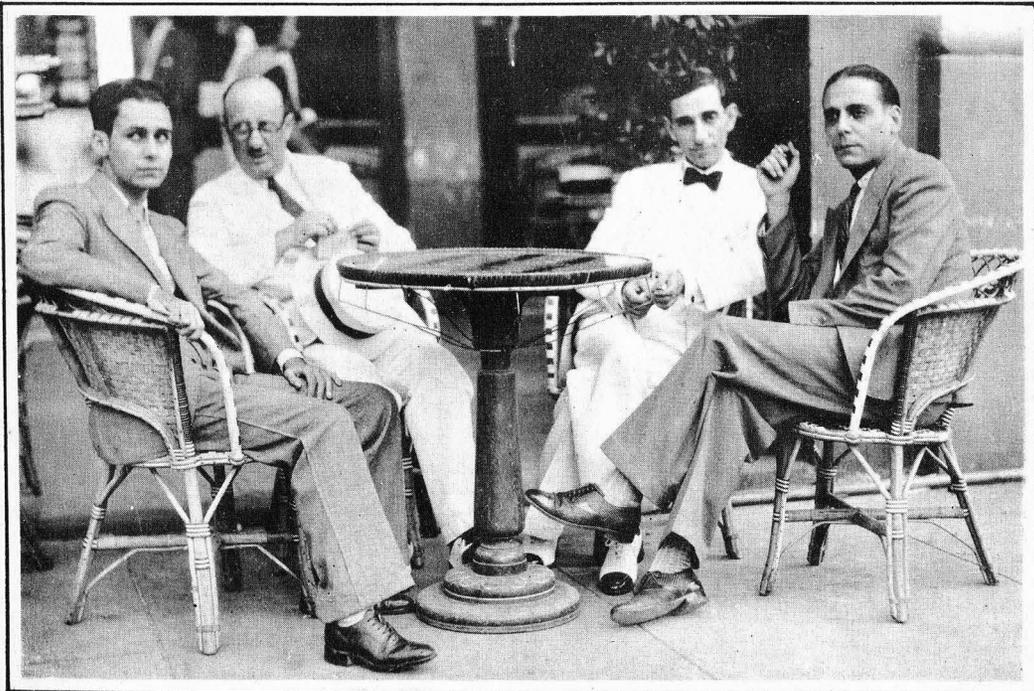
José GONZÁLEZ MARÍN, el fino intérprete de la poesía hispanoamericana, que debutará en el Teatro Payret el jueves 22 de septiembre.

al vigor con que recorta y a la tenuidad con que diluye los conceptos y las calidades temáticas, ha sabido aunar con malicia teatral donde se descubre la técnica de un artista avezado, ciertas condicionales de ambiente, de escenificación, y de sugerencia plástica, que prestan a sus recitaciones un mérito que es peculiarmente suyo en originalidad y en esencia. Eso justifica su triunfo.

—Yo dividí mi espectáculo—dijo González Marín,—en tres partes: dos que consagro a Andalucía, y otra esencialmente castellana. Mi caracterización, como intérprete, y la escenificación de cada una de ellas, corresponden en cada caso a un propósito de preparar al auditorio de manera que la sensibilidad de la sala esté dispuesta a recibir y a percibir todas las implicaciones, aun las más subjetivas y las más hondas de cada mensaje poético. Es preciso retener y mantener la atención comprensiva antes de que el primer verso comience a llenar de sonoridad y de emoción toda la sala...

A veces como elemento básico, en la parte andaluza, comienzan a desgranarse notas y acordes de la guitarra típica... Otras veces es un pasodoble o una marcha cómplice que sintonizan la receptividad de la sala con el tono marcial, sugeridor y evocativo de la poesía anunciada... Cuando el verso llega, el auditorio capta todas las sensaciones previstas...

—¿Y el repertorio?
González Marín hace un gesto como encontrando tal curiosidad obvia: (Continúa en la Pág. 45)

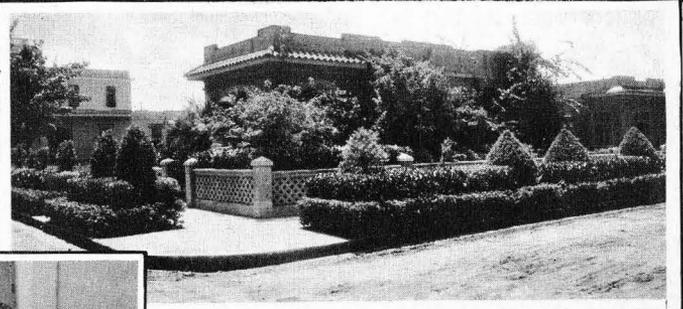
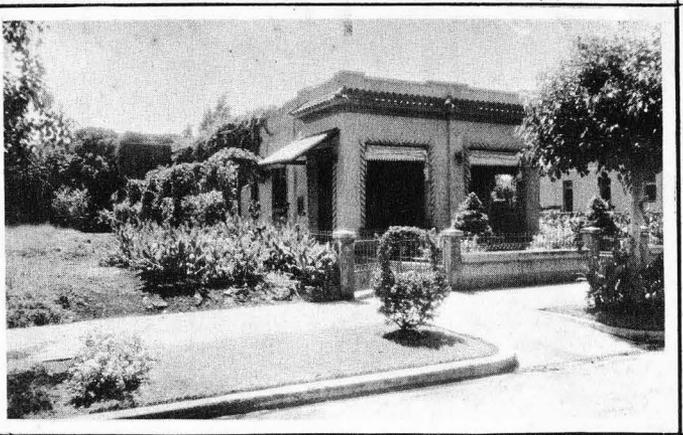


BALLAGAS, SUÁREZ SOLÍS, GONZÁLEZ MARÍN y nuestro compañero ROSELLÓ discurren sobre temas artísticos.

ARTE ARTISTAS



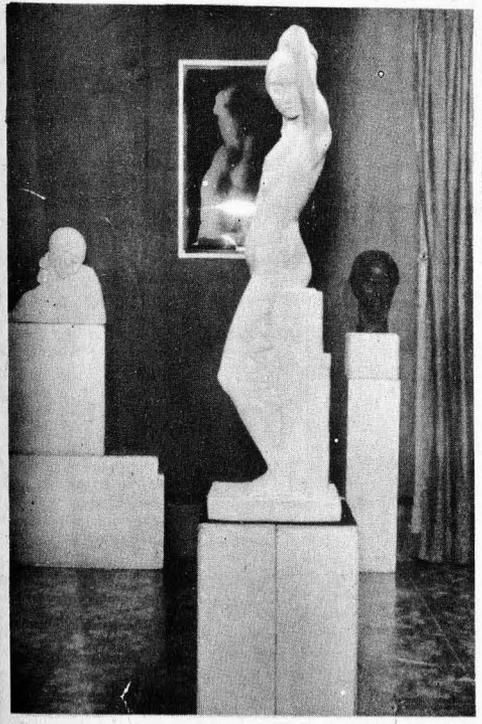
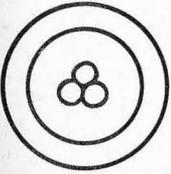
Asistentes al acto de inauguración de la exposición Navarro en el Lyceum, que ha obtenido de la crítica calurosos elogios. Muestra la foto al escultor Ernesto NAVARRO (1), la brillante escritora hispana María Teresa BARRAGAN, a su esposo admirado Jorge MARACH, y un distinguido grupo de artistas e intelectuales cubanos. (Foto Lescano).



Arriba: la casa que obtuvo el primer premio en el concurso de jardines organizado por Mendoza y C^a entre los vecinos del Reparto Ampliación de Almendares. Pertenecía a la señora Elisa Fortún de Torroella. Abajo: la casa que obtuvo el segundo premio; pertenece al señor Conrado Ruiz. (Fotos Villa).



Fernando BOADA, notable escultor cubano a quien el Club Rotario de Camagüey ha encargado un busto en bronce de nuestro Enrique José Varona para ser emplazado en la ciudad procer frente al edificio del Instituto Provincial. (Foto Cortina).

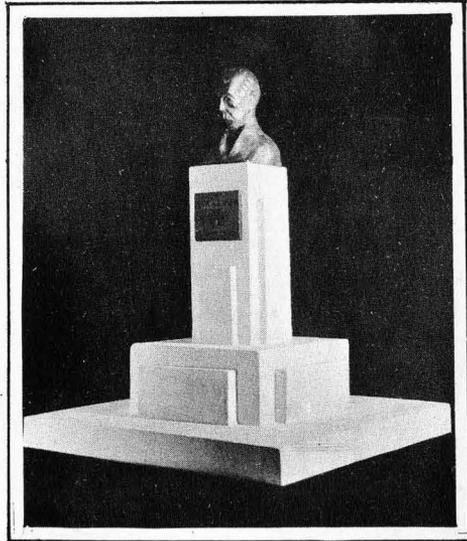


El niño concertista Ramón DONA-DIO, sus hermanitas y la profesora de ballet Dania DESKO, fotografiados en el Auditorium después de terminado el recital de guitarra ofrecido por el notable niño con extraordinaria brillantez. (Foto Lescano).



Niña María Teresa RUÍZ SOTO, de once años de edad, que acaba de aprobar su sexto año de piano con brillantes notas en el Conservatorio Sicardó. (Foto El Arte).

Varias de las obras, de bella factura, expuestas por Ernesto NAVARRO en el Lyceum. (Foto Lescano).



Maqueta de Fernando BOADA, que aprobó por unanimidad el comité artístico del Club Rotario de Camagüey para el monumento a Enrique José Varona. (Foto Artística).

A PETITO

HUGH MACNAIR
KARL KAHLE



Wortman

¿Qué es apétito? En este breve cuento de Hugo MACNAIR, el lector hallará la respuesta envuelta en una trama sutil y sugestiva. Dos vagabundos están a punto de comer un pedazo de pan duro y una papa yerta. La lectura de un diario—descripción de un succulento banquete,—los hace despreciar las pobres vituallas... pero al terminar la lectura, el pan y la papa les parecen un manjar delicioso. Lea por qué.

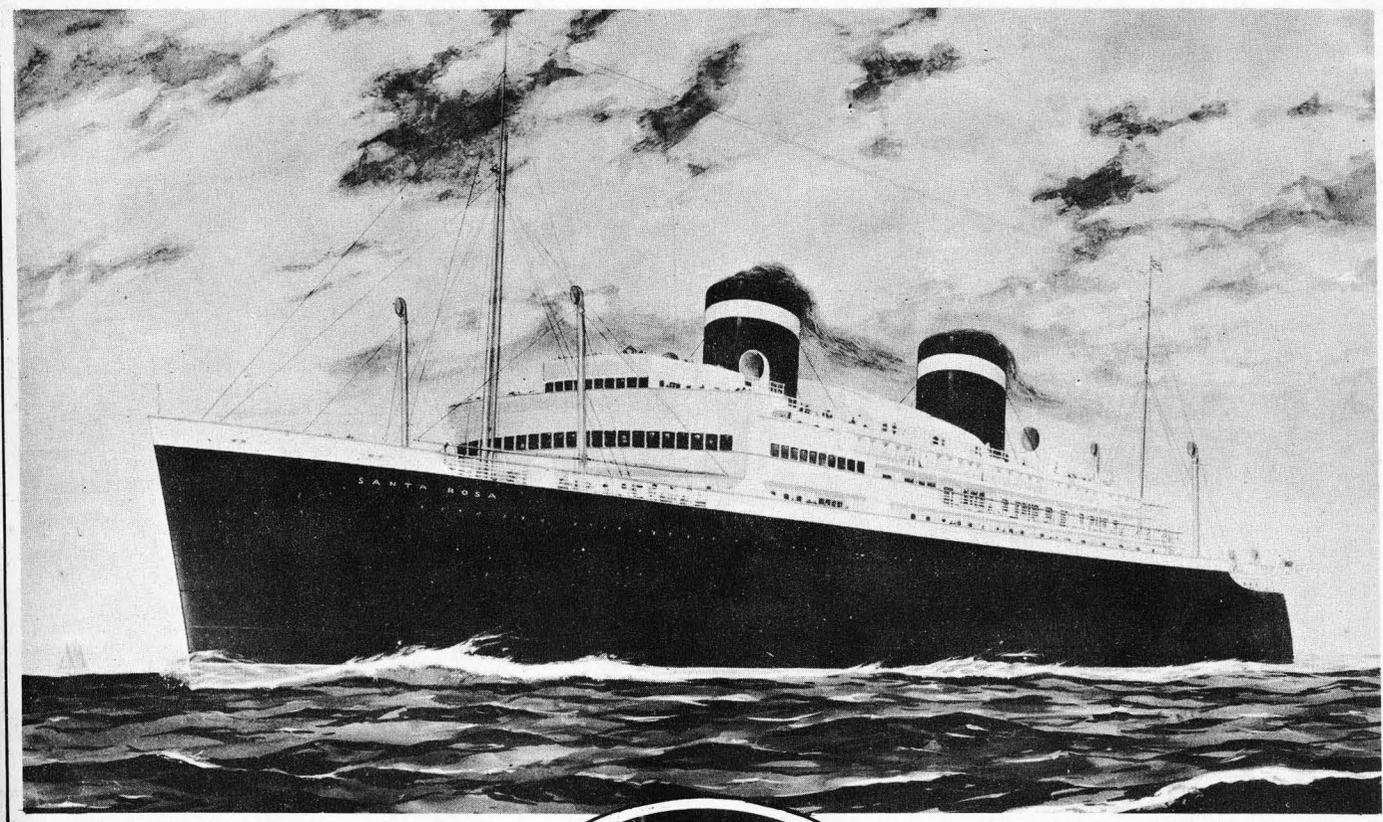
CRA el turno de Joe. Le tocaba salir a la intemperie y solicitar alimentos de las almas generosas. Su compañero Link permaneció dentro de la alcantarilla, en el terraplén del ferrocarril, que servía de pasaje a un lloriquiteante arroyuelo de agua sucia. Se sentía un frío intenso en la alcantarilla, pero estaba protegido del aire cortante y de la lluvia continúa de celisca. El viento había conducido un periódico hacia la alcantarilla. Estaba bastante seco. Link concibió la idea de encender una pequeña fogata para calentar sus miembros entumecidos por el frío. Recogió algunos vástagos de hierbajos y ramitas lo suficientemente secas. Sabía lo necesario para no utilizar todo el periódico en la primera tentativa. Aplastó una hoja,

fabricando encima una diminuta pirámide de ramitas y vástagos. Tuvo especial cuidado con el fósforo, pues sólo le quedaban tres. Protegió la mezuquina llama que subía por el papel, ahuecando sus manos. Si la llama fallecía, por lo menos recibiría el beneficio de un poquitín de calor en sus dedos. Eran dedos azulosos, con uñas rotas; se habían endurecido a fuerza de trabajos rudos; las articulaciones estaban atrofiadas y la piel era tan gruesa que difícilmente sentía el calor de la llama. Link logró realizar su fogata tras hábiles esfuerzos. Esperaba a Joe con impaciencia. El calor había alejado la sensación del frío, surgiendo otra más imperiosa, el hambre. Había dejado de temblar y en su flamante confort su imaginación inició un vuelo

atrevido a través de los parajes amables de la tierra. Aspectos de la vida muelle, regalada, cruzaron fugaces por su cerebro. Una cama amplia, de colchón mullido, con sábanas muy blancas y cobertores de pura lana. Tabacos habanos que despiden un humo azulado y un aroma exquisito. Vinos generosos de los viñedos de Normandía; una botella de whisky inglés diluido en *ginger-ale*. Y una mesa repleta de manjares... Link sacudió la cabeza para despejarla de pensamientos tan irreales y tormentosos. Recogió el periódico del suelo—lo que quedaba del diario. No era tan fácil leer. Tarea ardua para un profano de las letras; pero servía para alejar las quimeras intangibles, como bistés con papas y tazas generosas de café caliente. Fijó la vista en una columna y comenzó a deletrear las palabras. No volvió a levantar los ojos del diario hasta que Joe apareció a la entrada de la alcantarilla. —Toma; empujate esto—le dijo Joe.—Ya yo me comí lo mío en el pueblo. Y sacó del bolsillo un pedazo de pan viejo y una papa asada fría y endurecida. Link miró las vituallas con desprecio silente. Joe se enfureció. —¿Qué pasa, viejo? ¡Si no te gusta, me lo como yo! —Ya puedes comenzar—dijo Link. Joe enterró sus dientes en el pedazo de pan. —Oye esto—dijo Link. Y leyó en voz alta, lentamente, siguiendo las palabras con un dedo azul, retorcido y nudoso. —La comida consistía en sopa de tomate, merluza grillé, bisté de filete con hongos y papas a la crema... —Deja eso, viejo... ¡deja eso,

por favor!—gritó Joe. Después miró de soslayo a su papa entumecida. —Ensalada de camarones con salsa a la mayonesa... —Cállate, imbécil... no seas estúpido... ¡cállate!—La voz de Joe se había puesto más fea. Dejó caer el pedazo de pan, sobre las cenizas. —Macarrones gratin con polvo de queso... Link siguió leyendo impertérrito—Mermelada de limón y... Joe soltó la papa, todo atención. —Crema de chocolate con bizcochos y *charlotte russe*... Link elevó la cabeza.—¿Qué es un *charlotte ruse*, Joe? —Una especie de panetela con mucha crema encima—contestó Joe.—Frutas, queso y café, con tabacos y cigarrillos, epilogarán la generosa cena... —No hay derecho—protestó Joe.—Este mundo no conoce la justicia. ¡Hay que acabar con este régimen! Nosotros aquí, con una asquerosa papa y un pedazo de pan más duro que el suelo en que dormimos... No hay derecho. ¡No es justo, Link! Hay gente que tiene suerte... Mira esa comida con bisté y ensaladas y quesos y tabacos y mermeladas... ¡Qué mundo... qué mundo! Dejó de hablar abruptamente. Se fijó en Link. Su compañero había seguido leyendo en silencio, con su dedo nudoso persiguiendo a las palabras. Súbitamente, le pareció a Joe que su camarada había perdido todo interés en la lectura. Por lo menos, tenía la vista fija en la "asquerosa papa". Lo vio levantar la papa, mirarla con cariño, limpiarla de cenizas con delicadeza y... comérsela con apéto voraz. Joe cogió el periódico y buscó ansioso la columna descriptiva del succulento banquete. —... con tabacos y cigarrillos epilogarán la generosa cena... —leyó.—Y al filo de la media noche, el primero de los tres condenados comenzará la breve marcha hacia el patíbulo... Contemplativamente observó las manos y los dientes de Link. El pedazo de pan desaparecía con celeridad. —¿Está bueno, eh?—preguntó Joe. —Espléndido—contestó Link, tragándose el bocado.—¡Y la papa estaba muy buena también!

Un Palacio Flotante: el "Santa Rosa"



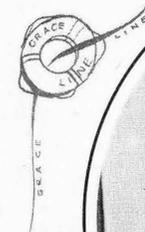
El 24 de marzo del presente año, fué botado al agua desde los astilleros de la Federal Shipbuilding and Drydock Company, en Kearney, N. J., este nuevo buque que lleva el nombre de "Santa Rosa", de la Grace Line.

Al surcar con su quilla las aguas del Atlántico el "Santa Rosa", se dió el paso inicial en el programa de aumento de su flota por la Grace Line, siendo esta nave la primera de un grupo de cuatro buques gemelos que, con un costo de más de 19 millones de pesos, se encuentran en construcción, cuyo programa es el más vasto al presente en América.

Las cuatro naves que nos ocupan y cuyos nombres son "Santa Rosa", "Santa Paula", "Santa Elena" y "Santa Luisa", serán puestas al servicio rápido de pasajeros y carga entre California, Puertos de Centroamérica, Habana y New York.

En la construcción de estas naves se han utilizado los más renombrados técnicos, arquitectos navales, ingenieros, ebanistas, decoradores, artistas y mecánicos, todos expertos en sus respectivos ramos, y han recibido la consigna dada por la Grace Line de no escatimar esfuerzo alguno en el propósito de que las cuatro embarcaciones que han de prestar su servicio Panama Mail resulten cuatro de las más bellas y más lujosas naves que han de surcar los mares.

La firma de Gibbs & Cox de reputación mundial como arquitectos navales, tuvieron a su cargo los planos y modelos. En esta labor participaron sus mejores elementos con el resultado obtenido de un cuarteto de naves mo-



El capitán Curt ZASTROW, actualmente al mando del nuevo buque "Santa Rosa", de la Grace Line. El capitán Zastrow presta sus servicios a la Grace Line—Panamá Mail Service—desde 1925 y cuenta con múltiples relaciones en esta ciudad.

dernas y de gran lujo, sin rival no tan sólo en los Estados Unidos, sino en otra parte cualquiera del mundo. Tal es la opinión unánime de los expertos en construcciones navales.

A continuación damos algunos detalles de estas embarcaciones: Eslora, 508 pies; manga, 72 pies; toneladas de desplazamiento, 16.000. Calculadas para una velocidad de 18 nudos, pudiendo desarrollar hasta 20, Comodidades para 222 pasajeros de primera clase y 64 de tercera.

En su construcción se han llenado con exceso todos los requisitos de la Convención Internacional para la seguridad de las

vidas en el mar. No existe buque alguno a flote del mismo tipo de estas naves en cuanto concierne a seguridad de los pasajeros.

Los equipos de radio y el de botes salvavidas serán del último y más acabado tipo.

El comedor principal será espacioso, su puntal abarcará la altura correspondiente a dos cubiertas, su estilo y decorado siguiendo las líneas de la arquitectura hispanocaliforniana. Una innovación interesante en esta pieza lo ha de constituir el techo movidizo, mediante el cual será posible a los pasajeros la deliciosa

sensación de disfrutar de sus comidas teniendo por techo la bóveda azul del firmamento.

El tanque de natación será casi tan grande como el del vapor "Leviathan". Construido a la intemperie y estará rodeado de playas de arena y follaje todo ello formando un conjunto grato y de bella perspectiva.

Una de las cubiertas se dejará completamente libre de obstáculos para ser dedicada a sports y pasatiempos propios del lugar. Un espacio destinado a los niños permitirá a éstos poderse dedicar a sus juegos favoritos con entera independencia.

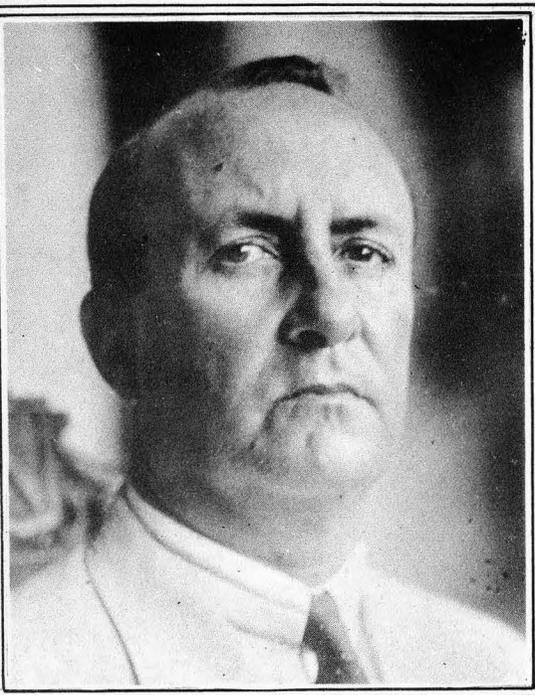
Como caso único digno de mencionarse especialmente, diremos que todos los camarotes de primera tendrán su cuarto de baño y servicios de *toilette* propios. Asimismo todos los camarotes serán del tamaño mayor reglamentario y al exterior del buque. No existirán camarotes interiores ni de capacidad "microscópica". En una palabra, no se ha omitido detalle alguno en que pudiera pensarse en relación con la máxima comodidad para los pasajeros.

Además estarán provistos de un equipo completo para la proyección de películas habladas, detalle éste que seguramente ha de ser del agrado de los pasajeros.

Una de las principales características de los nuevos buques que construye la Grace Line será su servicio especial de refrigeración que le permitirá acomodar convenientemente de mil a mil quinientas toneladas de carga en las más perfectas condiciones que pudieran desearse. Estos barcos se han construido con la adaptación necesaria para el más perfecto servicio de refrigeración.



GRÁFICAS



Dr. Joaquín CHAPOTÍN, notable urólogo cubano a quien se ofrecerá un homenaje próximamente con motivo del regreso de su viaje de estudios por el extranjero.
(Foto Angelo).

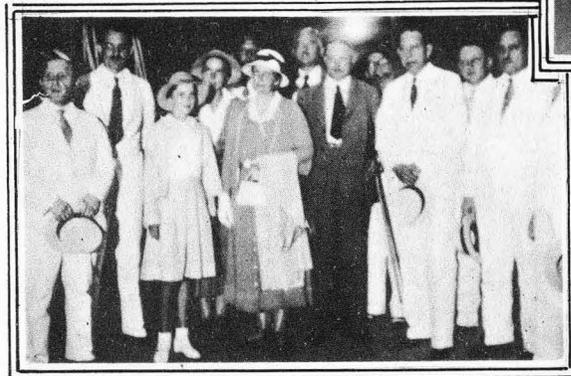
Dr. Francisco M. FERNÁNDEZ, que embarcó recientemente para los Estados Unidos para representar a Cuba en la Convención Internacional de Logias Oddfólicas que se celebrará en la ciudad de Denver.
(Foto Piñero).



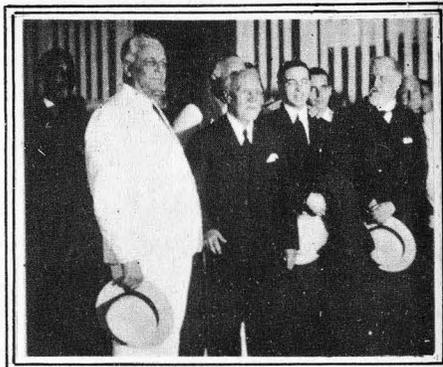
Señor Antonio MARTÍNEZ MORALES, que embarcó hacia la ciudad de Denver, para representar a Cuba en la Convención Oddfólica Internacional, en unión del doctor F. M. Fernández.
(Foto Pérez).

R

Ingeniero J. C. PAGLIERY, administrador general de la Cervecería "La Tropical", cuyos trabajos científicos de investigación y comprobación sobre vitaminas han merecido calurosas felicitaciones de nuestros más conspicuos hombres de ciencia, despertando un excepcional interés nacional por lo que él representa en el mejoramiento alimenticio, pues además de las extraordinarias propiedades desde el punto de vista de la dietética, las tiene del clínico. El trabajo realizado, dotando al país de la "Maltina Tivoli Vitaminada" abre por primera vez entre nosotros, como dice el doctor O. Montoro, este aspecto serio de innovación, exactitud y honradez científica de la producción comercial de productos alimenticios y que también ha merecido igual sanción por el doctor Arturo Aballí, ambas prominencias médicas colaboradoras del señor Pagliery. Deseamos felicitar al señor Pagliery y a la Cervecería "La Tropical", que creemos igualmente puede hacerse extensiva a Cuba.



Excmo. Sr. Wilhelm ENJEHOTEL, nuevo ministro de Alemania en Cuba (al centro), a su llegada a La Habana en unión de su esposa e hijos, fotografiados en los muelles de la Ward Line.

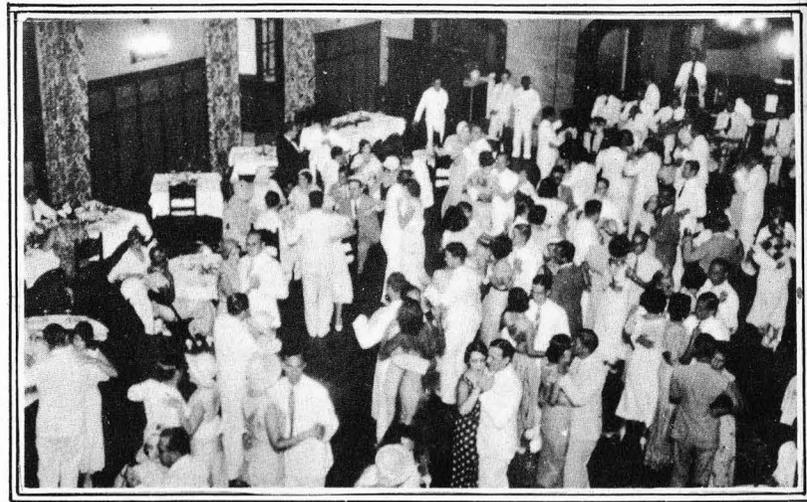


El doctor Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE, a su regreso de Europa. Aparecen junto al distinguido profesor el ministro de Panamá en Cuba; el doctor Rafael MONTORO y el doctor Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, que llegó acompañando al doctor Bustamante a su regreso de tierras europeas.
(Foto Lescano).

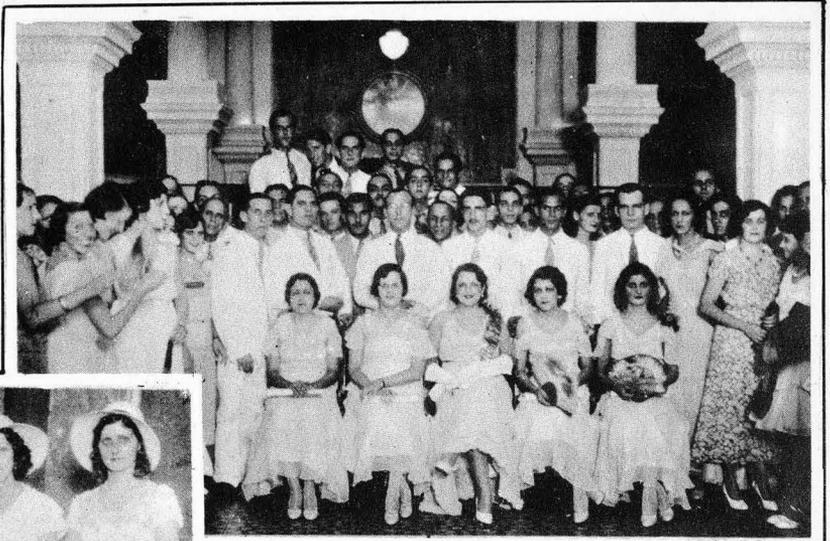


De izquierda a derecha, Mr. George W. HEALY, redactor del "Times-Picayune", y esposa, y Mr. R. HORTON HENRY, comisionado comercial de la Embajada americana, y esposa, a su llegada a La Habana.
(Foto Lescano).

Concurrencia al té bailable celebrado el domingo 18 en los salones del Miramar Yacht Club.
(Foto Lescano).



RADIOFILAS



Concurrencia al acto de la proclamación de Miss Radiofan 1932, que tuvo efecto en el Hotel Saratoga. Sentadas, Miss RADIOFAN y sus damas. (Fotos Lescano).

Fotografía tomada en los salones de exhibición de las radiolas de la casa Viuda de Humara y Lastra, con motivo de la entrega de los radios ofrecidos como premio a las vencedoras en el concurso "Miss Radiofan 1932". De izquierda a derecha: Noemí SANTAMARINA, Terina GOTTARDI, Noemí LARA (Miss Radiofan), Rosa ABBADIE y Carmen MARTINEZ. (Foto Lescano).



Niño Paquito GODINO, precoz pianista de notables facultades que tomará parte como solista en el homenaje a Miss Radiofan 1932 que se celebrará en el Auditorium. (Foto Villa).



Tenor dramático Eugenio PASTA, de gran fama, a cuyo cargo estará la dirección artística de la Junción que en honor de Miss Radiofan 1932 se llevará a efecto en el Auditorium el día 1º de octubre. (Foto Arte).

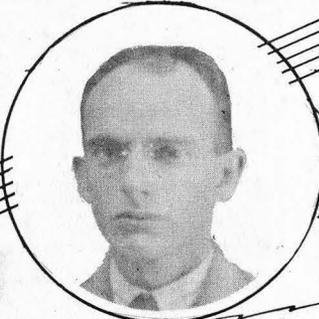
Miss RADIOFAN

El resultado final del certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" celebrado por la C. M. B. Y. con el concurso de CARTELES, fué el siguiente:

| | |
|-------------------------------|-----------------|
| Srta. Noemí Lara | 1.161,110 votos |
| „ Rosa Abbadie | 892,100 „ |
| „ Terina Gottardi | 750,120 „ |
| „ Carmen Martínez | 557,660 „ |
| „ Noemí Santamarina | 369,410 „ |



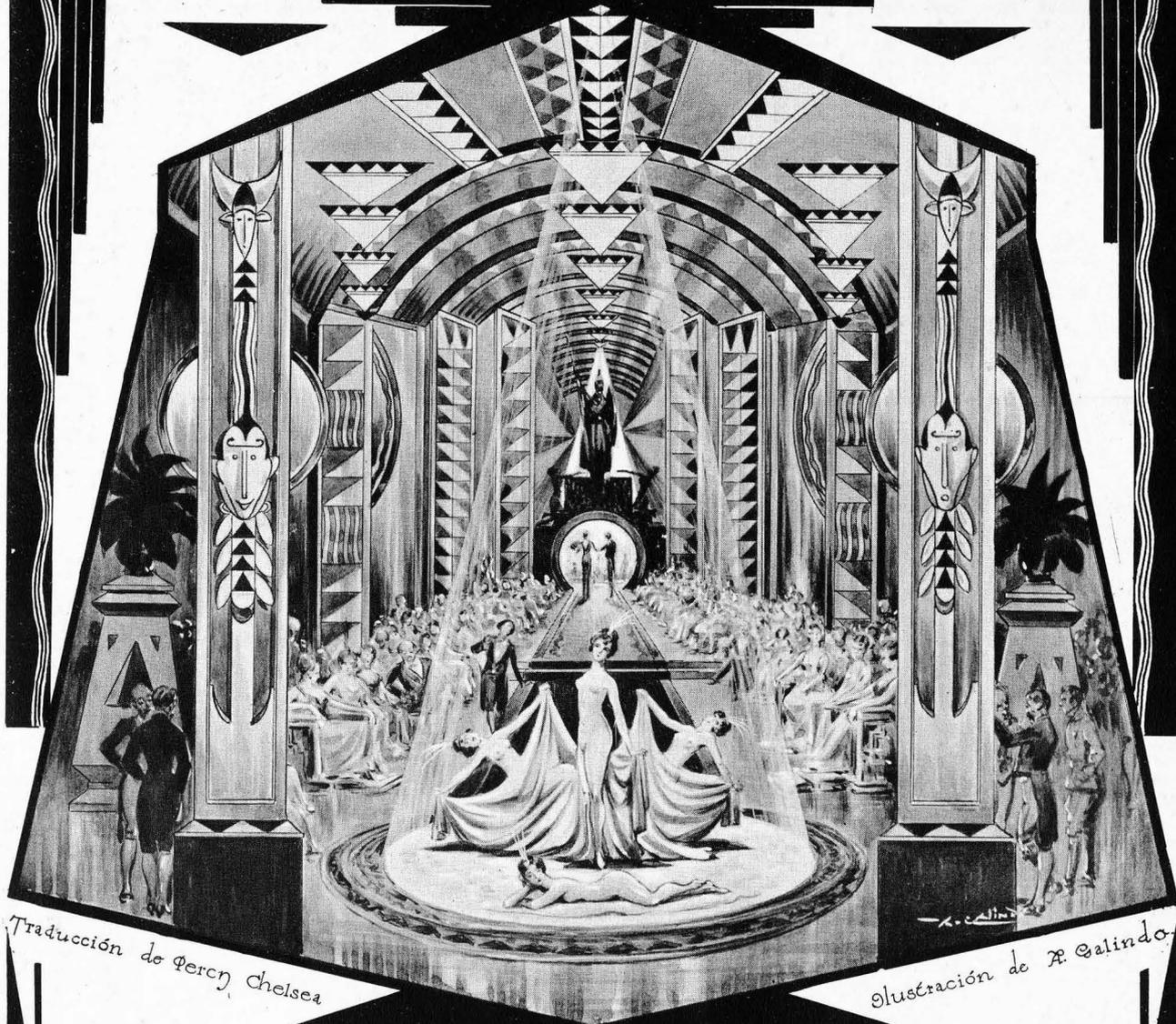
Señor Manuel SANCHEZ DE LEON, autor de la composición "A Méjico", recitada con gran éxito por su autor en el concierto homenaje a la República azteca celebrado por la C. M. X. (Foto Yo).



Señor Carlos M. DOMINGUEZ, director de la C. M. X. y organizador del concierto ofrecido por esa estación con motivo del 122º aniversario de la independencia de Méjico. (Foto Quisait).



Señor Francisco LAVIN GOMEZ, propietario de la Estación de Radio C. M. X. que trasmite en esta ciudad con notable éxito. (Foto Bravo).



Traducción de Percy Chelsea

Ilustración de R. Galindo

EL MUNDO BAJO ^{los} MIL

por
Renée Dunan

FOLLETÍN NÚMERO 3

B 309 se sintió repentinamente agitada por el irresistible deseo de ir a ver, desde la azotea, el aspecto de París.

Vistió su traje de seda oscura, espeso y muelle al tacto, y se dirigió a un ángulo de la pieza, en la que se embutía una escalera, estrecha, ligera y simple como una escala, y ascendió por ella, sabedora de que la conduciría a la pequeña torre angular. Hubiera podido utilizar una de las esteras rodantes a que tan aficionados eran los amos, pero prefirió la escalera: prefería cuanto demandaba un esfuerzo, un despliegue, por pequeño que fuera, de voluntad.

Cuando llegó a la azotea se in-

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Después de la tragedia cósmica que redujo la humanidad a unos pocos millones de hombres viviendo en París bajo la tiranía de mil sabios las masas oprimidas preparan una revolución. B-309, la amante de Tadeo Brunn, jefe de los mil, se hace amar de Pedro, hijo de aquél, con el objeto de convertirlo en instrumento de sus planes en favor de los obreros, y piensa seducir también a Vialy, director de Policía encargado de las defensas contra las masas, para obtener todos los secretos de la ciudad de los mil, siendo un obstáculo a sus planes Manny, mujer de Vialy, que vigila constantemente. Mientras se perciben las giradas protestas del pueblo, Tadeo Brunn celebra una fiesta en su palacio.

sertó en una pequeña cabina redonda y bajó las cortinas metálicas que cerraban la vía circular. Estaba aislada...

Con amplias aspiraciones gustó el aire dulce que flotaba sobre la ciudad de los mil. Pero imaginó al instante el pútrido ambiente que estarían a aquellas horas aspirando sus compañeros del sub-

suelo y sintió que una onda de amargura le invadía las entrañas.

A su derecha veía la terraza florida de Sigliarresse. Acordábase de haber vivido en el ángulo sur de aquella terraza. Detrás se extendían los pabellones secretos construidos para los trabajos personales de Tadeo Brunn... Estos

cubrían el techó, no dejando sino un pasaje en cruz. Enfrente se veía el muro de defensa, enorme y macizo, de treinta metros de ancho y otros tantos de alto. Sobre él reinaba, todopoderoso, el terrible Systé, director de la muerte.

No había luna. Las estrellas describían su silenciosa curva en torno del duomo derrestre y el silencio era absoluto. Detrás del muro, B. 309 entreveía el glacis, el mortal glasis infranqueable. Imaginó durante segundos a la loca multitud de los suyos corriendo ferozmente hacia la ciudad maldita. Echóse hacia atrás espantada: si tal acordeciera, los millares de agujas metálicas que sobresalían del gran muro y que daban a éste de día aspecto de puercoespín, vomitarían millones de balas contra los audaces asaltan-

tes, mientras las bombas de Ne-crón les caerían encima sin solución de continuidad. Mas ¡qué importaba! ¡Acabarian por arri-bar al muro, lo franquearian, lo harían saltar en pedazos bajo el poder de los explosivos, y des-pués!

¡Ah! ¡Degollar a las mujeres de Los Mil y a ellos mismos! ¡Verlos nadar en un mar de sangre, de su sangre!

Pero... ¿se podría llegar a esto?

B. 309 sintió nacer en su interior una duda lancinante. Víctima de su imaginación permaneció acoda-da sobre el antepecho y, aluci-nada, creyó asistir a la muerte de centenas de millar de sus suyos. Se echó hacia atrás, pugnando por reponerse, y vió entonces cru-zar el cielo en curva lenta, ape-nas discernible y sólo cuando pa-saba ante los grupos de titilan-tes estrellas, una especie de pa-racaídas. La dominó aguda emo-ción. Aquel debía ser algún no-vísimo procedimiento puesto en práctica por la Ciudad de los Es-clavos para comunicarse con el Diavíd, porque marchaba de Pa-ris hacia la campaña.

El ligero artefacto hacia ya tiempo que había desaparecido y todavía continuaba B. 309 miran-do al espacio. Buscó con pupila pronta señales luminosas, en el confin, pero no las halló. Claro: no era la hora. Notó, sí, diversos reflejos que iban y venían por París, que desaparecían y volvían a encenderse, para tornar a las tinieblas: los refractarios, segura-mente, que hacían cuanto les era dable por propender al progreso de su complot, a pesar de Vialy y sus innumerables espías...

De aquello, de todo aquello, subía hasta la terraza de Tadeo Brunn un temblor sostenido y le-visimo, obra de las máquinas gi-gantes que trabajaban a todas horas para proveer de fuerza, de luz y de confort a Los Mil, cuyo grupo de vigilancia observaría a aquella hora con duros ojos a los equipos en labor.

La rotura de un cable, el blo-queo de una galería, empuños fá-ciles para aquellas millonadas de obreros con un solo ideal, ¿no se-rian suficientes para anular el poder de los amos en un momen-to dado?

Llenóse de esperanza. Todo lo que había permitido a estos hom-bres sin piedad dominar al pla-neta y alejar a la muerte, cuando ésta se hallaba próxima a apo-derarse del mando, era frágil. Una simple mujer podría... Aparte de que hombres audaces e inteligentes velaban aguardan-do la ocasión. Ella fiaba, sin em-bargo, más que en otro cualquie-ra pleno de odio, en Pedro Brunn henchido de amor. Pedro no ha-bía dicho su última palabra. Pedro era suyo...

¿Y después? ¡Bah! ¡Se defen-derían del Necrón! El pueblo ac-tuaría y se libraría a sí mismo del fluido, con tanto mayor gu-sto cuanto que, entonces, carece-ría de amos. Se crearía una gran fraternidad en la que cada uno trabajaría para la comunidad; y la lubricidad de Los Mil, sus crueldades, sus vicios, su despre-cio por el resto de los hombres, serían abolidos para siempre.

B. 309 recordó que tenía que ir a la recepción del viejo Brunn. Era un honor que Los Mil habían acordado y no podían olvidar-lo. Ciertamente era todavía que-daban muchos salones íntimos en

los que solamente penetraban las otras hembras y que permanecerían cerrados para siempre a la favorita, pero poco importaba: había sido invitada por Tadeo y ello constituía el máximo de la distinción.

CAPITULO V.

Entre Los Mil.

Después que Los Mil se vieron libres de la pesadilla de la Gran Grieta; cuando construyeron sus inmuebles y dejaron de pensar con la continuidad que hasta en-tonces lo hicieran en el Necrón y los medios de combatirlo, renove-raron la vida de relación y abrie-ron suntuosos y originales salo-nes. Fué entonces que los obre-ros especializados en objetos de lujo merecieron ser disputados. Naturalmente: quien dice reunión aristocrática dice asaltos de gra-cia y de "sprit"...

Comenzó una búsqueda ar-diente de los antiguos manuales de elegancia. Durante todo un invierno ésta constituyó la pa-sión dominante de muchos hom-bres sumidos hasta entonces en una labor enorme y delicada: la de salvar la colectividad median-te la aplicación de la Ciencia.

A partir de la Grieta los únicos libros que se conocían y mane-jaban eran los tratados científicos. Habíanse reproducido en máqui-na los trabajos indispensables, pero la literatura propiamente di-cha había desaparecido. De súbito admitióse que los libros galan-tes y mundanos, los volúmenes con imágenes sobre todo, eran objetos preciosos y deseables y una caza feroz de los mismos fué organizada.

Estos hombres duros, absorbi-dos por entero en meditaciones técnicas y que, desde los treinta años para los viejos y desde su nubilidad para los niños, no ha-bían conocido sino la ciencia pura, se descubrían infantes en las artes de antes de la Gran Grieta...

Creáronse bibliotecas cuyos po-seedores, afrontando todos los riesgos y vestidos como los hom-bres del pueblo, trataban de en-riquecerse ojeando al azar por Pa-ris. Así fué asesinado Leopold Vernus, el gran electricista. En el curso de una de sus correrías ha-bía puesto la mano sobre la cosa más maravillosa del mundo. An-tes de la guerra, un librero que vendía libros obscenos, para ocu-ltar su mercancía—muy solicita-da por los compradores, mas pros-crita por una ley bastante puer-il—fabricóse un escondite en la pared de su tienda, tan bien ocu-lto que nadie hasta entonces ima-ginó su existencia. Ahora bien: Leopold Vernus descubrió este ni-cho ardiente y su júbilo no co-noció límites, pero, imprudente, quiso cargar con todas las exis-tencias de una sola vez y solivian-tó la curiosidad de varios obreros, que lo siguieron y se percataron que trataba de llegar hasta la ciudad de Los Mil por medio de un túnel. De ahí a catalogarlo como uno de los odiados amos no hubo más que un paso; indágose con presteza y muchas manos acusadoras se alzaron para se-ñalarlo mientras su nombre érale lanzado al rostro como una afren-ta: ¡Leopold Vernus! Se le asesi-nó acto seguido y no se habló más de él...

No se crea que el libro, tan abundante treinta años antes, existía en París en cantidades

apreciables. La razón es obvia: desde entonces, el pueblo se ca-lentaba única y exclusivamente con hojas de papel impresas. La Biblioteca Nacional había vaciado sus estantes en las chimeneas populares, ni más ni menos que las otras bibliotecas populares.

Sólo algunos particulares con-servaban sus tesoros de antaño, ocultándolos cuidadosamente. Co-nocedores de estos y otros parti-culares, Los Mil acometían em-presas locas por apoderarse de un tomo descabado de Victor Hugo. Sin embargo, las estanterías de los amos enriquecíanse poco a poco. Dispensáronse de sus traba-jos en las usinas a siete fami-lias por haber ofrecido espontá-neamente sus riquezas bibliográ-ficas a Tadeo Brunn. Este poseía un Rabelais ilustrado, el único conocido; Sigliarrese había con-quistado un Aristófanes, un Mar-co Aurelio y "El cortinaje alzado", de Mirabeau. Mairal era dueño, decíase, del segundo tomo de una obra que, antes de la Grieta, era ya rarísima: los "Cuentos de la Fontaine", ilustrados por un tal Eisen. Provenía esta edición de "Los Arrendatarios Generales", título del que nadie supo dar la clave. Conociase, por una pieza preciosa, a cierto autor nombrado Cornelle. Esta pieza era: "Age-silao". Voltaire era renombrado por sus "Charlas con el cocinero del rey de Prusia, libro que debió ser impreso reiteradas veces toda vez que Los Mil habían lle-gado a apoderarse de cuatro ejem-plares.

Los jóvenes, que no habían co-nocido la sociedad anterior a la Grieta, (eran la mayoría de Los Mil), divertíanse principalmente en este juego curioso. Sus mayo-res hubieran podido ilustrarlos acerca de las celebridades desva-necidas, pero no lo hacían; des-preciaban ostentosamente la lite-ratura. A sus ojos, el Necrón era el único tema digno de ser des-arrollado y el único personaje a cuya biografía merecía cuidadosa descripción. El descubrimiento de estos libros desconocidos, que tes-timoniaban un tan sutil conoci-miento de las cosas y de las al-mas vencidas, hizo exultar a es-tos quinientos individuos cuya educación ignorara en absoluto todo elemento romántico. Leyendo los volúmenes que caían en sus manos maravillábanse constatan-do en ellos que el Cosmos no con-taba su edad, precisamente...

Con la moda de las bibliotecas apareció la de las elegancias vesti-mentarias. Las mujeres comen-zaron a ornarse con un gusto delicadamente canaco. Percibie-ron de súbito que, antes de la Grieta, las gentes habían sabido vestirse; buscaron con frenesi a los obreros ancianos, competen-tes en su día en este arte deli-cado, y les confiaron labores sun-tuarias. Creáronse talleres para los costureros y tejedores de fan-tásticas estofas e hicieronse cin-celar joyas. Un zapatero de se-nta y seis años convirtióse de repente en el personaje más esti-mado de la sociedad de Los Mil, estimación que merecía ya que, en efecto, sabía cubrir los pies de las mujeres con puras maravillas, respetables como objetos de arte.

Las rebuscas se extendieron. Súpose un día que muchos niños habían sido educados en secreto por sus padres y que por tanto conocían las antiguas profesiones que las usinas y el Necrón hicie-ran olvidar y desdeñar. ¡Aquello

fué un delirio! Se les arrebató del subsuelo y llevó a los talleres especiales, exceptuando en recom-pensa, a los suyos, de todo traba-jo rudo. El lujo renacía...

En aquellos momentos un gru-po de tipógrafos laboraba, com-poniendo el primer libro que Los Mil hacían editar para su uso. Osóse imprimir hasta cuarenta ejemplares del mismo, cuidadosa-mente ilustrados por un artista de la exquisita comunidad. Este libro titulábase: *Las cartas de la Malasia*, de Paul Adam.

Una bordadora extraordinaria-mente hábil, que sabía enrique-cer de diseños bordados a la mo-da japonesa los trajes de las da-mas elegantes, fué la primera obrera que mereció el privilegio de habitar sin permanecer suje-ta a vigilancia la ciudad de Los Mil.

Así la humana agrupación forma-da por y para la lucha contra el fin del mundo por el Necrón, comenzaba, siguiendo la insensible parábola que todas las civili-zaciones recorren, a pudrirse de estética y a perfeccionarse ma-terialmente en su deseo de go-zar....

Quando B. 309 apareció en el salón de Tadeo Brunn, un gran número de notables ancianos y de jóvenes conversaban allá y acullá. Una treintena de rostros helados, netamente perfilados, con mentones duros y ojos fijos, acogió a la amante del viejo Brunn sin una sonrisa ni un saludo. La cortesía de antes de la Grieta no habíase puesto de moda.

La joven sabía eso; no obstante, sus dientes estrechocaron mani-festando la cólera que la poseía y un frío temblorcillo recorrió su espina dorsal. Atravesó con lento paso la vasta sala tapizada con seda, artificial como todo lo que se usaba, desde luego, pero muy bella por la riqueza de su colo-rido y sus reflejos magníficos. Este decorado rojo y oro producía una impresión inesperada, curio-sa. Las alfombras, de seda tambié-n, espesas y crujientes bajo las pisadas, prestaban a los rostros un reflejo extraño, verde y rosa.

La mayoría de las miradas si-guieron la marcha de B. 309, cuyas uñas penetraban en las pal-mas de las manos. Una rabia sorda—hija del despecho que la producía verse admirada y des-preciada al propio tiempo, como una rara bestia de lujo—dominá-bala...

Ganó por fin el sillón que le estaba reservado y readquirió toda su sangre fría.

Vialy, no lejos de ella, hablaba con Syster, quien asentía. Cerca de ellos, otros tres hombres se-guían en silencio la conversación. La mirada del jefe de Policía pesó un instante sobre la de B. 309 y resbaló en seguida, hacia otros objetivos. En tanto Tadeo con-ferenciaba con dos jóvenes tratan-do de demostrarles que antes de la Grieta teníanse en muy poca estima los libros firmados por Nepomuceno Lemerrier. Rehusá-base, sin embargo, creerlo.

Frente a la amante de Brunn, Manny tertuliaba con cinco hom-bres de los que, uno, había creído oportuno cubrirse de seda rosa. Esto no hacía reír a nadie, dicho sea de paso. Ocho mujeres forma-ban círculo a la izquierda de la invitada y discutían sin viveza pe-ro con interés el mérito de la an-ciana bordadora, a la que comen-zaba a hacer ruinosas competen-
(Continúa en la Pág. 53).

LITERATURA FEMENINA:

«CUENTOS»

de Hortensia



de

VARELA

POR MARIBLAIKA SABA LA OJIA

LEVANTEN el ánimo, los que lo tengan caído. ¿Quién, que no sea un pesimista de profesión,—tipo, por cierto, desoladoramente abundante entre nosotros,—quién, que no sea un individuo en vocación perpetua de fracaso, podrá negar que la mujer cubana madura positivos frutos de superación y avanza con paso pausado pero firme por sendas que la conducen hacia un grado de cultura superior, hacia un nivel cada vez más alto de delicadeza de espíritu y vigorosidad de carácter?... Examinando desapasionadamente las actividades culturales, artísticas, científicas, pedagógicas, sociológicas y literarias de nuestras mujeres, nos encontraremos, afianzando nuestra inquebrantable fe en el porvenir, con la Sociedad "Pro Arte Musical",—a nuestro juicio el exponente más alto de los valores femeninos cubanos;—con la Sociedad "Lyceum", donde se realiza una labor de difusión de cultura que "pifias" como la del desagradable caso Loló de la Torriente-Juana de Ibarbourou no alcanzan a demeritar; con el "Club Femenino de Cuba"; con la "Alianza Nacional Feminista"; con la "Unión Laborista de Mujeres", actualmente la asociación femenina de Cuba de mayor importancia social; con esa magnífica organización que es el "Intercambio Femenino Internacional", de cuyas interesantísimas actividades volveré, por cierto, a ocuparme muy pronto; con dos partidos políticos perfectamente organizados; con firmas de mujeres de talento prestigiando las columnas de nuestros principales periódicos; con una cantidad no pequeña de nombres femeninos figurando entre los de aquellos que luchan por el imperio definitivo de la dignidad, la justicia y el decoro en nuestra vida ciudadana.

Nos encontraremos, además, con los dos últimos libros publicados bajo firmas de mujeres: el de Lesbia Soravilla, valiente, áspero, seguro, mostrando al mundo una de las más interesantes facetas de nuestra vida atravesada de angustias, libro que ya comenté hace poco desde estas mismas columnas y que ha obtenido, para satisfacción de su autora, un clamoroso éxito de librería, y este de Hortensia Rodríguez Acosta, pulcramente editado, mostrando en la portada,—¡admirable, agradable símbolo!—un sobrio y exquisito dibujo de su esposo, el notable arquitecto Enrique Luis Varela. Una palabra simple y expresiva le sirve de título: CUENTOS. El nombre literario adoptado por la autora revela, del mismo modo, la fecunda identificación que existe entre los jóvenes esposos:

Hortensia de Varela, suprimiendo con inteligente y generoso sacrificio, el apellido paterno. Un nombre literario eufónico, que constituye ya, *per se*, un éxito.

Mucho se ha hablado, en estos días, del contenido del libro y del prestigio literario más o menos brillante de su autora. En realidad, yo no pretendo descubrir la Atlántida con esta simple afirmación, la crítica y el comentario han pecado, por exceso de elogios unas veces, y por falta de comprensión de la real importancia del libro, otras. Hortensia de Varela ha lanzado este libro sin ambiciones consagradoras imposibles en una mujer de su diáfana inteligencia y su fina intuición; lo ha lanzado, de seguro, sin posibilidades polémicas, sin finalidades literarias propiamente dichas; más bien, como para estimularse a sí misma, dando la forma material y duradera del libro a esos relatos simples, llenos de emoción y de ternura, calorizados por su espíritu en el contacto con la vida diaria. *Esto he visto, esto he sentido, esto he pensado*. Tal, en definitiva, la principal razón de ser de "CUENTOS", el libro de Hortensia de Varela. *Os lo entrego con el mismo gesto sencillo y amoroso con que tomo de las manos a Carlos Enrique y a Gustavo para defender sus cuatro años de los peligros del tráfico de la calle*.

El libro no es ni mejor ni peor que otros, como que, propiamente, ni a una cosa aspira ni en otro extremo cae. Es un libro agradable de leer, sutil, fino, comprensible y comprensivo, que nos muestra al desnudo un alma exquisita de mujer. Sus méritos literarios son inferiores a sus calidades sensibles. Libro, (en este punto estoy en desacuerdo con usted, mi querido y admirado compañero Ramón Vasconcelos), libro, digo, revelador de un admirable equilibrio de juicio, de una ausencia admirable de convencionalismos, de una falta absoluta de prejuicios, tan abundantes en tantas obras literarias de nuestro ambiente, lo mismo en las escritas por hombres (yo sostengo que los hombres son más apegados a ciertos prejuicios, especialmente a los prejuicios raciales, que nosotros) que en las escritas por mujeres. Precisamente, en el cuento "La Mulatica",—como en "La Confesión"—estas características preciosas el amplio espíritu de la autora se ponen en evidencia.

A estos cuentos de Hortensia de Varela, pobres, muchos de ellos, de técnica, bocetos, muchos de ellos, también, de novelas,—dando una sensación de cosa por terminar, de relato trunco,—les falta en "seguridad", es decir, en

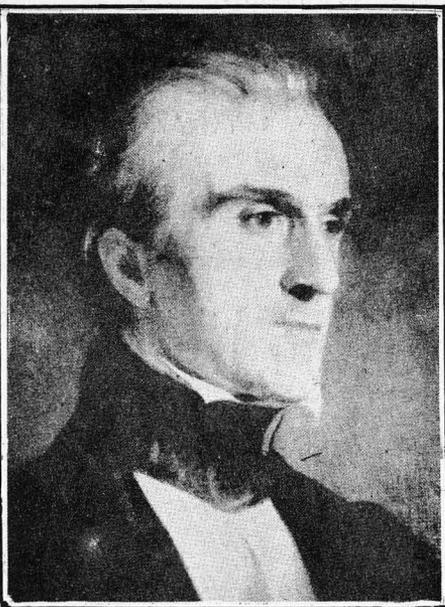
"dominio", lo que les sobra en emotividad, comprensión, generosidad y ternura. Son tan gratos de escuchar en corazón amigo como tan difíciles de juzgar en lector crítico literario. Se salva por lo que nos emociona, por lo que nos impresiona, por lo que nos sugiere; no, ni mucho menos, por "la forma" en que logra estos tres propósitos esenciales. Hortensia de Varela dista mucho aún de poseer un estilo; por ahora, a reserva de que nuevas obras suyas nos vengán a demostrar lo contrario, podemos decir que si bien muestra cierta apreciable facilidad en el manejo de los diálogos,—para lo cual, en definitiva, no se necesitan grandes aptitudes literarias,—evidencia estar muy lejos de la maestría y elegancia de los grandes artistas del cuento, género literario quizás el más difícil de dominar. Tienen estos cuentos un no sé qué de improvisados, de vacilantes, de inseguros, de pobres. Dan, a veces, esa extraña sensación de las avechillas que ensayan el vuelo antes de que sea plena la vigorosidad de sus alas; sensación de fuerza embrionaria, en una palabra, *de promesa*.

Estoy segura de que Hortensia de Varela,—a quien hay que anotarle, entre sus varias virtudes positivas, la de conocerse bien a sí misma, la de juzgar su propia obra sin vanidades, sin pedanterías y sin falsas modestias, a la vez,—conoce estos defectos de su libro tan perfectamente como yo. Sabe que el valor literario de sus "CUENTOS" es relativo; que no será este el libro que le expida boleto de tránsito para la PER-DURABILIDAD. Contenido emocional aparte, innumerables aciertos de psicología a un lado, colaboración estimabilísima de Enrique Luis Varela al margen, el libro que vengo comentando es, como tantos otros, uno más. Como libro de cuentos, no logra los prestigios literarios de "El Renuevo", de Carlos Montenegro, o "Batey", ese magnífico exponente del vigoroso talento de dos de nuestros cuentistas más notables: Gonzalo Mazas y Pablo de la Torriente-Brau. Pero es que esto tiene, a mi modo de ver, la siguiente explicación: no es que Hortensia de Varela no posea un intelecto fuerte y definido, capaz de igualar y aún superar en el esfuerzo creador a nuestros mejores escritores de cuentos, Arturo Ramírez, nuestro excelente compañero de redacción, inclusive; es que la joven cuentista no persiguió al publicar este libro fines trascendentales, como lo prueba, entre otras cosas, el hecho de haber citado en su página primera las palabras de Goethe a Eckermann:

"Por de pronto, no trabaje usted más que en asuntos pequeños, con la impresión fresca, lo que se le presente a usted diariamente; así cada día le proporcionará un nuevo placer. Haga usted siempre lo que le salga de dentro. El mundo es tan grande y tan rico y la vida es tan variada que no le faltarán a usted asuntos que poetizar. Así debían hacer los poetas jóvenes, (así, comento yo, ha hecho Hortensia de Varela con su libro de "Cuentos"), y no preguntarse constantemente si tal asunto ha sido ya tratado, para recorrer los cuatro puntos cardinales en busca de sucesos inauditos. Hasta le aconsejaría que repitiese asuntos ya trabajados. Pues cada cual ve y muestra las cosas de otro modo, esto es, a su manera. Sólo el propio autor sabe los encantos que puede prestar un asunto". Y estas palabras de Eckermann recordando a Goethe: "Siento como si las palabras de Goethe me hubiesen hecho adelantar años, y experimento en lo profundo del alma la dicha que supone encontrarse en la vida con un maestro verdadero".

Con encantadora sencillez, librando hábil y sutilmente su libro de toda pedantería literaria y de todo trascendentalismo de mal gusto, Hortensia de Varela, consciente de que sus alas no están aptas todavía para los vuelos de altura, se nos muestra, lisa y llanamente, como un temperamento artístico definido, como una voluntad inteligente que hace, siguiendo el consejo de Goethe, lo que le *sale de dentro*. Y *de dentro*, naturalmente, le salen estas cosas, si desnudas de importancia literaria (¿qué cosa será, en definitiva, la importancia puramente formal de la literatura!...) llenas de valor humano: "La felicidad, casi siempre, resuelve sus crisis en lágrimas".—"La clara casita tenía tres lujos: su esmerado aseo; la ensortijada cabellera de oro del chiquillo; y las frescas rosas del búcaro de cristal".—"Las seis de la tarde en el solar. Hora en que se aquieta el trajín y se soliviantan las pasiones, por contraste. Regresan los hombres del trabajo, malhumorados, renegadores. Las mujeres tienen ya los ojos cercados por la ojera rutinaria, moradamente anémica del cansancio. Los chiquillos: revoltijo de edades y colores. Estampados los mayores por el sello del trabajo y del dolor, y hasta del vicio, y malsanamente curiosos los menores... ocultan bajo los párpados famélicos un rebrillar sucio y cándido".—"No le habían dicho lo que era Amor, ni conocía ella más bendición nupcial que la que unía a los pajarillos en las ramas móviles de los árboles.

(Continúa en la Pág. 45)



James KNOX POLK, undécimo presidente de los Estados Unidos, que con su secretario de Estado, James Buchanan, trató de comprar la Isla de Cuba a España, para los Estados Unidos, sin que pudiera lograrlo, por la rotunda negativa de Narváez y Pidal.

INFRUCTUOSA TENTATIVA DE COMPRA de CUBA POR POLK y BUCHANAN EN 1848

por Enrique Alejandro DeHERMANN



FUE en 1848 que los Estados Unidos se resolvieron por primera vez, aunque momentáneamente, a abandonar respecto a Cuba la política de "la fruta madura" patrocinada por Adams en 1822, y tantas veces seguida posteriormente a esta fecha y asimismo después de 1848, política que al fin les llevó en 1898 a la guerra con España y al apoderamiento de Cuba.

Y bueno es que aclaremos antes de seguir adelante nuestra afirmación, reiteradamente expuesta, de que en 1º de enero de 1899 los Estados Unidos se apoderaron de Cuba; pues algunos lectores pueden pensar que es falsa esa aseveración, ya que no obstante la realidad de la ocupación militar yanqui que entonces se llevó a cabo, fué sólo provisional esa ocupación, de acuerdo con la *Joint Resolution*, y la Isla fué entregada a los cubanos, que aún la rigen y administran. No es verdad, por tanto, podría objetársenos, ese apoderamiento de Cuba. Por el contrario, los Estados Unidos, dieron el ejemplo, jamás igualado en la historia de las grandes naciones, de entregar a sus hijos, un país conquistado a virtud de acción de guerra triunfante y por ellos ocupado y administrado durante varios años. Y realizaron algo más, tan asombroso como lo anterior: devolver el Gobierno de la Isla nuevamente a los cubanos, cuando en 1906, por culpa de los propios cubanos, se vieron forzados a intervenir y gobernar provisionalmente la República hasta 1909.

Son todos esos, hechos históricos innegables, pero no destruyen nuestra afirmación, que mantenemos y ampliamos: los Estados Unidos se apoderaron el 1º de enero de 1899 de Cuba y siguen apoderados de ella, sin que la hayan dejado un solo día, aunque el 20 de mayo de 1902 terminara la ocupación militar y el 28 de enero de 1909 la intervención.

Y se apoderaron de la Isla y la conservan, porque desde 1899 hasta los presentes días, cada vez más, Cuba es para ellos una colonia, a su entera y completa disposición, con toda clase de facilidades para sus planes y necesidades políticas nacionales e internacionales y con vía libre para el desenvolvimiento de su imperialismo capitalista, con la ventaja a su favor que no gozarían si tuvieran ocupada o intervenida militarmente la Isla, de la irresponsabilidad de cuanto en ella realizan los gobernantes y políticos de Washington y sus socios los capitalistas de Wall Street.

¿Qué han dejado de hacer los Estados Unidos en Cuba de 1899 a la fecha conveniente a sus necesidades continentales o a los inte-

reses de sus hombres de negocios? Y de todo cuanto han ejecutado con grave perjuicio de las necesidades e intereses cubanos, la culpa los cubanos la han cargado, sufriendo el pueblo cubano las consecuencias. No podrían los Estados Unidos servirse mejor de Cuba de lo que lo han hecho si se hubieran quedado en la Isla por ocupación o por intervención. Sus necesidades políticas y sus intereses económicos están más ampliamente servidos; tanto más, cuanto que en todos los tiempos no han faltado gobernantes, políticos y negociantes cubanos dispuestos a entregar a los Estados Unidos tierra, soberanía y economía, a cambio del poder o de unas pesetas, y, en todos los tiempos también, por reciprocidad de *cúmbilas*, los políticos, gobernantes y capitalistas yanquis, han impedido y anulado todas las iniciativas y esfuerzos cubanos en defensa de la justicia y la libertad, apoyando, por el contrario, en todos los tiempos la mala causa de nuestros malos políticos gobernantes y negociantes, porque esos hombres, y no los cubanos de buena voluntad, son los que mejor servían y defendían las necesidades y los intereses de Washington y Wall Street.

Estas verdades, basadas sobre hechos históricos, imposibles de rebatir, son las que nos llevan a mantener la afirmación, tantas veces formulada en los presentes trabajos, de que en 1899 vieron los Estados Unidos realizado su viejo sueño de apoderarse de Cuba. Cuando lleguemos en nuestro estudio y análisis, a los tiempos republicanos, tendremos ocasión de insistir sobre el asunto y de ofrecer las pruebas amplias y concluyentes de cuanto acabamos de exponer.

Ahora, hecho lo que no juzgamos inútil digresión, volvamos al punto de partida de este artículo. Decíamos que en 1848 dieron los Estados Unidos su primer cambio en la política respecto a Cuba, abandonando la espera paciente de los acontecimientos para ir directamente a la adquisición rápida de la Isla. Y el camino a seguir, entonces, para lograrlo, fué la compra.

Ocupaba la presidencia de la República James Knox Polk y era secretario de Estado James Buchanan.

Ese Gobierno—animado por la popularidad de que gozaba, gracias al feliz arreglo de los conflictos con Inglaterra y Méjico, el primero, de límites en el territorio que fué después Estado de Oregón, y el segundo terminado con la adquisición a costa de Méjico de los territorios que hoy constituyen los Estados de California, Nevada, Utah y parte del de Colorado y los territorios de Arizona y Nuevo Méjico—se decidió a actuar en lo que respecta al problema cubano, que cada vez parecía más difícil y peligroso a los Estados Unidos debido a la actitud, aparente o real, de Inglaterra y agravado con la abolición dictada ese año por el Gobierno provisional de la República francesa, de la esclavitud en sus colonias, ejemplo que podía ser imitado por España.

Desechado el procedimiento bélico, creyeron Polk y Buchanan, la compra, el más rápido y fácil medio para apoderarse de la Isla, y al efecto, el segundo, como secretario de Estado, dirigió a Mr. Romulos M. Saunders, ministro en Madrid, una extensa comunicación, fecha 17 de junio, en la que, reiterando la importancia de Cuba y el interés que por ella han sentido siempre los Estados Unidos, y su actitud respecto a España de que la Isla siga siendo colonia española mientras no pase a otra potencia, pues la Isla "en poder de España nada tenemos que temer", le explica los temores del Gobierno de que no pueda mantenerse ese *statu quo*, poniendo en peligro la Unión. Por ello, necesitan impedir a toda costa que Cuba pueda caer en manos de otra potencia, Inglaterra principalmente, y necesitan anexarse la Isla, para evitarlo y para beneficiarse con su ansiada adquisición, que les reportaría inmensos beneficios comerciales, de defensa territorial... La Habana convertida en estación naval... los productos yanquis colocados ventajosamente en Cuba a cambio de su azúcar, café y tabaco... todas esas bellas perspectivas se convertirían en realidad al poseer Estados Unidos la Isla, según Buchanan; bellas perspectivas de que gozan con mayor amplitud desde 1899, lo que demuestra que los propósitos, necesidades e intereses perseguidos por los Estados Unidos al querer anexarse a Cuba los disfrutan cumplidamente desde 1899 y más desde 1902 (Enmienda Platt, Tratado Permanente, Convenio de las Carboneras, Tratado de Reciprocidad).

Buchanan considera indispensable la adquisición de la Isla, pero, ese deseo, "no llega al extremo de que quieran hacerlo por otros medios que la libre voluntad de España", pues, "el precio de una adquisición no sancionada por el honor y por la justicia sería demasiado caro". Y con la compra, se salvaban honor y justicia.

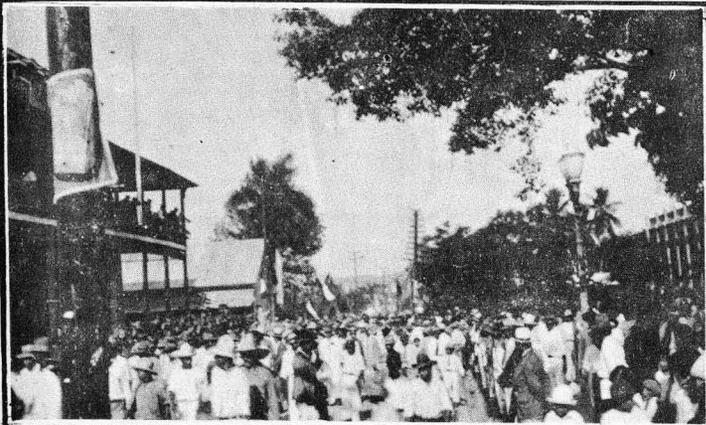
Tampoco propicia el Gobierno la independencia, y no obstante conocer el descontento y la hostilidad de los cubanos contra España, "Estados Unidos no tiene participación alguna en esa obra de excitar descontento entre los cubanos", y recomienda al ministro cautela en sus palabras, "para evitar que se tenga la menor sospecha contra él de que en modo alguno alentaba a los cubanos a levantarse contra España". Le indica el secretario al ministro los pasos que debe dar para plantear al Gobierno español la compra de la Isla, "Los negociaciones—le dice—deben limitarse a una conversación banal con el ministro de Estado, pues un ofrecimiento escrito podría traer una repulsa categórica que nos embarazaría en el porvenir, además de provocar celos y hasta oposiciones de otros Gobiernos interesados también en Cuba. En la primera entrevista que tengáis con, el presidente del Consejo entablada las negociaciones como hablando en el

(Continúa en la Pág. 49).

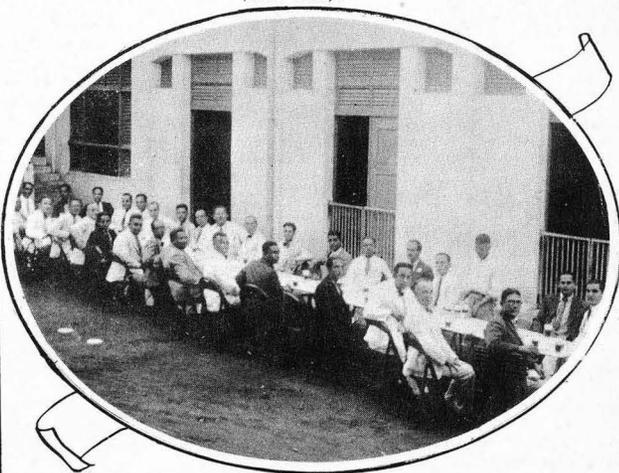
CENTROAMÉRICA



NICARAGUA.—S. M. la Reina de la Gracia, señorita Amanda FUENTES, con sus damas de honor, señoritas María Augusta PEÑALBA, Conchita SOLORZANO y Anita DIAZ, el heraldo y los pajes fotografiados el día de la coronación en Managua. (Foto Díaz).



HONDURAS.—Una manifestación del Partido Nacionalista en San Pedro Sula. (Foto Quisait).



NICARAGUA.—Un aspecto del homenaje ofrecido por la Compañía Cervecería de Nicaragua a los periodistas de Managua. (Foto Molina).



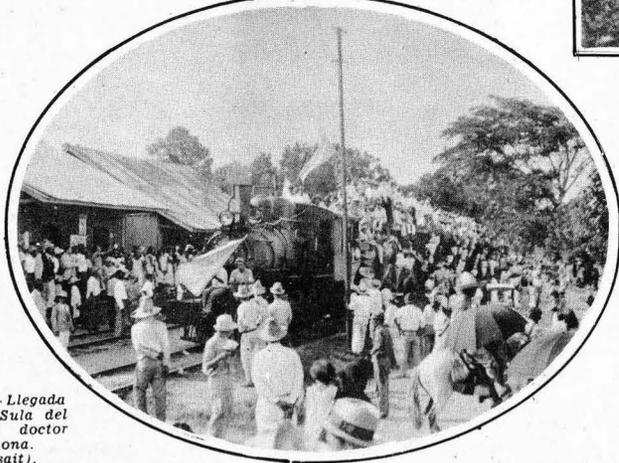
NICARAGUA — Una guerrilla sandinista fotografiada en Jinotey, durante la última campaña sostenida contra la Infantería de Marina yanqui. (Foto T. T.)



NICARAGUA — Última fotografía del Gral. Augusto SANDINO, jefe de los rebeldes nicaragüenses y héroe de la campaña contra la intervención yanqui sacada a orillas del río Segovia. (Foto T. T.)



NICARAGUA — Señora Blanca ARAUZ DE SANDINO, esposa del general caudillo nicaragüense, que acompaña a éste en su cuartel general en Chipote. (Foto T. T.)



HONDURAS.—Llegada a San Pedro Sula del ex presidente doctor Paz Barahona. (Foto Quisait).



NICARAGUA.—La famosa orquesta de jazz nicaragüense "Soto Thumas", que acaba de realizar una gira artística por toda la América Central con gran éxito.



CAPÍTULO II

JOSÉ Julián Martí nació en La Habana el 28 de enero de 1853.

Antes de que cumpliera dieciséis años de edad el muchacho fué arrestado en La Habana por haber publicado unos artículos sediciosos. Por un poco de tiempo publicó un periódico en compañía de un amigo que era un separatista ardiente. Las autoridades españolas se arrojaron encima de ellos clausurando el periódico y decidieron darle al joven Martí una buena lección. Arrastrando sus pies una gruesa cadena fué condenado a trabajar en las canteras, donde era de esperarse que las miserias y cicatrices de una faena forzada mitigarían el fuego de su cabeza y le enseñarían que España y no Cuba, era y sería la dueña de los destinos de la Isla.

Confiando en ese castigo, como el tratamiento más efectivo y adecuado para un muchacho impetuoso e inmaturo, España dejó de ver en Martí la determinación inextinguible de hacer a Cuba libre. Tampoco vió en su corazón, y en su mente, el propósito de hacer de esa libertad una cruzada, aunque lo llevara a la muerte.

Por seis años estuvo condenado a las canteras. Pero amigos influyentes de la familia lograron librarlo del trabajo forzado y trasladarlo a Madrid y Salamanca para cumplir allí el término de su condena. Se matriculó en la Universidad de Madrid y cuando concluyó sus estudios pasó a la Universidad de Salamanca a estudiar la carrera de Derecho. Como estudiante tuvo una ejecutoria brillante, y el Gobierno de España, pensando en que se había dado cuenta de sus yerros, y de la virtud de evitar complicaciones, lo autorizó para que regresase a Cuba.

No obstante otra vez se vió obligado a abandonar la Isla. Marchó a Méjico, de ahí a la América Central, y luego a Suramérica, donde para ganarse la vida colaboraba en periódicos y revistas. Llegó a conocer perfectamente todas las colonias cubanas en los distintos países que visitó. Más tarde fué nombrado cónsul en Nueva York por Uruguay, Paraguay y la Argentina.

Martí era de estatura mediana. Sus hermosos ojos castaños poseían esa vaguedad soñadora que muchas veces refleja el verdadero temperamento poético, aunque bajo el latigazo de la



Horacio Rubens, en este segundo capítulo de su sensacional libro "Libertad", traza una semblanza genial e íntima del Apóstol, durante los primeros esfuerzos por la independencia de Cuba. Martí, estudiante. Martí, periodista. Martí, autor teatral. Martí, el compañero y amigo. Rubens hace una apreciación personal del glorioso personaje cubano.

emoción ardían en llamas. Sus manos eran largas y estrechas, inquietas y delicadamente modeladas. Habitualmente vestía de negro, llevando de corbata un lazo delgado de seda negra; difícilmente podía comprarse ropa nueva, y la que usaba muchas veces estaba brillante, pero jamás nadie vió sobre ellas una mancha, porque era un hombre de escrupulosa limpieza.

Las personas que lo observaban decían: "Nunca camina; corre". Las escaleras las subía dos escalones a la vez. Continuamente estaba apremiado por innumerables asuntos que hacer, los cuales no podían esperar. Era el dueño absoluto de su cerebro y contagiaba con sus energías a todos los que lo rodeaban inspirándoles a usarla en la causa sagrada de la libertad. Tenía facultades inmensas de concentración. Dejaba caer su cabeza sobre su pecho y envuelto en sus pensamientos se abstraía completamente del mundo exterior; cuando estos eran fértiles, era su costumbre echar su cabeza hacia atrás en un gesto triunfal, y sus decisiones eran tan infalibles que los cubanos en contacto con él llegaron a señalarlo como "El Maestro", con una honda e impresionante reverencia.

En vista del desarrollo posterior de los acontecimientos, de los cuales no es menos importante la posición oficial asumida por los Estados Unidos respecto a la lucha cubana por la independencia, es de interés recordar que muy poco tiempo después de haber llegado Martí a New York, llamó la atención del brillante director del "The New York Sun", Charles A. Dana.

Las responsabilidades consulares de Martí eran muchas, pero para el sustento diario dependía de sus crónicas para publicaciones latinoamericanas. Poseía dones naturales y brillantes como crítico, y un fondo asombroso de erudición.

Dana supo de Martí y de su talento y no perdió tiempo en andar con rodeos.

—¿Cómo se gana usted la vida?

—Con mi pluma—contestó Martí.

—Muy bien—dijo Dana—me puede usted hacer algunos artículos para el "Sun" sobre literatura y cualquiera de las artes que le interesen.

—Pero,—Martí sugirió dudoso—

no domino suficientemente bien el inglés.

Dana descartó tal excusa como insignificante.

—Puede usted escribir en cualquier idioma. Yo me ocuparé de la traducción.

Al momento de tener en sus manos el primer artículo de Martí pudo comprender por qué los profesores de Salamanca y Madrid habían escrito al margen de sus trabajos, "extraordinario", "sobresaliente", etc.

Martí irradiaba tal personalidad que atraía a muchas personas que se volvían entusiastas de las cosas que a él le interesaban. Entre ellas un tal Juan Fraga, un patriota de la Guerra de los Diez Años, que vivía entonces en Brooklyn donde tenía una pequeña fábrica y tienda de tabacos.

Juan Fraga, delgado y de una estatura un poco menos que mediana, tenía ojos oscuros y luminosos y una edad bastante entrada en años. No era ni orador, ni escritor, pero la guerra le había enseñado todo lo que era posible saber del castigo intolerable de vivir bajo el dominio español y le propuso a Martí, si podía ayudar a la liberación de Cuba. Tenía una personalidad singularmente atractiva y considerables adictos, y dedicaba a los problemas cubanos una atención constante, despertando el fervoroso interés de sus partidarios.

Cuando fue dada la señal de levantamiento redobló sus esfuerzos recogiendo cantidades, pequeños y grandes, de sus clientes americanos, a quienes les hablaba con sencilla elocuencia sobre la necesidad de independizar a Cuba. También recogía municiones de todos los tipos y tamaños pensando que de alguna manera se podrían usar. Cuando coleccionó la suficiente cantidad para llenar una caja de jabón (aunque muchas eran inútiles por no existir armas de su tipo) sobrevino una dificultad momentánea al estallar un cartucho cuando clavaba la tapa de la caja. Esto lo asustó de tal manera que me rogó me hiciera cargo inmediatamente de la caja para que la enviara a donde mejor me conviniera. Personas como él había que retenerlas, así que envié el paquete a la Florida.

Fraga era, notoriamente, un hombre caritativo. No había cubano, ni americano, para tal caso, que tuviera que pedir dos ve-



ces su ayuda. Había fundado un club político, "Los Independientes", en donde el fuego de la revolución se mantenía latente. Se alegró mucho de tener la oportunidad de cooperar con Martí, quien organizaba clubs semejantes en dondequiera que había cubanos ligándolos cuidadosamente a los aliados activos del Partido Revolucionario Cubano.

Un día llegó Fraga a mi oficina en el estado de agitación más visible. Un cliente americano, un hombre muy generoso, le acababa de regalar seis barras de dinamita que pudieran ser una contribución valiosa a los perrechos cubanos. Fraga, lleno de agradecimiento, los aceptó, hizo un pequeño paquete y se encaminó a entregármelo, después de haber dejado encargado a alguien para que le vigilara la tienda. ¡Cuán grande no sería su sorpresa al darse cuenta que a la mitad de la travesía en el "ferry" le habían robado el paquete!

Me rogó que buscara algún medio que evitara la inminente catástrofe. ¡El hombre que le había saqueado el bolsillo se haría afilcs! ¡Teníamos que hacer algo!

Todo lo que él podía hacer en este caso tan peregrino era volver a Brooklyn, orar, esperar el estampido, implorarle al Todopoderoso que no lo dejara oír ninguna detonación, y si sus oraciones eran atendidas, dar las gracias con alguna misa.

Este ingenio y sincero patriota murió poco antes de que los Estados Unidos intervinieran en el problema cubano. En los últimos momentos de su vida tenía que estar sentado siempre en una silla de respaldo recto, porque el corazón que latía con tanta vehemencia por Cuba, no podía adecuadamente soportar la carga que la vida había puesto sobre él.

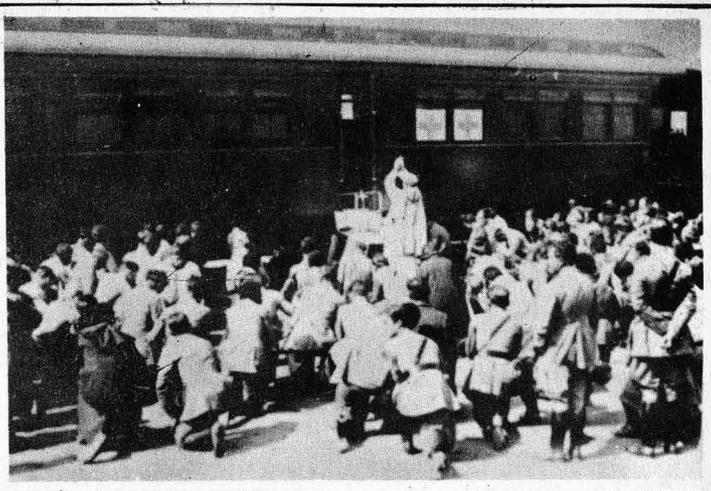
Representa un sello de la genialidad de Martí para poder amalgamar los corazones y cerebros de los hombres, el hecho de que pudo fundir clubs libertadores a través de los Estados Unidos. Centro y Suramérica, Méjico, Haití, Santo Domingo, Jamaica y hasta Francia no únicamente un conjunto armonioso y fluido, sino que podía mantener la dirección activa de los mismos a pesar de los obstáculos de la distancia. Su capacidad para el trabajo arduo mental y físico, era tremenda. Parecía que alguna magia lo sostenía en sus desgastes puramente nerviosos. Trabaja-

(Continúa en la Pág. 47).

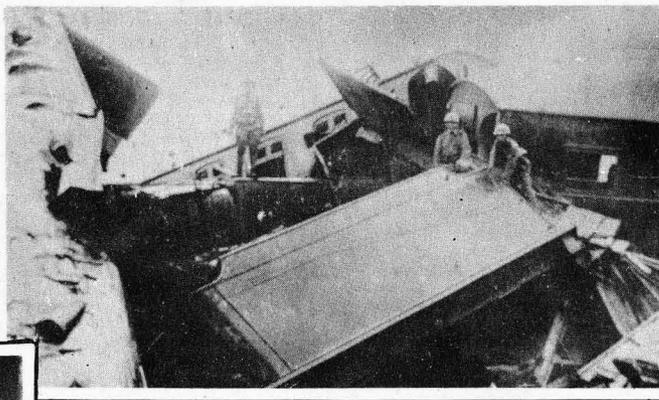
Internacionales



BOMBAY.—El Mahatma GANDHI, líder de las libertades en días, actualmente preso, que ha decidido, como protesta contra arreglos electorales hechos por Inglaterra, y que él considera perjudiciales para su país, declarar la huelga del hambre.
(Foto Chilosá).



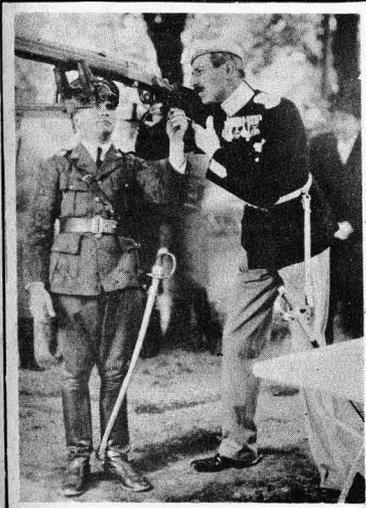
RIÓ JANEIRO. — Misa de campaña celebrada en los momentos de embarcar tropas regulares brasileñas hacia los frentes rebeldes.
(Fotos Int. News).



HARBIN.—Los irregulares chinos mantienen una constante campaña contra el Manchukuo, el nuevo y flamante Estado organizado por el Japón. Esta foto muestra una catástrofe ferroviaria ocasionada por los llamados "bandidos" chinos.
(Foto Int. News)



Leónidas PLAZA, ex presidente del Ecuador, que acaba de fallecer. Fué hombre de gran valor, desinterés y altas miras políticas y sociales.
(Foto Qutsait).

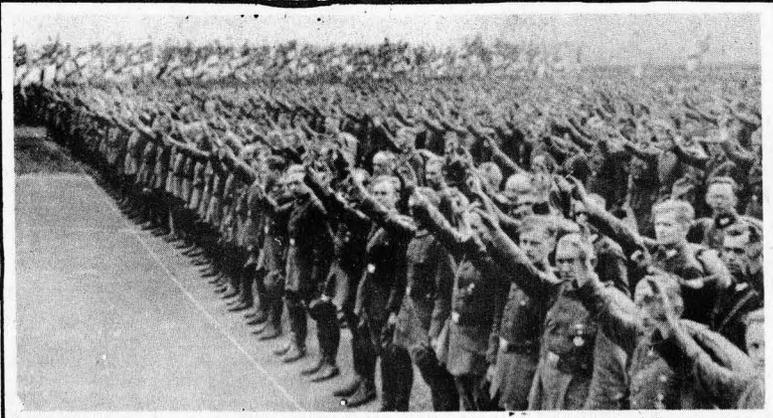


BERLÍN. — Baron NEURATH, ministro de Estado alemán que presentó a Francia en nombre de su nación una formal petición de paridad militar que ha conmovido las cancillerías de todas las naciones, especialmente de las potencias signatarias del tratado de Versalles.
(Foto Godknous).

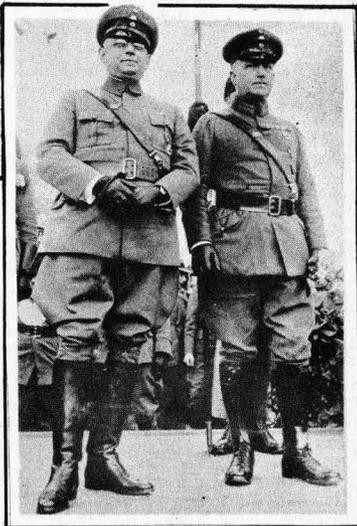
COPENHAGUE.—S. M. CRISTIAN X, rey de Dinamarca, asistiendo a las prácticas de tiro del Ejército danés últimamente efectuadas.
(Foto Int. News).



Ezemo. Sr. Naotake SATO, designado por el Mikado embajador en Washington en sustitución de Debuchi, retirado del cargo hace poco.
(Foto U. and U.).



BERLÍN.—Una impresionante parada de los "yelmos de acero", ex combatientes alemanes de la gran guerra, organizados en Partido político monárquico, rival poderoso de Hitler y de los comunistas, que últimamente han hecho amenazadoras demostraciones contra el fascismo alemán.
(Fotos Int. News).

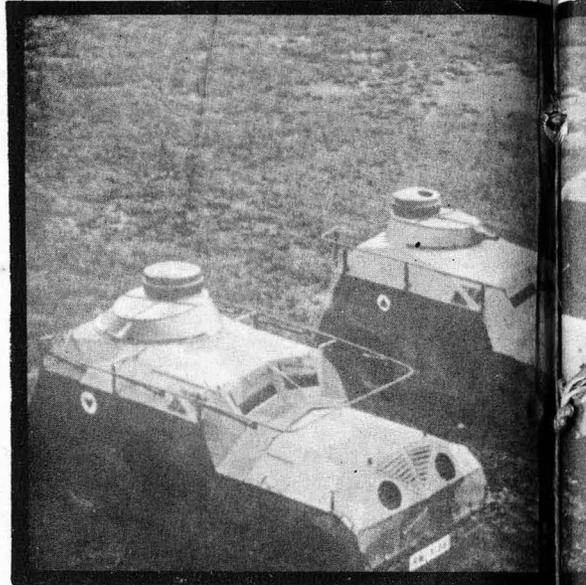


BERLÍN.—A la izquierda, Franz SELDTE, líder de los "yelmos de acero", el partido monárquico alemán, que constituye, con la extrema izquierda, la mayor oposición al fascismo de Hitler. A la derecha, el coronel Theodor DUESTERBERG, lugarteniente de Seldte.
(Foto Int. News).

Alemania quiere



Modelo de pequeño tanque, usado por el Reichswehr para sus prácticas. La armadura es de cartón



El Reichswehr posee en sus campos de entrenamiento

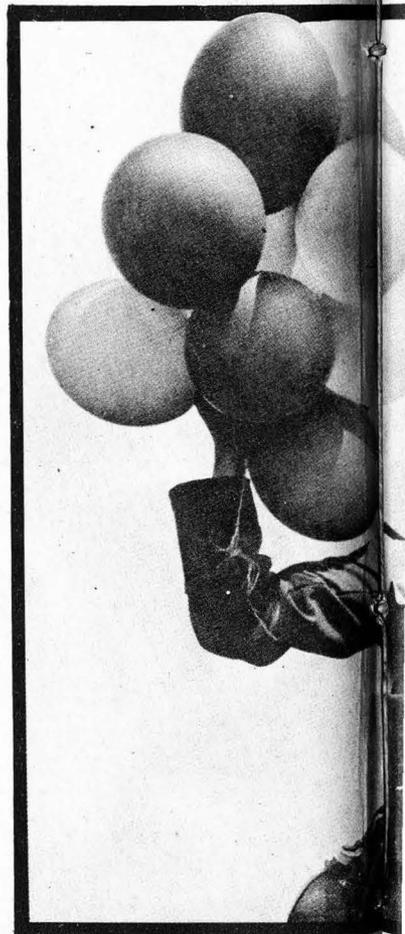


Práctica de tiro sobre un blanco móvil que se desliza sustentado por un alambre, en el patio de un cuartel. Un método especial de puntería les permitirá en el futuro aplicar la enseñanza a modelos aéreos reales.



Nuevo motivo de intranquilidad, cuyas graves consecuencias no es difícil prever, ha surgido en el complicado panorama político de Europa. Es él la reciente conminación de Alemania a que le sea reconocido por los ex aliados (acaso hoy se sientan más lejanas y más antagónicas entre sí algunas de las potencias aliadas que de la propia Alemania) el derecho a la paridad de armamentos, especialmente con Francia. Y esta rotunda declaración, expresada sin grandes eufemismos por el ministro de Relaciones Exteriores alemán, es lanzada precisamente en los momentos en que se organiza una nueva Conferencia del Desarme, segunda parte o continuación de la que recientemente culminó en clamoroso fracaso.

Basa Alemania su petición en un flagrante incumplimiento de la letra y del espíritu del Tratado de Versalles por parte de las naciones aliadas; y, aunque no es oportuno discutir sobre si es o no razonable la actitud de la vencedora, sí lo es señalar que las vencedoras se comprometieron a "una reducción general de armamentos", de la que era prolegómeno la desmovilización teutona, y esa reducción no se ha iniciado siquiera sino que, por el contrario, y pese a la universal y angustiosa crisis económica, la militarización de las naciones ha ido *in crescendo*. Alemania pide—amenaza hacer, en realidad,—una reducción en sus periodos de alistamiento, alongados enormemente en el Tratado de Versalles; pide además el derecho a ampliar, como lo exigen las necesidades tácticas modernas, su maquinaria militar, de hecho aniquilada bajo presión de los aliados, después de la Gran Guerra; y también la reposición de sus defensas

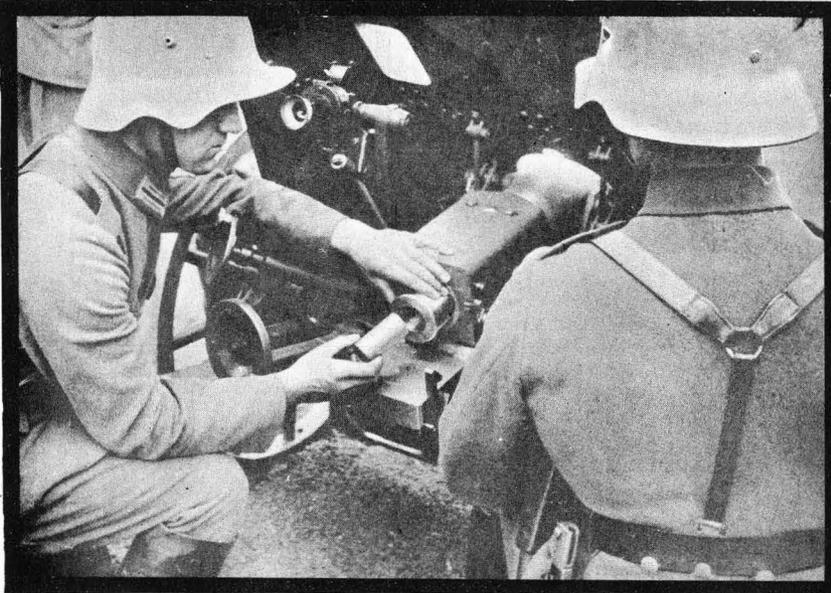


Un soldado sostiene un grupo de globos que sirven como blancos para los aviones. Alemania carece de fuerza aérea propia, limitándose a utilizar los aviones de sus aliados.

Armarse Otra Vez



...entando estos modelos blindados... de cartón.



A pesar del complicado engranaje y el amenazador aspecto, este cañón es inofensivo: es de madera, y los cartuchos están vacíos.

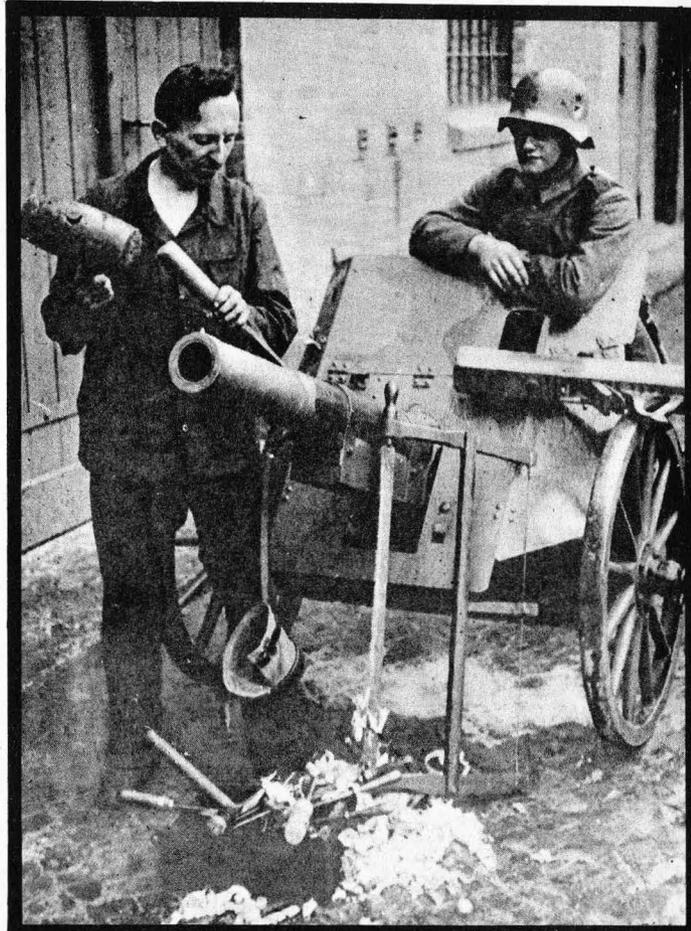


...representarán en las prácticas antiaéreas... mientras las naciones aliadas han aumentado el armamento después de la guerra.

en las fronteras francesa y polaca y el derecho a armarse gradualmente hasta un límite al que debe descender Francia. Y aunque parezca utópico esperar que los signatarios de Versalles reconozcan esos derechos y permitan el resurgimiento militar de Alemania, no hay que olvidar que ella puede hacer fracasar—y ya lo ha insinuado von Neurath,—el flamante “frente único” contra el máximo acreedor yanqui y dar al traste, además, con la próxima Conferencia del Desarme, que está en la necesidad de llegar a alguna conclusión efectiva por imperativos económicos cada día más urgentes.

El preámbulo a la Parte V del Tratado de Versalles expresa que a fin de hacer posible una limitación general de armamentos en todas las naciones, Alemania debía observar estrictamente las cláusulas de desarme establecidas en el Tratado. En esas cláusulas se concedió a Alemania un período (que finalizaba en 31 de marzo de 1920) para reducir su ejército a no más de 100,000 hombres, incluyendo un máximo de 4,000 oficiales. Cuando Alemania ingresó en la Liga de las Naciones (lo que hizo en 1926) ya sus fuerzas militares y sus armamentos estaban reducidos a la estricta reglamentación del Tratado; y después de esa fecha sólo con la sanción de la Liga podría acrecentarlos. Se le autorizó el alistamiento voluntario, y la oficialidad debía servir activamente por lo menos 25 años consecutivos; así, las probabilidades de promociones nuevas quedaron reducidas a un límite extraordinario. Fue convertido el Ejército alemán, materialmente, en una policía interior encargada de conservar el orden público y “controlar las fronteras”. La manufactura o im-

(Continúa en la Pág. 45).



El carpintero del regimiento da los últimos toques a un flamante cañón. No obstante realizar las prácticas militares sin los elementos necesarios, el artillero alemán no ha perdido su eficiencia, como era de esperar.

MUNDO DEPORTIVO

Sinceramente

por Jess Losada



Si yo fuera compositor y genial, convertiría la última carta de Pincho Gutiérrez a Guillermo Pi, en dos obras musicales: un tango y un himno nacional.

Pero como soy un simple cronista deportivo y un acérrimo partidario de la liberación del espíritu con su secuela de emancipaciones materiales, le propongo a Luis Felipe Gutiérrez, la permuta de nuestros oficios.

Pincho detesta ser manager... odia la repulsiva publicidad... detesta los fulgores de la luz de calcio. En cambio, le gusta la Literatura, se extasia leyendo—y citando en sus abortos literarios—a Ingenieros, Rubén Darío y Víctor Hugo... es patriota hasta la médula... se gasta el dinero generosamente en ayudar a sus hermanos, en hacer patria... en convertir a Cuba en el paraíso que soñaron los apóstoles.

Y Luis Felipe, pudiera realizar sus más caras ilusiones, ocupando mi lugar en la prensa, dejándome a mí el repugnante oficio de manager, con todos sus inconvenientes de publicidad quintaesenciada, de dirigir a Chocolate y comprar máquinas charoladas a precios de verano...

Como periodista profesional, Pincho tendría la oportunidad de ofrecer al público sus ensayos de Psicología y Filosofía y arrear a las masas y conducirlas a los Himalayas de la idealización suprema. Para realizar su ambición, para hacer tangible su sueño de cimas inarcesibles, el "Cuarto Roder" es el vehículo más apropiado. No es factible asumir una actitud martiniana desde un pedestal tan inumundo, tan horro de sensibilidad, como el de manager de un campeón mundial de boxeo... No es posible hacer patria desde la tribuna de manager... oficio que se nutre del bluff, de la hipérbole y de maquinaciones desfachatadas. Comprendo la desilusión de Pincho Gutiérrez y su rencor hacia esa vida hiperestesiada, llena de espejismos procaes, que mutila las quimeras azuladas de un espíritu tan candido como el de Luis Felipe...

Ante el acerbo dolor de mi ex mejor amigo, desaparecen todos los escollos de la incomprensión, del resentimiento infausto que tronchó nuestra hermosa camaradería, y resurge, como un vuelo de libélulas, el sentimiento hondamente arraigado por largos años de tierno compañerismo.

Yo me siento más fuerte que Pincho para arrostrar esa existencia material y desgraciada de manager de Kid Chocolate. Yo ocuparé su puesto y realizaré su labor con acierto, ya que Luis Felipe dice que "yo a la fuerza tengo que saber más de boxeo que él".

Y Pincho, en mi puesto se sentirá muy feliz... No se verá constreñido a escribir de sports. El periodismo le ofrece un amplio horizonte para vuelos de ideas... Podrá escribir ensayos patrióticos con pluma flamigera... podrá hablar de política nacional e internacional, idear una *Utopía* más perfecta que la de Tomás Moro, donde se puedan eliminar las cámaras de diputados y la necesidad de llamar "granujas" a los compañeros... en fin, un panorama espiritual muy holgado.

Su nueva posición no le proporcionará autos con radios, ni aventuras galantes, ni cuentas corrientes... pero en cambio, realgará su ideal y no se verá obligado a repetir que "ha rechazado millones, que ha botado mucho dinero durante su azarosa existencia, porque Cuba es su obsesión y se siente demasiado cubano... y sufre enormemente cuando se encuentra lejos de la patria adorada..."

¡Luis Felipe Gutiérrez, vuelvo a ser tu mejor amigo!

Jess LOSADA.

P. D.—¿Debo ir a Nueva York para hacerme cargo de tu negocio, o espero tu llegada para darte las llaves de mi mesa de trabajo, y mi Remington, que encontrarás fiel, obediente, mecánica, sin esa picardía que tu imaginación ha atribuido a la Underwood, compañera insensible de tus ilusiones?



Simón CHAVEZ, el bantam titular de Venezuela, de quien la prensa ha hecho tantos elogios, ha aceptado el reto de Gilberto Castillo, nuestro campeón, y la pelea ha sido concertada para inaugurar la temporada de bozoe de Caracas.



Rafael CURVELO, conocido manager de bozeadores de Caracas, que ha hecho ofertas a nuestro cronista Jess Losada para inaugurar la temporada caraqueña con la pelea Simón Chávez-Gilberto Castillo. Curvelo es una personalidad de relieve en el ambiente pugilístico de Venezuela.



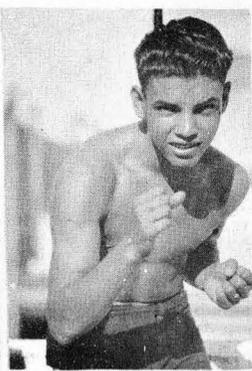
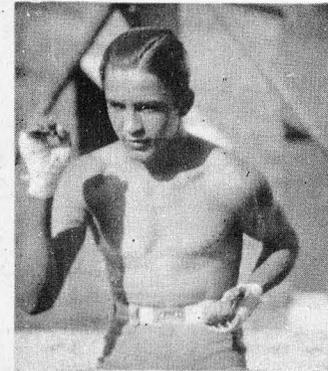
Gastor FERNANDEZ, el peso ligero número dos de la clasificación cubana, ha aceptado el reto del soldado Molina y la pelea no se hará esperar.



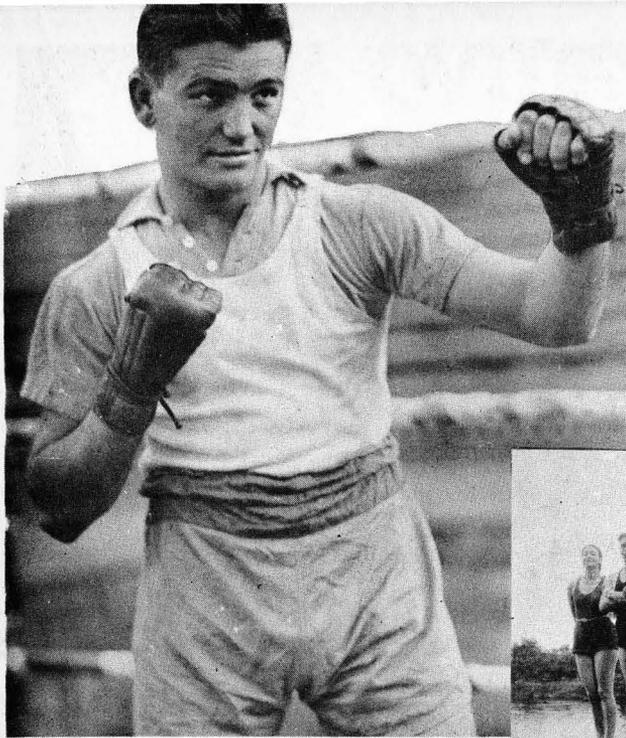
Kid TUNERO, el joven cubano que se ha convertido en la sensación europea logrando unas tablas con el reputado Ignacio Ara. Tunero salió de Cuba en calidad de preliminarista y en un año de actividad por los rings europeos, ha llevado a su record una pelea tablas con Ara, el cuarto peso mediano del mundo. Y según la prensa, Tunero ganó la pelea, y la decisión provocó un escándalo mayúsculo. ¡Los fanáticos pretendieron hasta quemar la arena!



¿Qué le pasa a Ignacio ARA? Se rumora que los fulgores cabaretnos lo han atraído como a una mariposa. El hilo cablegráfico nos dice que su pelea con Tunero fué una gran decepción para los fanáticos. Una de esas peleas lentas, faltas de colorido.



Los tres bozeadores del equipo CARTELES que triunfaron en la velada del sábado en Miramar. Alejandro CORDO causó sensación derrotando por puntos al rudo pegador José GONZÁLEZ; Mario Kid SANCHEZ, se ganó una ovación venciendo al agresivo Kid Vallespin, y Humberto CASAL propinó uno de los nocauts más impresionantes de la temporada a expensas de Cele VÁZQUEZ, que le duró cuatro rounds.

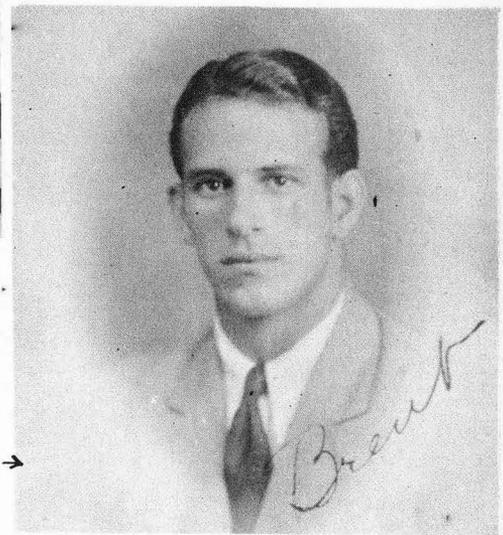


De tránsito para Boston llegaron a esta capital la campeona de natación de Chile, señorita Adelaida RAMOS y la campeona infantil, que puede verse a su lado. La señorita Ramos ingresará en la Universidad de Harvard.

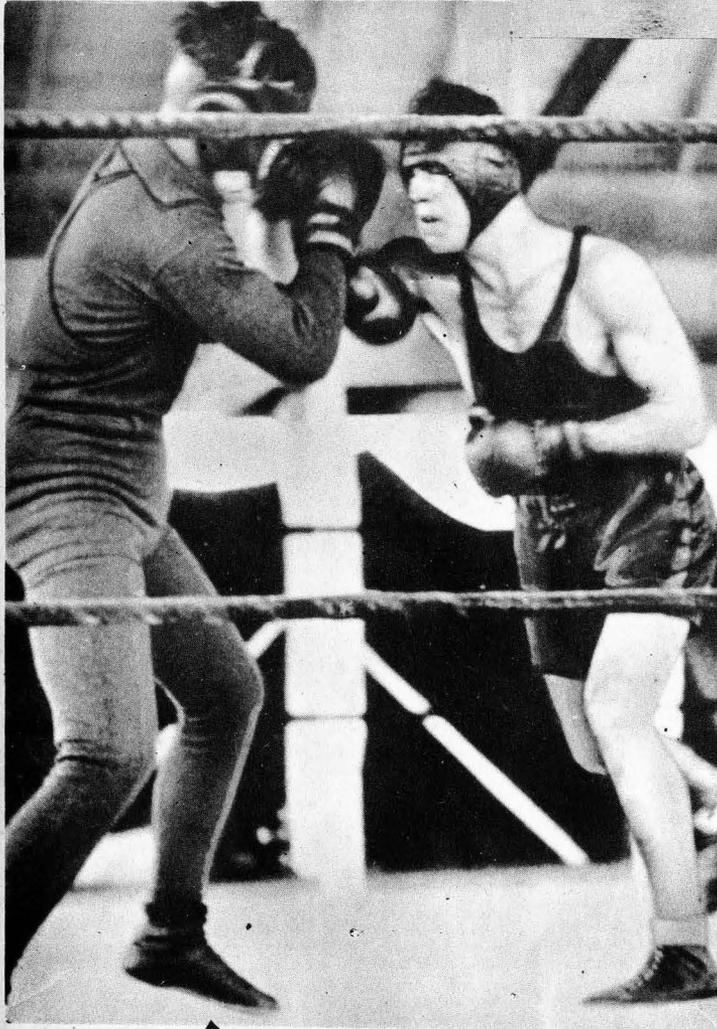
Antonio SANTANA, el recio pegador de la división mínima, que embarcó el martes pasado para Panamá a discutir el título a "Baby" Quintana, el campeón de Panamá. Santanita tiene tres peleas concertadas en Panamá por mediación de CARTELES. Un nutrido grupo de fanáticos fué a despedirlo. Embarcó en el vapor "Pennsylvania".



Un grupo de atletas cubanos en el trampolín del lago del Wesley Collegiate Institute, de Dover, Delaware, antes de iniciar sus ejercicios natatorios.

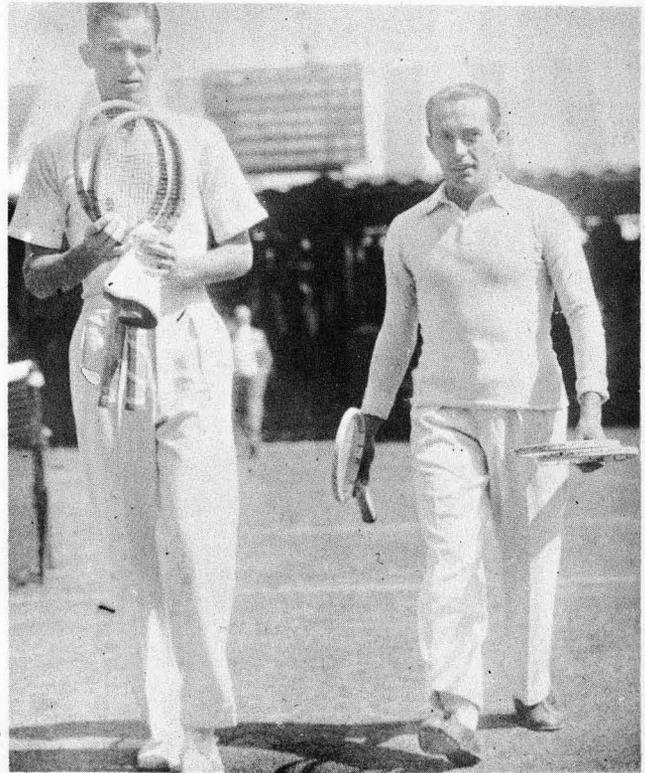


Conrado RODRIGUEZ, célebre atleta cubano, campeón de los 100 metros, que ha regresado a los Estados Unidos para formar parte del equipo de fútbol de la Universidad de Orléans en Georgia.



A pesar de que SCHMELING se está preparando para una pelea con el diminuto Mickey Walker, el texán insiste en utilizar a sparring partners de "tonelaje" grande. Mickey se ha enfermado y la pelea se ha pospuesto.

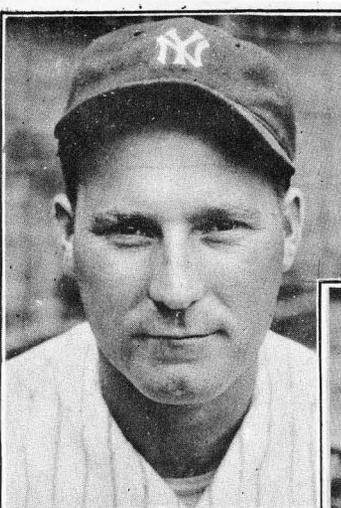
Un estudio de contrastes. Ellsworth VINES, la figura cumbre del tennis internacional, a la izquierda, y Henri COCHET, el monarca que sucumbió ante la juventud del norteamericano, a la derecha.



Yankees



VERNON GOMEZ y JOHNNY ALLEN, pitchers.



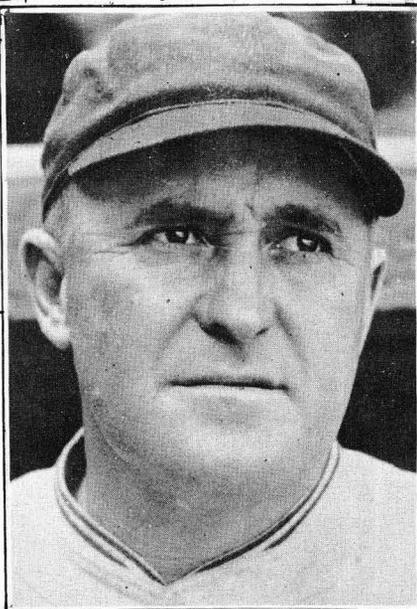
CHARLIE RED RUFFING, pitcher estrella.



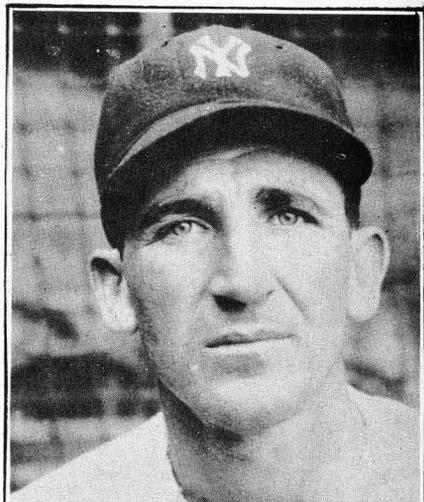
CY MOORE y DANNY McFAYDEN, lanzadores.



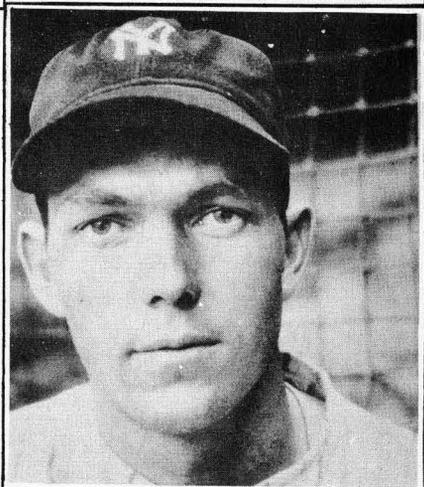
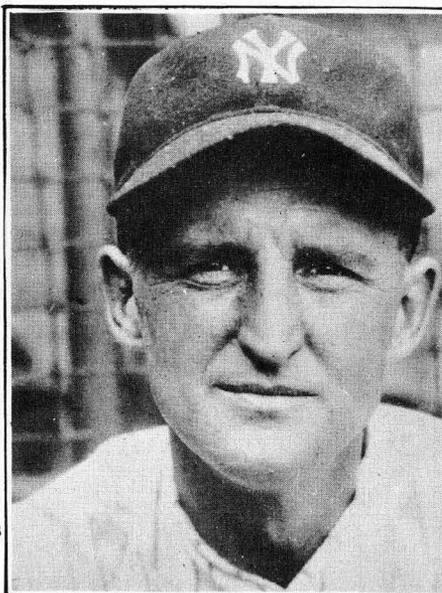
TONY LAZZERI, segunda base, y FRANKIE CROSETTI, shortstop.



Un close-up de JOE McCARTHY, manager de los Yankees.



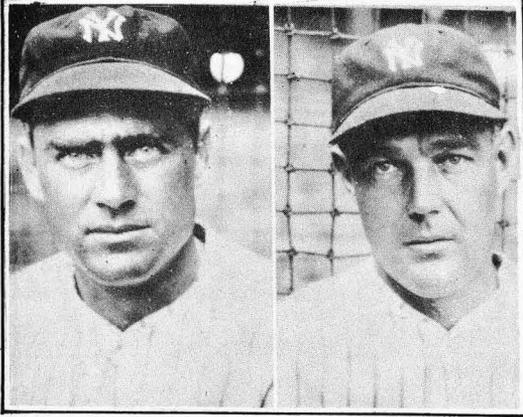
LOU GEHRIG, primera base, y HERB PENNOCK, lanzador.



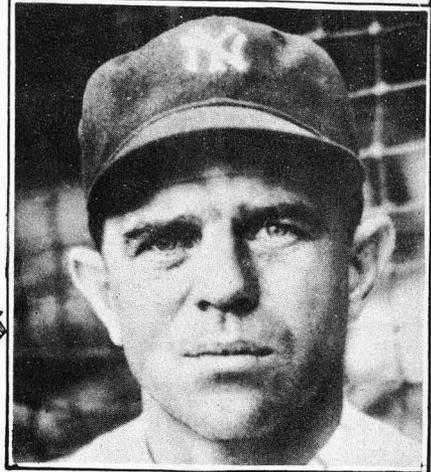
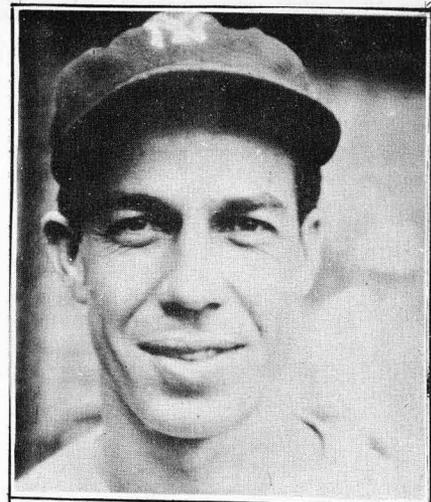
BILL DICKEY y ARNDT HORGENS, catchers.



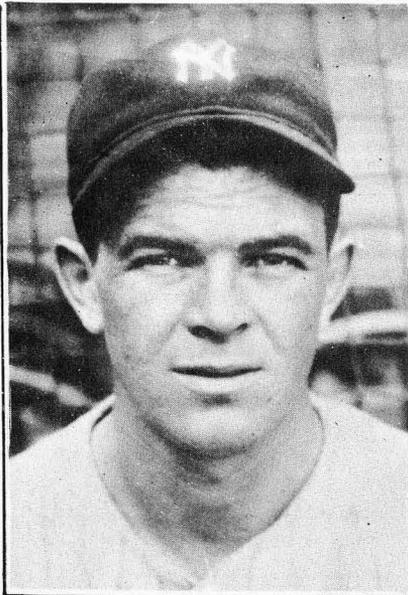
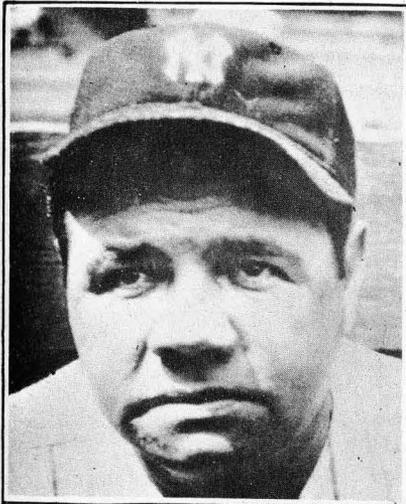
¿CAMPEONES MUNDIALES?



EARL COMBS, centerfield, y GEORGE PIPGRASS, lanzador.



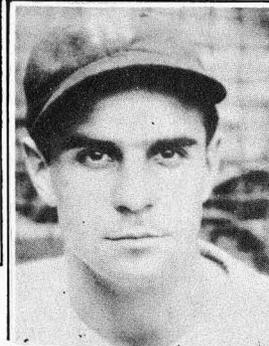
LYN LARY, shortstop; JOE SEWELL, tercera base.



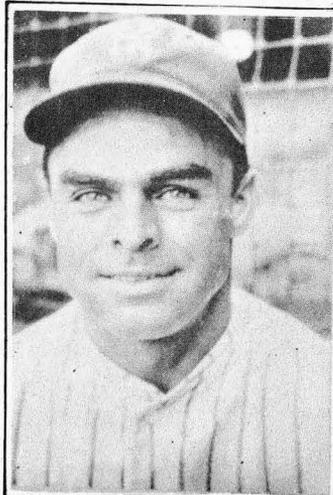
SAM BYRD y MYRIL HOAG, outfielders suplentes.



BEN CHAPMAN, left field, y BABE RUTH, right field.



CHARLIE DEVENS y WALTER BROWN, pitchers.



EDDIE FARRELL, utility, tercera base y short, y ED WELLS, lanzador suplente.

BB of BBland

Curso Práctico **SINGLE'S**

Miss Elizabeth A. FERRY

SIXTEENTH LESSON

THE CLASS-ROOM (clas rum) LA SALA DE CLASE

VOCABULARIO

Inglés
 1 The teacher
 2 The platform
 3 The pointer
 4 The blackboard
 5 The pupil
 6 The chalk
 7 The map
 8 The row

Pronunciación
 tíicher
 plátfórm
 póinter
 blácbóord
 piúpil
 choc
 map
 róu

Español
 el profesor
 la plataforma
 el puntero
 la pizarra
 la discípula
 la tiza
 el mapa
 la fila

add
 age
 because
 Cuban
 dictate (to)
 difficult
 do (to)
 easy
 explain (to)
 form (to)
 formation
 Englishman
 French
 Frenchman
 German
 here
 home
 home work

ad
 éich
 bicós
 kiúban
 dictéit
 difícil
 du
 íisi
 expléin
 form
 forméishon
 inglésman
 frénch
 frénchman
 yérman
 jier
 jóum
 jóum uórc

añadir, sumar
 edad
 porque
 cubano-a
 dictar
 difícil
 hacer
 fácil
 explicar
 formar
 formación
 inglés
 francés-a
 francés
 alemán
 aquí
 casa, hogar
 tarea, ejercicio; lite-
 ralmente, trabajo
 propio del hogar.

in front of
 Italian
 language
 learn (to)
 mention (to)
 nation
 nationality
 North American
 regular
 Russian
 same
 Spanish
 various
 wear (to)
 why
 word
 work

in front ov
 itálian
 lánquich
 lern
 ménshon
 néishon
 nashonálití
 norz américan
 rég-iú-lar (*)
 róshan
 séim
 españich
 véirios
 wear (to)
 juái
 uérd
 uórc

en . ente de
 italiano-a
 lengua, idioma
 aprender
 mencionar
 nación
 nacionalidad
 norteamericano-a
 regular
 ruso-a
 mismo-a
 español-a
 varios, diversos
 llevar, usar
 por qué ¿por qué?
 palabra
 trabajo

(*) Esta palabra se pronuncia igual que en español, excepto que la u se pronuncia *iu*; y el acento cae en la primera sílaba: rég-iú-lar.

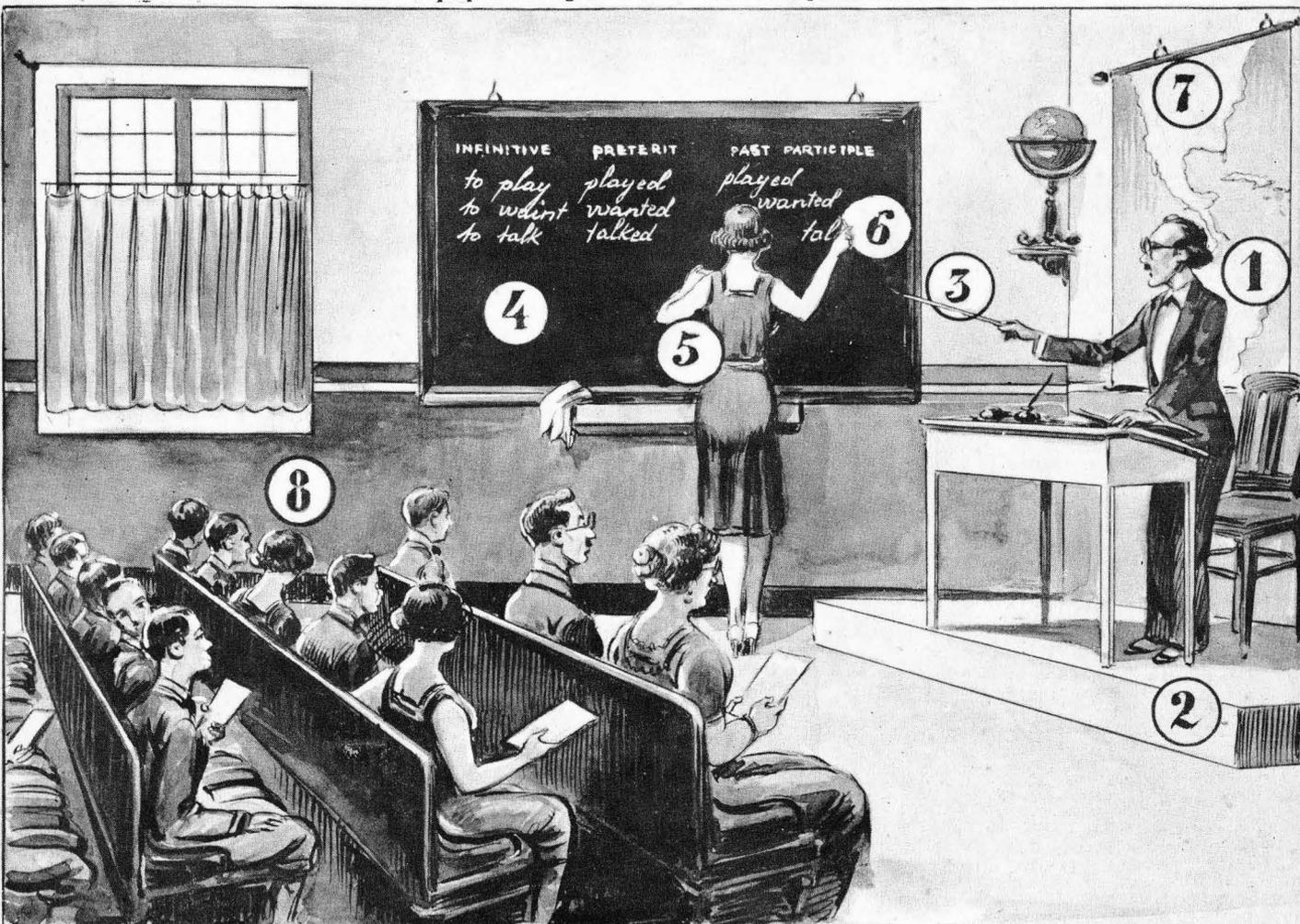
Pronombres del Caso Objetivo Pronouns of the Objective Case (obyectiv kéis)

me
 you
 him
 her
 it
 us
 you
 them

mi
 yu
 jim
 jer
 it
 os
 yu
 dem (1)

me, a mí
 le, lo, a usted
 le, lo, a él
 le, la, a ella
 lo, la
 nos, a nosotros-as
 les, a ustedes
 les, los, las; a ellos,
 a ellas

(1) *th* se pronuncia como en *the*.



Los Pronombres Objetivos (del caso objetivo), se colocan, en inglés, siempre después del verbo. Así: to answer (ánser) *me*, contestarme; answering (ánsering) *me*, contestándome; he answers *me*, él me contesta; she answered (ánserd) *me*, ella me contestó; we greet *her*, la saludamos; I see *them*, los veo.

La s, signo de la tercera persona del singular de los verbos, en el tiempo presente, no se aplica a los demás tiempos. Se ve que los verbos *wanted* y *did* arriba llevan la misma forma en todas las personas.

EJERCICIO

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Entonces, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 8, inclusive).

Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que, en el español.

VERBS

| | |
|---|---|
| <p>Preterito del verbo regular want (querer)</p> <p>I wanted (uánted) yo quise</p> <p>you wanted usted quiso</p> <p>he wanted él quiso</p> <p>she wanted ella quiso</p> <p>we wanted nosotros-as quisimos</p> <p>you wanted ustedes quisieron</p> <p>they wanted ellos-as quisieron</p> | <p>yo quise</p> <p>usted quiso</p> <p>él quiso</p> <p>ella quiso</p> <p>nosotros-as quisimos</p> <p>ustedes quisieron</p> <p>ellos-as quisieron</p> |
|---|---|

Did: preterito del verbo auxiliar do (does).
(Vea las lecciones Quinta y Décima).

| | | | | | | |
|-------|---------|--------|---------|--------|---------|----------|
| I did | you did | he did | she did | we did | you did | they did |
|-------|---------|--------|---------|--------|---------|----------|

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. Here we see the picture of a class-room. 2. In it we see persons of different ages (éches) and of various nationalities (nashonálistis). 3. Who are they? They are pupils. 4. They are in the class-room because they want to learn English. 5. The girl in front of the blackboard is about sixteen years old (3). 6. The first boy in the third row is about the same age. 7. One pupil is a man about fifty years old (3). 8. He wishes to learn the English language. 9. A man and woman in the first row wear glasses. 10. The teacher wears (uéers) glasses, also.

II 1. The teacher is standing on the platform. 2. He has a pointer in his right hand. 3. He is pointing at the blackboard. 4. The pupil at the blackboard is writing the regular verbs. 5. She used chalk to (4) write them. 6. The other pupils were looking at the blackboard. 7. They used pencils to (4) write the verbs on paper. 8. The teacher explained the lesson. 9. The pupils listened. 10. The pupil at the blackboard does not look at the other pupils. 11. She looked at them when they were talking.

III 1. The teacher speaks English because he is a North American. 2. He can (5) speak Spanish, also because he studied (stódid) the language. 3. The pupils cannot speak English, but they want to learn it. 4. The boy in the first row is a Cuban; he can (5) speak Spanish. 5. The man in the first row is a Frenchman; he can speak French. 6. The women in the first row is an Italian; she speaks (o can speak) Italian. 7. The woman in the second row is a German; she can speak German. 8. The man next to her is a Russian; he can speak the Russian language. 9. On the wall behind the teacher there is a map.

IV 1. What did the teacher do? (¿Qué hizo el profesor?) 2. He pointed at the word on the blackboard. 3. Did he look at the pupils? 4. No, he did not look at them. 5. Did the pupils listen? 6. Yes, they listened. 7. Are the regular verbs difficult? 8. No, they are not difficult; they are easy. 9. The pupils write their lessons as "home work".

V 1. En las siguientes frases cambie el tiempo presente por el preterito. (Así: the teacher talks, the teacher talked): 1. The teacher talks. 2. The pupils listen (lisen). 3. The boy plays. 4. I greet my friend. 5. I wish to study. 6. We want to read.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado.

I 1. Who are the persons in the class-room? 2. Are they persons of different ages? 3. Why are the pupils in the class-room? 4. How old is (¿qué edad tiene?) the girl in front of the blackboard? 5. Is one pupil about fifty years old? 6. What does he wish to learn? 7. What pupils wear glasses?

II 1. What has the teacher in his right hand? 2. What is he doing (¿Qué está él haciendo?) 3. Did the pupil use chalk to write (para escribir) the regular verbs? 4. What did the other pupils use?

III 1. Does the teacher speak English? 2. Why (¿por qué?) does he speak English? 3. Can he speak Spanish? 4. Can the pupils speak English? 5. What language can the Cuban boy speak? 6. Can the man in the first row speak French? 7. What language can the German woman speak?

IV 1. Did the teacher look at the pupils? 2. Did the pupils listen? 3. Are the regular verbs difficult? 4. Do the pupils write their lessons as "home work"?

C

Respuestas a las preguntas de la Decimoquinta Lección.

ELEVENTH LESSON

I 1. There are three persons in the bed-room. 2. The lady is

| | Infinitivo | | Preterito | Participio Pasado |
|------------|------------|--------------|-----------|-------------------|
| to want | uánt | wanted | uánted | wanted |
| „ play | pléi | played | pléid | played |
| „ walk | uóc | walked | uóc't | walked |
| „ use | iús | used | iús'd | used |
| „ listen | lisen | listened | lised | listened |
| „ wish | uish | wished | uish't | wished |
| „ collect | coléct | collected | colécted | collected |
| „ talk | toc | talked | toc't | talked |
| „ greet | grit | greeted | grit'd | greeted |
| „ ask | asc | asked | asc't | asked |
| „ answer | ánser | answered | ánserd | answered |
| „ look | luc | looked | luc't | looked |
| „ remember | rimémber | remembered | rimémberd | remembered |
| „ clean | cliin | cleaned | cliin'd | cleaned |
| „ scrub | scrób | scrubbed (1) | scrób'd | scrubbed |
| „ dry | drái | dried (2) | dráid | dried |
| „ light | láit | lighted | láited | lighted |
| „ add | ad | added | áded | added |
| „ learn | lern | learned | lern'd | learned |

Como se ve en la lista arriba insertada, el preterito y el participio pasado de los verbos regulares se forman añadiendo *ed* al infinitivo. Cuando el verbo termina en *e* sólo se añade *d*, como *use*, *used*.

the mother. 3. The mother looks at her daughter. 4. Mr. Quinn is the girl's father. 5. The girl takes off her shoes and stockings. 6. She puts on her night-dress. 7. The girl kisses her mother. 8. The mother puts the girl to bed. 9. The father and mother go to bed in the large bed. 10. The father wakes up about six o'clock. 11. When he wakes up he gets up. 12. He puts on his clothes. 13. The mother fixes her hair with a comb and a hair-brush. 14. She puts powder on her face.

TWELFTH LESSON

II 1. The bath-tub has two faucets. 2. The bath-robe is on a peg. 3. The shower is above the bath-tub. 4. The tooth-brushes are above the wash-stand. 5. Mr. Quinn gets up early. 6. He takes a bath in the bath-room. 7. He shaves himself with a razor. 8. Some men shave themselves. 9. Mrs. Quinn goes to the bath-room. 10. She washes herself. 11. She dresses herself. 12. I bathe myself. 13. I dress myself. 14. Children wash themselves.

THIRTEENTH LESSON

III 1. The laundress washes the clothes. 2. She uses a wash-board to rub the pieces. 3. She rinses the clothes in clean water. 4. She wrings the pieces. 5. She puts the bluing in clean water. 6. She starches the linen. 7. She folds the clean clothes. 8. I remember Miss Porter the typist. 9. She was in the Third Lesson. 10. She was on the side-walk. 11. The children were with Mrs. Quinn. 12. The flag was on the office-building. 13. The clerks were behind the counter in the Seventh Lesson. 14. The child was standing before the table. 15. The lady customer was seated.

FOURTEENTH LESSON

IV 1. In the ice-cream parlor the sandwiches are on the counter. 2. Peach syrup and orange syrup have delicious flavors. 3. The waiter is carrying a tray. 4. Glasses and straws are on the tray.

5. A young man was talking in the telephone booth. 6. He was talking to a friend. 7. Three youths are sitting at a table. 8. John's sister is sitting at another table. 9. The customers were paying for the refreshments. 10. The waiter was collecting the money. 11. In the Second Lesson the gentleman was sitting on a bench. 12. In the Third Lesson the postman was bringing letters.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante la escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones dadas:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio C.

2º En el centro de la hoja, escriba "SIXTEENTH LESSON".

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima.

NOTAS

1. Cuando una palabra termina en una sola consonante precedida de una sola vocal, se dobla la consonante final al añadir una sílaba que empieza con vocal: scrub, scrubbed, fregue, fregó, etc.; run, running, corriendo. (Vea la Lección Catorce).

2. Dry, dried, sequé, secó, etc. Y precedida de consonante, cambia la *y* en *i* delante de una sílaba que empieza con vocal. (Vea la Séptima Lección; plural de los nombres).

3. Is about sixteen years old, tiene unos diez y seis años. En frases como: He is an old man, old se traduce por viejo; El es un hombre viejo.

4. She used chalk to write them; Ella usó tiza para escribirlos. Para (for) no se traduce en fra: como ésta.

5. En la Lección Decimoquinta, can se traduce por poder. The boy can run. He can speak. El muchacho puede correr. El puede hablar. En las frases de esta lección, can se usa en el sentido de saber: He can speak Spanish. El sabe hablar español.

CATALINA BÀRCENA, MARTÍNEZ SIERRA,...

FLOR Y ESPADA!!

POR MARY M. SPAULDING

EL otro lado del alambre telefónico, la voz rotunda de Luis Nebot, jefe del departamento español de la Fox, inquiere:

—Te interesaría conocer a Catalina Bàrcena y a Martínez Sierra?... Acaban de llegar contratados nuevamente por el Estudio de la Fox...

Hay un instante de silencio. Del otro extremo Nebot se impacienta:

—Hello!... ¿No has entendido, Mary?... Te digo que si quieres conocer a Catalina Bàr...

—¡Por Dios, Nebot!... Es que mis emociones se traducen en silencios... ¡Naturalmente que me interesa conocerlos. Más aún: necesito conocerlos! ¿Dónde están? ¿Cuándo los veo?...

Brevemente Nebot indica hora y lugar. Brevemente, porque nuestro compatriota, después de haber vivido largos años en Norteamérica conoce el valor del tiempo mejor que los americanos... Y Nebot conoce, además, otra cosa: conoce la psicología reporterial. Jamás prepara entrevistas colectivas. Ha sorprendido las miradas fulminantes que se cruzan entre los chicos y las chicas de la prensa, cuando van juntos a entrevistar a un personaje ilustre... Y para evitar fricción, Nebot deja ir a los ávidos periodistas uno a uno... recomendando a todos brevedad, en gracia al entrevistado, etc., etc.

Me presento, pues, con puntualidad cronométrica, en el Hotel Roosevelt, donde se hospedan los ilustres representantes del mundo artístico y literario...

Llamo al cuarto 1122... Y una voz dulce y cálida responde: "¡Diga!... Si, es la señora Bàrcena la que habla... ¡Ah! tanto gusto. Bajo enseguida. Cuestión de unos momentos..."

Me preparo para la espera. Una labor de años en las lides periodísticas y reporteriles me ha enseñado a "esperar". Sé que los artistas le prestan grandísima atención a la primera impresión que causarán al reportér cuya pluma ha de pintar su retrato para beneficio del público... Especialmente las artistas...

En el lujoso salón del Roosevelt, acomodadas aquí y allá, varias parejas sostienen conversación en voz baja... Los porteros, tiesos en sus uniformes de galones dorados, ponen una nota entre militar y arlequinesca en el ambiente...

De pronto se acerca una figura a la que hubiese reconocido entre mil: es un hombre de mediana estatura, enjuto, pálido, con ojos negros y brillantes... de andar nervioso... cejas espesas como un manchón de tinta encima de la frente... Cabeza calva... reluciente. Y meticulosamente ataviado: sin una arruga en el traje, sin una nube en el calzado... ¡Martínez Sierra!... El



Catalina BÀRCENA y el genial escritor Gregorio MARTÍNEZ SIERRA, en una pose exclusiva para CARTELES, con nuestra corresponsal Mary M. SPAULDING

ilustre novelista y dramaturgo español. El autor de "Mamá", la primera obra que se lleva a la pantalla, en nuestro idioma, y que no haya sido recordada, adaptada, mutilada de una obra en inglés. Más aún, la única película de nuestro idioma que se puede comparar favorablemente con cualquier obra filmada en inglés. Pero, ¿qué puedo decir de Martínez Sierra que no sepan mis lectores? Martínez Sierra es una figura en el mundo literario que no necesita presentación.

Me encaminaba hacia él para saludarlo y darle la bienvenida, cuando del elevador sale una mujercita fresca y sonriente que mira hacia todas partes...

Es natural que Catalina Bàrcena no me reconociera. Pero no hice más que verla y adiviné que era ella. Ciertamente la estatura que representa en "Mamá" es una ilusión fotográfica: la Bàrcena es pequeña, graciosa, bien proporcionada como una muñeca de escaparate... Rubia como el trigo.

Corrí a su encuentro. Mientras tanto Martínez Sierra se me perdió, abrumado entre un grupo de individuos que salieron de no sé cuántos rincones del hotel a saludarlo.

Sencilla y cordial, Catalina Bàrcena invita al periodista a seguirla por los mismos senderos amplios de su franqueza... Más aún, desarma al periodista con el poder de su sonrisa toda luz. Un raro fenómeno ocurre en presencia de Catalina: una quisiera, en vez de penetrar en los rincones de su espíritu, averiguando morbosamente hasta el más trivial pen-

samiento de la gran actriz, una quisiera, repito, contarle su vida a ella... verter nuestras penas, alegrías, esperanzas y decepciones en el alma receptiva y finísima de la Bàrcena... Se sienten anhelos al mirar sus manos blancas en reposo, de que acariciara nuestra frente y nos hablase en voz baja...

Catalina Bàrcena tiene una personalidad sedativa. Sus ojos azules, limpidos, llenos de una infinita dulzura infantil, poseen el don maravilloso de la serenidad... Le hablan con lenguaje mudo y elocuente al alma...

Su rostro perfectamente fresco y juvenil, su boca sensitiva, su frente sin una línea... le dan la apariencia de una chiquilla. Pero hay en sus ojos una tenue melancolía... una como historia de quien ha vivido mucho y sufrido bastante; bastante para entender y comprender el corazón humano, para perdonar, para querer.

Y cuando, al fin, refugiadas en un rincón propicio de la gran biblioteca del Roosevelt comenzamos a charlar, la bella heroína de "Mamá", nos muestra su cultura, su exquisita preparación, su amplio conocimiento de la vida, del arte, de la literatura.

Durante breves momentos Martínez Sierra se nos reúne para satisfacer mis deseos de una fotografía en la cual apareciese con la Bàrcena. Ningún ambiente más apropiado para Martínez Sierra que entre libros. El, que tanto ha dado a la literatura de nuestra lengua y que tan hondo ha llegado al corazón, pintando en pinceladas fuertes y vividas, todo el

drama, la tragedia y la bufonería que palpitan en el fondo de la sociedad.

Mirándolos juntos, Catalina bella y gentil, suave y tersa, sonriente, ligerísimamente frívola, sensitiva y vibrante como un pedazo de cristal de bohemia... él, enjuto, vivo, alerta, nervioso y atendiendo a los detalles más insignificantes de esta nueva aventura en Hollywood, pensamos que representan una pareja ideal: la flor y la espada. Catalina dispuesta y ansiosa por verter en la tela luminosa la exquisita gama de su alma de artista, el perfume sagrado de sus emociones... Martínez Sierra dispuesto a probar, espada en mano como uno de aquellos valientes guerreros de antaño, que el cine español no es un mito, que se pueden producir películas en nuestro idioma, en Hollywood o fuera de Hollywood que sean gloria y honor para nuestra raza...

Catalina, con las pupilas llenas de sueños... de cosas bellas por realizar. Martínez Sierra con el ceño un poco fruncido, y los ojos llenos de realidades...

Ambos en marcha hacia la conquista de una segunda era. Después de haber logrado el triunfo absoluto como artistas de carne y hueso... en los escenarios del mundo, en libros inmortales, ahora como sombras, a reinar desde un film, a través del cual salga el prodigio de la voz y las emociones de ella, y el talento constructivo y creador de él...

—Catalina—le pregunto—¿cuál es su opinión respecto a la discrepancia de acentos o frases regionales que parece haber causado la inquietud y el fracaso en nuestra hermosa perspectiva de cine en español?

Pero antes de que Catalina formule sus ideas, quizás por saber que Catalina no piensa al unísono con él, Martínez Sierra, a quien mi pregunta ha sido también dirigida, responde:

—Es una dificultad que no existe, que no debe existir. Yo personalmente prefiero un buen actor mejicano, argentino, chileno, a un mal actor español. El error está en haber creído unos, que se necesitan para el cine actores y actrices "peninsulares", otros que la necesidad está en tener el reparto con artistas hispanoamericanos solamente... Lo que en verdad se necesitan son "buenos artistas". Si son buenos es obvio que hablarán perfecta y correctamente el español... Si la obra requiere un tipo regional, cualquier artista "que sea bueno" puede llenar la necesidad.

Y como para darle fuerza a su argumento, el notable escritor añade, señalando a la bella mujercita que lo mira sonriendo:

—Aquí tiene usted; Catalina es cubana. Ha triunfado ampliamente.

—continúa en la Pág. 54.



HEMEROTECA
RESERVA

Catalina BARCENA,
la insigne actriz que
con tanto éxito ha
debutado en Holly-
wood, hablando con
nuestra corresponsal
Mary M. SPAULDING.

Las GRANDES FINCAS.

por
JOSÉ COMAI LONGA

CUANDO se lee una revista de Agricultura americana, pronto aprecia el lector observador, el espíritu de empresa y las atrevidas concepciones en todos los órdenes de las producciones agrícolas de ese pueblo; pero acondicionadas con tales atenciones, con tales cuidados, con tal encadenamiento de cosas para obtener los provechos que se deben esperar, al apoyarse como se apoyan para ello, en el sentido práctico que los distingue, en el progreso y hasta en la propia ciencia; que siempre parece que obtienen el resultado apetecido.

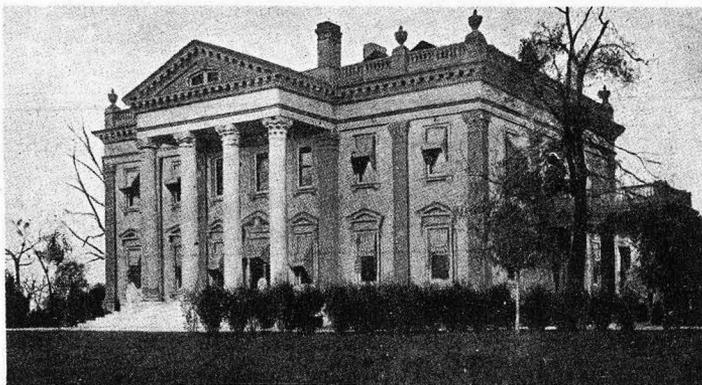
No me estoy en este caso refiriendo al pequeño *farmer* norteamericano, que como todo empresario en pequeño, tiene que atenerse a sus más o menos escasos recursos propiciados (claro está), por múltiples ventajas de que carecen nuestros pobres guajiros, desde su menor conocimiento y educación agrícola, hasta los buenos caminos, mercados, y crédito. Me estoy refiriendo al empresario agricultor que con caja propia o recursos propios en más o menos abundancia, pretende mediante la creación de una amplia empresa agrícola, obtener las utilidades o beneficios que debe esperar.

Yo visité en el Estado de New Jersey una gran empresa de este tipo. Dicen los americanos que New Jersey es el jardín del Este de los Estados Unidos.

Aunque en realidad, no me voy a referir en este trabajo, a esta finca modelo v. colosal, que bien merecería una amplia descripción; no quiero dejar de ofrecer—sin embargo—alguna anotación que le dé idea al lector de lo que es la "Seabrook Farm" que así se llama esa finca.

Esta finca está situada a legua y media de Bridgeton (N. J.) llegando a ella en automóvil por bien cuidada carretera.

Esa finca tiene cerca de 90 caballerías de tierra, más o menos 3,000 acres, sembrados de espina-



Residencia del administrador.

cas, apio, lechugas, coles, papas, fresas, cebollas, zanahorias, remolachas, chicharos, frijoles, pepino, etc., etc. Es, pues, una finca puramente de cultivos hortícolas. Tiene además un número considerable de invernaderos para sus producciones en la época de los hielos.

Su almacén de útiles (arados, tractores, rastras, etc., etc.) tiene 3,000 metros cuadrados de fabricación. El almacén refrigerador de dos pisos y de más de 300 metros de largo, está al pie de línea férrea para transportar los productos refrigerados a veces de un año para otro, a Nueva York, Filadelfia, Camdem, Trenton, y otras ciudades o mercados.

Tiene regadío en casi toda su extensión, del sistema Skinner, o sea, en tubería alta, para que al salir el agua caiga como lluvia sobre el terreno, que es la mejor forma de riego para estos cultivos.

Esta finca rinde anualmente más de \$500,000.00 en productos.

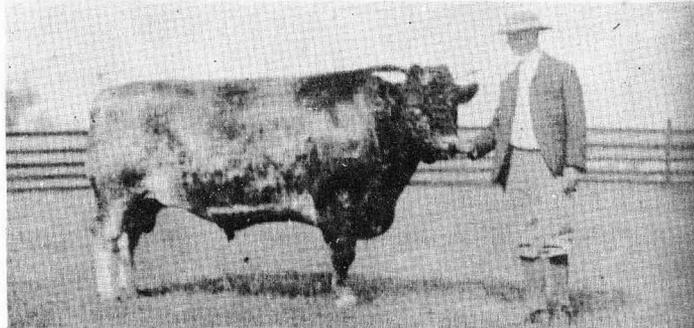
Sus casas para obreros, bonitas y limpias, sus escuelas para los hijos de los obreros, su despacho oficial, en fin todo, nos da cabal idea de lo que digo al principio de este artículo, en relación con el sentido práctico y la concep-

ción magna o capitalista que para las grandes empresas tienen los americanos. Los caminos firmes que dividen las parcelas de cultivo se pueden recorrer en automóvil. No se ve manigua en par-

ha atendido al desarrollo de su negocio en gran escala, sino que ha querido hacer y ha hecho de su magna finca sin reparar en gastos, un lugar bello, atrayente y cómodo de recorrer por sus carreteras interiores que se extienden entre flores, jardines y parques elegantes. Es, pues, además, un bello lugar de expansión.

Basta contemplar el grabado que ofrecemos de la regia vivienda del administrador para apreciar lo que debe ser esa explotación, y es bien seguro que si esa finca no diera para pagar esos lujos, esos lujos no se tendrían. ¿Por qué digo esto?

Aquí en Cuba, los adinerados o enriquecidos, todos o casi todos, lo primero que han hecho al *apuchincharse* de dinero, ha sido adquirir una finca de dos, cuatro, seis, o más caballerías de tierra fabricando ostentosamente su vivienda palacial, haciéndole sus parques o jardines, etc., etc., con



Regio ejemplar Shortorn, de carne.

te alguna.

Esta gran explotación está exclusivamente destinada (como he dicho) a cultivos hortícolas, pues allí si no hay alguna gallina en los patios de las casas obreras, y caballos y mulos en los grandes establos para el trabajo de la tierra y transporte interior de las cosechas, porque todo lo demás, se transporta a los grandes mercados por ferrocarril; no hay animal alguno destinado a su crianza o explotación. Estos americanos tienen un cabal concepto de la división del trabajo.

Así, pues—repito—como esta finca es de cultivos exclusivamente, esta otra de la revista a que me voy a referir ahora, glorioso un artículo de George H. Dacy está destinada a la explotación y crianza de ganado lechero y lechería, cerdos, caballos, ovejas, etc. etc. Cria de animales exclusivamente o explotación de estos. Nada de cultivos.

La finca se llama "Elmendorf" y está situada cerca de Lexington (Kentucky); y contrariamente a la otra que es empresaria o corporativa, esta es de un solo dueño, de un solo propietario: Mr. J. B. Haggin.

Este gran propietario, no sólo

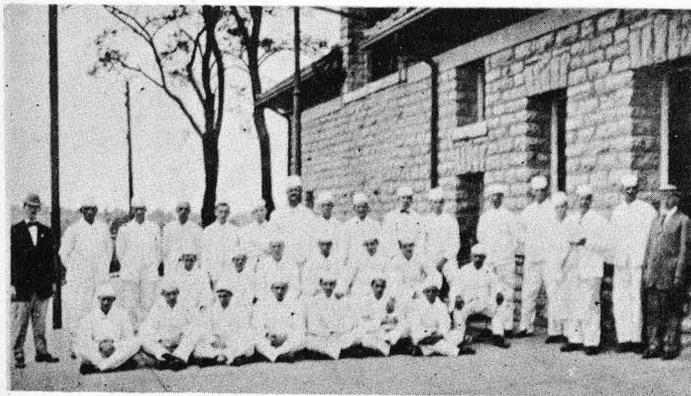
alguna explotación más o menos mal atendida, para lucirla; pero no para descansar en ella, ni para la prosperidad de su propia vida.

Este señor Haggin fundó o fomentó esa finca pensando o estudiando primeramente en el negocio y después en su confort y belleza.

Esa finca tiene sembrados en potreros de prados artificiales (artificiales, no naturales como los nuestros) 8,000 acres o más de 200 caballerías.

Este señor contrariamente a lo que hace Mr. Ward, dueño de la gran lechería de su nombre situada en Guanajay, en lugar de tener, como tiene para su lechería tan sólo ganado Jersey, posee en explotación más de mil del tipo de Jersey; doscientas Guernsey; setenta Dexter; y cuarenta Kerry; tiene además, su gran hato destinado exclusivamente al ganado Shorthorn escocés (animal de carne.)

Para la explotación del ganado de cerda posee los mejores tipos de Berkshire, y en hatos especiales explota grandes crías de ovejas Shropshire y Suffolk. Su cría de caballos de tiro y paseo es también de pura raza.



Ordeñadores de la explotación.

¡Regia explotación zootécnica: Dice George H. Dacy que a esa soberbia y fecunda finca se le denomina "el orgullo de Kentucky" en ese Estado.

Los sueldos y salarios de esa gran finca ascienden mensualmente a 20.000.00; el molino muele de treinta a treinta y cinco mil bushels de maíz y avena anualmente. Su planta eléctrica proporciona energía eléctrica para alumbrado, motores, etc., su ferrocarril interior, está en combinación con las vías exteriores, para transportar los productos a los mercados; tiene trece silos con una capacidad de 2,500 toneladas de forraje. El estiércol de los establos, pesebres, etc., se recoge por medio de un túnel que descarga luego en carros para trasladarlos a las fosas de abono.

Diariamente más de 250 vacas, producen la *leche certificada* que el consumo reclama.

No hay que decir, que los establos inmensos, la lechería, cremaría, refrigeración, embotellado, esterilización, mantequilla, etc. tienen que responder no sólo a la más rigurosa higiene, sino a la gran magnitud de esta famosa explotación.

En general la inversión capitalista de esta finca representa \$4.000.000.00.

Como un entretenimiento hay pequeñas zonas de cultivo de tabaco; pero en realidad parece que tal cosa no es otra cosa, que el pretexto para tener ocupado algún terreno sobrante. La finca es exclusivamente zootécnica y de industria animal, del mismo modo que la "Seabrook Farm" es netamente hortícola.

Esta finca que con algunas pinceladas acabó de describir, así como la otra de New Jersey; responden en su magna concepción, a la típica industrialización agrícola. Yo no sé si en otros países esta clase de agricultura se practica con esa extensión.

No dudo que haya algunas; pero seguramente ningún país en el mundo como los Estados Unidos tienen extendido su negocio en esta forma, con tanta seguridad, con tanta firmeza, y con tanto éxito.

Pero si no en esa magnitud, bien pudiéramos nosotros copiar en pequeño no solo los métodos agrícolas, sino la mercantilización de la agricultura, en muchos productos que pudieran servir para la exportación. Algo así está haciendo Hershey con su fábrica de aceite de girasol; pero es verdad que este no es un señor, sino un *mister*. No es un criollo soñador, sino un americano práctico en los negocios.

En ganadería lechera hemos hecho algo; pero tenemos que ha-

El atractivo irresistible de una boca hermosa



¿Cómo ha de resistir él al atractivo de la boca encantadora que revela dientes limpios y hermosos, y un aliento agradable y puro? Es un atractivo que también usted puede asegurar, cepillándose los dientes, por la mañana y por la noche, con Colgate, el dentífrico moderno y científico. Colgate no sólo limpia mejor y da brillo hermoso a la dentadura, sino que además, por su *sabor delicioso y agradable, deja el aliento fresco, puro y perfumado. Obtenga Colgate hoy mismo.*



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC3210S

cer mucho más.

Este americano Mr. Haggin, se ha fabricado en el más lindo rincón de la finca, entre arroyos y árboles frondosos y fuentes y jardines, un palacio todo de mármol blanco que está conceptuado como el más suntuoso de todos los palacios del Sur de los Estados Unidos.

Ha unido a su gran negocio, su placer; y creando riquezas propias, crea también en su alrededor riquezas para toda su vecindad.

Véase el grabado que nos muestra el número de ordeñadores que realizan diariamente la labor de

extraer la leche de las vacas, dentro de las más rigurosas exigencias sanitarias; y véase el soberbio ejemplar Shothorn (premiado) como modelo de animal de carne.

Verdaderamente, en el mundo los únicos que han llegado a la alta alcurnia de *majestad*, para las inversiones capitalistas, son los americanos.

Literatura...

Marta tenía en todos estos problemas la Inconsciencia pura de los tiempos primitivos, e ignoraba que en el mundo de los hombres había un Pecado, un Deber y una Maldición. Como también, que los mismos hombres habían sometido a reglas el sentimiento supremo del Amor, la fuerza motriz del Universo, la canción dulcísima de todos los seres, desde que el Alba rompe sus fulgores hasta que la Noche los cubre con su manto"

Hay que señalar de todos modos, la aparición de este libro de Hortensia de Varela como una evidencia más de ese grado de cultura superior y ese nivel cada vez más alto de delicadeza del espíritu a que hacemos referencia en el párrafo inicial de este artículo; cultura y delicadeza espiritual de nuestras mujeres, cuyas demostraciones más diversas recoge con uncioso interés esta sección desde hace cuatro años. No he querido

ALEMANIA quiere...

(Continuación de la Pág. 35)

portación de tanques y "de toda construcción similar adaptable a los usos de guerra", fué prohibida, así como también de "gases asfixiantes y tóxicos, y todo otro gas, líquido o invento análogos". En estas condiciones, las prácticas del Ejército teutón—algunos aspectos se ilustran en esta página—se verifican mediante hábiles ficciones bélicas y sobre futuras posibilidades de un efectivo de hombres y de armamentos mayor que el existente.

Francia, urgida por su difícil posición de la postguerra, constituida en avizor guarda del Tratado de Versalles, ha velado celosamente por el cumplimiento estricto de todo aquello que se hubiera estipulado como limitación a la capacidad alemana en todos los sectores (político, militar, económico). Pero ha olvidado las obligaciones que en el mismo Tratado se impuso en unión de sus aliados de 1914, entre otras, y acaso la de mayor significación, la de desarme. Que no otra cosa que una obligación es el preámbulo que anotamos.

Europa ha sido siempre—por el encuentro de razas, de civilizaciones y de culturas en ebullición y constante evolución,—un magno cultivo de dificultades y peligros para la paz mundial. Ahora más que nunca lo es, porque en ningún período de su historia, ni aún en la etapa que rubricó con sangre y luz la revolución francesa, se han sumado tantas inquietudes nacionales a las de carácter internacional, que existirán mientras sean los Gobiernos y no los pueblos mismos quienes orienten sus propias voluntades. Este nuevo problema que plantea la actitud alemana con respecto a su resurgimiento militar es grave; no ya por una posibilidad, increíble, de originar situaciones bélicas, sino porque funcionará como un nuevo y poderoso factor deprimente en la ya deprimida y desmayada economía mundial.

(Continuación de la Pág. 28)

González Marín...

(Continuación de la Pág. 20)

—Los predilectos... En la parte andaluza, García Lorca, Manuel Machado, Rafael Alberti, Rueda... Luego, en la parte castellana, Pérez de Ayala, Valle Inclán, Antonio Machado, Angel Zálaro...

Su mano hace etcéteras en el aire. Y yo vagamente interrogo: —Y por tierras de América ¿cómo han reaccionado los públicos?

González Marín pone un énfasis alborozado en su respuesta: —De manera admirable... Como usted sabe he realizado dos *tournees*. La primera fue por tierras del sur: Buenos Aires, Montevideo, Valparaíso, guerra anei-

ro... La segunda Puerto Rico, Venezuela, y ahora Cuba.

Yo aventuro este reparo sincero:

—Esa poesía de vanguardia, acusada de hermética, y considerada por no pocos como materia de lectura, insusceptible de conquistar prosélitos en una recitación donde triunfó siempre el alejandrino sonoro ¿pudo usted imponerla a los auditores indígenas?

González Marín responde con segura vehemencia:

—Ese hermetismo se torna transparencia y llega a lo reconducido en la sensibilidad de la sa-

(Continúa en la Pág. 48)

La Perla Negra

Ilustración de M. R.

por Ugy a r i

CUANDO el general Glemont tomó su retiro y se instaló definitivamente en las Palmeras, madame Glemont, todavía joven y muy bonita, quiso dar un gran baile.

Todos los que fueron invitados a esta velada conservan aún un grato recuerdo de ella.

El general había construido una soberbia casa en medio de un bello jardín; no tenía un estilo preciso, pero la mezcla armoniosa, rica y original, hacía de esta casa una mansión digna de envidia.

El vastísimo salón blanco y oro, muy alto de techo tenía una forma irregular con rincones encantadores, donde poderse refugiar, al abrigo de las miradas indiscretas o también a fin de curiosar mejor sin ponerse en evidencia.

Los últimos días de mayo terminaban y el general había mandado a hacer una amplia recolección de todas las flores de su jardín; las guirnaldas de glicinas colgaban por todo el salón y su color lila tan pálido era aun más dulce a las luces artificiales.

La misma madame Glemont metida en un estrecho, pero elegantísimo vestido color malva, parecía toda ella una esbelta y fina glicina; una capa de tul de plata cubría sus hombros.

Sus cabellos color de fauno y su tez blanquísima hacían de ella la más deliciosa marquesita que se puede soñar.

A pesar de no llevar título, su aspecto no podía ser más aristocrático, y se complacía en contar en voz baja que era la última descendiente de la rancia familia de los Valsblongue. Si el general hubiese sido menos democrata, gustosa hubiese puesto en sus tarjetas "Madame Yolande Glemont de Valsblongue". Pero el marido, republicano furioso, no transigía con esta vanidad.

¡Valsblongue! Esta palabra evocaba en la joven, un castillo lleno de torres por donde se asomaban las castellanas orgullosas, y contemplaban su belleza en el río que circundaba el castillo, las pelucas empolvadas, los lunares y los finos escarpines de seda y los talles menudos, etc.; las largas veladas bordando tapicerías esperando al esposo que a la guerra había marchado.

Yo conocía esa debilidad de madame Glemont. En mi calidad de periodista de París, debía ser bien acogido y lo fui.

—Estoy doblemente encantada de tenerlo por invitado esta noche—me dijo amable, madame de Glemont.—Sé que no le gusta mucho el baile; como a mí tampoco me agrada gran cosa, conversaremos. ¿Acepta? Así tendrá ocasión de preguntarle muchas cosas que ansio saber. Doy estos bailes a fin de poder lucir mis trajes y sacar de sus cajas mis joyas. También porque me agrada ver las parejas jóvenes divertirse, gozar de la vida. Tienen un aire de felicidad. ¿No se ha fijado usted nunca? Por mi parte prefiero aislarme y me siento completamente feliz si encuentro una persona inteligente. ¿Quiere

usted halagar mi pequeña manía?

—¿Que sí quiero? Señora, estoy encantado.

—Bien; sentémonos aquí. En este rincón nadie nos molestará. Ante todo quiero hacerle una pregunta. ¿Cómo me encuentra usted?

Ella se rió, con una risa franca, sin malicia.

—No es eso lo que quiero decir; voy a explicarme. Mi marido siempre ha estado en guarnición, lejos de la capital. Debe encontrarme usted horriblemente provinciana, ¿verdad? Digámelo francamente, se lo suplico; trataré con sus consejos de enmendarme, de ser un poco... parisién.

—Nada tiene usted que hacer para esto, se lo aseguro. Su peinado es perfecto, muy adaptado a su belleza de "pastel"; su *toilette* es del mejor gusto, de un lujo rico

Athenais de Valsblongue—me contesta mi anfitriona—con tono solemne.—Le voy a narrar su historia. Quizás cambiando algo los nombres pueda usted sacar partido de mi historia y publicarla en su periódico.

—Señora, la escucho atentamente.

—Cuando la Revolución Francesa estalló el marqués Agénor de Valsblongue, quiso hacer frente a la tormenta. Huérfano y recién casado habitaba el hotel de sus padres con su joven esposa y su hermanito, de doce años. Despidió a su servidumbre a excepción hecha de algunos viejos criados que no quisieron abandonarlo; la familia se refugió en los subterráneos, los cuales habían servido hasta entonces para cocinas y dependencia. Madame de Valsblongue

tas saldría de noche con Santiago, quien lo haría pasar por su hijo. Un pasaporte debidamente arreglado había sido otorgado al jardinero. En cuanto a la marquesa y su marido era algo más difícil, pero por lo menos había que intentarlo. La gentil Athenais con un gorro cual usaban las campesinas, una saya corta y unos zuecos, abandonaba su residencia al día siguiente al despuntar el alba. A doscientos metros de la puerta el marqués la esperaba empujando una carreta de mano, repleta de hortalizas y frutas. Caminando de prisa, no demasiado para no levantar sospecha alguna, se dirigieron hacia una de las puertas de París, con pretexto de ir a los alrededores a vender su mercancía. Ellos también poseían un pasaporte en regla, a nombre del ciudadano Merlat, vendedor de viandas.

Una lluvia fina caía sin cesar, una de esas lloviznas persistentes que calan hasta el alma.

—Valor—decía a media voz el marqués a su compañera,—aun un poco de valor y estaremos a salvo.

¡Pobrecita!, valor era lo que le sobraba a la marquesita.

Pero sus piecitos delicados no estaban hechos para llevar zuecos, los que demasiado amplios para ella, se le escapaban y hacían la caminata más dificultosa. Hasta una vez hubo que pararse, para volvérselos a poner. Los dos tenían frío. El marqués tomó en sus manos el pie menudo, a fin de calentarlo un poco, cuando una voz ruda gritó:

—¿Quiénes son ustedes?

El marqués se enderezó y por toda respuesta tendió su pasaporte.

El hombre lo leyó con la vista o hizo que lo leía, pues probablemente no sabía leer.

—¿A dónde van ustedes?

—A vender,—respondió lacónicamente el marqués.

—¿Y la ciudadana también va a vender?

—Sin duda.

—Hum, con esas manos tan blancas. Con ese collar.

Instintivamente la marquesa llevó su mano al collar. Había olvidado de sacar la cinta de terciopelo negro de la cual pendía una hermosísima perla, joya preciosa que jamás se quitaba. Palideció y murmuró:

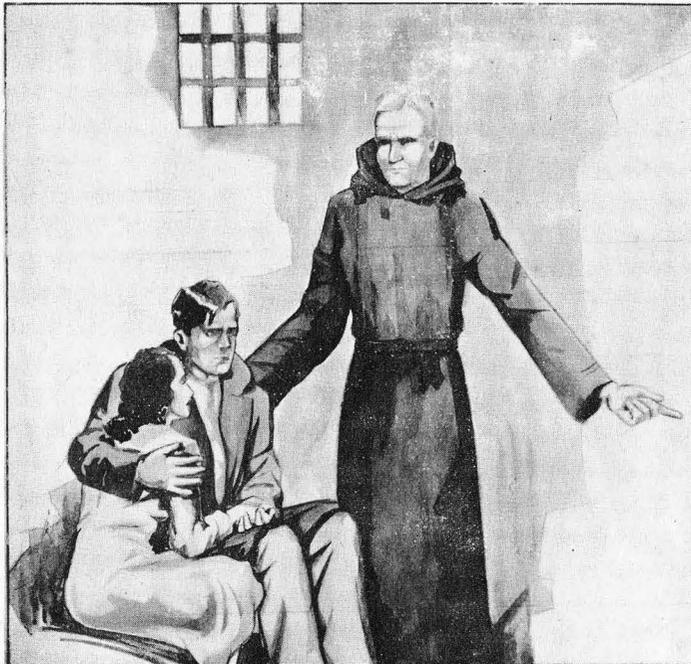
—¡Estamos perdidos!

Por muy bajo que pronunció estas palabras el revolucionario las oyó. De un salto se abalanzó a la garganta del marqués, llamando a su gente. M. de Valsblongue se defendió con pies y manos, pero inútilmente.

—¡Vete, vete!—gritó a su mujer, que petrificada, no se movía.

En unos segundos una multitud compacta había rodeado a los marqueses. El fué amarrado fuertemente y subido a una carreta, la marquesa iba a su lado. Los metieron en un oscuro calabozo, que ya tenía un huésped, un anciano sacerdote.

Hablaron; y el padre trató de consolar a estos dos jóvenes, tan jóvenes de lenos de vida, que po-



sin ser ridículo. Aun la crítica más acerba no podría encontrar en su persona la más leve imperfección.

—¿Es cierto eso?

—Absolutamente.

—¿Mis flores, mi abanico, mi perfume?

—Nada. Todo está perfecto.

—¿Y mis joyas?

—No... si quizás...

—¿Por qué no se atreve usted a decirme lo que hay de crítica-ble?

—¡Oh! es tan poca cosa.

—Pero ¿qué es?

—Bien, puesto que usted me lo exige... A mí entender, señora, tiene usted un collar de perlas maravilloso, todas las perlas que lo componen son del más puro oriente. Sin embargo, en medio de ellas veo una perla diferente a las demás; sumamente gruesa, pero muerta, sin brillo. Sin ella, tendría usted el más bello collar que se pueda ambicionar.

—Es que esta perla es un recuerdo. Perteneció a la marquesa

no salió ya, sino de noche y escoltada por unos cuantos criados armados hasta los dientes.

Durante algún tiempo nada enojoso sucedió. El vecindario creyó la casa absolutamente abandonada.

Mas una noche la marquesa fué reconocida y seguida. Consiguió despistar a sus espías, pero regresó a su casa más muerta que viva y demás está el decir que los criados aun más alarmados que ella. Este acontecimiento llenó de terror al marqués, no por él, pues era de un carácter valiente, sino por su mujer y su joven hermano, un niño que había que salvar a toda costa.

Muchas habían sido las veces que Santiago el jardinero propuso al marqués un proyecto de fuga. Siempre su ama había rehusado. Ahora el peligro era inminente. Había que proceder urgentemente. El plan era muy sencillo, y estaba bien combinado. El niño vestido con ropas modes-

ba dieciocho horas al día. Escribía todas sus cartas de puño y letra porque estaba convencido que era necesario el toque personal en una empresa semejante. Se familiarizó no solamente con las identidades de las personas que como él ansiaban una Cuba libre, sino también con sus afectos y afectaciones: cualquier cosa y todas las cosas que eran posible saber sobre ellos, a las cuales, en alguna ocasión sería probable atar algún hilo débil que pudiera ser tejido en la madeja de lealtad y servicio.

A éste, por ejemplo, en un pequeño párrafo al final de la carta le hacía expresar sus esperanzas de que el hijo pequeño estaría completamente repuesto de la enfermedad reciente. Sin duda una enfermedad insignificante, pero ¿cómo llamarla insignificante para quien recibía las sonrisas de las caras de esos "preciosos regalos tan frescos de la mano de Dios?"

A otro le escribió felicitándolo por haber obtenido su hija un premio en la escuela. Aun a otro, bien conocido por ser dominado por su esposa, Martí nunca se olvidaba de enviarle recuerdos a su señora. Así pudo tejer el sostén no solamente de hombres, sino de mujeres, a estimular un esfuerzo unificado en los territorios más diversos.

Con sus ingresos reforzados por las placenteras asignaciones del poderoso Dana, comenzó en New York una vida compleja por decir lo menos, pero completamente subordinada, y con fruición, a su cimerio ideal: la emancipación política de su pueblo.

Existían causas sólidas para el extraordinario ardor de Martí.

Los deseos del hombre en lucha por su independencia están anotados desde las primeras épocas de la historia. Un análisis a sangre fría de las causas de la Revolución norteamericana nos ha acostumbrado a ciertos abusos generalizados. "Impuestos sin representación", "el control de los embarques", "el impuesto sobre el té", estas razones convencionales son por sí mismas inadecuadas para explicar una rebelión política de suficiente importancia para romper lazos de sangre. La juventud tradicionalmente ha hervido bajo el gobierno de los mayores, hasta en los días patriarcales, y ha usurpado el poder, o se ha separado en unidades independientes del viejo régimen.

Los colonizadores de América se rebelaron y establecieron una República. Sentaron un ejemplo que otros han seguido, y no es de extrañarse que el pueblo americano fuera un espontáneo y sincero simpatizador de la lucha cubana por su independencia.

Por diez años, desde 1868 a 1878, trataron de librarse del yugo español y establecer una República de Cuba. Este esfuerzo se originó entre ricos e intelectuales. Desgraciadamente para su resultado final demasiadas mentalidades fuertes estaban equipadas con ideas antagónicas. El Gobierno Civil, por ejemplo, demandaba un control que interfería con el disciplinado y pulido manejo de un ejército de voluntarios.

Luchas entre las fuerzas rebeldes condujeron a un estado caótico. Después de diez años de los horrores de la clase de guerra des-

plegada por España, se firmó un pacto de paz en los primeros días de febrero en el 1878, entre los jefes insurgentes y el general Martínez Campos (desde entonces conocido como el Gran Pacificador). Entre otras cláusulas el pacto estipulaba la manumisión de los esclavos negros que habían peleado en las filas rebeldes. Pero España se olvidó pronto de esta disposición.

Inmediatamente muchos oficiales rebeldes, militares y civiles, abandonaron la Isla, temiendo permanecer donde, a pesar del pacto de paz, sin duda se le tendría en cuenta el pecado de haberse rebelado contra el Gobierno monárquico. España, ocupada con otros asuntos más importantes, no previó que estos mismos emigrados serían los discípulos de Martí en una cruzada que jamás cesaría hasta obtenerse la separación y el reconocimiento de la libertad.

Salvo por un incidente, poco después de haberse terminado la Guerra de los Diez Años todo parecía indicar que con la década de fútiles sacrificios, todo interés activo en las aspiraciones de Cuba por su libertad había recibido el golpe de muerte. Un esfuerzo abortivo para continuar la lucha, conocido en la Historia como "La Guerra Chiquita" murió lamentablemente.

Se puede decir, pues, que por un período, la lumbré de esperanza de la liberación de Cuba permaneció encendida solamente por la débil luz del patriotismo latente. La mente de Martí manteniéndose elevado nivel de genio proyectante, pero el Gobierno de la Corona se adormecía engañado por la inactividad superficial, y generalmente se suponía que hasta él, igual que los que "tontamente" se habían levantado en armas, habían perdido toda esperanza.

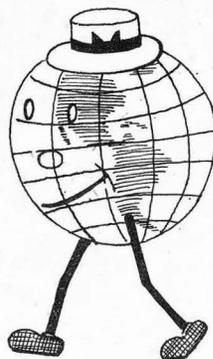
No así Martí. Todo dinero que ganaba escribiendo lo gastaba en viajes a lugares en donde se podían avivar los rescoldos. Atrajo nuevos adictos por su sinceridad mágica y su devoción libre de todo egoísmo. Corazones decepcionados respondían a sus palabras una vez tocados por esas virtudes. Se hacían promesas de lealtad, y era seguro que se mantendrían llegado el momento.

Nosotros que lo conocíamos en aquella época sentíamos que era un hombre habilitado por la Divina Providencia para su gran obra de sentar las bases de la emancipación cubana. Es un curioso comentario a su capacidad asombrosa de trabajo, el haber podido hacer tiempo para escribir una obra teatral—llena de pruebas de su sentido dramático natural—no obstante sus otros deberes en esta época de gran incertidumbre y agitación.

Aceptando el riesgo de parecer que me alejo demasiado tiempo de la situación en Cayo Hueso, creo mejor continuar un poco con Martí para entender más plenamente su posición al tomar su paso estratégico en defensa de los tabaqueros.

Es característico de todo el curso de los acontecimientos, que muchas veces asuntos, al parecer ajenos, brotaban a la superficie.

(Continúa en la pag. 49)



Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

En el círculo ártico no hay relámpagos ni truenos.

Sólo una tercera parte de la población del mundo usa el pan como alimento cotidiano.

El 1º de mayo de 1840 puso a la venta el primer sello de correos una estafeta inglesa.

En el Perú existe una planta que se llama árbol de la lluvia, a causa del agua que de él se desprende y que llega a cuarenta litros por día.

La etimología de "jaque-mate" está formada por las palabras árabes "cheij" (jefe o jefe) y "mat" (muerto). Por lo tanto, el verdadero significado de "jaque-mate" es "jefe muerto".

El lincurio era una piedra conocida de los antiguos, que suponían ser la orina del lince petrificada, y que, según parece, no era otra cosa que la beleminta.

La dalia se llama así por haber sido dedicada a Daili, botánico sueco, que el traje de Méjico a Europa en 1780.

Las chanzonetas, eran coplas o composiciones en verso, ligeras y festivas, hechas, por lo común, para que se cantasen en Navidad o en otras festividades religiosas.

En París se pagó la cantidad de 625 francos por un mechón

de cabellos que había sido cortado a Napoleón en su lecho de muerte. El cabello de Nelson, el gran almirante inglés, también obtuvo buen precio, pues por uno de sus rizos se pagó cien libras esterlinas. En cambio, un rizo del duque de Wellington apenas si llegó a cotizarse a una libra.

Joaquín Rossini, el gran compositor, era perezoso y se cuenta que cierta vez, mientras estaba escribiendo una romanza acostado en el lecho, se le cayó la hoja, y por no recogerla prefirió escribir otra romanza nueva.

En Noruega no se permite cortar un árbol sin plantar tres nuevos en su lugar.

El actor de cine que más veces ha hecho el papel de borracho, en proporción a la cantidad de películas en que ha actuado, es Charles Ruggles.

El monte más alto del mundo es el Everest, en el Himalaya; tiene 8,840 metros de altura.

Los emperadores de Roma, que conocieron y habitaron París, fueron Julio César, que reunió en esa ciudad el Concilium Galliarum en el año 52; Juliano el Apóstata; y Valentiniano, que residió en ella en el invierno de 365, y Graciano, que la visitó en 379. Durante la época de la dominación romana, París perteneció a la provincia lionesa, y era conocida con el nombre de Lutetia. París

slorum, o simplemente Lutetia.

La producción anual de platino no excede de seis o siete toneladas, mientras la de oro llega fácilmente a 500,000 kilogramos.

El Aconcagua es el volcán más alto del globo. Tiene 6,970 metros de altura.

El paso de una persona adulta mide, por término medio, ochenta centímetros.

En algunos tribunales ingleses ordenaban azotar a los niños en sus casas, y cada escuela primaria tenía sus correspondientes correas.

La primera edición del diccionario oficial de la lengua francesa se publicó en 1694, sesenta años después de haber sido comenzado el trabajo, que fué confiado a la Academia francesa por el cardenal Richelieu. Desde entonces, la docta corporación ha publicado siete ediciones de esta obra: una en 1718, otra en 1740, ambas, semejantes a la primera, y otras en 1762, 1793, 1835 y 1877. La Academia española, por su parte, ha publicado ya quince ediciones de su diccionario.

Los huracanes más violentos son los que se originan en las latitudes tropicales: del Atlántico, las Antillas, del Pacífico, mares de la China y alrededores de las Islas Filipinas.

UNA NACIÓN PINTORESCA

Desde hace más de diez siglos, los andorranos viven bajo el régimen de un contrato feudal. En vano los condes de Foix tuvieron por herederos a los reyes de Navarra y de Francia, y hoy al presidente de la gran república de Poincaré y de Foch. En vano los titulares del obispado de Urgel se han sucedido bajo la dominación francesa o la española. ¡El contrato feudal del año de 1278 ha sobrevivido!

Y las costumbres de aquella época, transformadas en ley escrita, codificada en 1866, continúan rigiendo la organización electoral, administrativa y judicial de aquel país.

En la base, este principio: "El individuo no es nada; la familia lo es todo". De modo que no hay sufragio universal. El padre de familia—*cap de casa*—es elector a los veinticinco años. A la misma edad es elegible, si posee una propiedad suficiente para responder de los errores de su administración.

En cada parroquia los jefes de familia eligen un consejo de una docena de miembros encargados de deliberar sobre las cuestiones que interesan a la parroquia. Ese consejo, a su vez, escoge en su seno dos consules, agentes de ejecución, que operan bajo el control permanente de dos comisarios designados por los electores. Dominando la organización parroquial, un consejo general, llamado Consejo de los Valles o Ilustre Consejo, comprende veinticuatro miembros, cuatro por parroquia, elegidos por los jefes de familia. Ese consejo tiene sus sesiones, no públicas, en el palacio de Andorra la Vieja, capital de la república, y delibera sobre todos los asuntos, transa conflictos y percibe los impuestos. Sobre el consejo hay dos vicarios con derecho de veto.

La justicia penal tiene una sola jurisdicción: el tribunal de cortes, que se reúne en Andorra la Vieja. Es una corte sin jurados, compuesta de los dos vicarios, el juez de apelaciones y dos andorranos, que tienen por misión la de velar por el respeto de los usos y costumbres...

Mas la soberanía de la mitra y de la espada de consuno no ha dejado de tener sus nubes. Sin ir muy lejos en el pasado recordábase a España tratando de substituir al obispo de Urgel y de imponer un tributo en el año de 1745 y de anexar en 1822... y hasta de nombrar un virrey en 1894. Pero Paris protestó, y España sonrió generosamente...

Y la pintoresca Andorra seguirá en paz, siendo regida por un contrato feudal.

Un autor llevado en hombros de un periódico va muy rápidamente, pero no irá muy lejos.

Hay atareados sin motivos reales que se levantan sobresaltados a las cuatro, para colocar un clavo a mediodía.

La juventud soporta la tempestad de las pasiones, pero la vejez sucumbe en ella; así el aquilón arrastra en el otoño la hoja que balanceaba graciosamente en el verano.



Lo que todo Dentista Sabe CARIES DENTAL

Generalmente se inicia en los sitios que el cepillo no puede limpiar. Para proteger estos sitios el dentífrico debe contener un antiácido que contrarreste los ácidos bacterios.



HOY... sana y encantadora —PERO MAÑANA ¿se sentirá usted IGUAL?

HOY... sonrisa radiante, mostrando dientes aperlados y brillantes que los hombres admiran. Dientes sanos y fuertes son preciado tesoro. Pero mañana—¿tendrán la misma apariencia?

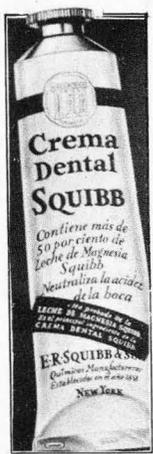
Ácidos destructores siempre se forman en la Línea del Peligro, donde la encía toca al diente y en donde la caries generalmente comienza. La Crema Dental Squibb imparte protección contra esta continua amenaza, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido calmante que obstruye la formación de ácidos bucales.

Además la Crema Dental Squibb no contiene sustancias raspantes o astringentes; nada que pudiera causar daño.

Compre un tubo de Crema Dental Squibb. Proteja la belleza y salud de sus dientes.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en el año 1858



El genio está a menudo velado por el ridículo, como el sol por una nubecilla.

Anónimo.

Tiempo, lugar y ventura muchos hay que la han tenido, pero pocos han sabido gozar de la coyuntura.—Ruiz de Alarcón.

Quando te anime la realización de un propósito, no sólo debe halagarte que sea éste honrado y plausible, sino que además, para evitarse fracasos debes preocuparte en saber apreciar la oportunidad de llevarlo a la práctica.—Setanti.

La buena oportunidad es el secreto del éxito.—Madame de Tracy.

Haciéndose las cosas en su debida oportunidad, cuesta infinitamente menos el realizarlas.—Persichetti.

Generalmente, decimos de nuestros proyectos, hablamos de las

obras a emprender, de la finalidad que nos inspira, de las perspectivas de éxito que vislumbramos, pero muy pocas veces nos acordamos de referirnos a la oportunidad que habremos de elegir para resultar airosos en nuestras empresas, cuando precisamente debe ser ese, la oportunidad, el punto que ocupe en primer término nuestra atención.—Fernández.

Algunos ocupan gran parte de su vida clamando a Dios para que les prodigue sus gracias y sus dones, convirtiendo en risas sus lágrimas, en alegrías sus tristezas; y luego, cuando el Señor, en su bondad infinita, les atiende en sus súplicas, su indecisión les hace ver, en la más ligera traba que sea necesario vencer para alcanzar la felicidad tan largamente anhelada, una barrera infranqueable ante la que ellos han de fracasar irremediablemente, y no vacilan, en mérito a esto, en renunciar a la dicha concedida.—Fernández.

(Continuación de la Pág. 45).

la. Porque lo que acaso falta de elementalidad rítmica y de tradicionalismo melódico en la poesía de vanguardia, lo suple la poderosa originalidad de su contenido y lo que hay de eterno en la emoción pura que de ella dimana... Los poetas modernos, por lo mismo que responden a su tiempo, saben tocar los resortes de la sensibilidad actual que ya no se conmueve con las faldas de Elvira ni con los crepúsculos en que se agoniza de amor, bajo el balcón renacentista de Julieta...

Luego González Marín habla de su segunda etapa lírica:

—Aquí traigo el mensaje de los artistas de mi tierra. Pero a mi tierra llevaré los mensajes de los artistas americanos. En Puerto Rico hay un poeta, Luis Pales Matos, de un talento magnífico. Y en Cuba hay dos igualmente representativos: Rafael Ballagas y Nicolás Guillén cuyas obras he incorporado a mi repertorio. Cuando regrese a España ofreceré allí una versión de los artistas criollos, y los "Poemas mulatos" de Guillén, tendrán un preludio sonoro... Ritmos y compases del típico son de ustedes para preparar al auditorio... Mi labor, por tanto, tiene mucho de mesianismo prosélito, y de ahí que ande descubriendo, en cada país americano, a los poetas más representativos, no ya en orden de mérito, puesto que no es mi afán jerarquizarlos, sino en orden a su peculiaridad distintiva. Quiero decir que me interesan mayormente aquellos que se inspiran en motivos vernáculos, en cosas ambientales, en módulos peculiares del vivir local, y cuyas obras sirvan para exponer ante la curiosidad española aquellos aspectos característicos e identificadores de la vida americana, en este aspecto inédita para los europeos...

—¿Cuándo y dónde debuta?—interrogo.

—Y González Marín me alarga un programa:

—El día 22 del actual, en el teatro Payret...

En el programa hay resúmenes críticos de los más destacados intelectuales españoles: Olmedilla, Benavente, los Quintero, Díez-Canedo, Floridor, Aracil Caro. Todos coinciden en señalar al noble artista como un extraordinario creador en su género. Y cuando bajo el fiero sol perpendicular que nos azota, el mozo aporta la bendición de cuatro limonadas, González Marín habla con brío, con júbilo y con fe de su regreso a España y de cómo maravillarán en Madrid los versos de Ballagas...

Solo que Ballagas no lo oyó, porque en ese instante Suárez Solís evocaba cierta anécdota espiritual de García Lorca...

PENSAMIENTOS

Se le perdona una rápida fortuna a quien hace buen uso de ella.

Un hombre descontento de todo el mundo está raramente satisfecho de sí mismo.

La razón en el amor sirve como un cuadrante solar en la sombra.

LIBERTAD

(Continuación de la Pág. 47).

afectando sin embargo el problema primordial cubano.

El secretario de Estado James C. Blaine, a instancias de muchos intereses bancarios, propuso que los países latinoamericanos, como medida diafanizadora, deberían adoptar la plata como base monetaria.

Altos jefes del Gobierno americano escudriñaron a Martí al tomar éste una actitud enérgica en contra de tal medida. Sus adictos lo aclamaron con renovado deleite por la lógica de sus argumentos y el valor con que los expresaba. Pero en otras partes se pensaba que había llegado el momento de enseñarle al joven y osado orador que se estaba volviendo indiscreto.

Astutamente los interesados en la plata seleccionaron a un cubano residente en Washington como su intermediario en este asunto delicado, tal vez con el presentimiento de que Martí no sería un adversario manso, sino una persona a quien había que tratar diplomáticamente.

Martí recibió a su compatriota con delicada cortesía. Escuchó con una paciencia incomparable, pero sin convencerse de los alegatos del otro, especialmente los que tocaban a "sus intereses personales". En un momento dado interrumpió para decir que, aparentemente, no estaba muy claro del cerebro, pero no podía comprender de qué manera la base plata podría afectar sus intereses personales. El visitante, envalentado, comenzó a hablar más clara-

(Continúa en la Pág. 55).

POLVO

Reductor

De absoluta pureza y cuyo uso constante beneficia la piel, hermosa y protegiéndola del sol y de las inclemencias del tiempo.

BLANCO, RACHEL,
NATURAL,
ROSA Y OCRE

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas.



Instrucción

(Continuación de la Pág. 30).

aire de la irritación actual de los espíritus de Cuba y de la eventualidad de una revolución... Hacedle comprender que España podrá, sin menoscabo de su dignidad, ceder la Isla a los Estados Unidos,

como hizo Napoleón con la Luisiana, en 1803. Si el ministro español da oído a estas proposiciones, será llegado el momento de hablarle de la indemnización pecuniaria relativa... En todo caso, la suma máxima que se puede ofrecer (os doy aquí la apreciación del presidente) será la de cien millones de dólares, y, en caso de que España se decida a vender, le regatearéis de manera que podamos comprar lo menos caro posible". Le indicaba que la forma del tratado podía ser análoga al de la venta de la Luisiana, y que le tuviera al tanto del asunto.

Pero todo fracasó, pues España ni siquiera quiso oír hablar del asunto, haciéndole presente a Mr. Saunders el general Narváez y Pidal, que España ni quería desprenderse de la Isla ni le atemorizaban los peligros de futuras revoluciones, que dominaría, y agregó el ministro de Estado marqués de Pidal: "El sentimiento del país es que antes de ver la Isla de Cuba en poder de otra potencia, preferiría verla sumergida en las profundidades del océano".

Pero más que "el honor nacional" fueron las anteriores seguridades ofrecidas muchas veces por Estados Unidos a España las que decidieron a ésta a rechazar tan de plano las proposiciones de compra yanqui, y también la convicción de que Inglaterra y Francia no aceptarían dicha venta y la primera menos aún, propiciando, en cambio, para evitarla, el statu quo.

Y Cuba, siguió siendo española, fracasada esa primera intentona de compra por los Estados Unidos, y obstaculizados también, por éstos todos los primeros esfuerzos libertarios cubanos.

Pero de esto trataremos en otro artículo.

La Perla

(Continuación de la Pág. 46).

cas horas contarían ya probablemente.

Cómo la marquesa había podido sustraerse a la avidez de sus enemigos, lo ignoro, pero el caso es que ella había conservado su collar.

—No saldremos de aquí más que para morir. Quisiera legar un pequeño recuerdo a mi cuñado,—dijo a su compañero de infortunio.—El será el futuro marqués de Valseblongue. Esta perla le pertenece por lo tanto, lo mismo que el título y la herencia. ¿Cómo hará para que llegue a su poder?

—Yo puedo ayudarla, señora,—repuso el ministro de Dios.—He cavado debajo de esta piedra un hoyo, donde tengo enterrada una caja de oro conteniendo algunas hostias. ¿Quiere usted que lo ponga en ella, o simplemente la perla, sin la cinta de terciopelo? Quizás logre usted conmovier al carcelero, cuyo rostro me ha parecido humanizarse cuando vió que usted lloraba, marquesa. Cuando todo haya terminado para nosotros, pudiera él remitir al joven marqués ese depósito sagrado.

Athenais aceptó el ofrecimiento con gratitud.

Ocho días después, en una mañana radiante, subió al cadalso precedida tan sólo unos minutos por su marido, y su compañero de cautiverio. Así murió la última marquesa de Valseblongue.

Pero el sacerdote había adivinado cuando predijo la alianza de la marquesa y del carcelero. Antes de salir de la prisión pudo entregar la perla, suplicándole la remitiera al notario de la familia, bajo sobre sellado, para ser guardada a disposición del nuevo marqués a su retorno del destierro.

El niño nunca regresó. Los bienes de los Valseblongue fueron vendidos y dispersados.

Otros notarios sucedieron al notario. El tiempo borró muchos recuerdos. El sobre sellado fué mucho tiempo olvidado.

Hace algunos años, deseosa de averiguar las raíces del árbol genealógico de los Valseblongue de quien poseo algunas goticas de sangre en las venas, encontré el legado de Athenais. Abri el menudo sobre envuelto en un pergamino y encontré la gruesísima perla. Piadosamente la cubrí de besos y de lágrimas. La conservaré siempre como un tesoro inestimable, como la más preciada de las reliquias...

Mi pobre perla... Tuvo frío en las rugosas manos del carcelero. Tuvo frío perdida en las bibliotecas polvorientas de los notarios.

Tenia frío en mis manos temblorosas y febriles y sin duda también porque la última rama de los Valseblongue no debía jamás, reflorcer tuvo frío y... se murió.

PENSAMIENTOS

Por indecisos desaprovechan muchos la oportunidad que suele presentárseles para poner término a sus sufrimientos.—*Tamayo y Baus.*

Un carácter indeciso es serio enemigo que conspira contra la felicidad.—*Vives.*

Los indecisos no conciben ningún sendero exento de peligros y dificultades insalvables.—*Severo Catalina.*

No son pocos los que han perdido su bienestar por indecisos.—*Seijas Lozano.*

PIENSE EN SU PROPIO PORVENIR

Si quiere usted ganar más y mejorar de situación necesita una preparación especial.

ESA preparación la encuentra usted por el método de las Escuelas Internacionales, enseñanza por correspondencia, en su propia casa y sin molestia alguna.

Marque usted con una cruz, en el Cupón, el folleto que le interese. Le será remitido por las

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español, CON FONOGRAFO.

Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.

Cursos Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

ESCUELAS INTERNACIONALES

Manzana de Gómez

No. 201

Apartado No. 11

HABANA

Nombre.

Calle y No.

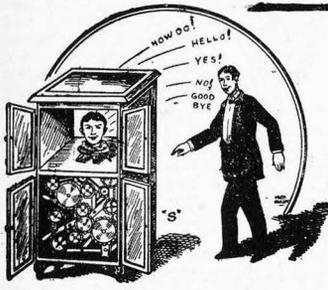
Ciudad. Prov.

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS



por el Prof.

GIL



LA MECÁNICA Y LA MAGIA

JOHAN MÜLLER, conocido como Regiomontano, fué uno de los mecánicos más hábiles de la décima quinta centuria, es decir, si podemos creer en el testimonio de Pedro Ramus, quien no floreció hasta cien años después. Se dice que el Regiomontano construyó un águila que al acercarse el emperador Maximiliano a Nuremberg en junio de 1470 colgada en la puerta de la ciudad abrió sus alas y le saludó mediante una reverente inclinación del cuerpo.

Se dice, también, que construyó una mosca de acero. Un día, durante una comida, cuando estaba rodeado de amigos, la mostró, y como entretenimiento hizo que el insecto volara de la palma de su mano, hiciera un círculo alrededor del comedor y regresara de nuevo a la palma de la mano de su creador. Carlos V después de su abdicación se dedicó con verdadero celo al estudio de lo que pudiéramos llamar la magia mecánica. Contrató los servicios de Torriano, que se conocía como un eminente artista, quien le acompañó hasta el Monasterio de Yuste. Allí trabajaron juntos, y dice la historia que Su Majestad frecuentemente, en las mesas donde se hacían las succulentas cenas, exhibía títeres para la distracción de los comensales, los que tocaban tambores, soplaban trompetas (los títeres, no los comensales), y algunos, armados de lanzas, se batían con una ferocidad casi humana y nadie podía percatarse del medio físico que los hacía mover y les daba aparente vida.

También construyó unos gorrones que por sus vuelos asustaban y aterraban a los monjes supersticiosos, quienes creían que Su Majestad era un Mago con facultades sobrenaturales y en convivencia con el diablo. También se comenta haber hecho un molino que se movía por sí solo y tan pequeño que podía llevarse en la manga de un monje y sin embargo con fuerza motriz suficiente para moler en un solo día granos suficientes para el consumo de ocho hombres.

Hans Hullman, un constructor de cerraduras y candados de Nuremberg, quien vivió a mediados del siglo XV, construyó figuras de hombres y mujeres que paseaban de un lado a otro, tocaban tambores y flautas. Se cree que el método empleado por Hullman para conseguir esto era el peso o

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N° 36

Para poder evadirse de un amarre semejante, por intrincado que éste sea, todo lo que precisa es tener la precaución de que lo aten con el saco puesto, ya que en estas condiciones con sólo quitarse el saco (cosa que puede hacerse fácilmente), y desatar los nudos que habrán de quedar en el lugar a que corresponden los codos, la evasión es evidente. Naturalmente, como este método es muy sencillo, sería bueno que al hacer esto el artista, lo efectuara sin ser visto, haciendo que lo cubran con una sábana o un biombo y entonces nadie podrá percibir la forma en que el prestidigitador se ha librado del amarre de los codos.

EXPERIMENTO N° 37

Este experimento de inexplicable apariencia se realiza de la siguiente manera: El prestidigitador tiene que proveerse de un pequeño block de papel de 3.12 por 2 pulgadas, consistente en un pedazo de cartón, en el cual habrán cogidas algunas hojitas de papel de China o mejor de esas que se usan para hacer cigarras. Este block, junto con un pequeño lápiz suave, se tiene en el bolsillo derecho del pantalón. Así que se nombran las distintas cosas, el artista, de pie y con la mano derecha metida en el bolsillo del pantalón, en una actitud natural, y apareciendo que está concentrándose intensamente, en realidad escribe con el lápiz y dentro del bolsillo, las distintas cosas en una hoja de papel de cigarro. Esto se puede hacer fácilmente, después de un poco de práctica y la escritura resulta legible. Cuando termina de anotar las diversas cosas en esa hojita de papel, la arranca del block y la hace una bolita (todo esto dentro del bolsillo), que empalma entre sus dedos.

Se pide una hoja de papel de uno de los espectadores, a fin de demostrar que el papel no está preparado en lo absoluto y junto con una pluma de fuente, que dará el prestidigitador, se llevará por uno de los presentes, a donde está la dama.

Al momento que se va en busca del papel, el artista tiene tiempo suficiente para quitar la tapa que todas las plumas de fuente tienen, y antes de colocar ésta al otro extremo de la propia pluma que usualmente se coloca, introduce la pequeña bolita de papel donde todo está escrito. Al recibir la pluma y el papel, la dama pide que la dejen sola por unos instantes y con un gancho saca la bolita de papel de dentro de la tapa de la pluma y copia lo que está escrito en la hoja de papel que le ha sido entregada, guiándose por lo que está en el papel de cigarro. Sabiendo ya el secreto, el artista puede, con su habilidad, realizar pruebas verdaderamente asombrosas.

el porvenir y adivina el pasado, y mientras estos fenómenos se realizan, el público ve claramente el funcionamiento de toda esa maquinaria cuando la cabeza acciona y emite voz.

LA MAGIA MODERNA EN ACCION

Después de haber actuado en diversos teatros de esta capital, puedo anunciar que el próximo día 23 tendré la satisfacción de llevar mi espectáculo de Magia y Prestidigitación Moderna al Teatro Vives, donde la culta barrida del Vedado que día tras día va a ese teatro en busca de distracción y alegría, podrá una vez más pasar un rato de grato esparcimiento espiritual, mediante lo ingenioso de los experimentos mágicos y la destreza que pondré en uso, en la esperanza de que, al igual que siempre, pueda entretener a mi público y mixtificarlo con mis inocentes sofismas.

Claramente se ve que la empresa del popular Teatro Vives hace esfuerzos, sin reparo, para que sus asiduos concurrentes puedan ver y admirar los mejores espectáculos que pasan por La Habana y las películas de más emotividad y acción.

Es indudable que el Teatro Vives triunfa cada día por su atinada dirección, manteniendo siempre un programa variado y atractivo.



LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas del número 3; se muestran en forma de abanico; entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita ésta a la vez, se sopla dos veces, y todos los 3 se convierten en Ases, como obediendo a la influencia de simpatía del primer As. Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta As, se sopla sólo una vez y ahora todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente. Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que había sido desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio. Ha de advertirse que las cartas no tienen figura nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.

GRATIS

Recorte el cupón que aparece abajo y envíe 5 sellos de correos de a 3 c. para cubrir el franqueo y costo de las cartas, y el profesor Gil le obsequiará con este asombroso juego de cartas.

Profesor Gil.
Revista CARTELES.
Habana, Cuba.

Le envío adjunto 5 sellos de a 3 c. para cubrir el franqueo, etc., a fin de que me remita las cartas que son necesarias para llevar a cabo el experimento N° 8, LAS CARTAS FANTASMAS.

Nombre

Domicilio

Ciudad..... País.....

EXPERIMENTO N° 38

LOS LIQUIDOS MISTERIOSOS

El prestidigitador muestra un vaso que contiene un líquido corriente y en otro agua, demostrando que están a una temperatura natural o más bien fríos; al unirlos los dos, echan humo y adquieren una temperatura mayor que el agua hirviente, y si se introduce la mano, ésta puede sufrir quemaduras. Esta ingeniosa suerte química será explicada por el Profesor Gil en el próximo número de CARTELES.



EXPERIMENTO N° 39

EL PAÑUELO INCOMBUSTIBLE

El artista muestra un pañuelo ordinario e invita a todos que le den candela, pero nadie lo podrá conseguir, ya que dicho pañuelo es mágico. En el próximo número de CARTELES, el Profesor Gil le explicará la forma de conseguir esto.



sea la ley de gravedad, que todavía se emplea en diversos experimentos mágicos.

En el volumen de "Mémoires de L'Académie des Sciences" de 1729, se encuentra una extraordinaria narración de un aparato mecánico inventado por Pere Truchet, construido solamente para distracción de Luis XIV, cuando niño. Consistía en una cantidad de figuras que representaban una obra teatral en cinco actos, pero en pantomima.

La cabeza mecánica que ilustra este artículo es de moderna construcción y el efecto que se produce parece que se debe al mismo

principio básico de la ley de gravedad; no obedece al principio de óptica o reflexión de luz, como la antigua de que hube de tratar en mi artículo anterior.

En esta versión moderna, el ilusionista muestra un gabinete compuesto de cuatro puertas al frente y cuatro al fondo. (Véase la ilustración). Las cuatro puertas inferiores se abren para dar una vista clara a través del gabinete, donde se hallan ruedas y piezas mecánicas que son las que hacen funcionar la cabeza que en la parte superior se encuentra y la cual habla, contesta a las preguntas que se le hagan, predice

SABOR de MENTA

(Continuación de la Pág. 19).

Hilda frunció el entrecejo.—Engatúsame, anda, engatúsame—se dijo a sí misma.—¡Eso es lo que ella quiere!

—¿No recuerdas el refrán sobre el perro que ladra?—sugirió Farrold.

—Hal no es un perro—protestó el número de Boulevard con petulancia.

—Bueno; si quieres ser una mujer muy honradita y ser una esclavita de tu marido que te quiere muchito...

—¡Hal no es mi amo!—protestó Boulevard con vehemencia.—¡Puedo hacer lo que me plazca! Además, no he hecho nada malo.

—¿No?—Hilda le interrogó a sotto voce.

—Claro que no has hecho nada malo—Farrold convino con dulzura.

—¡Buena coba!—murmuró Hilda.—Dale otra dosis.

—Hal está mareado por los celos. ¿Qué te dijo?—preguntó Boulevard 2252 vaciló un instante.

—Dijo... Dijo que tú eras un don Juan... un Casanova profesional—confesó finalmente.—Que si tu padre no te hubiera dejado un negocio protegido por patentes, estarías vendiendo fruta en una carretilla. Que si no fuera por la organización que dejó tu padre y porque tú empleas todo tu tiempo jugando con mujeres, el negocio no duraría dos meses con toda su protección de patentes.

—¡Muy lisonjero!—comentó el jefe.—¿Nada más?

—Que tú agobiabas con tu palabrería hueca a las mujeres tontas que estimaban elegante enganar a sus maridos o no tenían el suficiente sentido común para comprender que no eras más que un pepillo grande.

Hilda estaba indignada. Mano-seaba una clavija nerviosamente.

Pero su jefe no hacía otra cosa que reírse alegremente.

—¿Nada más?

—También que si te sorprendía conmigo, te obsesionaría con un curso personal de masaje facial.

—¡Quisiera verlo!—murmuró Hilda desdenosamente.

—¿Nada más?

—N—no.

—Entonces ¿qué te parece un té mañana? No en el "Claybourne"... en otro lugar más apartado... más tranquilo.

—¡Oh, no! ¡Imposible!

—¿Miedo?—con una risotada.

—¡Claro que no!—con indignación.

—¿Prefieres ser la esposa de un hombre muy celoso que desconfía de su mujer?

—¡N—no!

Otra lucecilla impertinente. Pero un jefe de oficina es un jefe de oficina. De mala gana, Hilda lo comunicó con el número deseado, y cuando volvió a la conversación con Boulevard 2252, solamente logró escuchar el final:

—A las dos, entonces, primor.

El cartero abrió la puerta y depositó la correspondencia sobre la mesa, interrogando como de costumbre:

—¿Qué tal van las cosas?

—Van admirablemente bien—respondió Hilda con sinceridad.

Hilda no conocía a fondo la ley de los promedios, pero sí sabía que los números telefónicos, en

VIVO o MUERTO



¿Cómo estará dentro de un año?

Cuando un precio le tiente a comprar un acumulador desconocido, piense Vd. en el futuro. ¿Estará vivo o muerto seis o doce meses después? Ni Vd. ni nadie puede decirlo.

Pero cuando se compra un acumulador EXIDE, se tiene la seguridad de que vivirá mucho más; sobre todo si se le cuida como es debido. El



acumulador EXIDE creado para su coche, es el resultado de 44 años de esfuerzos por parte del fabricante más importante de acumuladores de todas clases... a fin de proporcionarle a Vd. el acumulador más seguro.

Distribuidores para Cuba:

COMPañÍA NACIONAL DE ACUMULADORES, S. A.
Ave. de la República 93 Tel. M-1524 Habana
THE ELECTRIC STORAGE BATTERY COMPANY, Philadelphia, E. U. A. N.

cuanto a su jefe, pasaban por tres periodos bien definidos.

El primer periodo representaba las llamadas hechas por Farrold personalmente. Esta fase tenía una duración desde el mínimo de tres días al máximo de tres semanas, como en el caso de Glendale 9087. El segundo periodo comprendía las llamadas equitativas. Y el telón se alzaba en el tercer acto, con todas las llamadas de afuera para adentro—cuando Farrold "estaba fuera" o "en una conferencia".

Hilddale 5543, la modelo Prudencia, que vivía en una casa de huéspedes, había trabajado con fervor durante el tercer periodo. Luchó con tesón singular. Ultimamente, se mostraba escéptica ante la monótona disculpa de "las conferencias". Hasta que llegó a dudar de la honradez de la telefonista y se insinuó en ese sentido.

—Si te refieres a mí, corazón,—le contestó un día Hilda—ahórrale el esfuerzo a tus amigdalas. Una telefonista quizás no sea tan brillante que encandile la vista, pero no necesita que le caiga encima una pared para darse cuenta de ciertas cosas y... si quieres un consejo... ahórrate los níqueles.

Ni Boulevard 2252 fué excepción a esta regla, aunque Hilda siguió este caso con verdadero interés,

debido al triángulo, que ofrecía ricas posibilidades con el tonto Hollister.

Hilda supuso que el segundo té había sido un éxito clamoroso, y que, aparentemente, el bobo de Hollister no se había enterado. Siguieron algunos almuerzos intermitentes, con dos o tres té a la semana. Al comenzar la tercera semana, ella lo llamaba Hugh.

—No tardará mucho—vaticinó Hilda, con el fruto de su experiencia.

Y así mismo fué. Unos cuantos días después, un miércoles que fué fatal para el viejo Judd—perdió seis pesos con un "tip" con "Esperanza Azul", que llegó penúltimo.—Hilda recibió una llamada de un teléfono público.

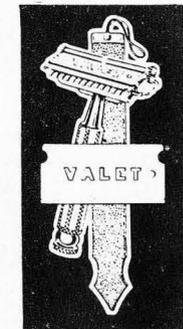
—¿Quién llama?—preguntó Hilda, como si no hubiera reconocido la voz al instante. Su experiencia en juzgar la intensidad de las emociones telefónicas, le dijo a Hilda que Boulevard 2252 estaba nerviosa. Así le había pasado a la mayoría. Perdían la hiperestesia a la tercera llamada.

—Hugh, ¿puedes adivinar quién soy?

—¡Primor! ¡Mi bebé encantador! ¡Qué sorpresa más agradable! Escucha mientras coloco la boquilla sobre mi corazón. ¿Lo oyes?

—¡Tontico!

—¡Primor!



La afeitada depende del filo..... En la VALET, éste siempre está agudo



NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET Auto Strop

—No me digas eso. ¡Tú no lo sientes!

—¡Créalo así, doña Boulevard!

—murmuró Hilda.

—¡Pero yo si lo siento, ángel!

—¿De verdad?

—¡De verdad!

—De verdad...—remedó Hilda.

—Estoy cerca de tí... Pensé que tú... si tú quieres...

Mientras Boulevard buscaba ansiosa las palabras, Farrold pensó en una idea brillante... Idea vieja, utilizada muchas veces por Farrold. Pero siempre le daba un sello de novedad a sus palabras. Para Hilda, el vocabulario de su jefe era brillante como el de un vendedor de joyas o valores bur-sátiles.

—Escucha, primor. Tengo una gran idea. Pronto serán las cinco. ¿Por qué no te llegas a mi oficina, te acurrucas en un sillón y fumas tranquilamente un cigarrillo conmigo? ¿Qué te parece? Desde un vigésimo segundo piso podríamos contemplar el crepúsculo envolviendo a la ciudad y las luces despertando de su sueño diurno...

—Oh, no puedo... No sería correcto — interrumpió Boulevard 2252.

—¿Por qué no?

—¡Imposible! ¿Qué diría la gente?

—¿Quién iba a saberlo? No te disculpes, primor; es que no quieres venir...

—Sí quiero, pero no me atrevo. —Quizás no debí decir que no querías venir... Es sencillamente que no tienes confianza en mí...

—¡Muy bien, muchacho! ¡Excelente!—pensó Hilda.—Estás resentido... Tu corazón se está despedazando... Muy buen trabajo.

—Pero si yo confío en tí, Hugh... Si no fuera así, no te hubiera visto todos estos días, contra los deseos de Hal. Pero es que temo un desenlace fatal. Hugh se ha portado muy enigmático en estos últimos días, y temo... temo...

El final del diálogo fué tal como esperaba Hilda. Boulevard llegaría a la oficina a las cinco y cuarto. Pero disponía de cinco minutos solamente. Un cigarrillo, nada más. Nada más que para demostrar a Hugh para probarle que—Hilda comenzó a bostezar... Aquello comenzaba a aburrirle. Nada nuevo. De pronto suspiró. El cuadro de un crepúsculo que envolvía a la ciudad y las luces amarillas que volvían a la vida... Dos ojos negros, rutilantes de amor...

Otra lucecilla vino a interrumpir su ensueño. Contestó maquinalmente.

Era Irving.

—Oye, Hilda, ¿por qué no te quedas esta noche y cenas conmigo y después vamos a un teatro?

—Bueno—contestó Hilda distraídamente.

Hilda estaba desconectando su pizarra para marcharse, cuando se abrió la puerta. La oficina estaba desierta. Todos se habían marchado menos Irving, que estaba en el salón de visitas, esperando por Hilda.

—¿Está el señor Farrold?—preguntó con timidez la recién llegada.

Hilda ni siquiera contestó. ¿Con que ésta era la más reciente de la colección? Se sonrió para disfrazar su desprecio. Una rubia con un abrigo de diez mil pesos, que cubría un cuerpecito del "Ten Cents". Una cara "standard", con ojos azules y boca demasiado grande.

—Segunda puerta a la derecha —señaló Hilda.

(Continúa en la Pág. 58).

¿Cómo nos Jugamos...

(Continuación de la Pág. 13)

pañeros y yo tras maduras reflexiones. Suave, gentilmente, aunque con helados dedos, oprimí el palo y deslicé en declive agudo el B. E. Abajo, hacia abajo. Debía alejar al asesino de sus protectoras nubes, tras las que sabía esconderse a la menor señal de peligro con la presteza con que un espada en el ruedo gana el "burladero" cuando un toro lo sigue de cerca. Descendí, descendí. Mi Renault tosía maravillosamente, y los tensores cantaban al cortar el aire, como cuerdas de arpa. Aventuré una ojeada. Allá atrás venía, como una catapulta. ¿Por qué no disparaba? Sonreí a pesar de todo... "¿Esperando que se me rompan las alas y ahorrarte así un "round" de municiones, eh viejo?"

Por fin crepitaron los primeros tiros. Las balas de las Spandaus me sonaron junto a las orejas y pasaron de largo. Otro "round"... Otro... Con tal de que mi perseguidor, en el ardor de la caza, no se diera cuenta de que lo estaba vendiendo. Fatalmente tenía que estar haciéndose cruces acerca de las insólitas condiciones que para maniobrar tenía mi piano volador. Había llegado el instante. Me incliné, y solté los dos cohetes, que se cernieron rápidamente para romper en lo alto en estrellas coloreadas. ¡S. O. S.! ¡S. O. S.!

Sin duda entonces percibió Immelmann que había caído en una trampa. Me mandó por última vez sus abejones de plomo y viró de la atrevida manera que lo distinguía, volviéndose sobre sí mismo para no perder tiempo describiendo el arco de círculo. Y apuntaba ya la proa de su nave hacia las salvadoras nubes cuando advirtió que estaba rodeado de enemigos. ¡De enemigos que ocupaban un plano superior a él y que lo rodeaban! ¡De pesados B. E., mu-

Los Acidos en el Estómago Causan Indigestión

Provocan gases, agruras y dolores. He aquí el remedio

Las autoridades médicas aseguran que casi las nueve décimas de todos los casos de enfermedades del estómago, indigestión, agruras, gases, náuseas y flatulencia, obedecen al exceso de ácidos hidroclicóricos en el estómago, y no, como algunos suponen, a la falta de jugos digestivos. El delicado tejido del estómago se irrita, la digestión se retarda y los alimentos se agrían fácilmente, causando los desagradables síntomas que todos los que padecen del estómago conocen demasiado bien.

Para tales casos no se requieren digestivos artificiales, que por el contrario pueden causar verdadero daño. Ensaye la abstención de semejantes digestivos auxiliares, y obtenga en cambio, en cualquier farmacia la Magnesia Bisurada, tomando una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas en un poco de agua después de cada comida. Esto le purificará el estómago, evitando la formación de ácidos excesivos, y no experimentará agruras, gases ni dolores. La Magnesia Bisurada (en polvo ó en pastillas—pero nunca en líquido ó en forma de leche) es inofensiva al estómago, barata en su precio y el más efectivo compuesto de magnesia para el tratamiento del estómago. La usan diariamente miles de personas que hoy disfrutan de sus comidas sin más temores de indigestión.

Las ropitas del bebé necesitan Copos LUX



Los Copos Lux son igualmente recomendables para lavar medias, ropa interior fina y vestidos de gala.

Si no son suaves las ropas del bebé, dañarán la delicada epidermis del pequeño rey... El jabón ordinario contiene substancias cáusticas que producen roce áspero entre la tela y el niño. Los Copos Lux no contienen materia cáustica alguna. No es necesario frotar las piezas, sino sencillamente sumergirlas en la abundante espuma, de donde saldrán suaves y limpias.

Fabricado por LEVER BROTHERS COMPANY, Cambridge, Mass.

Agentes Exclusivos para Cuba:

KATES BROTHERS

Aguate 120

Habana

chos de ellos, que llegaban a tiempo para precipitar la agonía del "Aguila" y vengar a sus compañeros!

¡Aquello fué magnífico, prodigioso, sublime!... Ya imaginábamos que Immelmann atrapado sería una fiera, pero la realidad superó a nuestra imaginación. Era una pantera tratando de abrirse paso. Giraba y volvía a girar. Veinte veces realizó su maniobra favorita: la que inventó y ha inmortalizado su nombre: cambio de dirección utilizando de pivote para ello la energía adquirida en la marcha, pero se revolvía en un foso. Un círculo de aviones a su misma altura y otro en un plano superior formaban la jaula. Cuantas veces tropezó con un enemigo, sus ametralladoras vomitaron fuego, pero carecía de espacio en que revolverse, y además, eran muchos para él. Los nuestros tenían que disparar a su manera, con una sola arma y a veces sobre la misma cabeza de su piloto, lo que aumentaba el peligro y reducía, por tanto, las oportunidades. Pero podían combinar sus fuegos. El gigante—lo era: merced a su máquina, a sus cualidades intrínsecas de piloto o a ambos factores, no sé, pero lo era—perdía en su batalla con los pigmeos, que le clavaban dardos de fuego por todas partes.

McCudden, por fin, pudo, de enfilada y al pasarle Immelmann una vez por el lado, meterle buen número de proyectiles en la barquilla. Recuerdo que entonces subía yo al encuentro de la víctima, con mi Renault martillando a todo meter. Y que también acerté, cuando la gran máquina roja pasó por el anillo de mi Vickers, va-

rios tiros; disparos felices que se clavaron en el cuerpo del monstruo. Ya envuelto en llamas, hizo el conde el último y desesperado esfuerzo por desbaratar el cerco: se volvió sobre sí mismo, y de cabeza arremetió con las manos en las culatas de sus Spandaus, pero ya estaba perdido. Envolvióse de pronto en una nube de humo como en una clámide y cayó—más rojo que nunca su avión por los reflejos que en el fuselaje escarlata vivo hacían danzar las llamas que devoraban las alas—con gran fragor en tierra, donde ardió en enorme fogata.

Así acabó el bravo von Immelmann, as de ases de la Aviación Imperial Alemana: valientemente, galantemente, como había vivido, con las manos en los disparadores de sus ametralladoras y las botas puestas... Jugador experto y apasionado, entabó cien partidas terribles, de muerte, y las ganó, pero la centésima primera le fué fatal: tenía que ser. ¿Quién puede asegurar que la suerte no le volverá jamás la espalda?

Esa noche, en nuestro campamento, brindamos otra vez, con los vasos en alto, pero por la común victoria. Los rostros ya no estaban sombríos; lejos de ello, sonreían. Celebramos como era costumbre en el frente la caída de nuestro adversario, y a fe que no era yo el menos contento, ya que veinticuatro horas antes creíame condenado a una muerte segura...

También elevamos nuestras copas para beber en honor de Immelmann. Había muerto como un militar y como un hombre, y merecía todos los respetos. Por lo que a mí personalmente respecta,

zás resultara harto cruel en su empeño de destruirnos, pero no hay que olvidar que ningún otro, como él, supo batirse a solas. Mandaba—su cuna, categoría militar y capacidad como piloto dábanle derecho a ello—un nutrido y valiente "jagstaffel", y nunca lo llevó consigo para resguardarse entre quienes lo componían, a la hora del peligro.

Verdadero espíritu de guerrero y de sportsman, salía de aventuras siempre solo en su rojo Fokker, porque para él la victoria debía ser consecuencia exclusiva del propio esfuerzo. Fué el mejor de los pilotos alemanes. Lo matamos, a pesar de admirarlo... ¡C'est la guerre!

Así termina el relato del capitán Jack Bursey.

De todos los que tomaron parte en el ataque a Immelmann sólo él vive. Reside actualmente en Saint Louis y vuela regularmente en aviones que no recuerdan ni remotamente a los B. E. o "pianos voladores" que tuviera que tripular en Europa. Dirige el "Lyon-sport Aero Club" y sus relatos sobre la Gran Guerra, desde la estación de radio-K. M. O. X. constituyen clásicos eventos que los fanáticos se apresuran a escuchar religiosamente.

No estarán de más unas palabras sobre los otros miembros del Escuadrón de Bursey: Jimmy McCudden, el escocés, llegó a ser el máximo as británico y cayó abatido por fuego de ametralladoras desde tierra, un día que marchaba en busca de enemigos.

Los demás fueron cayendo también y hoy reposan en cementerios franceses bajo las hélices cruzadas de sus aviones de batalla.

Descontando a Bursey, únicamente uno vió el fin de la guerra: Jack Baird, mas no tuvo tiempo de saborear las mieles del triunfo. Circo días después de declarado el Armisticio, murió haciendo un "looping" en cierto maldito Sopwith Camel...

¡Ironías del destino!

La Estotica...

(Continuación de la Pág. 16)

El Tratado de Versalles estorba un tanto el desenvolvimiento de esta Policía. Bajo sus estipulaciones de desarme, Alemania no puede tener milicia, así es que la Policía tiene que hacer el papel de tal. Asimismo el Tratado limita el número de hombres de la reserva de los cuarteles policíacos y determina en cierto modo qué armas son las que puede usar la Policía. Puede tener ametralladoras como las que están montadas en sus carruajes, pero estos tienen que tener ruedas con zunchos de goma de manera que no puedan ser empleados sobre raíles ferrocarrileros.

La Policía alemana está debilitada también en otros aspectos. Los partidos políticos influyen demasiadas veces en los nombramientos y promociones. Al mismo tiempo las fuerzas están abiertas a las tácticas de "taladrar desde adentro" de los comunistas y nacionalsocialistas. Ninguno de esos partidos puede tener miembros en la fuerza de Policía; pero en unas elecciones celebradas en un cuartel de Berlín la sexta parte de los votos resultaron comunistas. Si esos individuos llegan a ser des-

(Continúa en la Pág. 56)

cia otra obrera conseguida sin que se supiera cómo y que hacía encajes. No se explicaban aquellas señoras de qué modo este trabajo tan intelectual podía ser realizado por una persona que a su extremada edad unía las características de no saber leer ni escribir y ser punto menos que imbecil. Tetrille, subdirectora de las usinas de Titanio y metafísica de alto valor, teorizaba sobre la inconsciencia estética e imaginaba toda una explicación, agradable a Los Mil, de la inteligencia subconsciente y de la actividad mecanizada por lo absoluto.

Cinco mujeres del pueblo, manecillas de algunos importantes personajes y en la misma situación que B. 309, por tanto, hallábanse allí también. Dos de ellas conversaban entre sí; las otras, aisladas y tristes, aguardaban que alguien pusiera su atención en ellas. Muy morena, la más orgullosa de las dos conducía una *toilette* tan transparente que cualquiera sin esfuerzo, podía observar las líneas de su cuerpo. Las "numeradas", como se las denominaba, por muy bellas e interesantes que fuesen, permanecían casi siempre solas en sociedad.

Los grupos se deshacían para formarse de nuevo al poco rato. Dos de las "numeradas" merecieron al fin que se les hiciera la corte. Una tercera, la morena, salió al poco rato con su amante. Nadie pareció ocuparse de ellos. Y cuando reapareció aquella nadie, tampoco, se volvió para observarla.

Vialy se acercó a B. 309. —¿Por qué tan grave, querida mía? ¿Sería usted a su pueblo? La hermosa mujer sonrió. Pero ya Pedro Brunn llegaba. Vialy le salió al encuentro y pareció que le hacía algunos reproches.

Mannya atravesaba el salón. Con potente odio, la amante de Brunn siguió la soberbia forma

El Mundo...

esbelta cuando se deslizo ante ella. Aquellos quebradizos tobillos encerrados en círculos de oro; aquellas piernas delicadas y firmes, casi desnudas hasta la rodilla; aquel cadencioso vaivén, apenas perceptible, de las caderas; aquella manera de llevar la cabeza hacia atrás, mientras sacaba el busto; aquella marcha deslizando...: todo aquello, que era tan personal en Mannya, crispaba a la ex obrera y la llevaba a las lindes del estallido histérico. Esa noche la mujer de Vialy lucía un traje de seda verde agua bordado de oro. B. 309 la detalló prolijamente, de las plantas de los pies nerviosos e ingrátidos al coronamiento de la cabellera. ¡Cómo fascinaba a los hombres! ¡Cómo los atraía! ¡Cómo el imán atrae a las limaduras de acero!

Todos la miraron con pasión. Pedro Brunn al fin se aproximó a su amada.

—¡Maria: estás adorable! Ella prorrumpió en amarga risa.

—Si: me dices eso, pero miras a la amante de Vialy...

El rió también, sin comprender el tormento secreto de aquel corazón ardiente.

—¡Imposible permanecer insensible a su encanto!—respondió ingenuamente.

Ella se mordió los labios. Ya Tadeo Brunn impartía órdenes. Cierta estatua amarilla, in-móvil desde el comienzo de la reunión, en un ángulo, animóse súbitamente, en hombre, y corrió a complacer al amo. Era el jefe de los servidores chinos de Brunn.

Trajéronse frascos de licores; después, té. Las tazas que habían de utilizarse, de fina loza de China, procedían del periodo anterior a la Grieta.

Fué servida la infusión dorada. Pedro Brunn había llevado a B. 309 junto a Tadeo, cuya afectuosa acogida la consoló en parte del odio que adivinaba a su alrededor. Tuvo que beber y que comer, y sufrió intensamente haciéndolo porque, habituada a los alimentos químicos y a las papillas, su boca, muy sensible, ardió bajo la caricia del alcohol. Antes, el té había procurado a sus vísceras dolorosas contracciones. Bebió, sin embargo, como los que la rodeaban y que tan alquitara-dos placeres parecían hallar en la ingestión de tales menjurges...

La posesión de estas botellas antiguas de licores fuertes significaba un gran lujo para Los Mil. Su afición fué objeto de severas críticas por parte del partido de los "salvajes" que constituía un tercio del número total de los amos.

B. 309, cuyas mucosas irritara el té, vióse de repente constreñida a beber un líquido opalino, de color intenso, que extrajera un servidor de determinada botella sobre la que albeaba un marbete que decía: "Chartreuse". Hizo acopio de valor y afrontó seranamente el suplicio...

A tres pasos de ella, Sigliarresse, con voz cantante y plétórica de ritmos secretos, exponía paradójica teoría referente a la partenogénesis humana. Reía limpiamente con todos sus claros dientes al descubierto. Su largo rostro voluptuoso ofrecíase como en los instantes de deseo genésico. La amante de los Brunn seguía inquisitivamente sus gestos. La vió

(Continuación de la Pág. 27.)

tomar su vaso de largo cuello, lleno del licor, y alzarlo hasta los ojos para mirarlo al través.

—Lee el porvenir en esa transparente y secreta ciorófila—sugirió Vialy.

—Ya lo hago—concedió Sigliarresse.—¿No se resuelve toda la vida en fermentaciones de matices esmeraldinos?

Rió libremente. En seguida esbozó una mueca y bebió, sin un gesto.

B. 309, a quien esta desevolutura encolerizaba, levantó a su vez el vaso que mantenía en la diestra y con rabia trasegó el contenido. Mientras lo hacía su mano libre se engarabataba sobre el brazo del sillón.

Creyó que había llenado su boca de un violento corrosivo. El estómago le quemaba como si lo hubiera tenido atiborrado de carbones ardientes. Un hálito encendido le recorrió esófago. Tuvo que abrirse delicadamente la túnica... Sufrió un prodigioso suplicio. Los ojos enrojecidos y húmedos de lágrimas; los labios separados para dejar pasar el soplo caliente y permitir que el aire exterior la refrescase las mucosas: Imaginábase próxima a morir. Los lagrimitones rodaron por sus mejillas...

¡Nunca, nunca podría parecerse a aquellas gentes! Entre ellos existía un abismo infranqueable. Buscó con las pupilas otra "numerada". Z. 4 acababa de beber también y boqueaba convulsa, tetanizada por el coñac que le sirvieron. D. 38, más lejos, parecía no sufrir, pero ello se explicaba, porque, hija de un agente de Vialy, siempre había tomado alcohol. Pierre Brunn se acercó a su bella para inquirir, afirmativo: —¿Delicioso, verdad, Maria? Aprobó con la faz roja.

—Antes de la Gran Grieta había cierta dulzura en vivir, cuando se era rico.

—¿Rico? ¿Qué quiere decir eso?—demandó un joven blondo y afeminado: el terrible director de los talleres alimenticios Gamma, sádico brutal no obstante sus suavidades, e impio manejador de hombres.

Un viejo que hasta entonces se mantuviera en coloquio con Tadeo cuidóse de aclarar, a su manera:

—Ser rico era una de las extravagancias de aquella sociedad de mi juventud. Erase rico cuando podía uno pagarse sus placeres... Pedro Brunn inquirió intrigado: —¿Qué placeres? Tadeo tomó la palabra: —Entonces el placer era objeto de especulaciones; una mercancía, capaz de circular... —Pero—objetó Pedro inquieto: —el placer es nuestro, lo tenemos en nuestras casas, en torno nuestro, a nuestra disposición. No puede tomarse dondequiera.

—Eso es ahora—y su viejo padre rió benevolente.—Supón una organización social muy hábil, capaz de comerciar con los go-cés, ni más ni menos que con estos licores, que embotellaban y hacían objeto de precio.

—¡No comprendo! —Veamos: trataré de ser claro. Si entonces deseabas alcohol, te ibas a casa de uno de los innumerados comerciantes que lo fabricaban... ¿Sigliarresse necesitaba una sirvienta? Pues la encontraba, en igualdad de condiciones que tú

PROTEJA
SU
CUTIS

CON

Crema
de MIEL Y ALMENDRAS
Hinds

- que además
- lo suaviza
 - lo blanquea
 - lo embellece!

Use la Crema Hinds

- para el rostro
- manos y brazos
- el cuello y escote

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

tu alcohol, esto es: sujeto a precio. El deleite de poseer tal o cual factor agradable hallábase a la (Continúa en la Pág. 57.)

¿PIERDE PESO?
¿ESTA DEBIL?

En ambos casos el organismo abre camino a la anemia y aun a la temible tuberculosis. ¡No se oculte el peligro! Recorra en seguida a la Emulsión de Scott del más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Sus notables cualidades alimenticias dan fortaleza al cuerpo, enriquecen la sangre, fortifican los nervios. Restaura íntegra la vitalidad.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la



EMULSION
DE
SCOTT
RICA EN VITAMINAS

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante



PURA COMO
UN
RAYO DE SOL

Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

Escriba Ud. antes que sea tarde

¡Lectura gratuita de la propia vida de Ud.!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor. ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad, podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R.



Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos, que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. B-415 Rue de Joncker, 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con 5 cts.

en el teatro. No solamente en España, sino en toda la América. Su nacionalidad no le ha impedido ser considerada como una de las más grandes actrices de la época.

¡Efectivamente! Y durante toda esta conversación yo había olvidado que estaba en presencia de una compatriota. Más aún: que Catalina Bárcena proclama orgullosamente ser de Las Villas... cienfueguera, como yo siempre en cada ocasión, he tenido el orgullo de declarar que soy de Santa Clara...

Desde luego, Catalina se educó en la Madre Patria. E hizo su debut en el teatro, cuando apenas contaba quince años, en Madrid, con la compañía Guerrero-Mendoza.

Mas, ¿qué importa? Ella misma dice: ¿Pero y tantas otras artistas que han nacido y se han educado en la América, unas de México, otras de la Argentina, de Cuba otras, que han cosechado óptimos frutos, aplausos delirantes en Madrid y cualquier centro cultural español? Toda esa discusión acerca de nacionalidades es absurda... ¡tendrá que acabarse!

Y lo dice tan convencida; sus últimas palabras indican tan absoluta convicción que se me ocurre pensar si por pura galantería los iniciadores de tan amarga campaña, que ha perjudicado a toda la raza de lengua española, no declararán la paz.

Cuando Martínez Sierra, disculpándose galantemente, nos deja solas, Catalina y yo, mujeres al fin, iniciamos un tema más frívolo: ¡Hollywood!

—¿Qué le parece Hollywood, Catalina? ¿Qué impresión le causa la colonia del cine después de haber dejado a Europa, la cuna de nuestra civilización?

Y Catalina, verbosa, ingenua, sencilla y deliciosamente, me habla de su pasada temporada en

Catalina Bárcena,...

la meca del cine, cuando hizo su debut en la pantalla.

—Hollywood es un lugar encantador... Yo me encuentro perfectamente feliz en él. Hay una cordialidad sugestiva en el ambiente. Es una colmena enorme en la cual todas las abejas trabajan contentas, cantando, llenando la sublime misión de hacer felices a los mortales... Hollywood es pintoresco, maravillosa fuente donde el espíritu observador puede beber hasta saciar su sed de conocer al género humano... Porque habiendo allí todos los tipos de la tierra, y estando todas las nacionalidades representadas, ningún otro paraje ofrece la variedad espiritual de Hollywood.

—¿Pero y los escándalos, Catalina...? Tantas historias escandalosas que se dicen de Hollywood, ¿qué importancia les presta usted a ellas?... Como mujer latina, cuidadosa de las apariencias, discreta, ¿qué piensa de la locura de divorcios, del vértigo en que parecen vivir las luminarias hollywoodenses?

—¡Todo es natural!... ¡Pura invención! Usted lo sabe tan bien como yo, Mary, porque ambas conocemos a Hollywood... Allí existen las tragedias y discrepancias espirituales como en cualquier otro lugar de la tierra. Al fin el ser humano es lo mismo en todas partes. Pero las miradas convergen en Hollywood, insistentemente se enfocan en las vidas privadas de las estrellas porque éstas viven en un radio de luz que las hace conspicuas... Por cada escándalo, hay mil que viven una vida tan normal y de-

(Continuación de la Pág. 42).

cente como cualquier burguesa de familia.

Usted lo sabe. ¿Cómo podría una mujer o un hombre aparecer cada día en el estudio a las ocho de la mañana, trabajar el día entero, frente a las luces, con la exigencia del lente fotográfico que no omite ni disimula ningún detalle... ante la crueldad fría del micrófono que recoge cada suspiro y que denotaría en seguida a la voz cascada, si estas personas de un u otro sexo llevaran una vida disipada y de orgía?... No. Ya es tiempo de que se diga la verdad. A ustedes los periodistas les toca. Los artistas no pueden, aun cuando sientan inclinaciones para ello, dedicarse a una vida de locura y desgaste. El que lo hace paga bien pronto las consecuencias... Su descenso a los abismos del olvido... Su obscuridad; su total desaparición. En cuanto a divertirse... ¡Bahl! Artistas o no artistas, en Hollywood o en cualquier otro lugar la diversión es natural.

Ciertamente: por un grupo de representantes del séptimo arte que viven ruidosamente, la colonia entera de Hollywood sufre una fama que tiene mucho de exageración. Catalina Bárcena tiene razón: ¿qué persona puede trabajar durante ocho o diez horas diarias, en la tensión nerviosa imprescindible del que está interpretando la vida de otros; pendiente de los mil detalles que traen aparejadas la fama y el nombre, y pasar la noche en una orgía, sin que su naturaleza se resienta y dé al traste con su carrera?

Creyón
PARISLETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES
DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO

PRECIO DEL CREYÓN
75 CTS

Pída que le muestren tanto el DOBLE TONO como el A REBOL.
LOS HAY TAMBIEN EN TRES COLORES

Es posible que muchos de los fracasos de Hollywood se deban a la locura de algunos de sus miembros...

De todas maneras Catalina Bárcena es una admiradora sincera de la pintoresca colonia cineca. Va con el espíritu lleno de fe y entusiasmo a la lucha. Nadie como ella. Su primer paso en el cinematógrafo fué certero. La primera película que filmó resultó ser la mejor, la única que podía competir con las americanas. Ha sido una cinta que ha salvado las fronteras, las pequeñeces y envidias; que se ha impuesto por su belleza y discreción. Mientras que en muchas de las otras películas parlantes en nuestro idioma, a pesar del cuidado de los directores, no han podido suprimirse vulgaridades detractoras para el prestigio de nuestro arte, en "Mamá" todo rueda suavemente, sin diálogos altisonantes... los actores se mueven con seguridad... Es el primer film en el cual no tenemos la impresión de que nos están recitando una lección o que el apuntador está en la concha, cerca del micrófono, ayudando a los actores de pésima memoria.

"Mamá", además, es una especie de rehabilitación para la raza hispana. El concepto que tenían los americanos del cine respecto a nosotros era que solamente podíamos producir actores dentro del engranaje de historias de matones, escandalosas, cuchillo en mano... mujerzuelas con clavel en los labios y navaja en la liga...

Y Martínez Sierra, impecable como siempre, genial, único, llega a Hollywood... Se impone. Impone su drama "Mamá"... adapta la obra y ayuda a dirigirla. Aparece Catalina Bárcena, mujer de mundo, acostumbrada a los salones, interpretando el tipo exquisito de Mercedes... todo como sucede en nuestros salones elegantes, sin ruidos, sin alteraciones, humano, pero contenido... con su poco de hipocresía y su mucho de gran sentido de la vida... Martínez Sierra exige que los "sets" (escenarios) sean del mismo lujo y calidad que aquellos usados para las más aparatosas películas de asuntos americanos. Los actores no se escogen entre cargadores, sino entre caballeros... el villano mismo es tan suave y elegante como un William Powell... El resultado es, pues, ciento por ciento.

(Continúa en la Pág. 62).

La mujer moderna con razón toma contra dolores Veramon

Ninguna mujer moderna se priva de los encantos de la vida social. Contra la menor molestia dolorosa toma

VERAMON

el calmante ideal para hacer desaparecer de una manera rápida y segura los dolores de cabeza, de muelas, de oídos y los propios de la mujer. No entaña peligro para el corazón ni riesgo de provocar sueño ni nada que no sea el fin saludable para que fué creado.

Haga un ensayo.

TUBOS DE 10 Y 20 TABL. SOBRES DE 1 Y 2 TABL.

ramente, tan claramente como para sugerir un soborno sin disfraz. Martí, primeramente, su-
marizó sus intenciones, y después sacó al emisario a puntapiés de su casa.

Era de esperarse el resultado inmediato. Martí se presentó ante el Congreso Monetario Panamericano y habló de manera tan convincente de los daños del *standard* plata que se tuvo que desistir de ello, hasta por sus defensores más intransigentes. No es sorprendente, en vista de esto, que los latinoamericanos lo consideren una gloria de la América. Claro está que en todas partes aumentó su reputación de hombre de un valor e integridad inalterables. Viviendo en un país extraño, de las entradas inciertas ganadas con la pluma, y a veces casi avasallado por sus tantas responsabilidades en la coordinación del espíritu y mecanismo necesario para nuevos esfuerzos en la independencia de Cuba, pudo alcanzar una posición de reconocida importancia. En todas partes comenzó a llamar la atención y sus facultades fueron analizadas. Hasta sus críticos reconocieron que su sinceridad y patriotismo rayaban en lo sublime.

Un año antes de la huelga en Cayo Hueso yo había conocido a Martí. El Partido Revolucionario Cubano, como organizado entonces consistía en Martí, con el título de Delegado; Benjamín Guerra, comerciante cubano, como tesoro; Gonzalo de Quesada, como secretario de Martí. Quesada había sido compañero de estudio mío y continuamos nuestras relaciones después de graduarnos. Fue

LIBERTAD

él quien me presentó a Martí en el 1893.

Desde el mismo momento que lo conocí me di cuenta que jamás había visto yo un hombre tan magnético, ni tal vez me había imaginado un hombre de tan extraordinaria personalidad. Estaba completamente absorbido en su causa, e inmediatamente me dibujó un cuadro de Cuba: su historia, sus penas e ignominias, y a pesar de todo, su fe sublime en sus aspiraciones de un porvenir libre.

Con todo, no predicaba odio al español. Al contrario formulaba una denuncia sana, ordenada, de la dominación perniciosa del Gobierno español. No escogía a nin-

(Continuación de la Pág. 49).

que constantemente habría fondos para armas y municiones.

Naturalmente que eran necesarios el tacto y la discreción más grande en esta delicada tarea. La sospecha y el prejuicio reinaban rampantes en todas partes. Martí trabajaba como un gran médico que sanaba los nervios curando la mente. En lugares muy importantes logró vencer el prejuicio. Noticias llegaban de Cuba. Juan Gualberto Gómez era el centro de la organización en la Isla, continuamente en contacto con los jefes de provincias y Martí. Martí no confiaba en el correo. Dependía del patriotismo de comerciantes íntegros que a causa de sus negocios hacían viajes

cada mes
use
MODESS LA TOALLA
SANITARIA MODERNA

Cómoda, suave, desodorante, liviana. Se disuelve en agua corriente.

de la Guerra de los Diez Años. Pero tan pronto como tropezaba con un hombre de esta clase lo graba por persuasión. Si era posible, borrar toda señal de egoísmo o ambiciones personales.

—Cuba será un altar, y no un pedestal—dijo.

Al no desbaratarse el Partido Revolucionario Cubano con el incidente de Key West, Martí redobló las actividades de organización en Cuba y concentró nuevas energías a recoger fondos en el exterior para la próxima realización de sus planes.

Para ganarse la vida tenía que continuar su labor de escritor. Practicaba economías exquisitas conociendo todos los pequeños restaurantes franceses e italianos en donde servían un menú variado al alcance de sus limitados medios.

—Veamos. Hoy viernes habrá un "bouillabaisse" en Madame Taurel.

También:
—Es lunes, y quien sabe si a usted le guste el ravioli. Perfecta-

(Continúa en la Pág. 62).

¡Inimitable!

Son numerosas las tentativas que se han hecho para imitar a la **Leche de Magnesita de Phillips**—el antiácido-laxante ideal. Pero todas esas imitaciones sólo han servido para comprobar que la legítima es absolutamente inimitable.



¡La de Phillips es la legítima!

guna persona como blanco del ultraje florido del agitador profesional. Ni la historia de Cuba necesitaba más que una exposición sencilla de los hechos, para suscitar en mí todas mis simpatías, como modelo de sufrimiento humano, desengaños y sacrificios.

Acababa de cumplir veinticuatro años y sentí que no podía ignorar una oportunidad tan obvia para rendir un servicio. Estaba completamente impresionado, como lo estarían después millones, incluyendo una confortante mayoría del pueblo americano, guiado por su admiración hacia las instituciones republicanas y un odio vivo a las tiranías y opresiones. Hasta en esos momentos podía sentir, tal vez inconscientemente, que España con toda certeza se aproximaba rápidamente al final de su último dominio en este Continente. Despertó en mí un entusiasmo de actividad potencial que súbitamente llenó mi vida de un nuevo significado. Le dije a Martí que quería serle útil y que estaba dispuesto a abandonar mi carrera de leyes en New York, si mis conocimientos le eran útiles en otra parte.

Martí se mostró agradecido, pero no sorprendido. Me dijo que sin duda algún día me recordaría mi promesa. No hicimos entonces ninguna cita definitiva. Pero lo veía casi constantemente. Se aumentaron mi respeto y afecto hacia él. Más y más conocí de sus planes y se me repetía constantemente como una especie de iluminación la seguridad de haber encontrado a un hombre y una aspiración que darían pauta y armonía a toda mi vida.

Crecía el número de socios en los clubs del Partido. Llegaban fondos a la tesorería central en suficiente volumen para permitir que Martí enviara emisarios confidenciales por toda la Isla a comenzar la organización. Convenció a los jefes militares veteranos de la Guerra de los Diez Años

entre Cuba y los Estados Unidos, y de otros que ocasionalmente visitaban a Cuba sin llamar la atención.

Martí bien comprendía que muchas veces trataba, y a larga distancia, con hombres endurecidos y desconfiados por las vicisitudes



La MAIZENA DURYEA

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

Papilla de Maizena Duryea

(para niños desde cuatro meses).—Cúezase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádense dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disuelta en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.

F. A. LAY Agente Apartado 695, Habana

26 505-1

El Secreto de una Perfecta Técnica



Para los que estudian Piano, Guitarra o Mandolina

Método nuevo que da brillante mecanismo y bello estilo a los estudiantes de piano, guitarra y mandolina etc., en poco tiempo y con poco esfuerzo. Económico y fácil de aprender. Enseñado por correspondencia exclusivamente. No sustituye al maestro ni al conservatorio, pero prepara al alumno para que pueda aprovechar las enseñanzas musicales y gozar de la rápida adquisición de la coordinación entre la mente y el músculo tan imprescindible para los que interpretan la música en un instrumento cualquiera.

Si Ud. desea recibir el folleto descriptivo con informes de gran interés para todo amante de la música, envíe 10 centavos en sellos de correo para su franqueo a:

Sra. Carmen Marqués de Bornn

Directora: SISTEMA COORDINACIÓN

San Francisco, 123, Lawton, Habana (Apartado 656)

cubiertos son inmediatamente expulsados del cuerpo; pero una eterna caza de radicales en uniformes de Policía no ayudaría mucho a la moralidad de la fuerza.

La escasez de dinero también obstaculiza seriamente a la fuerza policiaca de cada Estado alemán. Los sueldos han sido rebajados recientemente; y cada desmoche en la soldada proporciona a los secretos agitadores de las filas oportunidad para preguntar: "¿Por qué defender a un Gobierno como éste?" La penuria de emolumento imposibilita no sólo más reclutación de hombres en estos meses de agitación, sino también la adquisición de equipos. Berlín no puede proporcionarle una sola motocicleta a su Policía.

Peró la Policía de Berlín—o de Prusia—posee ciertos únicos rasgos de fortaleza que le ayudan a sobrellevar sus problemas. Su sistema de training hace de ella un cuerpo muy disciplinado. Sólo los hombres jóvenes solteros pueden ingresar en la fuerza. Los reclutas son encerrados inmedia-

La Estoica...

(Continuación de la Pág. 52)

tamente en los cuarteles donde viven por siete años como los soldados. Después de un período de general preparación preliminar son asignados a hacer trabajos ocasionales de patrullas en las calles, pero su empleo principal es el de una fuerza de reserva, que puede movilizarse rápidamente desde sus barracas a cualquier barrio subversivo a cualquier hora del día o de la noche. Entonces entran en escena las ambulancias, las sirenas y los reflectores. Estos hombres son ejercitados diariamente en el uso de las armas de fuego.

En esta flexibilidad de la organización estriba toda la fuerza de la Policía. Los hombres más antiguos y más experimentados hacen el trabajo regular de patrulla, manejan el tránsito, atienden los casos criminales y hacen guardias de ocho horas en sus prescintos. Cuando surge un desorden en

cualquier demarcación nunca hay necesidad de desorganizar la disposición policiaca de los otros prescintos.

Una serie de extraordinarias medidas legales puestas en vigor en el pasado agosto ayudan a la Policía en cierto modo. Los cafetines, que son los centros de reunión de varias unidades del partido racia local tienen que cerrar a las 7 todas las noches. No se permiten grupos de más de seis personas en las esquinas. Están prohibidas las manifestaciones, demostraciones o mítines políticos. Hubo un tiempo en que lo que más le gustaba a los hitleristas era formar una manifestación y marchar por algún barrio comunista. Después la Policía tenía que pasarse varias horas disolviendo los molotes y las refriegas tumultuarias.

Los dos distritos de Berlín que más lata le dan a la Policía son

el Wedding ("Nueva Moscow") y Neukoein, donde los comunistas y los hitleristas son fuertes por igual. Wedding es famoso porque hace tres años tuvo lugar allí una refriega que duró una semana. En él cada casa de seis o siete pisos, está construida alrededor de una plazuela no teniendo nada más que una sola entrada principal por la calle y en el patio media docena de entradas al interior del edificio. Tal plan de construcción hace difícil sofocar cualquier grupo amotinado que se refugie adentro mientras que la Policía abajo en el amplio patio al descubierto ofrece un buen blanco por todos lados.

Por eso el método de cuarentena para combatir cualquier motín toma serias proporciones. La Policía rodea el barrio, registra a todo el que entra o sale en la zona y espera poder penetrar en las habitaciones situadas o que se le entreguen los insurrectos. Y así mientras un grave disturbio sucede en alguna parte de la ciudad, en el resto de la metrópoli la vida moderna continúa su curso de siempre.

Frecuentemente la Policía realiza un raid por esos barrios en busca de armas casi siempre indicadas por confidencias obtenidas en su servicio secreto.

Naturalmente a los grupos radicales no les agradan los Schupos. Y esa actitud es compartida por muchos no radicales que se resenten de la manera con que la Policía emplea sus clubs a la menor provocación. Pero a pesar de lo odiada que es la Policía por varios grupos, es respetada de todo corazón. Una tarde en una oficina de Hitler oí a un grupo de jóvenes nazis hablando desdeñosamente de la Policía: "No tenemos ningún respeto para estos traidores del pueblo alemán", decía un joven. "Son débiles e impotentes". Pero momentos antes de las 7 ese mismo joven hizo a la gente abandonar el local diciendo: "Polizeistunde" (hora de cerrar por orden de la Policía.)

Cuentan en Berlín de una manifestación comunista que portaba estandartes con letreros de "¡ABAJÓ EL CAPITALISMO Y SU RUFIAN AGENTE, LA POLICIA!" El conjunto pasó por un parque donde había unos cartelitos con esta leyenda: "NO PISE LA HIERBA". Uno de los Schupos guardando la paz general, vió a un manifestante caminando sobre el césped. "¡Salga de ahí!—le gritó— y todos los demás manifestantes se apartaron tres pies al otro lado.

Este respeto, aunque de mala gana, es un recurso de fortaleza en la supresión de las explosiones civiles. Hay un manantial de ejemplos en el modo con que se conduce la Policía en su trabajo. Ahora como antes muestran aisladamente síntomas de nerviosismo, pero en su mayor parte se conducen rápida, eficiente y cabalmente. Actúan con lógica fría y sin excesos de imaginación. Si fuese de otra manera resultarían alemanes peleando y hasta disparando contra sus propios hermanos que sólo se amotinán más a causa del desempleo y del hambre que obedeciendo a cualquier deseo de derribar la República.

No cesan los cuentos acerca de esa falta de imaginación en la Policía. Un grupo de hitleristas desfilaba por una calle de Berlín, cada hombre usando la camisa carmelita que es parte del uni-

(Continúa en la Pág. 61).



Quando Ud. mismo hace composturas—eso es ECONOMÍA

También es ECONÓMICO usar "Standard" Motor Oil

Toda ocasión de ahorrar dinero es apreciada en los tiempos que corren. No deje pasar desapercibidas las economías que puede Ud. realizar en su automóvil. Use "Standard" Motor Oil.

El "Standard" Motor Oil es el lubricante conocido por los garagistas como "el aceite de los automovilistas económicos". Esto no quiere decir que su precio inicial sea más bajo pero ahorra tanto en las reparaciones que evita y en la reducción

de los costos de mantenimiento, que representa la inversión más económica que se puede hacer.

Proteja su motor, vacíenalo y rellenando su cárter a intervalos regulares con "Standard" Motor Oil fresco. Al cabo del año hallará Ud. que ha economizado dinero y añadido años a la vida del automóvil.



Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Use Gasolina "Standard" Balot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba "STANDARD" MOTOR OIL

La Hermosura de la Piel Depende de la Cera Mercolizada

¿Desea tener un cutis de hada, blanco y delicado? Entonces use Cera Mercolizada pura. La cera con finura vigoriza el cutis ajado, descolorido o con manchas, volviéndolo terso, suave, blanco y hermoso. Por supuesto la palidez, espinillas y brillo de la grasa desaparecen. Millones de mujeres hoy usan la Cera Mercolizada y no pueden estar sin ella. Le agrada también. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

disposición de cualquiera, siempre que estuviera dispuesto a comprarlo, porque los placeres se vendían...

—¿Se vendían? Premio... Compra... Venta... No veo, no discernio lo que pretendes decirme. Sólo sé que ahora hacemos fabricar cuanto nos gusta, para nuestro capricho, pues los talleres están en la obligación de producir lo que queremos según nuestro deseo. Verdad es que, como has dicho a menudo, cada cual era libre de hacer lo que quería...

—Sí; te lo he dicho. El placer "se vendía". Y añado: el rico podía tener cuanto se le antojaba.

—¿Por qué medios? El rico era un hombre como nosotros, que disponía de un poder absoluto sobre los demás? Porque sí no...

—Nada de eso! La fuerza del rico hallábase vinculada al dinero que poseía, a la moneda.

—¿Moneda? ¡Ah, sí, comprendo! ¡Las he visto: unos pequeños discos de metal!

—Eso es—continuó Tadeo Brunn.—Pues bien: obrábase en virtud de una convención comúnmente aceptada. El que poseía muchas "monedas" daba una cantidad viable de ellas en cambio del goce que se le proporcionaba.

—¿Pero qué hacían los otros de sus discos de metal y dónde podía conseguir estos discos?

—¡Has tocado toda la organización social de entonces! ¡Diablo! ¡Lo que tendría que hablar para exponértela!

—En todo caso, el hombre que disponía de una forma de dicha cualquiera, hacia mercancía de ella contra ruedecillas de metal o figuritas sobre papel... Estas figuritas las he visto también. ¿He comprendido al fin?

—Hasta cierto punto, puesto que el cambio no se atenia exclusivamente a los placeres: todo lo necesario a la vida podía adquirirse contra determinado número de "discos" o "figuritas", como las llamas; esta adquisición denominábase "compra" y el número de compras acrecía, desde luego, en razón directa del número de "discos" que se poseyeran.

—Y todo el mundo tenía rodellitas de metal, claro está...

—No, ¡No! Solamente los ricos disponían de divisas de este género en abundancia.

—¿Y dónde las tomaban?

—Algo convencional, que ellos nombraban "la ley", afirmaba que la posesión constituía un título de dominio...

—¿Pero dónde las tomaban, repito?

—El Estado las fabricaba.

—Bueno. Y el Estado las repartía a sus amigos... ¿no? ¿O también las daba a los otros?

—Según... Era el caso que aquellos que diponían de muchas

El Mundo...

monedas podían despojar a los que tenían pocas, precisamente porque como su acervo era limitado, resultaban demasiado débiles para luchar contra los otros. Este despojo regularmente practicado originó las riquezas particulares.

—¡De modo que no eran otra cosa que ladrones, los señores del periodo anterior a la Grieta! ¡Hombre!

—¡Psss!... ¡Sí... o no, como se te antoje! Existían reglas precisas que permitían "esto" y prohibían "aquello", más que caprichosas estúpidas... El revólver, por ejemplo, no debía utilizarse, pero la elocuencia podía fluir libremente; existía una interdicción legal explícita sobre la obtención de "monedas" por medio de amenazas, pero si un hombre con dotes verbales convenía a los infelices que tenía en su torno, impartíendoles engañosas seguridades de futuras ganancias, para que le confiaran sus capitales y más tarde se quedaba con lo recogido, este hombre permanecía inmoléstado. ¡Eran crédulas las gentes, entonces! De este modo se hicieron capitales magníficos y muy honorables, dicho sea de paso, porque la posesión de riquezas otorgaba a sus propietarios inexplicable prestigio. Lo cierto es que, al principio, la moneda conseguía únicamente a consecuencia de un trabajo, pero más tarde, conforme la sociedad fué avanzando, pusieron en práctica modos de robar muy hábiles y que tenían

—Sí, pero el dinero, "la moneda", constituía un factor formidable.

—¡Ya comprendo—gritó Pedro—tu intrigante sociedad...! Habiendo muchas monedas las gentes, lógicamente, experimentarían muchos deseos, harían funcionar las fábricas de cosas agradables y pagarían, y los benditos y ridiculos discos de metal circularían a pesar de la imbecilidad de la organización que los utilizaba. Vivíase en la esperanza de acumular muchos discos, de suerte que el Estado pervivía por este mecanismo psicológico...

El viejo Brunn aprobó.

—¡Exactamente!

(Continuación de la Pág. 53).

las apariencias de reglas admitidas por todos, aún por los mismos robados, aunque, en el fondo violasen no sólo estas reglas, sino las más elementales de la vida de relación. En suma: antes de la Grieta no se daba importancia a las realidades, sino a las apariencias; el que tuviera sutileza suficiente para dar a sus actos un exterior pulcro, tenía la seguridad de merecer el respeto de sus contemporáneos.

—Siglaresse prorrumpió en una carcajada...

—¡Eran buenos matemáticos aquellos tipos! Cambiaban el signo menos en más y el gesto reprochable se tornaba estimable. ¡Verdaderamente encantador!

—De todos modos, se exigirían para triunfar ciertas dotes de superioridad: dominio de sí mismo, poder sugestivo...

—Sí, pero el dinero, "la moneda", constituía un factor formidable.

—¡Ya comprendo—gritó Pedro—tu intrigante sociedad...! Habiendo muchas monedas las gentes, lógicamente, experimentarían muchos deseos, harían funcionar las fábricas de cosas agradables y pagarían, y los benditos y ridiculos discos de metal circularían a pesar de la imbecilidad de la organización que los utilizaba. Vivíase en la esperanza de acumular muchos discos, de suerte que el Estado pervivía por este mecanismo psicológico...

El viejo Brunn aprobó.

—¡Exactamente!



SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.

B. 309 protestó airada: —De todos modos había infelices, puesto que los que no lograron acumular monedas veíanse imposibilitados de obtener el menor goce.

Tadeo asintió nuevamente: —Evidentemente aquella organización era absurda. El que disponía de dinero, de monedas, discos o figuritas, como quisiera llamarlos, encontrábase dueño de un poder ilimitado sobre los que carecían de ellos. Hoy nada de eso existe: la sociedad que formamos es mucho más racional y más justa...

—¡Sin embargo!...—inició B. 309, pero se detuvo a medias y calló.

Brunn, sin escucharla, continuó:

—En nuestro medio sólo la superioridad de los cerebros hace dueños a los hombres. ¿No empleamos, acaso, los mejores de allá abajo?

Pero su amante continuó en voz baja la frase, cerrados los ojos, caída la laxa cabeza sobre el respaldo de su sillón:

—Si, con tal que su piel sea fina, dulces sus labios y su cuerpo experto en la voluptuosidad, las mujeres del pueblo pueden acunar la esperanza de ser empleadas... ¡Y de qué modo!

CAPITULO NUMERO VI.

Las bellas esclavas.

De improviso en el salón de Tadeo Brunn se produjo un remolino. Nutrido grupo formóse junto a la puerta. Desde ella, una voz resonó:

—¡Temo que no haya relevo! Tadeo llamó: —¡Fortel!

El que había hablado primero penetró en la estancia y fué a sentarse sin decir nada más, ni saludar siquiera, junto a Tadeo Brunn. Al hacerlo frotó con sus dedos el brazo de B. 309, en una caricia furtiva que ésta soportó desdenosamente, retirando acto seguido el brazo.

—No creo que exista peligro, pero en los pozos que yo inspeccioné faltó un 30% al relevo—continuó el recién llegado después que (Continúa en la Pág. 61).

DÉJESE GUIAR POR SU BUEN GUSTO

Kellogg's Corn Flakes es a la vez una delicia para el paladar y una bendición para la salud. Dése el gusto de comer un tazón cuando quiera que le apetezca.

Kellogg's Corn Flakes jamás le dañará; por mucho que coma. Será el plato favorito de toda la familia... en el desayuno, almuerzo o merienda. No hay que

cocerlo. Sírvasse directamente del paquete con crema o leche fría—y azucar, si se prefiere.

De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

Sabor de Menta

(Continuación de la Pág. 51).

—Muchas gracias — contestó Boulevard.

—No me des las gracias—pensó Hilda.—Dentro de pocas semanas estaré diciéndote que Hugh “está en una conferencia”.

—¡Qué clase de carro! ¡El jefe las sabe escoger!—insinuó Irving.

Hilda lo miró friamente. Irving se sonrió. Hilda se maravilló de la diferencia entre la risa idiota de Irving y la risa magnética, brillante, de Farrold.

—Claro que es inferior a ti —añadió apresuradamente Irving.

Hilda se dirigió por el corredor hacia el cuarto de señoras. Al pasar por la puerta de Farrold, vio en el vidrio nevado el dibujo de una pareja en estrecho abrazo.

Se mordió los labios. Trató de reírse.

—Debió haber apagado la luz, el muy imprudente—pensó Hilda.

La puerta principal se abrió violentamente. Hilda no pudo ver quién era el importuno visitante, pero logró escuchar la brevedad alarmante de las palabras que el recién llegado hacía a Irving:

—¿Dónde está la oficina de Farrold? ¡Contésteme!

Hilda no necesitaba escuchar una palabra más. Lo comprendió todo. Con agilidad se volvió atrás y penetró en la oficina de Farrold. Este, sorprendido, soltó su amable carga y miró a su telefonista con aire de reproche.

Hilda murmuró una sola palabra, pero un vocablo de inquietante sabor.

—¡Hollister!

Farrold, que era un hombre inteligente y avezado a estos pequeños problemas domésticos, señaló una puerta que daba al hall exterior del piso. Boulevard 2252 comprendió la señal y se esfumó por la puerta.

Hilda se colocó ante la figura de su jefe.

—Creo que Hollister ha visto la sombra en el vidrio... Sería conveniente que usted...

Un segundo después, la puerta se abrió con violencia. Un hombre corpulento, con un abrigo gris, contempló, asombrado, el espectáculo de una breve figulina fundida al cuerpo de Hugh Farrold en un hermético abrazo.

La brusca risa del intruso se escuchó en el corredor. La puerta estaba cerrada nuevamente. Farrold contempló apreciativamente el cuerpecito menudo que tenía entre sus brazos. Hilda trató de romper el abrazo... y Hugh movió sus manos hábilmente para mantenerla junto a él.

—Eres muy lista, chiquilla—le dijo con ternura.—Me has ahorrado un disgusto, primor.

Hilda forcejeó ligeramente.

—Yo... yo...

Farrold la interrumpió levantándole la barba con un movimiento de la mano que la experiencia había convertido en una caricia.

—Ahora te veo en un ambiente propicio—le dijo.—Recuerdo el viejo refrán.

Forcejeando levemente con mucho menos vigor, Hilda le preguntó:

—¿Qué refrán?

—La hierba es más verde aban-

(Continúa en la Pág. 62).



Así, tal como es él, en todas sus andanzas y travesuras; así es como lo han querido retratar siempre sus padres. Esas instantáneas son ahora fáciles de tomar, en cualquier sitio, con sol o sombra. Para derivar el mayor placer de la cámara, basta emplear la nueva Película VERICHROME Kodak.

La fotografía es una ampliación de un negativo de 6x9 cm. tomado en Verichrome. Pídase la Verichrome en las casas del ramo.

Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236, Habana

URASEPTINE
ROGIER

tidiaste, pequeña. Pequeña era el epíteto cariñoso que de Joe merecía la automática, aquella perfecta y minúscula herramienta mortal.

—¡Ah! Ahí, al fin, podré comer con tranquilidad. Cualquier cosa va a saberme mejor que un faisán.

El carro se desvió bruscamente hacia un lado. Allí, entre alegres arbolillos, levantaba su nada elegante figura una cabaña que, a tenor de lo que decía—con horrendas faltas ortográficas, comprobó Joe,—brindaba buena comida, a poco precio.

—Es tonto preguntar si me esperará aquí, en el auto,—dijo el chófer, poniendo amistosamente una mano en el hombro de Joe. —Entre un millón de personas, a usted solamente me confiaría.

¿Quién no aprovecharía esta oportunidad para “volar” de por aquí?

Joe se sintió, de momento, abochornado. ¡Pobre hombre! Y todavía hay quien afirma que la Humanidad es mala y desconfiada. No supo qué contestar.

—Mire. No hay alambre telefónico alguno. Si usted arranca con el auto mientras estoy en el

Un Buen...

interior de la cabaña, yo no tendría manera alguna de echar tras de usted la Policía más próxima. Bueno. Basta de bromas. Usted me guarda el auto y las pieles mientras como, y luego invertimos los papeles.

Joe, vencido el minuto de debilidad, volvió a sentir el cosquilleo aquel que quería traducirse en carcajada.

—Bien. Puede comer tranquilo... No me dormiré mientras lo espero.

—¡Agradecidísimo, amigo! Se dirigió, sin volver ni una vez la vista hacia atrás, al rústico restaurante. Empujó la puerta y penetró en la cabaña.

No había acabado de cerrarse la puerta tras el ingenio, cuando ya Joe arrancaba el auto, y, pisando el acelerador, imprimía el máximo de velocidad al carro.

Comprobó que hacía solamente cincuenta millas; pero era suficiente. ¿Cómo rayos iban a localizarlo? ¡Ah! ¡Esto era un buen negocio, un negocio magnífico!

No tenía por qué apresurarse. Mientras contemplaba el paisaje, ahora campos tristes sin cultivo ni vegetación, iba pensando que entre un millón de personas precisamente a él era a quien no debía haber confiado el comerciante en pieles su auto. Pero el mundo es así. Se deja uno llevar por las apariencias sin pensar en que muchas veces no se corresponden con la realidad de las cosas. El, por ejemplo, no arriesgaba nun-

(Continuación de la Pág. 14.)

ca una definición sin antes estar seguro de que era algo matemáticamente seguro su juicio. En este caso, un chófer que se detiene a recoger un peatón solitario ¿no está gritando a voces que es un asno, un estúpido, un primo?

Desde lejos advirtió un pueblcito, y más cerca ya, unas muestras de tabaco en una tienda. Entró en el pueblo por una mala calle rumbo a la tienda. Tenía una sensación tal de seguridad que cuando escuchó una voz agria que le intimaba a detenerse no se inquietó. No se inquietó hasta que vio brillar una chapa metálica en unos tirantes sobre el pecho de un hombre que dirigía contra él el deslustrado cañón de un revólver tipo “abuelito”.

Más sorprendido que asustado, Joe pisó con energía el acelerador tan pronto como sintió zumbir algo—él sabía perfectamente que ese algo se llamaba vulgarmente “pildora” y estaba construida de plomo falaz. Se agachó sobre el timón, cruzó el pueblo como un meteoro y cogió nuevamente la carretera, pidiéndole ahora al auto, a su auto, toda la velocidad de que era capaz: cincuenta millas. Una sensación de angustia, de suprema amargura, se le enredaba en la garganta y no lo dejaban apenas respirar. ¿Qué había en todo aquello? ¿Cómo pudo el comerciante en pieles poner en movimiento las autoridades a más de sesenta millas de la cabaña, sin teléfono, sin medio posible de dar “el grito”? ¿Acaso una confusión, una coincidencia malhadada?

La amargura creció cuando comprobó que tras él venía un auto de más de cincuenta millas por hora. ¡Hasta esto! Un carro de monte adentro que corría como un auto de carreras... ¡No había derecho, por Dios!... Una bala cruzó cerca; la siguiente astilló el parabrisas; la tercera le acarició el oído. ¡Por el diablo, que aquel “abuelito” veía todavía! Se dió cuenta de que estaba vencido. Se echó hacia la cuneta y detuvo el sedán... casi suyo.

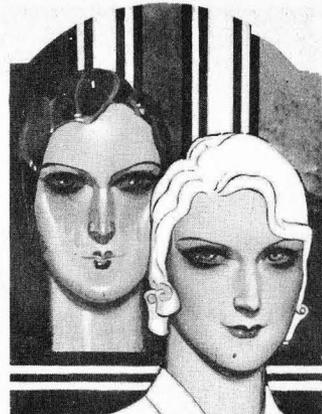
—Pero ¿qué mal bicho les ha picado?—gimió Joe tan pronto lo alcanzaron.—Esto es un error... esto es un delito, tirotear a un pacífico ciudadano...

Interrumpió la queja cuando unas rudas manillas se afianzaron en sus muñecas. Una enorme y nada política mano exploró sus bolsillos con brusquedad.

—¿Dónde está el dinero?—interrogó ásperamente el hombre de los tirantes y la chapa.

—¿Qué dinero?—por primera vez sinceramente emocionado, dijo Joe. Y también por primera vez supo lo que era tener los ojos abiertos y no ver.

—¿Has olvidado que lo tienes?—y la voz despaciosa del sheriff sonó irónica y burlona.—¡Ah! Entonces tampoco recordarás el asesinato del cajero que te sorprendió robando el banco, para su desgracia... Y habrás olvidado también el hurto de este auto... ¡Oh! Se necesita de verdad tener mala memoria para andar por estos contornos sin siquiera haberse tomado el trabajo de cambiar la chapa del carro!



GATZUN
(SIBRETA)

**Conserve
Intacta
su Belleza**

A PESAR DE LOS RIGORES DEL VERANO

Sólo un perfecto maquillaje perdura en los días de calor intenso. MICHEL ofrece una creación perfecta y de permanencia inalterable para embellecer cada uno de los rasgos de su rostro.

El Creyón Michel posee, además de su permanencia inalterable, el perfecto colorido para realzar la belleza de sus labios. Es obtenible en dos tamaños y tres matices. Debido a su gran duración resulta el más económico.

El Arrebol Michel en cualquiera de sus formas, crema o compacto, pone en sus mejillas la exuberante belleza que solo la naturaleza les daría.

Los Polvos Michel, sueltos o compactos, darán a su rostro una maravillosa y aterciopelada suavidad, y la Sombra para los Ojos y el Cosmético para las Cejas y Pestañas con sus inapreciables cualidades completarán la belleza del conjunto.

Michel



MICHEL COSMETICS, INC., New York

GUSTAVO E. MUSTELIER, Apartado 661, Habana
Adjunto a este cupón 10 cts. en sellos (correos o timbre) para que se me envíe una muestra del Creyón para labios, tono... claro... medio... oscuro.

Nombre _____
Dirección _____

Los labios de Joe articularon un involuntario gruñido, a la vez de rabia y dolor. Comprendía al fin.

Se deja uno llevar por las apariencias sin pensar en que muchas veces no se corresponden con la realidad de las cosas. Un chófer que se detiene a recoger un peatón solitario está gritando a voces que es un asno, un estúpido, un... No. En este caso, el “primo” había sido él, el prudente y hábil Joe, que no arriesgaba nunca una definición sin antes asegurarse de que era algo matemáticamente acertado...

**EL ELIXIR
PREFERIDO
DE LOS
SPORTSMEN**

**Kola
Asstien**



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

NUESTRO TRABAJO sobre URUGUAY

por A. PENICHER

Las pocas horas de haberse publicado en CARTELES nuestro artículo titulado *El trabajo y los trabajadores en Uruguay* recibíamos interrogaciones sobre el mismo, congratulándose, los que lo leyeron, de que en nuestro Continente se contasen con las ventajas sociales que en él señaláramos. Uno de los aspectos que llamó mucho la atención fué el relacionado con el "seguro a la ancianidad", con el cual se evita la derrota del individuo, cuando por sus años no puede trabajar o no cuenta con recursos para sostenerse. Uruguay ha enfocado el problema bajo un sentido hondamente humano, salvando al anciano del naufragio económico que le coloca, como con tanta frecuencia ocurre en otros pueblos, en la horrible situación de tener que suicidarse. Nuestra prensa recoge diariamente la sombría noticia de algún anciano suicida. Unas veces colgándose, otras arrojándose al mar y otras, como en el caso de León Morales, seccionándose el cuello, bajo una fragata de ferrocarriles. Estos ancianos que se suicidan, después de una vida laboriosa, por no tener recursos para su subsistencia, son páginas grises en la vida de los pueblos, acusaciones de deslealtad social, pruebas concluyentes de un brutal egoísmo colectivo! El trágico panorama de los ancianos suicidas, ensombrece el espíritu de los niños y de los jóvenes, desalentándolos, hasta hacerlos víctimas del escepticismo! Uruguay ha legislado para la ancianidad, como para otras atenciones sociales, según demostramos en nuestro trabajo; pero también quedan de dicho país hermano muchas facetas "por descubrir", algunas de las cuales vamos a presentar hoy, gracias a la "curiosidad" que por las cosas de América siente nuestro amigo García Triana, el cual nos ha enviado una alentadora carta, de la cual son los párrafos que copiamos a continuación, y cuya lectura recomendamos, por la trascendental importancia de los mismos.

"Nuestra América" permanece ignorada, aislada a nuestro íntimo conocimiento. Apenas si conocemos algunas de sus canciones populares y de sus hombres más célebres. De ahí la indiferencia ante los mutuos dolores y la incompreensión ante idénticos problemas. Nuestros niños crecen ignorando lo que hay fuera de nuestras costas y al llegar a adultos muestran poco interés por los problemas y las cosas de otros pueblos. ¿Es racional que en épocas de comunicaciones tan eficientes como las actuales, los pueblos de América solo "muestren al mundo sus llagas y sus fístulas, como son esas que el cable nos trasmite en sus periodos convulsos, en que los intereses partidaristas llevan a las muchedumbres a las más atroces aberraciones? ¿Por qué no se ha de conocer todo lo bueno que encierran? Nosotros creemos que en La Habana, como en cada capital del resto del

Continente, debiera levantarse la TRIBUNA DE AMÉRICA, que consistiría en un centro cívico, con comodidades para el acceso del pueblo, donde cada representante de los países de América desde la tribuna colocada en el mismo, diera a conocer los diversos aspectos de su país de origen, en lo artístico, lo social, lo económico, lo político, educativo, etc. Esta TRIBUNA DE AMÉRICA sería el índice de nuestra cultura y nuestra confraternidad, sirviendo de punto de comparación y de estímulo para toda clase de progresos materiales y espirituales. De esta manera, cada vez que nos visitase algún artista, algún pedagogo, algún economista, algún astrónomo, etc., encontraría un lugar apropiado para dirigirse a nuestro pueblo, rompiendo el hielo de la indiferencia que ahora sufrimos. ¿Encontrará ambiente esta idea? La semilla ha sido arrojada al surco. Vamos a ver si hay quien se emocione y comparta nuestra opinión, ayudando a impulsar la idea.

Mientras tanto, allá van los párrafos de la carta del amigo García Triana, tan oportunos como interesantes:

UNA CARTA DE LA "UNION DE DEPENDIENTES DE VÍVERES AL DETALLE"

Habana, agosto 27 de 1932.

Señor Antonio Penicher:

Muy estimado y fraternal compañero:
Su artículo titulado "Los Dependientes y la Cooperación del Pueblo" publicado en CARTELES el día 21 de los corrientes, está tan meditado y conceptuoso, que valga a su mente privilegiada ha podido usted producir tan fielmente lo que es el dependiente de bodega. Yo, como fundador que fui de la "Unión Nacional de Dependientes de Viveres al Detalle", siendo un anónimo dependiente de las tantas bodegas de la urbe, no puedo pasar sin recoger sus palabras, ya que en el mencionado artículo hace una formidable defensa, que tiene tanto de cívica como de justa, que no se encuentran adjetivos que añadir. Hace cuatro años que al calor de una campaña emprendida por el periódico "El Mundo", fundadora esta Unión. Solamente aspirábamos en aquella época a que se diera cumplimiento a la Ley del Cierre y Descanso Dominical, de 4 de mayo de 1910 y modificada el 2 de agosto de 1918, y que referente a los establecimientos de viveres dice lo siguiente: "Las tiendas de viveres al por menor, cerrarán sus puertas a las ocho p. m. todos los días de la semana, y los domingos a las 10 a. m." Asimismo hay un párrafo en el artículo segundo que dice: "Asimismo se prohíbe desde las seis pasado meridiano el uso de mamparas, rejas o cortinas que de alguna manera faciliten la entrada al público, quedando por lo tanto cerrados completamente los establecimientos mencionados". Esta Ley está en vigor, compañero Penicher, y como no se cumple es por lo que más de una vez pienso que si existe una ley como ésta, tan clara y terminante y no se cumple, debemos de tener en cuenta recomendar al Congreso que antes de legislar las leyes "hagan los guardianes de la ley", y así no se verán defraudados en dar al pueblo que los elige las leyes que necesita para que lejos de cumplirse, se truequen en campos propicios de aprovechadores de las mismas. Todos sabemos que esta Ley, a la cual el legislador ha querido poner cuantas murallas fueran necesarias para su mejor cumplimiento, es hoy una verdadera burla. No obstante todo esto, siempre la Secretaría de Agricultura ha estado propicia a facilitar el logro de las justas aspiraciones del dependiente. Como reflejo fiel de lo que es la agotadora lucha de nuestros compañeros, podemos citar un caso rigurosamente histórico, que nos los recuerda por un alto empleado de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, que nos relataba lo siguiente: "No hace muchos días, en ocasión de llevar a mi casa una gaseosa a las diez de la noche, el dependiente de la bodega de la esquina que nos despacha, se quedó dormido en la escalera".

Infinidad de veces las autoridades de nuestro país, al referirse a los problemas obreros, han manifestado que las colectividades obreras deben pedir siempre dentro del marco de las leyes. Consecuente con esta doctrina, la "Unión Nacional de Dependientes de Viveres al Detalle", desenucleó, dentro del marco de las leyes sus actividades, y hace ya cuatro años que pide el cumplimiento de una ley de la República. ¿Qué inmensa poder es el que tienen los burladores de la Ley del Cierre, que hacen caso omiso a una ley nacional, promulgada por el Congreso y sancionada por el presidente de la República? La suprema garantía del ciudadano en una República democrática, es el respeto que todos deben tener para las leyes de la nación. Si nosotros como colectividad cumplimos las leyes, ¿por qué no las cumplen los encargados de hacer valer los derechos de los ciudadanos? Prosiga su campaña, compañero Penicher, que tenemos la seguridad de que se nos hará justicia, con general alegría de todos nuestros compañeros. Día llegará en que se recoja el fruto de la semilla que nosotros sembramos en el año 1928, pensando siempre que dicho fruto será precioso para todos los que luchan y batallan tras las tablas oscuras de las bodegas, añorando la anstada libertad.

Como siempre, quedamos de usted muy fraternales compañeros,
MAXIMINO RODRIGUEZ, presidente.—J. ANTONIO PEREZ, Secretario.

"Uruguay, la más avanzada de nuestras hermanas del Sur, legítimo orgullo de la América Española, es un pueblo libre y una nación grande. Ubicado entre dos colosos: Argentina y Brasil, sin alardes militaristas, sin bélicos trompetarios, sin otra fuerza que la que proporciona el ejercicio de una política abstergente y honrada, ha sabido conquistar el respeto y la consideración que las grandes potencias logran sólo a costa de sus fabulosos presupuestos de guerra.

"La pureza e idoneidad de sus hombres públicos han estructurado una nacionalidad de tal potencialidad moral, que estadistas y economistas de fama universal hallan en su organización social, política y económica orientación y luz a sus propias perplejidades.

"En gracia el reducido espacio que disponemos, nos cohibimos de señalar la elevada misión de su envidiable y previsoría legislación político-social (de la que Einstein, entre otros sabios, dijo ser la más amplia y perfecta democracia de América) para limitarnos a intentar un somero bosquejo de su vasta y recia organización economí-

ca, base primordial de la prosperidad colectiva.

"Siendo el núcleo financiero e industrial dominio del Gobierno, de hecho rige en la nación un incipiente socialismo estatal que si bien no satisface toda la justa pretensión de la época actual, aporta a las masas bondades y ventajas desconocidas en el resto de los regimenes capitalistas.

"En el orden financiero cuenta con tres poderosas instituciones: el Banco de la República, que es de Redescuentos y Descuentos, emisor único, depositario de las rentas públicas sin limitación, de los fondos y de los valores del Estado, sirve la Deuda Pública local, negocia los empréstitos oficiales dentro y fuera del país, administra y rige la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, que a su vez ejerce funciones de Habilitado General para la mayor parte de los empleados. Una de sus secciones más edificantes y sólidas es la de Crédito Rural, en la cual efectúa operaciones de pequeños préstamos hipotecarios de diez años; préstamos en semilla; préstamos sobre cereales en depósito; préstamos especiales para industrias rurales: a) lecherías; b) queserías; c) viñedos; d) granjas. Cooperativas de venta; préstamos de repoblación ganadera (adquisición de reproductores); préstamos para mejoras: a) alambradas; b) montes de abrigo; c) cultivo y conservación de forrajes. Préstamos para obras permanentes: a) irrigación; b) montes frutales; c) construcción de viviendas rurales, majadas, galpones, depósitos, bretes, bañaderos, etc. El Banco de Seguros del Estado, que monopoliza las ramas de incendios, siniestros marítimos, accidentes del trabajo; vida humana y animal, tumultos, huelgas y similares, granizo y todo riesgo de agricultura, cristales, vidrios, caución de alquileres, de fidelidad, responsabilidad civil de propietarios de vehículos y, en general, sobre todas las formas de seguros. Tiene a su cargo la oficina de Pensiones en la Vejez, nobilísima y humanitaria fundación (única en América) que asigna a la ancianidad una cantidad suficiente para vivir con decoro sus postreros años sin necesidad de implorar la caridad pública ni recurrir al repelente tugurio del asilo. Y el Banco Hipotecario, que se dedica a préstamos hipotecarios ordinarios; préstamos hipotecarios para edificación; préstamos sobre tierras destinadas a la agricultura; adquisición y construcción de viviendas para empleados y obreros con derecho a jubilación. Los individuos comprendidos en este grupo pueden realizar en condiciones especiales las operaciones siguientes: Primera: Adquisición de fincas del Banco, pagándolas por mensualidades, sin desembolso alguno al contado. Segunda: Adquisición de fincas propiedades de particulares, para cuyo fin el Banco otorga préstamos hasta el 85% del valor del inmueble. Tercera: Obtención de

(Continúa en la Pág. 64).

se hubo acomodado.—Tal determinación obedece sin duda a un programa trazado de antemano. Y mañana...

Vialy terminó dulcemente: —Encontrarán cerrados los depósitos de alimentos y tendrán que claudicar, por hambre.

El otro dijo: —¿Y no teme usted que ese género de castigo los exaspera más? —Disponen de armas?—interrumpió Tadeo.

—Sí—respondió el jefe de Policía.—Mis informes mencionan una docena de ametralladoras y cuatrocientos fusiles, pero no he podido hallarlos por mucho que he buscado.

—¡Bah! ¡Prácticamente nada! Tadeo, frío, sancionó: —Lo mejor es no hacer nada.

Dejémoslos agitarse. Oportunamente aprehenderemos a sus cabecillas y los castigaremos... Allí abajo los que trabajan son felices, pero los rebeldes terminan en las minas de fosfatos: ¿no lo saben ellos acaso? ¡Peor para los que pretendan introducir el desorden en la organización!

Se volvió al que hacía de brazo de su poder ejecutivo para apuntar, destacando mucho las palabras:

—Vialy tomará precauciones. Y usted, Fortel, vaya ahora mismo a buscar a Syster.

El pequeño círculo hecho en su torno se fundió. Vialy se alejó con aire soñador.

De modo que, una vez más, sería necesario asfixiar o electrocutar a algunos millares de infelices... ¡Pobre gente! ¡No tenían esperanzas de poder lograr nada y actuaban! Para triunfar habrían



¡Cabellos revolucionarios?

Si posee usted una cabellera rebelde, indomable y agresiva que ni una aplanadora sería capaz de dominar, no adelgace, preocupado y contrito, no vierta una lágrima aunque sea furtiva... use Stacomb.

Stacomb deja el pelo suave, brillante, distinguido. Y así, en ese envidiable estado, lo conserva todo el día.

Ah, conque duda ¿eh? Pues pruebe mañana mismo al peinarse,

Stacomb
En farmacias y perfumerías

El Mundo...

menester de una fiebre universal y monstruosa, de un furor demoníaco, de un estado de alma mística y presta al sacrificio, y podía apostarse uno contra mil que tal fiebre no los acometería jamás...

Evocó las famosas ametralladoras eléctricas y su vertiginoso juego siniestro sobre la pasta humana atacante. A su "stacatto" repetido hasta el paroxismo responderían las primeras filas deteniéndose cuando mayor necesidad de movilidad tenían y anulando el impulso de las olas traseras, que llegarían a deshacerse sobre el rompiente humano con igual servilismo que las marinas cuando topan en su avance con un vértice rocoso.

¡Qué bestias son los pueblos! Tadeo se le acercó, para romper su soliloquio.

—Voy a presentar esta noche una diversión desconocida para los nuestros: algo que hizo furor antaño. Para ello necesito que se forme una pista en el centro del salón.

Vialy corrió a complacerlo y él y otros rebalaron sus sillones hasta dejar un espacio circular en el centro. Hecho esto sentáronse a esperar, con ojos golosos.

La puerta ojival se abrió y sobre su negro boquete coincidieron varios reflectores para acariciar con su luz lechosa formas indistintas...

Una silueta blanca, seguida por otra inmediatamente, corrió a bañarse en el centro del lumínico haz. Otras dos irrumpieron después para unirse a sus compañeras. Cuatro mujeres, en total, seleccionadas por el viejo árabe Oulam Bab Ahr, de Los Mil, que antes de la Grieta ejerciera la profesión de tratante de esclavas y que continuaba, por gusto, la actividad a que tuviera que vincularse por necesidad en su juventud.

Dirigía en la ciudad protegida

La Estoica...

forme nazi. Semanas antes habían sido prohibidas las manifestaciones en uniforme aun tan informal como ese y el Schupo detuvo la procesión, declarando el motivo.

El líder nazi dió una orden. Los manifestantes, como un solo hombre se despojaron de sus camisas pardas revelando debajo otras idénticas de jersey blanco.

—Y ahora, ¿podemos seguir?—preguntó el líder. —Como usted guste,—dijo el Schupo.

Se cuenta otra historia que no tiene nada de política. Un grupo de estudiantes universitarios americanos que tomaban un curso en la Escuela de Verano de la Universidad de Berlín salieron una

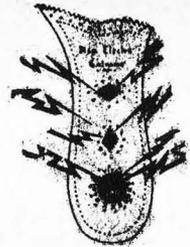
(Continuación de la Pág. 57).

los talleres productores de fibra mineral, en los que empleaba treinta y cinco mil mujeres. De entre ellas había escogido las cuatro más jóvenes y gráciles: deliciosas niñas en realidad, cuya salud vigorosa manifestábase en sus gestos y en sus rostros encarnados. Constituían algo raro, en verdad, aquellas cuatro jovencitas con cabezas de trazos finos, ojos tiernos y amplios...

Bajo las miradas ardientes de los hombres reunidos a su alrededor las cuatro temblaron vivamente. No obstante, cumplieron su cometido. Una vez que llegaron al centro de la estancia detuviéronse. Cubriáanse todas ellas con estolas blancas, bordadas en una de rojo, de verde en otra, de oro en la tercera y de azul en la cuarta. Tenían los pies desnudos. Una emoción trágica enmascaraba sus semblantes y hacía temblar sus mandíbulas y jarretes.

Esa emoción provenía de que se sabían en el antro mismo de los Amos; de aquellos hombres que aprenderían a odiar con la primera gota de leche dada por el seno de sus madres. Furtivamente buscaban en las caras que se alzaban indagadoras, benévolas, ante ellas, aquella espantosa crueldad que habíaselas dicho siempre era la característica primordial del alma de Los Mil. No la encontraron: lejos de ello, todos parecían conquistados por su ingenua gracia. Solamente B. 309 experimentó por ellas súbito y profundo odio. Ellas se dieron cuenta de aquel sentimiento y al poco rato, dejando caer las máscaras que las cubrían, mostraron sus rostros rientes a la parva multitud que las admiraba. ¡Y pensar que estuvieron tentadas, al penetrar en el salón de Tadeo Brunn, de caer de hinojos ante el amo para rogarle que no las sacrificara!

Mannya, siempre sutil, había (Continúa en la Pág. 66).



DISPOSITIVO RADIO-VITALIZADOR ELECTRO GALVANO

CAPTOR DE ENERGÍA CÓSMICA. PAT. UNIV.

Plantillas Eléctricas aplicables al interior del calzado en uso. Este descubrimiento está basado en Leyes perfectamente catalogadas y experimentadas por la Ciencia Médica. Sus efectos derivan de una Ley Física.—Resultados definitivos en reumatismos, agotamiento físico nervioso, neurastenia y debilidad mental.—Restaurador continuo del desgaste o pérdidas de energías vitales, con resultados admirables en sudoraciones de los pies, várices, inflamaciones, etc., etc.

De venta en la Droguería "SARRÁ" y demás casas del ramo.

SE SOLICITAN AGENTES LOCALES CON CARÁCTER DE EXCLUSIVOS PARA EL INTERIOR DE LA ISLA.

DISTRIBUIDOR PARA CUBA Y PAÍSES CENTROAMERICANOS:

DEL RÍO & CÍA.
Crespo, 9. Habana.

(Continuación de la Pág. 56).

noche vacante a jugar base ball en los alrededores. Un Schupo se les acercó y por quince minutos los estuvo observando en silencio. Otro policía se le unió y juntos discutieron los extraños movimientos durante diez minutos. Entonces se acercaron a los muchachos diciéndoles uno que el juego tenía que suspenderse.

—¿Por qué?—preguntaron los estudiantes.

—Pues primero que nada—dijo el Schupo—porque aquí no hay espacio suficiente. Y en segundo lugar, porque es peligroso. Y en tercero, porque no tiene absolutamente ningún propósito.

La mayor amenaza que la Policía alemana confronta como defensora que es de la República, es triba en ese "taladrar desde aden-

tro", la táctica de los dos partidos radicales para conseguirse simpatizadores y miembros secretos en la misma fuerza. Si los comunistas han tenido algún éxito en ello, no se han quedado atrás los nazis. La Policía está tan abierta a las razones del nacionalismo o del comunismo como a las de cualquier otro grupo político. Pero las sirenas pitarán y las ambulancias descenderán aprisa por las calles de Berlín y la Policía será fiel mientras no se de cuenta que su lealtad a la República "no tiene absolutamente ningún propósito".

Pida
Cerveza
y le
daran
HATUEY

"HATUEY"

Cerveza de calidad a precio popular
Elaborada por la
Compañía "RON BACARDI", S. A.
Casa fundada en 1838
Santiago de Cuba

Pida
HATUEY
y le
daran
Cerveza

Habana

DESPUÉS DEL
EJERCICIO
los dolores musculares
se van pronto con el

LINIMENTO
de JOAN
—Mata-dolores—

mente, iremos a Moretti que nos servirá un plato suculento.

Y estas incursiones, inclusive vino, jamás costaban más de sesenta centavos, aunque estaban aderezadas de una charla sin precio.

Llegó un periodo en que Martí ni siquiera tenía tiempo para comer. Tomaba un vaso de vino tonificante y un pedazo de pan, sin dejar de escribir, y muchas veces no se acostaba hasta el amanecer. Su entusiasmo crecía mientras trabajaba. Concentraba una vasta energía en inspirar entu-

—¿Qué obra va a filmar ahora, Catalina?... ¿De qué duración es su contrato?

—He vuelto para hacer dos películas nada más. Después... pero ¿quién sabe lo que después puede ocurrir?... Dependerá quizás de esas películas, de la aceptación por parte del público, de la reacción por parte de los productores... de mil cosas, en fin.

—¿Y cuáles son las obras que van a escoger para este regreso triunfal a la pantalla?

Aun no se sabe. Una será escrita exclusivamente para el cine, por Gregorio... La otra puede ser adaptada del inglés...

—Catalina—¿inquiero yo en un atentado a penetrar un poquito en la intimidad de su vida—pero en caso de que el Sr. Martínez Sierra no haga arreglos que lo satisfagan para su estancia en Hollywood, ¿no quedará usted allá, ampliando así su carrera tan bellamente comenzada en el cine?... Y sin un instante de duda, Catalina contesta:

—Oh, no. Nosotros vamos los dos, o ninguno. En este asunto nuestros intereses están ligados de tal modo que no satisfacer a Gregorio es dejarme a mi insatisfacción. De la misma manera si el contrato no fuera beneficioso para mí, Gregorio es el creador. Yo solamente hago hablar a las figuras que su genio crea... Tratado de interpretarlas, identificarme con ellas... sentir y pensar como ellas; pero si él no las creara y después me ayudara a fundirme con su alma, todo mi arte y mi buena voluntad serían nulos.

—¿Catalina, es usted ideal!... Después de tantos años entrevisitando estrellas del teatro legítimo y la pantalla, es refrescante encontrar una que no se toma para sí todo el crédito de una obra... la mayoría de los artistas creen siempre que el mérito estriba en su propia personalidad y el escritor no es sino una figu-

LIBERTAD

siasmo a los demás. Cuando le confiaba a alguien una misión, preparaba también el terreno, que el éxito estaba descontado. Todos los que ayudaban recibían alabanzas personales, y esto de Martí eran siempre acicates al entusiasmo contra reacciones durante las épocas de menos actividades. Invariablemente encontraban respuestas sus súplicas, cada vez más insistentes, de cooperación y aumento de fondos. En los barcos, en los trenes, continuaba su voluminosa correspondencia.

Martí se había criado entre las amedidades de la vida social, sin embargo tenía la apreciación más sutil posible de los privilegios inferiores de las masas. No sería justo decir solamente que las masas lo querían; lo reverenciaban. He visto a un hombre pasar toda la noche acostado, sobre el piso desnudo de un hall que conducía a la habitación de Martí, porque el hombre y su esposa consideraban inapropiado que "El Maestro" durmiera sin custodio, aunque me rogaran que no le dijese a Martí que los había visto, pues él no permitiría semejante vigilia, y le robarían a ellos un privilegio inestimable.

Me acuerdo una vez que nos obsequiaron con una estupenda tortilla; una tortilla de "petit pois" exquisitamente hecha por Paulina, una mujer de color que

(Continuación de la Pág. 55).
positivamente adoraba a Martí. Mientras la preparaba, miré alrededor del cuarto y ¿cual no fué mi asombro al descubrir gran número de libros, todos en inglés? Agarré un volumen y se lo mostré a Martí. Sonriendo suavemente me dijo:

—Pregúntele a ella.

—Paulina, ¿es tuyo este libro?

—Pues, si señor, yo lo he comprado.

—¿Y lo has leído?

—Oh lo estoy leyendo poco a poco; porque tengo que entenderlo. Tenemos que prepararnos para saber gobernarnos cuando Cuba sea libre.

El libro era el "American Commonwealth" de Bryce.

Otro día, en un restaurante cubano el propietario le dió un almuerzo a Martí. Fué una comida frugal, pero el propietario estaba orgulloso de la ocasión y en honor de su invitado había pedido prestada una magnífica vajilla que incluía hasta enjuagatorios.

Al final de la fiesta, uno de los concurrentes al encontrar un pedazo de limón en el enjuagatorio, y no estando acostumbrado a tales delicadezas, pensó que la pieza de cristal contenía limonada y se la bebió. Sus vecinos comenzaron a sonreír, pero Martí percibiendo la ofuscación del hombre, con toda seriedad alzó su enjuagatorio bebiéndose el contenido, poniendo así el sello

MANOS

para
lucirlas
blancas
y sedosas
en toda
estación, use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

de la intrascendencia del asunto. Más tarde, cuando alguien le habló a él sobre lo ocurrido, dijo sencillamente:

—¿Por qué vamos a reírnos? Ha sido su desgracia el no haber tenido la oportunidad de usar antes un enjuagatorio.

Catalina Bárcena...

ra decorativa y sin importancia en todo el engranaje de una obra...

—¡Ah, pero yo no pienso así, amiga mía! Yo considero mi labor como la cosa secundaria. Los artistas copiamos lo mejor que podemos, de acuerdo con nuestras emociones, los personajes que la fantasía brillante del escritor crea para nosotros... Las filosofías, los impulsos de ellos son responsables de nuestros éxitos. ¿Qué puede hacer el mejor actor del

(Continuación de la Pág. 54).

mundo sin la obra del autor?...

Y así las manecillas del reloj van corriendo, mientras que yo escucho sin darme cuenta del tiempo que transcurre, la conversación amena de Catalina Bárcena, nuestra gloria cubana. Hija eminente de la Perla del Sur que tan dignamente nos representa en Cinelândia...

De un tema pasamos al otro... Me entero del último recorrido artístico de la Bárcena, por toda España, donde aparecía personal-

mente junto con la película "Mamá" la noche de su estreno en los diversos pueblos... Un viaje público en dos aspectos de su carrera: el ya conocido y aplaudido y el nuevo, el de artista de cine que domina desde la pantalla luminosa...

El encanto de la charla que yo hubiera prolongado indefinidamente fué roto por la urgencia con que otros periodistas querían gozar del placer que gozaba yo. Y por fin los vi alejarse juntos, hacia otro grupo; ella delicada, suave, bella como una flor en el apogeo de su vida... representándonos dignamente en el mundo del Arte. El, nervioso, dominante, conquistador, como la espada de los antiguos caballeros, conquistando un puesto para la raza de habla española, poniendo en alto la literatura nuestra, abriendo la brecha para la cosecha que tenemos derecho a esperar de Hollywood...

Limpie su hogar de cucarachas:

Pulverice FLIT

Mata
Moscas
Arañas
Polillas
Chungungos
Cucarachas

MARCA REGISTRADA

275

Sabor de Menta

(Continuación de la Pág. 58).

jo—murmuró Hugh, intensificando el abrazo.

Hilda lo miró sorprendida. Los ojos negros, radiantes de amor, la miraron con un brillo sensual. La apretujó contra su pecho varonil hasta cortar la respiración. Abruptamente la besó en la boca. Un beso brutal.

Hilda experimentó una sensación de repugnancia. Con un esfuerzo se soltó del abrazo irritante, y se limpió la boca con el reverso de la mano.

—¿Qué te pasa, primer?—le preguntó Hugh con una carcajada indulgente.

Pero Hilda no lo escuchó. Estaba corriendo por el vestíbulo hacia el ansioso Irving. Y, curiosamente, en aquel momento deseaba, anhelaba sentir el aborrecible sabor de menta...



L A

DE QUENO
VALS
CAPRICHIO
per
JOSE
MARÍA
MONTALVÁN

MODERATO

condolore

PIANO

pp Rit

a tpo

sfz

Rit *a tpo* *appassionato*
mf Rit poco a poco

accel. e cres. *ten*
Rit ten *movido poco a poco*

Ritenuto *a tpo* *1 Rit* *2 ten* *Piú mosso ardente*
ff

pp *liggero*

DIEZ HORAS NADA MÁS

De la noche a la mañana.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envían ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

¡No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

préstamos para edificar, acordándose hasta el 85% del valor del terreno y de la construcción al efectuarse. También en estas dos últimas operaciones el préstamo se atiende por cuotas mensuales que comprenden el interés y la amortización, y cuyo pago se garantiza con la afectación del sueldo del empleado, obrero o jubilado. Debemos observar que la inmovilidad de los empleados públicos en aquella hermosa tierra hermana es inviolable precepto de una Constitución improfanable.

“Además de estos tres portentosos Bancos Nacionales, fieles guardadores de la libertad económica, y por ende de la política, y cuya improba y ciclópea labor parece encaminada a hacer del Estado el único y gran propietario rural, urbano e industrial en el futuro, cuenta Uruguay con once bancos del país, entre ellos el Banco Agrícola-Ganadero, el Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos, el Banco de Préstamos Inmobiliarios, etc., así como nueve sucursales de las más poderosas corporaciones bancarias de Europa y Norteamérica, las cuales tendrán al fin que retirarse a sus casas matrices puesto que los uruguayos, con la clara visión de los pueblos conscientes, prefieren operar con bancos del país a entregarse incautamente a la funesta especulación de la Banca extranjera.

“En el orden industrial y comercial el Estado monopoliza plantas hidroeléctricas; correos, telégrafos y teléfonos; explotación de minas; administración y explotación de puertos; ferrocarriles y

Nuestro...

(Continuación de la Pág. 60)

tranvías; alcohol, petróleo, tabaco, azúcar, mieles, cemento, fabricación de productos químicos industriales, etc.

“Estas instituciones, igual que las financieras, son absolutamente extrañas a toda influencia política o partidaria, y se rigen autónomamente mediante un Directorio técnico cuyos miembros son los delegados nombrados a este efecto por las fuerzas vivas del país: Facultad de Agronomía, Facultad de Veterinarios, Corporaciones Agrícolas-Ganaderas, Cámara de Comercio, Bolsa del Trabajo, Facultad de Medicina, Facultad de Derecho, etc., y están supervisadas por un supremo tribunal de peritos contadores denominado Intervención General de Hacienda, y el cual perennemente las está auditando. También el Gobierno nombra sus delegados a tales Directorios.

“Constituyendo la ganadería la mayor riqueza uruguaya, es lógico que un Estado que como aquel lo regula todo, lo acapara todo en provecho exclusivo del pueblo, al que devuelve en incalculables beneficios las utilidades alcanzadas, sea el más importante miembro de la industria de la carne.

“El próspero y rico Frigorífico Nacional, el cual explota conjuntamente las industrias accesorias cuyas materias primas proceden del animal (jabones, peines, botones, etc.) va aumentando continuamente el volumen de sus negocios dentro y fuera del país en menoscabo de los de “Swift”, “Anglo”, “Artigas”, “Liebig's”, etc. que no resisten el formidable empuje de la perfecta e invulnerable organización del Estado.

“En 1927, según las últimas estadísticas que poseo, la exportación total de las plantas frigoríficas ascendió a 102.416.260 de kilos de carne sometidas a distintos procedimientos de conservación.

“Los principales factores que han colocado al país en el envidiable plano de gran productor de carne bovina en el mundo han sido, aparte de sus nutritivos y fértiles avenales, la acción eficaz y tesonera del Estado, obligando a los criadores la adopción de los más modernos métodos de higiene y zootecnia, y estimulando y auspiciando la necesidad de producir mediante mestización científicamente selectiva valiosos tipos “standard” de carne y de leche superiores a sus progenitores ingleses.

“Las razas mejor cruzadas y de más profuciosos resultados comerciales son la Hereford y Shortorn en carne, y la Normanda en leche. De las dos primeras se obtienen ejemplares que llegan a pesar hasta 2,000 kilos.

“Además del bovino pastan en las ubérrimas praderas uruguayas enormes rebaños de ganado porcino, equino, mular, asnal, cabrio y oviro. De este último, productor de una lana suave y admirablemente bien hebrada, el

censo de 1924 arrojó veintidós y medio millones de cabezas.

“Dijérase que hierve en aquel pueblo una marmita gigantesca, un maravilloso crisol social, político y económico, donde se revaloriza y depura todo, donde todo está sujeto a un proceso de superación incesante. Modestamente, sin vociferancias de circo, se ensayan teorías y métodos sociales que en otros lugares provocarían asombro.

“A la vista de aquel febril afán de mejoración continua, se experimenta la impresión de que existe en el subconsciente de cada ciudadano el fático e innato propósito de purificarlo todo, de impulsarlo todo hacia planos cada vez más elevados y perfectos.

“Así como en el orden pecuario se ha obtenido la completa extinción del vacuno criollo que entorpecía el cruzamiento selectivo de razas superiores, del escenario electoral se ha barrido al bufón grotesco, al repugnante tipo del político profesional que imposibilitaba la marcha de la nación hacia las cumbres en que actualmente vive.

“La política, reducida a su mínima expresión de autoridad y poder, sin contacto directo con los grandes centros recaudadores ni potestad para cesantear al más humilde de los empleados del Estado, ha perdido todo el bajo y deshonesto incentivo que le es implícito en el resto de los pueblos, y actualmente, ¡oh virtud de la asepsia social! en la margen oriental del río de la Plata se puede ser político y hombre de bien al mismo tiempo.

“Como fuentes de los interesantes datos aquí insertos y los cuales ponen de relieve la capacidad mental, moral y material de aquel gran pueblo hermano que previsor cual ninguno otro de América goza de mejoras y progresos que aun son motivos de sangrientas luchas por doquier, me han servido los valiosos opúsculos publicados a estos efectos por el señor ministro plenipotenciario de Uruguay, el ilustre estadista de connotada sapiencia y autoridad en ciencias políticas y económicas doctor Benjamin Fernández y Medina, y los cuales me fueron amablemente proporcionados por el señor cónsul general de aquella República, mi querido y culto amigo el doctor César Gorri.

“Los ganaderos cubanos interesados en mejorar sus razas, en vez de resignarse a faenar el pobrisimo tipo que obtienen de la mestización entre ejemplares criollos y “cebus”, deben fomentar una cooperativa con suficientes fondos para adquirir los magníficos reproductores uruguayos y argentinos Hereford y Shortorn, razas que rinden más de un 60% de carne, la cual no sólo posee la alta calificación y exquisita sabrosidad que la caracteriza, sino que a estas cualidades aúna, en virtud de su riqueza en materias proteicas, un valor nutritivo superior al de las demás de su gé-



¡TRAICIONADA! POR LA PIORREA

ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornada de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha desaparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



nero y el cual le ha conquistado los exigentes y pulcros mercados europeos.”

Hasta aquí el señor García Triana. Y sin que se nos tome como elementos impresionistas por cuestiones superficiales, podemos asegurar que el engranaje económico y social de la República del Uruguay nos ha producido un bienestar espiritual del que seguramente participarán nuestros lectores.

Pero no debemos conformarnos solamente con saber lo que allí se ha hecho en los distintos sectores de la economía, la sociología, la educación, la asistencia social, etc. Nuestro interés principal debe consistir en tratar de “imitar” lo bueno que allí se ha realizado y que en el campo de los hechos viene rindiendo óptimos frutos.

Cuba reúne condiciones magníficas para destacarse, como se destaca el Uruguay. Productos como el azúcar, el café, el tabaco,

(Continúa en la Pág. 66)



CERVEZA TROPICAL

Dame Media



ten
Rit ten a tpo
Rit ten a tpo con grazia

This system contains two staves of music. The upper staff features a melodic line with several slurs and accents. The lower staff provides harmonic support with chords and moving bass lines. Performance markings include 'ten' (tension) above the first and fourth measures, and 'Rit ten a tpo' (ritardando, tension, ad libitum) above the second and third measures. The final measure is marked 'Rit ten a tpo con grazia'.

1 ten
2 Rit
ten

This system continues the musical piece. It features a first ending bracketed with a '1' and a second ending bracketed with a '2'. The upper staff has a melodic line with slurs and accents. The lower staff has a bass line with chords. Performance markings include 'ten' above the first ending, 'Rit ten' above the second ending, and 'ten' above the final measure.

come prima
Rit a tpo sfz Rit a tpo

This system shows a melodic line in the upper staff with a slur and an accent. The lower staff has a bass line with chords. Performance markings include 'come prima' above the first measure, 'Rit a tpo' above the second and fifth measures, and 'sfz' (sforzando) above the third measure.

appassionato
mf Rit y accel poco a poco cresc

This system features a melodic line in the upper staff with a slur and an accent. The lower staff has a bass line with chords. Performance markings include 'appassionato' above the first measure, 'mf' (mezzo-forte) above the second measure, and 'Rit y accel poco a poco cresc' (ritardando and then poco a poco acceleration, crescendo) above the third measure.

ten
Rit ten morido poco a poco Reteniendo pp Rit pp

This system concludes the piece. The upper staff has a melodic line with slurs and accents. The lower staff has a bass line with chords. Performance markings include 'ten' above the first measure, 'Rit ten morido poco a poco' (ritardando, tension, moroso poco a poco) above the second measure, 'Reteniendo' (ritardando) above the fourth measure, and 'pp Rit pp' (pianissimo, ritardando, pianissimo) above the fifth and sixth measures.

(Continuación de la Pág. 61).

adivinado el drama de aquellas almitas y, dejando su asiento, caminó hasta ellas. Las cuatro alzaron las cabezas y quedaron mudas de admiración ante la belleza de la dama...

Se dirigió a la que usaba esta la bordada de oro para inquirir de ella dulcemente:

—¿Van ustedes a danzar?

Las cuatro respondieron a la vez, apresuradamente:

—Sí, señora.

—Pues no tiemblen... ¿Me tienen miedo, acaso?

Ellas rieron infantilmente.

Mannya pasó su mano sobre la frente de una, mientras la miraba sonriente a los ojos, y se alzó en demanda de su sillón.

Danzaron.

El recuerdo de los pasos enseñados en el subsuelo en ocasiones les fué infiel, pero cuando ello sucedía, sabían evolucionar con tanta gracia siguiendo sus ritmos interiores, que los mirones no se daban cuenta. Por instinto remedaban a sus abuelas de la buena época y, pese a su inocencia, tejían con piernas ágiles y seguras el tema inagotable del amor...

Brindaban el encanto pueril de las vírgenes. Sin duda su castidad se halla sujeta a caución, pero la novedad del decorado, el hecho de que bailaran por vez primera ante la representación más genuina de Los Mil y de que éstos las hubiesen acogido benévolutamente, originaban en ellas una alegría tímida que las rendía.

Se detuvieron, finalmente; un poco azoradas por la admiración que habían despertado en su torno. Rápidamente se rehicieron y, entonces, una exultante sensación de orgullo las dominó, orgullo muy explicable de verse ellas, pequeñas obreras de las usinas, objeto de los elogios de aquellos que en lo muy íntimo consideraban punto menos que dioses...

Tadeo las llamó. Acudieron ante su silla e hincaron las rodillas. El las dijo:

—Me siento feliz liberando de su labor en las fábricas a tan encantadoras criaturas. Desde hoy serán ustedes las danzarinas de nuestra ciudad...

No ignoraban ellas que las palabras del anciano eran definitivas. Sintieron súbitamente felices, con felicidad intensa y contagiosa. Por eso todos cuantos las miraban se echaron a reír bondadosamente.

Una, la mayor quizás, tomó la mano de Tadeo y la besó devotamente. En ese instante, dos de sus compatriotas, las más jóvenes probablemente, sollozaron. Comprendiendo su estado de alma, Mannya, oportuna, intervino:

...una nueva obra didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURÍA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIAS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO DE LA HABANA



“Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la “Escuela Nueva”, en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo.”

PARA INFORMES DIRÍJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE No. 497 HABANA

—¡Sigán danzando, pequeñas! Volvieron al centro del salón para detenerse confusas mirando a todas partes. Era el caso que su arte habiase agotado. Por fortuna, la de la estola purpúrea recordó. Hizo un signo a sus compañeras, que percibieron su intención y tres de ellas unieron formando un círculo en el que encerraron a su compañerita.

Cuando este círculo se deshizo la cuarta jovencita emergió desnuda. Las aún vestidas repitieron la suerte y otra, desnuda también, salió del escondite. Las otras, con impudor, dejaron caer sus vestiduras a los pies de Tadeo Brunn y reiniciaron sus danzas...

Resultaba delicioso, aquel grupo que improvisaba pasos armoniosos sin esfuerzo, ahora que las telas no ponían interdicción alguna a sus movimientos. Un murmullo ligero, procedente de la asamblea, hizo crecerse... Recordaron cuantas danzas habían aprendido en sus barrios y practicado en las horas que se hallaban libres del trabajo agotador de las usinas; danzas de antes de la Grieta, que alguno de Los Mil rememoraba con cierta dulzura. Nada complicado, por otra parte: sólo las líneas generales, desprovistas de academicismos y retorcimientos barrocos, sobrevivieron...

Pero he aquí que, de súbito, van animándose: cuantas danzas saben acuden en turbión a su mente libre ya de temores, y los pasos argentinos, brasileños y californianos de ayer, los que hicieran las delicias del planeta muchos años antes, se suceden; claro es que pigmentados por el tiempo, ennoblecidos: pero se trata de ellos mismos, no caben dudas. Hasta el tango las cogió en sus bizarras contorsiones y entonces los Amos, cuyas reuniones siempre adolecían de frialdad, se enardecieron: era que ante ellos renacía la mímica del amor en su plenitud. Jamás el gemido de un violón estremeciera sus nervios enaguatados tan vivamente. Cuando el baile terminó la asamblea entera chispeaba. Corrieron los minutos. Ahora

las cuatro niñas bebían, sentadas ya tranquilamente, las bebidas que le hiciera servir Tadeo Brunn. Los demás conversaban, libres del opresor encanto de aquella música de otros tiempos...

Un rostro apareció, sin ruido, en una puerta disimulada, junto a la cual se encontraba Vialy y llamó a éste. El jefe de Policía y su mujer, Mannya, abandonaron en seguida la asamblea.

Llegaron al corredor que conducía a una pieza cúbica con tres teléfonos y una mesa cubierta de planos.

El desconocido que los esperaba saludó.

—¿Qué hay?—interrogó Vialy.

—Atentado sin consecuencias sobre el gran cable. Una mina en el subterráneo abandonado 9. El autor, cogido, y lanzado inmediatamente a los pozos. Tenía algo sobre él...

—¡Muéstramelo!

El hombre sacó un pedazo, cuadrado, de papel, que entregó al jefe de Policía. Este leyó:

Seis grados a la derecha, bajo galería transversal; se hallará detrás de la antigua estación 21.—Axe.

—¿Es esto todo?—volvió a preguntar Vialy sin una palabra de comentario.

—No. El sistema de iluminación del sector D, ha sido cortado. Ruidos escuchados por el micrófono indican que se trabaja bajo la que fué estación del metro Estrella.

—¡Diablos! ¡Hagan saltar los explosivos!

—Ya lo intentamos; ninguna de las tres minas estalló.

—¡Toma!

—Hay más aún: el Geocorium en revuelta...

—Aíselos, con las grandes defensas.

—Bien. Rumores de asalto para mañana o pasado mañana. Han tenido efecto reuniones de jefes revolucionarios. Decisión tomada: sorprendernos.

—Perfectamente: como primer paso, abrir la Omega; comenzaremos por prohibir la formación de grupos en París.

—Imposible hacer actual la Omega; sería necesario pasar por el corredor D, que ha sido inutilizado. Hice abrir dos bombas de Negrón en él... Para que la cosa tuviera éxito tendría necesidad de actuar usted mismo.

Mannya anunció friamente:

—Yo iré.

Vialy nada dijo.

—Si no voy—dijo Mannya—atacarán nuevamente los grandes cables y entonces no sabemos lo que podrá suceder...

—¡Ve!—aprobó, recto, el jefe de Policía.

Al proferir este vocablo sintió Vialy que la garganta se le secaba. No sabía por qué. El acto de Mannya era indispensable, y él, gran jefe, no podía ir en persona a realizar todos los menudos gestos de defensa, pero se sintió preocupado.

La mujer salió con el informador, uno de los más fieles agentes de Vialy. El amo de la Policía permaneció un momento inmóvil y después volvió al salón. Allí llamó al Controlador de las Defensas y al Director del Subsuelo y les aconsejó:

—Tan pronto Mannya haya penetrado, inundarlo todo, hasta trescientos metros de profundidad, con potentes emisiones de gases asfixiantes. Destruyan todas las galerías susceptibles de acceso. Vean para las órdenes pertinentes el plano vertical en la sala dos.

Los dos asintieron y corrieron a llenar sus deberes.

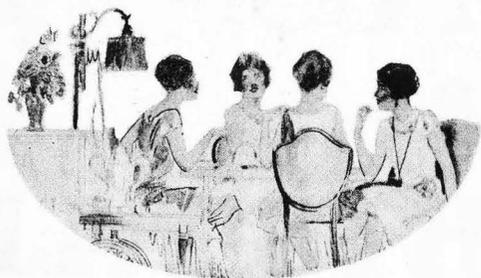
La revolución comienza a manifestarse. La bella y valiente Mannya, que parte hacia los lugares de más peligro ¿qué aventuras y qué suerte correrá? ¿Podrá Vialy conjurar las amenazas que se ciernen sobre las cabezas de Los Mil? Nuevos personajes, escenas de horror, luchas mortales hallará usted en los próximos capítulos de esta apasionante novela.

Nuestro...

(Continuación de la Pág. 64).

el arroz; frutos menores de valor apreciable como la papa, el boniato, la malanga, la yuca (que tiene tantas aplicaciones), los tomates, los plátanos machos, manzanos, guineos, etc., frutas tan agradables como la piña y el coco, de usos tan variados, la naranja, el mango, el mamey, la guanábana, etc., la minería, casi inexplorada; sus salineros, sus hermosos potreros, etc., nos colocan en condiciones excepcionales para desarrollar una economía política moderna, que haga posible la convivencia de todos, en un ambiente de confraternidad estimulativo.

Inteligencia, honradez y buena voluntad, al servicio del magnífico legado de la Naturaleza, harían de Cuba el “remanso” más grato de la tierra, para todos los hombres, puesto que hay un terreno bien abonado para ello, en ese sentimiento de hospitalidad que distingue al criollo y que perdura a través de todas las inquietudes y todas las vicisitudes sociales, políticas y económicas que han puesto a prueba su carácter, tanto en la época colonial, como en el período republicano.



La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

EN SU COLON

suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que lo defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76. HABANA

**EL MEJOR DE TODOS
LOS LIBROS DE COCINA**

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICION
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético. 1,715 Recetas.

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana, y recibirá un ejemplar.

**"CASA
KUZMA"**



Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombrero. Fines

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Año)

Se arreglan sombreros por módicos precios

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las marcas registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez 225. Tel. M-9238

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.
Tells. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

ATLETAS

consuman

Cerveza

CRISTAL
extra clara

Dueña del **Stadium Cerveza Tropical** el mejor de Latino América y establece en 3 años un record nunca igualado.



No satisfecha,
Provee **Balneario Cerveza Cristal**

Ansiosa de prodigarse
proyecta la **Arena Cerveza Cristal**

2 Campeonatos Nacionales *Foot ball.*
Estrellas de Grandes Ligas, E. U. *Base ball.*
Juegos Olímpicos *Centro América.*
Brooklyn Nacionales *Base ball.*
El día del Niño *Instrucción.*
Base ball Nocturno *Diamond ball.*

en Santiago de Cuba, correspondiendo a las cortesías y patrocinio orientales.

Moderno recinto para boxeo y convenciones.

Superior; como son todas las cervezas de la

Cervecería LA TROPICAL